

Jorge Jácome Clavijo

TRAS LAS HUELLAS
DE MONTALVO

(Edición póstuma)

Tomo II

ARTÍCULOS Y DISCURSOS



2007

Jorge Jácome Clavijo

TRAS LAS HUELLAS

DE MONTALVO

(Edición póstuma)

Jorge Jácome Clavijo

TRAS LAS HUELLAS

DE MONTALVO

Tomo II


ARTÍCULOS Y DISCURSOS

(Edición póstuma)

TRAS LAS HUELLAS DE MONTALVO Tomo II
ARTÍCULOS Y DISCURSOS
(Edición póstuma)
© 2007 Jorge Jácome Clavijo

Primera edición
1000 Ejemplares
Derechos de Autor No. 026593
ISBN-978-9978-60-069-6 del título
ISBN-978-9978-60-067-2 obra completa

Revisión de textos: Fernando Jácome
Diseño y diagramación: Manuel Chávez G.
Impresión: Fabián Vallejos

Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural
del Convenio Andrés Bello
IPANC
Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
 (593 2) 2553684
Fax: (593 2) 2563096
Apartados postales: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: eliadap@andinanet.net / info@latinculture.com
Quito- Ecuador

Impreso en Ecuador
Printed in Ecuador

ARTÍCULOS

LAS HUELLAS DE MONTALVO EN PARÍS

La misión que me llevó a París en Julio de 1989, fue montalvina. A ella me dediqué los escasos diez días que allí permanecí y de alguna manera traté de seguir las huellas de "El Cosmopolita".

Amante Don Juan de los espacios abiertos, hay datos de que solía pasearse por el parque Monceau, el cual está encerrado entre elegantes verjas de hierro, pintadas en negro y dorado. Inició mi recorrido, después de visitar la Embajada del Ecuador en la cercana Avenida de Messine No. 34, en la que el Dr. Juan Cueva y el Sr. Carlos Abad me dispensaron una cordial atención. Recorro las veredas arboladas, admiro sus cuidados jardines, la gente que disfruta del sol y pienso que a nuestro compatriota le habrá traído el recuerdo del verdor del bosque de Ficoa y de su quinta que descendía hasta las vegas de su río, el Ambato.

Este lugar le inspiró justamente una bella página que reproduzco a continuación:

"Amable, oh ¡, dígan si no lo soy con los niños del parque Monceau, cuando debajo de los árboles me han visto y juego con ellos: dígan si no lo soy esas preciosas a quienes llamo la atención de tanto miraren ellas con ternura y amor, y que al fin se me llegan como a su hermano o a su padre; díganme si no lo soy esos muchachitos harapientos, a quienes amo con veneración

cuando se me vienen a pedirme un sueldo, preguntándoles por su madre, por sus hermanitos y los animales de su casa; diga si no lo soy, el ciego de las esquinas, que sin verme me conoce; diga si no lo soy la tórtola del Luxemburgo, los gorriones de la Tullerías que vienen a comer en mi mano la migaja que exprofeso he comprado en una tienda. Diga si no lo soy, el perro del vecino que, como si fuera su dueño, me acaricia cuando paso; diga si no lo soy los niños del Bosque de Bretaña a cuyas sombras me echo, agradeciendo vivamente su frescura; digan si no lo soy los cisnes del lago que susurra a mis pies, cuando con el cuello alto y el ojo averiguador vienen rompiendo con el Manco pecho; digan si no lo soy las nubecillas purpurinas que en graciosa muchedumbre se apuñan en el occidente a la puestad del sol, cuyas evoluciones sigo largo rato con la vista.

Es una pálida y triste como yo, lo dirá también; lo dirán los genios invisibles que me rodean; lo dirá Dios, que ve a través de la oscuridad, oye a través de la distancia y sabe las cosas como son, a pesar de los perversos cuyo anhelo se cifra en presentarnos de mal viso”.¹

Camino al azar por las inmediaciones y de pronto me encuentro en la estación del Metro, Wagram, donde me quedo sorprendido al descubrir el perfil de una iglesia que reconozco. ¿No es San Francisco de Sales, en la cual se realizaron las exequias fúnebres del escritor? Estoy en lo cierto y penetro en el recoleto templo de tres naves con sillas de madera y asientos de paja, ubicada en la calle de BremonTier. Medito un momento sobre la precariedad de la vida, la certeza de la muerte, la vanidad de la gloria humana. Montalvo fue consciente de la trascendencia del paso a la eternidad y el rito católico allí cumplido hace un siglo, es el colofón adecuado para un alma religiosa como fue la suya. Desde este lugar me propongo, ahora que estoy seguro de estar en el barrio parisino de Montalvo, reconstruir la ruta del cortejo desde la rue Cardinet, concluyendo que entre los dos lugares - Sn. Francisco y la Cardinet -, no hay más de siete cuadras. En el inicio o final de esta última calle, hay una placa en una casa que deja constancia de que allí vivió el famoso músico francés Claudio Debussy. Cuando el escritor americano, extasiado en su primer viaje a Europa, contaba, como en todo lugar de París se topaba con la historia, no imaginó que él estaba igualmente calificado

1 “Diario, Cuentos, Artículos”, (Páginas Inéditas II), de Letras de Tungurahua. Diario del Destierro.

para formar parte de ella. Poco más allá está su placa en el No. 26 de la casa en la cual vivió y murió, sin que sus características interiores se hayan dado a conocer aún, ni el piso que habitó. Lo más que puedo decir es que sus balcones están llenos de genios rojos y que me enteré que allí tienen su oficina los vecinos del barrio.

De San Francisco de Sales el cuerpo de Montalvo salió, según su hijo parisino, al cementerio Católico de Guayaquil, aunque él pensaba en el cementerio de Montmartre. Si se recuerda que falleció el día 17 a eso de la una de la tarde y la ceremonia del templo tuvo lugar el día 20, es obvio que el cuerpo habrá estado ya embalsamado para su transporte al Ecuador.

Del parque Monceau dice también su hijo Jean Contoux Montalvo, cuya existencia fue siempre conocida por los ecuatorianos cercanos a don Juan y por sus familiares,² que su padre solía ir a la redacción del diario "El Fígaro". Afirmación que se puede leer en el libro "Montalvo en París", editado en Ambato en 1969 gracias al empeño del Alcalde Luis Pachano y del Director de la Casa de Montalvo, Oswaldo Barrera Valverde. Desgraciadamente Jean, un niño de apenas 2 años de edad cuando murió su padre, estaba demasiado tierno para almacenar con fidelidad muchos recuerdos, por lo que las investigaciones del biógrafo de "El Cosmopolita", Galo René Pérez y las mías, en la hemeroteca de París, sobre tales artículos, han resultado negativas.

Dos días más tarde, acompañado de nuestro coterráneo, el Padre Alejandro Soria Vasco, ex profesor de la Sorbona, el cual tuvo la bondad de enviarnos fotocopias de la acta de defunción de Montalvo que fueron publicadas en "El Herald" de Ambato y "El Comercio" de Quito, el 17 de enero pasado, voy a la rue Jaufroy, donde están las oficinas de la parroquia de San Francisco de Sales. Allí pude tener en mis manos respetuosamente el Registro de Actas de Defunción de 1884 a 1889. En la página 322 No. 15 está la de Montalvo. Ya aunque parece que todo ha sido revelado, reparo en un detalle de menor cuantía pero que permite reconstruir la ceremonia allí cumplida. En el casillero de la categoría del funeral hay un 3 y un 2. Un examen

2 La Casa de Montalvo posee una fotografía original de Juan Montalvo Contoux (sic) enviada por su madre al Dr. Francisco Javier Montalvo, hermano de Don Juan.

del resto del libro establece que las categorías van de O a 9 y dentro de estas (a excepción de O), una subdivisión en 1 y 2, dando un total de 19 categorías de funerales. Como es obvio suponer, el O era para los pobres que no pagaban nada mientras que la categoría 9, clase 1, la más alta, habrá sido con flores, cortinajes, música de órgano, canto, sermón, cirios, etc. De modo que si la de Montalvo tuviera la categoría 3ra. clase segunda, se deduce que sus funerales fueron a nivel intermedio tendiendo hacia abajo y eso gracias a la contribución de sus amigos compatriotas. En otras palabras si hubo flores, serían muy escasas y es dudoso a aquello de que “tampoco escasearon las flores en aquel departamento” (el de la rue Cardinet). La ceremonia si no fue de pobreza absoluta, fue modesta, con lo que se confirma una vez más que murió como había vivido: sencilla pero dignamente.

En cuanto a la nota “non administré” o “no administrado” que allí consta y sobre la que se han hecho elucubraciones, el padre Soria y la oficinista francesa, la interpretaron sin dilación: significa que no ha visto sacerdote. El padre Soria profesor de historia al fin, amplió su criterio diciendo que así lo establece la verdad histórica que siempre debe ser objetiva. La verdad religiosa en cambio, es subjetiva y pertenece al fuero íntimo, de acuerdo al cual pueden hacerse otras interpretaciones, como aquella de que Montalvo de acuerdo a su conciencia murió en paz con Dios y con los hombres.

Montalvo vivió en la rue Cardinet sólo en la última estadía, de los años 80, pero se conoce que habitó otras casas y que en su primer viaje lo hizo en la rue Laffitte:

“Así desde que vine he vivido en un hotel más al aire libre y luz posibles. Ahora es preciso cambiar, ya me canso de la rue Laffitte, ¡aunque la casa es buena, mi cuartillo es muy reducido para un secretario de embajada! en resumidas cuentas debo cambiarme”.³

Recorropues esta angosta calle desde el boulevard de los italianos hasta su final que remata en un templo de líneas clásicas, Nuestra Señora de Loreto.

A mi retorno al Ecuador, he podido establecer con exactitud que la casa

3 Carta Inédita a Francisco Javier, fechada en París en Julio de 1858

que habitó el escritor en éste su primer viaje, fue la del número 31 de la rue Laffitte.

El documento que lo sustenta es una carta autógrafa e inédita de su gran amigo francés Carlos Ledrú, seguramente de 1859, en la que se registra la siguiente dirección:

M. de Montalvo / 31 rue Laffitte

De esta manera queda establecido que tal fue la casa parisina que habitó Montalvo durante su primera permanencia en Europa, la misma que duró cuatro años.⁴

Lastimosamente no se conocía dónde se ubicaba la nueva residencia a la que Montalvo anuncia que va a trasladarse en la que habrá ocupado durante los pocos meses que estuvo en París, en su segundo viaje.

Lo mismo puede decirse de la casa que habitó en Niza en esta misma época de su primer destierro, pero sí se conoce cuáles fueron sus características, cuando el mismo escritor la describió diciendo: "... mi humilde villa, morada casi campestre". Y que con seguridad no estuvo ubicada cerca del Paseo de los Ingleses:

"Pues bien lo más barato que se puede estar en Niza es 40 frs. (francos) redondos en mi humilde villa, morada casi campestre: no voy a pensar que me estoy paseando en los palacios del Paseo de los Ingleses. Mi temperamento allá me lleva, pero, mi fortuna, amigo, ¡qué demonio!..."⁵

Igualmente indago por la fotografía de von Bosh en el número 35 del Boulevard de los Capuchinos, en la que Montalvo se hizo el más conocido de sus retratos; y por la empresa de Pompas Fúnebres G. Trouvian de la calle

4 Según parece, Ledrú, vivía en el número 83 de la Avenue de Neully (Seine), muy cerca del bosque de Boulogne, lo que proporciona otros indicios de hacia dónde sabría también dirigirse Montalvo en sus caminatas de París.

5 Carta a Rafael Barba Jijón, fechada en Niza el 24 de Noviembre de 1869

de Bremontier (la misma de San Francisco), que aparece en la tarjeta de invitación a los funerales del escritor, pero las dos hands desaparecido. No en vano han transcurrido cien años.

La profesora Janine Potelet, fino espíritu de Francia, que estuvo en el Coloquio de Ambato, me escribió a Madrid una carta de la que copio estas palabras: "Deseo que su temporada en París le dé mucha alegría. No deje de visitar el nuevo museo de Orsay que ofrece monumentos artísticos (pintura, escultura, muebles, objetos...) del siglo XIX; es el mejor homenaje a Montalvo, volver a vivir el arte de su tiempo. El museo de Orsay está a lo largo del Sena y a la altura de los jardines de las Tullerías, pero en frente. Es muy fácil y agradable un paseo, siguiendo el Sena entre el Louvre, Tullerías, cruzar el Sena, ir al museo de Orsay y seguir hasta la Cámara de los Diputados y la plaza de la Concorde...".

Como es de suponer, tomé agradecido el consejo y traté de imaginar el mundo artístico que vivió Montalvo en la Capital de Francia.

Recordé una carta suya en la que cuenta las horas que pasó al pie de la Virgen de Murillo y los cuadros de Rafaely Miguel Ángel, junto a decenas de extranjeros estáticos ante esas maravillas; y que en sus cuadernos de apuntes cita entre otros al escritor Julieu y su estatua del "Gladiador moribundo"; a Delaistre y su "Psyché et l'Amour"; a Dupaty y su "Bellísima estatua Biblis". Entre los pintores cita la obra "Los tres Horacios de David a quien incluye en el grupo de los llamados "pintores de los sentidos"; Ingres en su Edipto y la esfinge, los grabados góticos del alemán Durero, etc.⁶

Sobre sus conceptos artísticos, he aquí estos pensamientos suyos: "David es el gran pintor material, pero no sabía comunicar alma a sus cuadros. Todo es perfecto en su obra Los Tres Horacios; mas los guerreros no dicen por quién ni para qué van a combatir. Los pintores del espíritu son como Leonardo da Vinci. Comunican a sus cuadros las pasiones y la inteligencia que debió animar a cada personaje de ellos. La Cena de este artista, pintada en una pared del refectorio en Milán es una obra maestra al respecto.

6 Cuadernos de apuntes inéditos de Montalvo.

Sócrates ha sentado el principio de que sólo por el camino de la virtud, podemos llegar a las obras maestras”.

Y en otra parte, ratifica sus conceptos estéticos - morales: “Beatriz creó a Dante, Laura a Petrarca. Leonor al Tasso, Victoria Colonna a Miguel Ángel, el Poeta del cincel (orig.); en la antigua Grecia, Safo formó a Alceo, las Delias de Roma, Tíbulos; las Leonores de París nada otra cosa que Parnys. Poetas de 165 sentidos estos últimos: las Cortesanas no soplan en el alma sino en el cuerpo”⁷.

Claro que la influencia de la cultura francesa que absorbió, no se limita a la literatura y al arte pictórico o escultórico. Son numerosos sus apuntes sobre el desarrollo de las ciencias y es una lástima que no hubiera tenido tiempo de desarrollarlos, como debió ser su propósito. Nombres como el del químico Gay Lussac, Jorge Cuvier, el padre de la Anatomía Comparada, el de Messmer, descubridor del fenómeno hipnótico que lo atribuyó al magnetismo, el del naturalista Geoffroy Saint Hilaire, el del astrónomo Camilo Flammarion, revelan que Montalvo captó el formidable desarrollo de las ciencias en Europa y tuvo conciencia de su trascendencia. Y por supuesto también naturalista como Lheritier, Ventenat, Cyrano de la Candolle, etc.

Encuanto al arte musical, han quedado grabados sus preferencias: Cherubin, Méhul, Lessuer con sus óperas “La hostería Portuguesa” “Las dos jornadas”, “Aguiles en Seinos”, “Los Abencerrajes”⁸.

Y desde luego, no es este lugar para referirme a los grandes escritores franceses que dejaron su huella en el gran ecuatoriano, por lo que lo dejo para otro momento

Volviendo al museo de Orsay, éste posee banco de imágenes, catálogos, presentaciones audiovisuales, ofrece mini guías en varios idiomas a los visitantes y está dividido en varias pisos. En la planta baja exhibe una preciosa colección de esculturas de 1850 a 1870 y en pintura cuatro salas permanentes.

7 Ibid.

8 Ibid.

En la sala A, hallé justamente a uno de los conocidos de Montalvo: Ingresy además Delacroix. (1850 - 1880). En la sala B recuerdo a Rousseau, Corot y los realistas; luego Degás y seguidamente Manet, Monet, Renoir.

lba admirando cómo surgían cuadros que los había visto en algún libro de arte, como cuando apareció ante mis ojos incrédulo saquel famoso cuadro de Fantin Latour, de una tertulia literaria en la que están los poetas Paul Verlaine y Arthur Rimbaud.

Más allá los impresionistas, desinteresados en cambio de la literatura y de la elaboración intelectual de sus pinturas, para tratar de captar de manera objetiva la naturaleza. Entre los representantes del postimpresionismo, admiré "El Circo" de Seurat, de carácter puntillista, en la que el público debe hacer él mismo la conjunción de los puntos de luz.

Hay muestras de caligrafía, versos y dibujos hechos por él mismo del poeta de "Las Flores del Mal", Charles Baudelaire, y en el nivel superior recuerdo a Rendir, Pizarro, Degás, Manet, Monet, Toulouse Lautrec, el Aduanero Rousseau, los Nabis y un óleo de Gervex o Coubert, que marca el inicio de la cirugiamoderna, cuando el maestro enseña el manejo de la pinza de Pean, tan familiar a los médicos. Además la versión es estuco de la innovadora escultura de Balzac por el escultor Rodin, que como se sabe fue inicialmente rechazada por la crítica, pero que hoy está colocada en uno de los boulevares de la ciudad, consagrándolo.

Ciertamente este fue el entorno de la época de Montalvo, (mediados y final del siglo XIX).

¿Cuántos artistas y obras habrán influido sobre Montalvo? Miguel Albornoz en su magnífico artículo "El París de Montalvo" (El Comercio del 21 de julio de 1989) describe el ambiente cultural, social y político de esa ciudad en los tres viajes de Montalvo y dice: "Francia ejerció una influencia cultural decisiva; fue para Montalvo su segunda patria; él vivió en París, a donde viajó tres veces, un total de once años ya como diplomático o ya como exiliado".

Siguiendo otras pistas de Montalvo, en sus cartas, además del Louvre, del que se marchaba - cuenta - sólo cuando los guardias gritaban:

“Monsieurs on va fermer”. “Señores, vamos a cerrar”; estas fueron Nuestra Señora de París, a la que vio como un edificio misterioso oculto entre un barrio sucio y feo, (hoy resplandeciente y repleto de turistas). Reproduzco a continuación las sensaciones que experimentó al penetrar en su interior:

“¡Qué emoción sentidas! porque aquí se respira un aire sagrado, ¡el espíritu se conmueve de tal modo que si unateo entrase en ese templo, saldría con el corazón y el pensamiento llenos de Dios, que no había sentido

Habla también de la Santa Capilla, “el más antiguo monumento de París, cuya primera piedra fue el fundamento de esta célebre ciudad” de otros edificios históricos y de la ópera, porque la música y el canto le atraen más que “esas bufonerías de los demás teatros”.

Peró siempre, en sus paseos hay una constante, que es la búsqueda de espacio abierto donde están los árboles y la soledad:

“... ¡en pocos minutos me encuentro en un bosque silencioso, al lado de alguna fuente trotando por entre una hermosa calle de árboles donde encuentro de cuando en cuando un negro personaje arrimado a un tronco; o a una risueña pareja que se esconde de mí ...”

Pienso en el parque de Monceau, en el Jardín de las Plantas, en los Jardines de Luxemburgo, en el bosque de Bolonia...

Finalmente para terminar estas pistas de sus andanzas recurre nuevamente al mismo Montalvo, cuando en su Diario del Destierro, el día 7 de Junio de 1870, da cuenta poseído de un furor de locomoción, haber recorrido París de un extremo a otro, de Luxemburgo a Auteuil, a lo largo del Sena y que luego se adentró en el bosque para salir de él por Passy. Y añade:

“Los cerros de Chaumont, el Jardín Botánico, el parque Monceau, nada se me queda cuando me pongo a deambular como judío errante. Tren, a pie, todo medio empleo...”⁹

Después de algunos años vuelvo a recorrer la vía de Rochechuart, que me recuerda al hotelito donde nos alojamos con un amigo la ocasión anterior que estuvimos en París, desde el cual teníamos una espléndida vista de la iglesia del Sagrado Corazón en Montmartre. No puedo localizarlo y deambulo en vano desde la Plaza Blanche hasta Pigalle, repletas como siempre de autocares turísticos que muestran a sus clientes lo que algunos suponen es la quinta-esencia de la ciudad: el “Moulin Rouge”, los sexshops, los cines pornográficos, mientras prostitutas y travestis tempraneros se deslizan disimuladamente para llamar la atención. Igual que esos avisos comerciales que advierten: “No lea este anuncio”.

Cuando llegue la noche y las luces de neón se hagan más notorias el espectáculo y el trájín se hará más intenso.

Cómo no recordares a página de Montalvo, que dice en confidencia íntima a su hermano:

“Hay otro París que vale mucho... pero ese no le conocen los que siempre están hablando de ella; si yo debiera decir algo alguna vez a su respecto, no diría ciertamente lo que digo de este París que está a la vista”. Y hablando sobre algún aspecto negativo de la gran ciudad, comenta en otra parte: “Esto se entiende con aquel que no va a estar encantado en el boulevard de los Italianos todo el día entre el ajeno las loretas”.

A pocos pasos del mundanal ruido que diría el poeta Fray Luis de León está el cementerio de Montmartre, cuyos jardines y los severos mármoles de sus mausoleos no ocultan que este es lugar de paz y reflexión. Entre otros

9 Diario del Destierro, día 7 de Junio de 1870. “Diario, Cuentos, Artículos” (Páginas Inéditas II) de Letras de Tungurahua.

nombres de personajes ilustres que allí yacen está el de la familia Godin, que nos trae a la mente a un de los académicos franceses que se unió con lazos de amor a Isabel, la hermosa riobambeña, la que no detuvieron ni la selva amazónica ni los mares, con tal de llegar hasta su esposo. También se fama que en este centenario descansan los mártires de la libertad, por lo que se entiende el deseo de Montalvo de ser enterrado en este mismo lugar.

En la estación de Anvers como el funicular que lleva al Sacre Coeur o Sagrado Corazón, en cuyos graderíos y explanadas los turistas satisban cual águilas, la ciudad que está a sus pies, visible en un radio de 30 Kms. Un joven vestido de payaso, hace brotar de un organillo aires musicales conocidos que acompañan con su voz: "La vie en rose", "Es mi hombre"...

Frente a él un tenor le replica con música cuya partitura va leyendo en un atril mientras un trencito repleto de niños disfruta del paseo.

Bajo un sol esplendoroso, una multitud alegroza del clima con una alegría exultante pero en el pórtico mismo del templo flota un aire de misticismo. Unos jóvenes abordan a los que ingresan y según su respuesta le entregan una hojita impresa en su propio idioma. Se trata de una guía sobre la historia y el valor artístico del Sacre Coeur más una orientación cristiana. Así en un corto espacio coexisten sensualidad y espiritualidad.

Entre los edificios que están al pie se destaca la reluciente y dorada cúpula que corona la tumba de Napoleón, la misma que trae aparejada otros recuerdos del Genio, como la columna de la Plaza Vendome fundida con el bronce de los cañones en enemigos, las esfinges pétreas que conmemoran la conquista de Egipto, el mismo hall Napoleón del Louvre y cuántos detalles más que obligan a pensar que aún está vivo su recuerdo y que flota en el aire una nostalgia napoleónica, en lo que tuvo de grandeza histórica.

Montalvo captó también esa atmósfera más fresca aún en su tiempo y trazó de mano maestra su paralelo entre Bolívar y Napoleón, del que dijo aludiendo a su origen en el vórtice mismo de la Revolución Francesa:

"Napoleón salió del seno de la tempestad, se apoderó de ella, revistiéndose

de su fuerza, le dio tal sacudida al mundo, que hasta ahora le tiene estremecido...".Emperador, rey, de reyes, dueño de pueblos, ¿quién eres, quién es ese ser maravilloso? Si el género humano hubieramos traído como se puede acercarse a los entes superiores, por la inteligencia con Platón, por la inocencia con San Bruno, por la caridad con San Carlos Borromeo, podríamos decir que naciste en el tiempo, hombres imperfectos por exceso, que por sus facultades atropellan el círculo donde giran sus semejantes...".

Finalmente vale la pena retomar nuevamente el pensamiento de Montalvo según he pretendido seguir, sobre París, que a la par que encierra una disculpa por haber criticado muy dolido los males de la deshumanización urbana, ratifica su vocación romántica por la vida provinciana:

"Debes acordarte que nunca te he dicho una palabra en mal de esa ciudad majestuosa y llenada de recuerdos; no tengo sino gratitud por esos bosques a cuyas sombras mi cuerpo y mi espíritu descansan; por ese alcázar misterioso, en cuyas inmensidades pasó a la sombra del más grande de los reyes; por esas campanas que el eco del crepúsculo repite entre los árboles del parque, en cuyos callejones voy diciendo los versos más tristes que yo sepa. El movimiento, el aire libre son necesarios para el hombre. Yo sería un eterno viajero, verdad, pero nadie concibe mejor como yo esa vida solitaria en algún campo, en medio de mis libros y mis árboles y sin pensar siquiera en las ciudades...".¹⁰

Así se explica mejor esa apasionada confesión, vísperas de su retorno a la Patria, después de su primer viaje: "De París a Puntzán, nunca se dio un cambio más feliz".

MONTALVO EN PARÍS

París, invierno de 1970. El avión desciende y los tejados de la gran ciudad, vista desde una atalaya superior al campanario de Nuestra Señora, lucen

¹⁰ Carta Inédita a Francisco Javier.

húmedos y brillantes por la lluvia. Los versos de César Vallejo se dejan oír en la memoria con su acento premonitorio: “Memoriré en París con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo”.

Provisto de un plano de la ciudad, voy y arumbo de una dirección prefijada de antemano, inusual en las rutas turísticas; en efecto no se trata de la Torre Eiffel, ni de la Plaza Pigalle, ni del Arco del Triunfo, ni del Museo del Louvre sino de la rue Cardinet. Una vez que llego al número 26, cuento los pisos y al llegar al cuarto, la sombra de Don Juan Montalvo, teniendo sobresus rodillas a su hijo Jean, mientras lo contemplaba amorosamente Catherine Contoux, como que se animan y dan vida. Y la zona aledaña, el entorno que dicen los urbanistas, la Plaza Monceau, la puerta de Champerret, la calle Tronchet, conservan en su pavimento, las huellas de los pies del exiliado.

Pero más tarde, en la embajada ecuatoriana tengo la suerte de conocer yo, anónimo viajero, al escritor Darío Lara, y hablar brevemente de Montalvo, en mi calidad de ambateño. Apenas un mes atrás, el 9 de diciembre de 1969 había fallecido en la ciudad de Cannes, Jean Contoux Montalvo, el hijo parisino de Don Juan. Prudentemente no toqué el tema pues estaba fresco el desaire que se le irrogó, cuando luego de que el Municipio ambateño lo invitara oficialmente, todo había quedado en nada. En cambio conocí de otro proyecto que sólo después supe había partido de mi ciudad natal, de comprar la célebre Casa 26 de la Rue Cardinet, para que en ella funcione la Casa de Montalvo en París, hermana gemela de la Casa de Montalvo en Ambato. El Dr. Lara, debido al frustrado viaje de Jean Contoux Montalvo, se demostró y con razón absolutamente escéptico de tan hermoso sueño.

Ahora que la acción conjunta del Ministerio de Educación y del Municipio de Ambato ha hecho posible la edición de los volúmenes de “Montalvo en París” y conocemos todos los detalles de los últimos días del Cosmopolitay del fiasco que resultó la invitación al Ecuadoral que fuera su vástago, es del caso reflexionar sobre este hecho vergonzoso, para todos los ecuatorianos en general, pero de manera particular para los ambateños y qué decir de quienes se proclaman “montalvinos”.

Repasemos ligeramente los hechos.

En el año de 1963 el Dr. Darío Lara encuentra la pista del hijo perdido de Montalvo en Francia, gracias como es frecuente en el mundo del arte, a una bendita casualidad, en forma de un niño francés sobrino de Jean Contoux Montalvo, por línea materna. Lo de perdido es un decir puesto que los amigos y hermanos de Montalvo y las autoridades ecuatorianas, conocieron de su existencia; perteneciente, desde luego a una sociedad y a una época de prejuicios, lo ocultaron y negaron hasta que desapareció su rastro. Así Agustín Yerovi, Clemente Ballén, Gonzalo Zaldumbide, inusualmente despreciativo cuando habla de los “goces de la sangre” y de “parentesco inmerecido”, supieron de aquel niño. Algunos ilustres guayaquileños auxiliaron a su madre pero un Ministro, más preocupado de los bustos de Olmedo, Montalvo y Alfaro que debían lucir en el Pabellón Ecuatoriano de la Exposición Universal, no quisieron saber nada de un niño descendiente de uno de los hombres más inmortalizados por el bronce. Hasta que finalmente el Dr. José Peralta, a la razón Ministro de Relaciones Exteriores, en carta del 21 de enero de 1901, dirigida a Catherin niega definitivamente ayuda a su hijo puesto que “este no lleva siquiera el apellido del padre” a quien Montalvo llama algunas veces su “Ángel de la Guarda”.

Estas fueron las razones por las cuales la familia Contoux Montalvo rompió todos los lazos con el Ecuador y decidieron hacer sus vidas como ciudadanos de la gran Francia, y el que debió ser por la sangre y el amor ecuatoriano, vivió no sólo extraño a la tierra de su padre, sino quién sabe si hasta considerándole primitiva y hostil.

Pero sabemos lo del redescubrimiento. El Dr. Lara, que por entonces sostenía en el diario “El Comercio” de la capital, la columna “Vigía de la Torre Eiffel”, en una serie de artículos iniciados el 24 de septiembre de 1963, da los detalles de la entrevista sostenida con Robert-Simard, que aunque en realidad no tenía parentesco con Montalvo, proporcionó los datos y la dirección a la fecha que establecían la existencia de Jean Contoux Montalvo.

Luego recoge en su libro “Montalvo en París” que seguirían una entrevista con Jean Contoux Montalvo, una microbiografía de él, los recuerdos de

sus padres, su añoranza por el Ecuador y acaso hasta la idea brumosa de un lugar llamado Ambato.

Luego el Dr. Lara ha completado sus investigaciones con documentos obtenidos en el Registro Civil francés, tales como nacimientos, matrimonios y defunciones, y otros de la familia Contoux Montalvo, que prueban de una manera incontrastable la filiación e identidad de los descendientes de Montalvo en Francia, concretamente de su hijo Jean y de su nieta Eveline.

Mientras tanto en el Ecuador, se despierta gran curiosidad, interés creciente, comentarios y cartas. Hasta ciertas exageraciones que solemos llamar en lenguaje coloquial "plantilladas".

"U.N.P. apoyará que hijo de Montalvo cumpla con el deseo de visitar la tumba de su padre".

"Hijo de Montalvo que vive olvidado en París, podría venir".

"Un anciano hijo de Montalvo podría venir a Ambato a rendirle un homenaje".

"Artistas harán subastas de cuadros a beneficio del viaje del hijo de Montalvo".

"Cabildo de Ambato afrontará los gastos para traer al Ecuador al hijo del Gran Cosmopolita".

"Municipio de Ambato, interesado en traer al hijo de Montalvo".

Uno de los más entusiastas periodistas de ese año de la U.N.P. dice: "Está en marcha una cruzada para obtener la financiación del viaje de Jean Contoux Montalvo".

Y el Municipio de Ambato: "...que este ilustre hijo de Montalvo se ahuésped de honor de la ciudad, cuna de su padre y reciba los homenajes justos a los que tiene derecho".

Y el señor Alcalde: "...para que visite nuestro país y preferentemente la ciudad cuna de su ilustre padre y para lo cual todas las instituciones ecuatorianas están listas a proporcionar los medios necesarios y honores que le corresponden".

Finalmente el Municipio de Ambato comisiona entonces Sr. Subsecretario de Fomento (Capitán de Navío Wilfredo Freire) para que entregue al señor Jean Contoux Montalvo, la invitación oficial para que visite el Ecuador, pero no pudo cumplir personalmente con su comisión, como dirían nuestros diplomáticos, por sus múltiples compromisos e impostergables ocupaciones propias de su elevador rango, por lo que se limitó a depositarlo en la Embajada ecuatoriana. Correspondió entonces cumplir el cometido al Dr. Carlos Tobar Zaldumbide, embajador entonces del Ecuador en Francia, quien cumplió esta misión con la elegancia y brillo acostumbrado, según comentó el Dr. Darío Lara.

Siguiendo al autor de Montalvo en París, transcribo textualmente lo que anotó también refiriéndose al mismo tema: "El entusiasmo de aquellos días no quedó en la invitación, hasta se pensó –se dice– adquirir la casa en la que vivió Montalvo en París, la famosa del número 26 de la Rue Cardinet, para luego darle carácter internacional.

"La Casa de Montalvo en Ambato, debe completarse con el establecimiento ineludible de la Casa de Montalvo en París, en la calle Cardinet No. 26, escenario del tránsito del ilustre ambateño a la eternidad y la inmortalidad," podemos leer en una de las publicaciones.

Luego continúa implacable el Dr. Lara: "Se habló de la publicación de algunos escritos de Montalvo en francés o de una antología que lamentablemente no existe en dicho idioma. Se pensó obtener del gobierno del Ecuador un nombramiento honorífico para Jean Contoux Montalvo, en la ciudad de Cannes y alguna pequeña pensión que le permitiera vivir sus últimos días con holgura, sugerencia práctica de nuestro embajador en Francia, al gobierno militar de la época.

Jean Contoux Montalvo por su parte contestó aceptando la invitación y agradeciendo tanta gentileza.

Pero he aquí lo insólito. Todo el entusiasmo, las gestiones, los ofrecimientos y la misma invitación quedó en el olvido y pese a las múltiples gestiones que hicieron desde Francia, nunca hubo, dice el Dr. Lara, una explicación, menos una excusa.

El 12 de enero de 1965, Jean Contoux Montalvo escribiría a Darío Lara desengañado, el tiempo de las ilusiones había terminado, y le aconsejaban insistir en la invitación.

No es difícil imaginar que el anciano hijo de El Cosmopolita, después de toda una vida de olvido que se parece al ostracismo en el que vivió su padre, había creído por unos días que una lucecita de esperanza y gratitud, que se le negó a él y a su madre, se había encendido para alumbrar los últimos años de su existencia. Acaso pensó que aquella idea que se había formado de los compatriotas de su progenitor, a la postre había resultado equivocada.

Supuestamente conocería la tierra de su padre, ingresaría en el Mausoleo en donde reposan sus restos en Ambato, se postraría a sus pies y musitaría alguna oración de niño y a olvidada y que recordaría de pronto. Iría como su padre le decía a Lamartine por entre los naranjos de Daule y llegaría a Baños, suspendida entre el salto del Agoyán y el ígneo Tungurahua y reconocería cuáles habían sido sus raíces americanas.

El 9 de diciembre de 1969 Jean Contoux Montalvo fallecía en Cannes tal como había vivido, esto es ignorado por los lejanos e ingratos compatriotas de su ilustre padre. Y con su muerte y la de su esposa, un cajón de libros, documentos y recuerdos que poseía de Don Juan Montalvo y que aspiraba a entregarlos se perdieron definitivamente.

Tiempo después Darío Lara cree haber encontrado a Eveline, hija única de Jean Contoux Montalvo, nieta por lo mismo de Don Juan, primero en Luxemburgo y después en Bruselas, a cuya dirección le escribiría el 26 de noviembre de 1979, para recibir la misma carta, de vuelta con una nota que decía: fallecida.

Como no dejar descendencia, con ella se extinguió definitivamente la línea francesa de los Montalvo.

“La U.N.P. podría prescindir del Municipio y llevar adelante la gestión con el Jefe Civil y Militar de Tungurahua y algunas entidades pero no podemos evitar la intervención de la Municipalidad ambateña ya que ella podría ser la entidad que se encargue de la colecta ambateña para reunir “el pasaje”, leemos en otro fragmento de esta carta que transcribe el Dr. Darío Lara en su libro.

Según parece la invitación formulada por el cabildo ambateño se frustró porque no se pudo financiar un pasaje. Por lo menos yo no recuerdo que se haya hecho tal colecta a la que con absoluta seguridad el pueblo habría contribuido.

Cabe preguntarse ¿era en verdad tan difícil allá por 1965, conseguir un pasaje aéreo París-Quito-París? Parece que por aquella misma época el Comité de la F.F.F. consiguió no uno sino veinte pasajes para traer a un grupo folclórico.

¿No fue posible que el Gobierno Nacional donase uno solo de los boletos que las líneas aéreas suelen entregar a título gratuito? ¿Air France no habría proporcionado un pasaje para que lo utilizara un ciudadano francés, hijo de un ilustre ecuatoriano que escribió varios artículos en idioma francés y consideró a París como la cuna de la cultura?

¿No hubo un filántropo que lo obsequiara?

En cuanto al alojamiento, cualesquiera de los hoteles, o hasta algún particular habría cooperado, superando el caso de que la Ilustre Municipalidad no hubiese podido correr con aquel gasto.

Visto este asunto a la distancia de algunos años, este episodio aparece tan absurdo y doloroso, tan sin brújula e iniciativa que a lo mejor cada una de las instituciones o personas que se entusiasmaron con la idea de traer al hijo de Montalvo, se quedaron esperando a que lo hiciera el otro.

Los trabajos de Darío Lara, aunque juntan pistas con el objetivo de hacer factible el retorno de El Cosmopolita a su tierra, a través de una prolongación de su existencia biológica y de rescatar de sus manos documentos de la última

etapa de la vida de Montalvo, no son por ventura inútiles; su acendrado patriotismo y devoción montalvina, a través de conversaciones directas y correspondencia cruzada con Jean Contoux Montalvo, arrojan nueva luz sobre la vida del desterrado en Francia y sobre todo de sus últimos días en la tierra.

Documentos presentados por primera vez por un testigo de excepción como es el hijo del ilustre Cosmopolita, interpretado lúcida y objetivamente por el Dr. Lara, permitieron rectificar ciertos detalles que se habían venido repitiendo sin verificación y que corresponden ya no a la historia sino a la leyenda.

En base a la verdad, ahora descompones sin embargo el tradicional escenario de su tránsito terrestre y reconstruyes sus últimos momentos. Aquel día 17 de enero de 1889 no fue un día lluvioso, oscuro y hasta nublado como ha dicho uno de sus biógrafos, aunque sí frío. El Dr. Lara con mentalidad de científico antes que de fantasioso literato, ha recurrido a hurgar el diario Le Temps, antecesor de Le Monde, y así ha establecido que el día que Montalvo moría, se produjo un eclipse parcial de luna; el satélite terrestre quizo también ocultarse, un poeta dice que en señal de duelo.

Y el mismo día en la misma página del diario parisino, se anuncia el descubrimiento de un nuevo cometa. Como para decir ahora que era el alma de Don Juan.

Perosé diría que mientras más se empeña el Dr. Lara en encontrar la verdad escueta, los hechos inusuales se conjugan para que aquél día de la partida del gran escritor, no pase de un día ordinario, normal y los fenómenos celestes ahora, den pábulo para que la imaginación o la literatura escapen una vez más a la leyenda.

En fin Darío Lara, ha querido más allá de las circunstancias, coincidencias o misterios, obtener detalles más precisos de la enfermedad que lo llevó a la muerte a Don Juan. Y para ello recurrió a Jean Contoux Montalvo, que sabe las notas escritas por su padre, reconstruye los hechos bajo una óptica diferente a la que por costumbre habíamos aceptado.

Jean reacciona indignado sobre aquello de la extrema pobreza y del cadáver sin flores.

El apartamento de la Rue Cardinet, donde él transcurrió su niñez, dice recordarlo perfectamente como un lugar amplio, un hogar sencillo pero graciosamente atendido por una mujer cariñosa.

Resuelto a tocar fondo, el autor de Montalvo en París, ha querido conocer la actitud de Montalvo ante la muerte, sabe lo que algunos han presentado a su manera y de acuerdo a quiénes sabe qué intereses. Aquello de "Alma religiosa y pensamiento heterodoxo", como dijera la escritora Emilia Pardo Bazán, que parece supo llegar al ser íntimo de Montalvo, y según Zaldumbide. "En mi enfermedad, ni Dios ni los hombres me han faltado", escribiría Montalvo para luego recibir las exequias funerarias en la vecina iglesia parisina de San Francisco de Sales.

En el registro de fallecimientos de aquella época de 1889, el Dr. Lara encuentra una nota que dice "no administrado", lo que significaría que Montalvo no recibió los últimos óleos antes de morir, por lo menos del clero parroquial de la época, lo que no quiere decir necesariamente que el moribundo no haya manifestado algún sentimiento cristiano. Esmás el Dr. Lara estima de acuerdo a la práctica de la época que el mismo hecho de que hayan realizado las exequias religiosas era un indicio de que dio pruebas de "morir en el seno de la Iglesia".

Según Jean Contoux Montalvo, su madre le contó que un sacerdote lo visitó varias veces y que recibió los últimos sacramentos "como ocurre con la mayoría cuando llega ese momento".

Este acerto viene a coincidir con lo dicho por el Dr. Jorge Salvador Lara, cuando en conferencia pronunciada en esta ciudad bajo el título "Ambato, ciudad de castizo espíritu y cristiano corazón", publicado en un folleto del Instituto de Cultura Hispánica y posteriormente en su libro "Testimonio", quien recoge la versión de que su abuela Ana Elvira Yerovi, madre del primer biógrafo de Montalvo, Dr. Agustín Yerovi, afirmó: "La muerte de Montalvo fue, sin lugar a dudas, una muerte cristiana" (Octubre de 1961).

Eshoradequedejemoslatierraylashumanasdebilidadesquela pueblan.

El mismo día que muere Montalvo, Darío Lara establece que hubo un acontecimiento quizá más simbólico que aquel de esperar a la muerte como un

filósofo estoico y vestido de rigurosa etiqueta en un día contradictoriamente invernal pero claro y soleado y fue que la luna se eclipsó y que en aquella misma infausta fecha un nuevo cometa fue avistado por los cazadores de cuerpos celestes que son los astrónomos.

En "El Espectador" una de sus obras póstumas, entre la seriedad de los artículos que envía a la imprenta, parece que El Cosmopolita tenía los ojos puestos en el cielo y nos habla de "La lluvia de estrellas del 27 de noviembre" y de "Flammarion" el célebre astrónomo.

En el primer artículo da cuenta de una lluvia de estrellas espesa y larga, subyugado por el mundo clásico dice que son viajeros solitarios, almas errantes de los griegos que andaban llamando por diferentes entradas a las puertas del Olimpo.

La explicación de este fenómeno permite además a Montalvo verter un principio general: "las lluvias de estrellas son disgregaciones de los cometas o los planetas que caen, por motivos quizá inaverguables, en deterioro y destrucción".

Y terminaría brillantemente: "La poesía, que es inseparable de las flores, es también una con las estrellas. La bóveda celeste es el libro donde están escritos los poemas del universo".

En "Flammarion" aludiendo a comentarios hechos acerca de su "Sermón del padre Juan": "No, yo no le pierdo una palabra al orador ni al escritor que me enseña cosas útiles o santas. En prueba de lo cual verán los que me favorezcan con su lectura; verán, digo, en el tomo segundo de esta obra, si Dios quiere que haya tomo segundo, un capítulo acerca de los cometas, los cuerpos más desconocidos y misteriosos del Universo".

Y en "La Flor de las Ciencias", bajo el epígrafe de "Los Cometas", encontramos: "Muchos habrá que tengan por paradoja este modo de expresarse de Flammarion: El hombre dijo en la sala de las Capuchinas, puede seguir con el pensamiento lo infinito, y es del todo incapaz de concebir lo finito". Puede, en efecto, seguir lo finito hasta cierto límite, más allá de lo cual se ve perdido en la nada sin nombre que le llena de terror. Es cosa

imposible para la inteligencia de mayores alcances volverse a mirar el origen de lo que no tiene origen, y aproximarse al fin de lo que no tiene fin. Pero realmente esto todavía más imposible una idea del infinito. ¿Quién alcanza el fin de Dios, la eternidad, el espacio? Si nos vamos rodando por los cielos con el pensamiento, daremos quizá en la locura, pero jamás podremos saber ni explicar lo finito. Arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda, se prolonga, se dilata, se va en todas direcciones lo infinito, y a cualquier lado que nos volvámos no columbramos lo finito. La idea que Flammarion no tiene sino una verdad relativa; la inteligencia es más fuerte para acometer lo infinito y engolfarse en él, y a un paso es impotente con lo finito”.

Debo estar muy errado si esto no se parece a los textos de Física moderna y a la “Teoría del Universo” de Albert Einstein.

Los cometas que sin duda son cuerpos etéreos, le hacían escribir en París, sobre recuerdos de su niñez, de sus padres y de su Ambato.

Leo la historia de Ambato y allí está su Libro Rojo. Nuestro Montalvo no sería tan telúrico sino hubiera experimentado los terremotos. El Cosmopolita nos cuenta de su experiencia sobre un temblor de tierra: “Una tarde mi padre estaba regando el patio de la hacienda donde nos hallábamos, cuando una terrible sacudida del mundo nos echó a todos afuera a un tiempo que el grito de ¡Misericordia! salió al cielo. Mi padre se plantó allí, se estuvo un instante inmóvil, oyendo hacia la bóveda celeste, en tanto que la casa de madera crujía con ruidos tremendos. Ya pasó, dijo, ya pasó; no es nada. Y como empezaría de nuevo su camino, otra sacudida, mucho más violenta puso al colmo a nuestro espanto; y el hombre a quien nada aterraba, se echó de rodillas por aquel suelo, clamando con los ojos y las manos en alto “Señor, piedad, Señor, para tus iras”.

Años más tarde, el 5 de agosto de 1949, fecha inolvidable para todos los ambateños, un terremoto asoló las provincias centrales del país y en Francia e Inglaterra se organizaron para el auxilio y París fue el padrino del nuevo Ambato.

Había un motivo adicional de gratitud para el hijo parisino de Montalvo.

JUAN MONTALVO

13 de abril de 1832 – 17 de enero de 1889

Es el más puro y elegante escritor castellano del Siglo XIX, llamado con razón el Cervantes Americano.

Su temperamento volcánicamente libertario, rebelóse airado contra el mezquino medioambiente en que se debatían sus contemporáneos. En alas de su propia audacia e impulso, por su libérrimo orgullo, elevóse a las regiones de la gloria, donde forjó su inconmensurable personalidad.

Civilizador. Moralista. Literato. Periodista. Panfletario. Sus escritos son un evangelio de civismo, altivez, libertad.

Pensador profundo. Estilista. Luchador. Filósofo y Tratadista. Excelso entre los excelsos, de alma atormentada y rebelde, de espíritu inquieto, furibundo, abundante.

Esforzadopaladín de la libertad y la justicia. Le repugnaba la farsa en que se desenvolvía la democracia de entonces. Sus escritos nobles y viriles delatan al ejemplar maestro de juventudes. Dio el ejemplo de su vida y de su obra a toda América. De Montalvo se dijo: "Este hombre es toda una época".

En lo que a ideasserefiere Montalvo es uno de los más grandes precursores de la formación moral del continente americano. De aquí el entusiasmo y el cariño de la juventud intelectual de América para con la obra montalvina.

La mayor parte de su vida pasó en el destierro. En París fue donde vivió su vida intelectual más intensa.

En Montalvo no solamente se advierte al estilista perfecto y al admirable escritor de lengua española, sino también al hombre de ideas y al luchador severo por la moral y la justicia.

SUS OBRAS: Los Siete Tratados, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, Las Catilinarías, El Cosmopolita, El Regenerador, Mercurial Eclesiástica,

Judas, La Dictadura Perpetua, Geometría Moral, La Lepra, El Espectador y otras más que sería largo enumerar.

“...estilo aquel de Montalvo, en que no se sabe de seguro si el cielo bajó a Ambato o fue Ambato la que se niveló con el cielo”.

No son pocos los arpegios entonados por los aedas de la tierra y por los extranjeros, en honor de Ambato. Desde César Andrade, el de “Ambato, Caricia Honda”, hasta José Enrique Rodó que la afama con cierto renombre geórgico e idílico, hay un largo camino y una nutrida comparsa de poetas y músicos, ensayistas y biógrafos, que han querido reconstruir con la imaginación, los pechos terrígenos, la línea azulina del horizonte que nutrieron y enmarcaron a nuestros grandes hombres y de manera especial a Dn. Juan Montalvo.

Y coinciden al describir Ambato, que hay algo en su paisaje que recuerda la campiña toscana, el aire luminoso de Florencia, el “sfumato” aquel que sirviera de fondo a la sonrisa equívoca de la Gioconda de Da Vinci o el perfil apolíneo de David, extraído vivo del mármol por el cincel renacentista de Miguel Ángel, tensos los músculos, reposado el espíritu, orgulloso el gesto, luego de derribar al coloso filisteo. Y han creído así mismo reconocer en las menguadas y cantarinas aguas del Ambato, las turbulencias del Arno desliziéndose bajo los arcos colmados de orfebrería del Ponte Vecchio.

Emergiendo del “pueblo situado en un valle entre los montes sublimes” al decir de R. Blanco Fombona, han percibido los augures, una sombra que como la de Dante Alighieri, habrá de vagar proscrita en peregrinaje cosmopolita, de las recias quebras del nudo de Pasto al oasis limeño; del istmo de Panamá a la dorada Europa, hasta morir –trágico paralelo– el florentino en Rabean y el ambateño también lejos de su patria iluminada por el sol ecuatorial, en invernal contraste, una tarde de lluvia y fría en la septentrional París. Y como para acentuar el símil, crea el volcánico Montalvo como otrora el místico y pasional poeta y político del medioevo, un infierno donde se cuecen sus enemigos. Los círculos del Averno montalvino, se llaman El Cosmopolita, El Antropófago, Las Catilinarias, La Mercurial Eclesiástica y en sus brasas fueron sumergidos un Goliath, un poeta, el sable de un malhechor y a falta de testas coronadas, una mitra y un báculo.

“Ten cuidado Rey de Prusia con los poetas, no sea que te metan en el infierno”, advierte el vate alemán Heine, citado por el bardo de Metapa, el americano Rubén Darío en su prólogo de La Mercurial.

Los dos clásicos, el ambateño y el florentino transcurrieron por la historia, hermanados en la gloria y en el infortunio. El poeta italiano quiso encontrar en “La Divina Comedia” una respuesta a esa inquietante pregunta de la humanidad, válida para todos los tiempos y todas las épocas y que se tornara una obsesión en la Edad Media, esto es, el destino de las almas después de la muerte.

Como lo dirá Goethe: El verdadero, único y más hondo tema de la historia del mundo y de la humanidad, al cual están subordinados todos los demás, es el conflicto entre la incredulidad y la fe”.

Me atrevo a pensar que el escritor ambateño quiso también responder a otra incógnita, la de su tiempo, la del siglo XIX, problemática temporal, no por ello menos trascendente y acaso sea ésta: el destino de los pueblos que han perdido su libertad y capacidad de lucha. Y a rescatarla, a defenderla, a exaltarla e dirigirán todos sus esfuerzos, irguiéndose –nuevo Quijote– contra un ejército de seres reales y figuraciones que le harán ver jayanes hasta donde no habían sino ínfimos tiranuelos.

Justificando su lucha contra gentes de poca monta, como Ignacio de Veintemilla al que calificara en insulto bárbaro de “excremento de García Moreno” nos dirá:

“Qué sería de los pueblos pequeños y desgraciados, si por el desprecio a sus verdugos, los dejásemos en sus garras sin tiempo ni esperanza”.

Y Miguel de Unamuno, el vasco universal y paradójico que conoció “Las Catilinarias”, durante su exilio político en Francia, terminará su comentario, diciendo:

“Y ahora, reconfortado con “Las Catilinarias”, vuelvo a mi combate. No, sino que sigo en él, invocando a nuestro señor Don Quijote, el invicto Caballero del vencimiento”.

Se ha hablado tanto de Montalvo. Se ha escrito tan vastamente sobre sus obras. Y se lo seguirá haciendo. Lo que hoy se dice, aún lo negativo, habla de la vigencia de su pensamiento, de la belleza de su estilo, de la fecundidad de su mensaje.

Montalvo bebió las culturas helénica y romana en la lengua del Siglo de Oro español, en los clásicos Quevedo, Cervantes, Santa Teresa, Granada, matizadas con el sol del trópico y la tranquilidad mayestática del Ande.

“Yo le haría realizar una navegación mitológica sobre el Daule; los altos tamarindos y las ananás se inclinarán a su paso. Subiríamos al Chimborazo, desde las cimas de los Andes arrojaría él una mirada inmensa sobre esa América inmensa”, le escribe a Lamartine invitándole a venir al Ecuador. Y continúa:

“Nos internaríamos juntos en el bosque de Ficoa, y avanzando nuestro camino, se sentiría él repentinamente inspirado del fuego divino, al poner sus ojos sobre los poéticos lagos de Imbabura”.

Fue como auténtico artista, un devoto de la belleza, de la cláusula rotunda y despreció el espíritu sobajado y mercantilista de quienes buscan ser recreados sólo en lo utilitario.

“Cosa que no produzca no quiere el especulador; para el alma ruin la belleza es una quimera. Un menguado sin luz en el cerebro ni música en el corazón, no alcanza el placer de gozarla ni su alma tiene los requisitos que se han menester para que dengolpe en ella los portentos del Universo. No se arrodilla ante el Parnaso sino el hombre delicado cuyo numen lo tiene despierto de continuo, maravillándose con las obras del Omnipotente, aprisionándole a las gracias de la naturaleza”.

Pero tengamos cuidado. Montalvo no es solamente un esteticista ni un estilista. Como no es y parece que hubiera desconocimiento o intención de rebajarlo, cuando se dice a bocallena que fue ante todo y sobre todo un gran insultador.

Y tampoco nos conforma oír que Montalvo fue un erudito, un gramático, un

admirador de la Filosofía. Ni siquiera que fue únicamente un gran pensador.

Con razón dice uno de sus biógrafos caracterizado por su atrevimiento y sus aciertos, que aunque muchos títulos se le ha dado a Montalvo, uno sólo lo determina. Y este título es Maestro. Montalvo es Maestro porque enseña. Sí, nos enseñó a amar la libertad, el bien y la belleza.

Montalvo es Maestro porque educa, forma a quien lo lee.

Montalvo es Maestro porque pesa que muchas de sus obras lo circunscriben a una élite intelectual, escribió, se dirigió y confió en el pueblo.

“Pueblo es un vasto conjunto de individuos cuyas fuerzas reunidas nos sufren contrarresto: su voz un trueno, su brazo un rayo. Emperadores y ejércitos; capitanes y soldados, tiranos y verdugos, todos caen si este gigante levanta su martillo”.

Más allá del lenguaje sonoro, del paladeo del idioma, hay un Montalvo vital, responsable, combatiente. Montalvo se yergue como Maestro, porque sublima sus ideales y es capaz de contagiar su espíritu de lucha. Montalvo, perenne lección de rebeldía contra la injusticia y la ignorancia.

Admirando a Montalvo, no caeré en la tentación de canonizarlo ni justifico a quienes lo toman como pretexto para defender banderías políticas. Ni San Juan Montalvo, ni la bella quería de los iconoclastas que pretenden igualar los valores nacionales al nivel de su mediocridad.

Montalvo fue un ser de carne y hueso, con todas las calidades y debilidades que semejante naturaleza comporta.

Y en cuanto a sus ideas, a su pensamiento, anticlerical sí, mas no antirreligioso; heterodoxo tal vez, materialista nunca. Al contrario, profundamente creyente y espiritualista.

Una frase de Montalvo y caen los pseudocatólicos y los incrédulos bajo el bote de una lanzada qui jotesca, despanzurrados cual muñecos de una feria de titiriteros.

“Dioses más elevado que el cielo, más profundo que el infierno, más extenso que la tierra, más vasto que el mar; y lo que es Dios es su religión, elevada, profunda, extensa”.

Dije al comienzo que sus exégetas, a fuerza de admirar a Montalvo, han llegado a amar a nuestra tierra. Voy pues a cerrar repitiendo la cita con la que encabeza este artículo, tomado de la controvertida “Metanoiade Juan Montalvo” por Jorge Isaac Cazorla:

“Desde entonces ningún dramático, lingüista y filólogo osa pronunciar el nombre de Montalvo sin poner en los labios todo el incienso del alma. Lengua montalvina cocida en los rescoldos del amor divino, nacida para encumbrarse en los Andes y llegarse a las moradas del Esposo; estilo aquel de aquella Edad que tantas plumas de oro acicaló, tan diferentes entre sí todas y, con todo, todas aquellas empapadas en la misma tinta bermeja del costado del Salvador; estilo aquel de Montalvo, en que no se sabe de seguro si el cielo bajó a Ambato o fue Ambato la que se niveló con el cielo”.

LOS DIÁLOGOS DE AMÉRICA CON EL MUNDO

(FRAGMENTO)

Llegamos al último personaje de esta Galería de indios y mestizos que hemos querido presentar. Se trata de Juan Montalvo (1832-1889), que se movió en un espacio del siglo XIX. Beneficiario de la independencia, no creía en los gobiernos monárquicos y fue un republicano insobornable. “Bárbaro de América”, como solía llamarse con un dejo de ironía, se abroqueló con el manejo de la lengua castellana, que, digámoslo de paso, logró en América el reconocimiento de medios de comunicación universal. Igual que otros contemporáneos suyos que nacieron de cara hacia el Pacífico Sur, dió lugar con su pasión por la lengua castellana a que el uruguayo José Enrique Rodó observara que la pulcritud del lenguaje escrito era estimada en aquellos países como pudiera serlo una nota de limpieza de sangre.

Para Ánderson Imbert, "Acaso la mayor y más asombrosa expresión de energía de Montalvo, haya sido el haberse inventado en un rinconcito de América una lengua propia, amasada con el barro de muchos siglos de literatura y alentada por el amor".

Pero el hispanista francés Noel Salomon percibe algo más en el arte montalvino: "en realidad lo que se define en él como casticismo fue una reivindicación de los valores culturales atesorados por la clase dominante como si fuera su propiedad exclusiva. El escritor ambateño nacido en la clase media se los apropió literalmente. Al escribir bien el zambo Montalvo demostró que podía hacerse de un modelo cultural que hasta la fecha había sido de los amos blancos, y que incluso podía él superarlos por el refinamiento".

En efecto, Montalvo resuelve audazmente hacer aquello en lo que muchos españoles habían fracasado, esto es, una perfecta imitación del Quijote de Cervantes. Cuando tenía escritos 90 capítulos, decide seleccionar lo que en su concepto era lo bueno y original y condena al fuego como a 30 de ellos. Quiere sólo lo cervantino puro. Sólo que lo bueno y original es precisamente lo que no es cervantino puro, y que en buena parte se salvaron de quemarse, esto es aquellos capítulos con toponimias y onomásticos quichuas, con sus personajes americanos; tiranos y tiranuelos, criticastros y políticos enemigos suyos.

Porque con ellos compuso, no una imitación de una novela de aventuras caballerescas, sino una obra de combate, la primera novela política del Ecuador y quizá de América. Y lo más valioso de su arte literario no es su purismo, sino lo que Ánderson considera su lengua propia y Salomon el apropiamiento y superación de un modelo cultural impuesto, a modo de elegante venganza.

En su último París Montalvo añora su pueblo con una nostalgia muy andina y valora la lengua de los indios de América. Al referirse a una gramática de lengua chibcha publicada por el filólogo colombiano Don Ezequiel Uricoechea, comenta: "Lengua que puede sujetarse a un sistema filosófico y tiene sintaxis, dejó de ser bárbara, y los hombres que la poseen han llegado a cierto punto de civilización y cultura. Las lenguas aborígenes

del Nuevo Mundo, más que los vestigios de sus monumentos culturales y arquitectónicos, están declarando al siglo décimo no no que los muiscas, los incas y aztecas eran naciones que habían puesto a los pies en el reino de las leyes, las artes y la literatura”.

Y él que tan orgullosos se sentía de poseer y dominar la lengua de Cervantes, declara también:

“Pues yo afirmo que, por mi parte, diera la mitad de mi ya escaso caudal de lengua castellana por la mitad de la que hablaba Moctezuma en el trono de Méjico, y la suave y graciosa en la que los príncipes de Huayna Capac enamoraban a las hijas del sol”.

Quedan para otra ocasión sus alabanzas al quichua, a la que pone como la lengua del amor y en dulzura, por encima del italiano.

No podía ser de otro modo; es que Juan Montalvo, aquel mestizo formidable que dijo José Martí, reunió también en su persona el vigor de tres razas: la raíz española, que vino según parece desde Granada; la india, como ya hemos dicho, del cacique pantzaleo Sancho Hacho de Velasco y la negra de África. Así lo ha dado a conocer en forma documentada el genealogista Fernando Jurado Noboa.

ACERCA DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE MONTALVO

El trabajo “Montalvo y la Primera Internacional en el Ecuador”, fue leído en Besancon por el Dr. Plutarco Naranjo Vargas. En él se refiere a Montalvo como político y afirma que habría intentado “aclimatar al aún monástico ambiente ecuatoriano de 1876 la Primera Internacional y con ella la filosofía y la lucha por los derechos del pueblo, por la soberanía popular”.

Cosas semejantes dice el montalvista guayaquileño Dr. Elías Muñoz Vicuña y me parece que también Pedro Saad, en prueba de lo cual, los tres utilizan lo que sobre la Internacional anotó Montalvo en su Diario y sus discursos sobre la “Sociedad Republicana”.

En el mismo Coloquio disintieron de esta opinión notables estudiosos extranjeros. Díaz Rozzotto considera que Montalvo junto con otros liberales de la época, desconocían la noción marxista de clases social. Richard Opina que dado el atraso del medio ecuatoriano, Montalvo no podía ser otra cosa que liberal. Noel Salomon matizó el supuesto socialismo e internacionalismo de Montalvo y tomando pasajes de "El Regenerador", demostró que se trató de una Internacional para su propio uso, afín con su liberalismo, su cristianismo y su anticlericalismo.

Pero quien ha realizado un estudio exhaustivo sobre el tema, es el profesor argentino Arturo Andrés Roig, en su libro "El Pensamiento Social de Montalvo, sus Lecciones al Pueblo", editado en 1984 y dedicado a la memoria de Noel Salomon, cuya línea sigue y desarrolla.

El Dr. Roig emplea un método científico de investigación para seguir la evolución del pensamiento montalvino a través de sus textos, que los divide en elaborados y acumulativos, verbigracia "Siete Tratados" y "Capítulos", y en ocasionales y no reelaborados como "El Cosmopolita" y "El Regenerador".

Ante la imposibilidad de hacer en este espacio una relación detenida de los contenidos, apenas mencionaré que en opinión del estudio argentino, Montalvo se inscribe en el romanticismo progresista al estilo de Víctor Hugo, para quien "el romanticismo es el liberalismo de la literatura".

De otro lado hace notar como los tres viajes de Montalvo a Europa, coincidieron con la vigencia de una Francia reaccionaria y no con la revolucionaria Comuna de París (en su segundo viaje Montalvo dejó Francia hacia julio de 1870).

De mi parte es ocasión para remarcar una vez más, que he demostrado como aquel breve período de 1869 a 1870; Montalvo se radicó en Niza y no en París, por lo que apenas pudo percibir y de regreso para América la agitación social y cierto internacionalismo pacifista que empezaba a vivir en la capital francesa. Y lo que se enteró posteriormente de la Comuna y de su sangrienta represión, según el mismo estudio al que sigo comentando, fue de modo indirecto a través de una prensa oficialista, por lo que jamás demostró hacia ella simpatía ni adhesión. He aquí lo que dice el propio Montalvo:

“La Internacional es una sociedad política socialista que lleva al extremo los principios liberales, a la cual nada le importaría el medio, cualquiera que fuese, de derrotar la dinastía y levantar la República Social”. Y añade más abajo:

“Como hijo del Nuevo Mundo, republicano soy y no de los malos, pero esta sedición de la blusa blanca me ha parecido absurda. Qué hubiesen hecho las demostraciones antes de la solemne declaración de la guerra, vaya con Dios; pero cuando ella es, no solamente una conveniencia, una necesidad para Francia, sino también deber y punto de honra, es poco menos que delito”. Otros comentarios suyos podrían agregarse, como cuando defiende a Roma de la acusación de haber inventado el socialismo y el comunismo (Siete Tratados).

Volviendo a Roig, la creación de la Internacional fue el resultado de los intereses de los intelectuales ecuatorianos surgidos de los estratos medios (caso de Montalvo), y no propiamente artesanales, la cual estuvo además frenada por el temor de un despertar incontrolado de los estratos más bajos de la sociedad.

Menciona también algunas aparentes contradicciones de Montalvo que apoya actitudes colonialistas de las grandes potencias europeas en Asia y África, al tiempo que rechaza las de España en América. Porque, dice, no hay que tomarlas aisladamente de suspenamiento, y que debe explicarse como un desesperado esfuerzo de autoafirmación de una clase social emergente, con todos sus temores, desconfianzas, odios, esperanzas y derechos, que se expresan a través del escritor Montalvo.

En definitiva concluye que no se lo puede considerar socialista o mucho menos marxista o premarxista. Quizá se aproxima más bien a una zona fronteriza con el socialismo utópico al no haber dejado su ideología liberal, puesto que tuvo un concepto sagrado de la propiedad y una personalísima idea del trabajo. (“Trabajar es alabar a Dios”).

Su proyecto de la “Sociedad Republicana” de 1876 pronunciado en la Sociedad Ilustración, para ser entendida dentro de su propio valor histórico, no debe ser relacionada con la europea “Asociación Internacional

de los Trabajadores”, sino como una apropiada organización para el medio local ecuatoriano.

Finalmente Roig ofrece algunas claves para una evaluación de la filosofía de Juan Montalvo, que al igual que otros intelectuales de la época: Hostos, Martí, Bilbao, Rodríguez, etc., no escribieron tratados de filosofía pura, “pero que si eres palدارon en un saber fundante, entendido como momento ineludible de su propio discurso”.

ENCUENTRO EN EL PUENTE DE ATOCHA

Las relaciones que mantuvieron a lo largo de su vida, Don Juan Montalvo y Don Juan León Mera, son bastante conocidas. Paisanos, coetáneos y amigos, se llevaron bien en su juventud, al punto que Mera encargó a Montalvo la edición de un tomo de poesías suyas en París, ciudad en la que este último se desempeñaba como Secretario de la Legación Ecuatoriana. La contestación enviada por el joven diplomático fue en los más cordiales y amistosos términos; más tales contactos después se deterioraron hasta concluir en un rompimiento total.

Montalvo escribió su “Judas” contra el poeta y éste a su vez dedicó al eximio prosista un “Novenario de Zurras Medicinales al Cosmopolita”. De las divergencias primero literarias, pasaron a las políticas y de aquí ya se pusieron a un paso, de las personales.

Por lo demás pocos personajes tan disímiles por sus ideas, la práctica de ellas y su estilo de vida, como los dos Juanes: Montalvo y Mera. El uno, de profunda fe liberal; el otro, conservador convencido; el uno, religioso, pero laicisante; el otro, católico practicante; el uno, hispanista; el otro, indianista; el uno, cosmopolita; el otro, nacionalista; el uno, abierto a las corrientes universales del pensamiento; el otro, más inclinado hacia los temas costumbristas; el uno, más bien elitista; el otro, más popular, tenían que llegar más temprano que tarde, a la divergencia.

Y todavía quedan por añadir otras diferencias entre Montalvo y Mera. Mientras éste permaneció siempre afincado a su patria, giró al rededor de la tierra nativa y llevó una vida más familiar, el otro, vivió largos años fuera del país, sufrió el hambre y la soledad del destierro. Mientras Mera fue garciano y consideraba a este mandatario como el salvador del Ecuador, Montalvo lo atacaba como a un execrable tirano de su patria. Montalvo es ante todo un purista del idioma castellano; Mera en cambio amaba el quichuismo. Con lo que ambos personajes representan los dos rostros de la entonces incipiente nacionalidad ecuatoriana, y sin haberlo querido, la complementan.

Hasta que el 18 de julio de 1868, por la tarde, los dos tuvieron un encuentro en el puente de Atocha y riñeron, el uno provisto de un estoque; el otro, de un bastón de cañabrava. De la disputa, cosa natural, cada uno dio su versión, nadie se reconoció perdedor y hasta compusieron versos cual más ingenioso e hiriente que el otro. Según el cronista baneño Rafael Vieira que conoció personalmente a Montalvo y fue amigo de los Mera y los Martínez, la cañabrava que Juan León empleó en Montalvo, grabada con día y fecha en el histórico puente de Atocha, existe en poder de los hijos del compositor del Himno Nacional.

Para que nada faltase, se habló también de un duelo a revólver, según moda europea. Ventajosamente la sangre no llegó al río y por encima de la enemistad, supieron reconocerse caballerosamente la valía del contrincante.

En una carta que el Dr. Luis Cordero, quien sería más tarde Presidente de la República, dirige a su amigo Juan León Mera, originada en Cuenca el 5 de enero de 1869, hace el siguiente comentario acerca de tan malhadado episodio.

“El hecho de haberse roto ya las hostilidades entre usted y El Cosmopolita me causa mucho sentimiento; pues temo que pasen ustedes a mayores y tengan, tal vez, algún solemne disgusto, especialmente cuando usted medea a entender que se halla resuelto a aceptar el uso de las armas aristocráticas”.

Y refiriéndose luego a la “Primera Zurra”, dice: “Me place que aun cuando se encuentre irritado, sea justo, y sostenga que Montalvo tiene un notable talento; pues asegurar lo contrario, sería adoptar el sistema vituperable de

algunos enemigos vulgares, que no encuentran en su adversario prenda alguna de recomendación, deprimiendo así, no solamente al individuo, sino al país. Deseo que prosiga usted con la misma nobleza y que no se deje dominar por la indignación de que justamente se halla poseído contra su Don Juancho”.

Biense ve que eran otros tiempos, otros personajes y otra concepción de la vida, en muchos superiores a los actuales, Vale por lo mismo la pena, destacar como entre el Dr. Luis Cordero y Don Juan León Mera, a propósito del encuentro de éste último con su adversario Don Juan Montalvo, dan cátedra de caballeridad y decencia.

“EL SEÑOR PRESIDENTE” Y “LAS CATILINARIAS”

“...Alumbre, lumbré de alumbre, Luzbel de piedralumbre sobre la podredumbre”. Así comienza la célebre novela del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel 1967 de Literatura. Esta obra que le lanzó a la fama, es en definitiva una descripción y denuncia caricaturesca de las tiranías hispanoamericanas, caracterizadas por su corrupción y la represión de la libertad y de los derechos humanos, encarnadas por quienes fungen de “El Señor Presidente”.

Perano estánto de ella y de la actualidad que me he propuesto escribir, sino más bien de cómo la obra y autor deben literariamente a “Las Catilinas” de Juan Montalvo. Porque el argumento de la novela de Asturias está inspirada en sus dardos contra la tiranía, en su lucha política, en sus insultos “tajantes y sangrantes” que dijera Unamuno, pero sobre todo en sus sarcasmos y cuadros esperpénticos, en el panfleto de Montalvo.

En el Seminario “Vigencia de Montalvo en la cultura nacional”, a más de las ponencias, los debates o diálogos fueron como expresé en otra ocasión, muy enriquecedores. Una muestra de ello es justamente el dato que aportó Galo René Pérez con estas palabras: “Séame suficiente recordar que el escritor Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel 1967, se inspiró en la sarcástica y

mordaz autoapoteosis del general Ignacio de Veintemilla que figura en la primera Catilinaria, para redondear las zalamerías que puso en boca de uno de los aduladores y secuaces del sátrapa de sumás famosa novela política: “El Señor Presidente”; la una publicada en Panamá en 1881; la otra en Guatemala en 1932”.

Unos fragmentos comparativos de las dos obras, pueden permitir que el propio lector las aprecie directamente:

En el libro de Montalvo se lee: “Me de ir, dice; me de ir a Europa, en donde saben apreciarme. Ingratos: me de ir; en Francia me quieren; en Inglaterra conocen y reconocen mis méritos: en Alemania tengo vara alta: me de ir”.

A continuación viene la letanía religiosa:

“Llorad ecuatorianos, ¡se va! Derretíos en lágrimas, se fue. Los esquilmos de vuestras haciendas estarán seguros, las alhajas de vuestros hijos no correrán peligro, la vajilla yacerá en su alacena: llorad”.

.....
“Vosotros periodistas; vosotros, jueces; vosotros profesores y catedráticos, llorad. Llorad; ya no tendréis quién os confisque vuestra imprenta, quién os castigue vuestra justicia; quién os reprenda vuestra enseñanza: llorad”.

“Pan del hambriento, vino del sediento, vestido del desnudo, que no era ese San Carlos Borromeo ceñido de invicta espada. Enseña al que no sabe, da buen consejo al que lo ha menester, visita a los enfermos con la bolsa en la mano, para meter allí lo que encuentra en sus santas peregrinaciones, si gargantillas de perlas, si cucharas de plata. Lloremos, compatriotas, lloremos: se va nuestro libertador, nuestro civilizador, nuestro benefactor. Ingratos, ¿no lloráis? Oh corazones broncos, oh pechos áridos, oh almas de almirez, saca agua de las piedras, llorad. Ya no oírse ese paso lento, pesado, fatídico por vuestras calles. Ya no veré ese pescuezo de meses mayores que está amenazando con una reventazón de hielo y vinagre; ya no sentiré en las carnes esa uña envenenada. Se va el rey, se va el papa. Se va, se va nuestro padre y madre: llorad, lloremos.

¿Qué llanto deplorable es ese que inundó los ámbitos de la nación? Lloran los hombres, lloran las mujeres, lloran los civiles, lloran los eclesiásticos: se fue...

No lloran porque se va, sino porque no se quiere ir ni morir el bruto:..."

Esta andanada es como se sabe contra el tirano Ignacio de Veintemilla; la que viene a continuación, contra la figura política del guatemalteco Estrada Cabrera. Miguel Ángel Asturias traza con este motivo un paralelo impresionante en el capítulo XIV, titulado: "Todo el orbe cante", en una oración religiosa:

"¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Las señoras sentían el divino poder del Dios Amado. Sacerdotes de mucha envidia incensaban. Los juristas se veían en un torneo de Alfonso El Sabio. Los diplomáticos, excelencias de Tiflis, sedaban grandes tonos consintiéndose en Versalles, en la Corte del Rey Sol. Los periodistas nacionales y extranjeros se relamían en presencia del redivivo Pericles. ¡Señor, señor, llenos están el cielo y la tierra de vuestra gloria! Los poetas se creían en Atenas, así lo pregonaban al mundo. Un escultor de santos se consideraba Fidias y sonreía poniendo los ojos en blanco y frotándose las manos, al oír que se vivaba en las calles el nombre del egregio gobernante. ¡Señor, señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Un compositor de marchas fúnebres, devoto de Bacoy del Santo Entierro, asomaba la cara de tomate a un balcón para ver donde quedaba la tierra".

El mismo Dr. Pérez hace notar que el mismo Asturias, cita a Juan Montalvo, confirmando que cuando escribía estos párrafos de su novela, estuvo pensando en el autor de "Las Catilinas".

Me he preocupado de localizar el lugar en dónde y cómo el nombre de nuestro adalid, aparece en esta formidable novela contemporánea, y dice así:

"Sí, señores..., señores y señoras; hoy más que nunca sabemos que de cumplirse los días nefandos de aquel día de triste recuerdo para nuestro país que marcha a la descubierta de los pueblos civilizados, la Patria se habría quedado huérfana de padre y protector en manos de los que trabajan en la sombra para herir el pecho de la Democracia, como dijo aquel gran tribuno que se llamó Juan Montalvo".

Estarelaciónecuatoriano-guatemalteca,queno esotracoaquelaafirmación delaidentidadhistóricopolítica delospueblosde laAmérica hispano-india, enluchapermanente porlalibertady encontradelastiraníasydictaduras, volverá a reactivarse con motivo del Coloquio de Ambato en el mes de julio. El conocido escritor Mario Monteforte Toledo, nos traerá la voz de Guatemala en la ponencia: "Vigencia de la Ideología de Montalvo".

No está pordemás recordarquelainfluenciadelpensamientodeMontalvo enCentroamérica y el Caribe, siempre fue grande. No en vano publicó en sus exilios de Panamá, entre otras cosas, el folleto "Las leyes de Carondas", análisis de fondo de la Constitución Garciana y como ya se dijo más arriba, "Las Catilinarias". Y Rubén Darío, el poëtanicaraguense, máxima expresión del Modernismo, confesó que en su juventud gustaba escribir como el ecuatoriano. Compuso en prueba de admiración una larga epístola en verso titulada "Juan Montalvo" y salió en su defensa con el artículo "El águila no caza moscas".

Nuestro escritor recibió también el nombramiento de Socio de Honor de la Sociedad Literaria "El Porvenir" de Guatemala, firmado por Don Salvador Vaita el 16 de mayo de 1878, el célebre año de los combates periodísticos de Montalvo con "La Candela" y "El Espectador" americano.

DE FLORENCIA A MALBUCHO, DE ATENAS A AMBATO

Enerode1858.Montalvo ha abandonado momentáneamente su hospedería parisina, fría y húmeda en la estación invernal, para encontrarse con el sol, el aire tibio, el arte y las ruinas romanas de Italia, en fulgurante viaje.

El día 23 está en Florencia a orillas del río Arno, desde donde escribe una carta de exultante romanticismo a su amigo el poeta Julio Zaldumbide; y como para darle carácter, utiliza el idioma italiano para decirle:

"Además de la belleza de la naturaleza, existe la belleza del genio. ¡cuántas riquezas en el arte! ¡qué obras maravillosas del hombre!

Creo que no hay ninguno en cuyo corazón la música no ejerza influencia; y bien! un templo Brunellesco, una estatua de Miguel Ángel, un cuadro de Peruginoproducenefectosmásmaravillosostodavíadelamássublime música. Cuando entro en la catedral, no sé que me pasa, me elevo, subo en seguida al cielo.

¡Parece imposible!: una piedra sobre una piedra, pueden formar una obra que tiene algo de divino.

Ahora subimos a las famosas galerías Pitti. Callad!, ya no se habla, pero se piensa y admira a la famosa Venus de Medici. Se ha dicho que para mirarla se debía hacer el más largo viaje; tiene razón quien lo dice”.

Pero el arte va de mano con la naturaleza y Montalvo, presumiendo que su interlocutor estará cansado, lo saca de las galerías para disfrutar a campo abierto de la nube, de la tarde cery sobretodo del río, no se deja de lamentar su soledad, ya que su querido amigo no le acompaña en este maravilloso viaje como había sido proyecto inicial y tampoco está con ellos el general José María Urbina, más ocupado en apuntalar el gobierno del general Francisco Robles. Y claro, surge la inevitable pregunta de si acaso él también como Petrarca no tiene su Laura para amarla en su vida y en su muerte; o quizá su Beatriz, el símbolo amoroso de Dante, llamándole al paraíso.

“Pero estamos cansados de las escenas de arte, disfrutemos un poco de la naturaleza. ¿Quieres acompañarme?”

Mira cómo es bello el atardecer! El sol va a ocultarse; ahora las nubes en pequeños grupos se enrojecen alrededor del horizonte, el viento sopla dulcemente entre los árboles; el Arno parece escurrirse más silencioso entre el piar de los pájaros en las entrecruzadas ramas.

Seguimos esta ancha y bella vía cerca del río y poblada de flores: ¡qué silencio!; qué soledad! qué tristeza! Corazón mío oprímeme, sufre, llora mira ningunos te escucha, está solo entre estas sombras dolientes que no se burlan nunca porque son amigas de los corazones penosos.

Mi ojos buscan al rededor para mirar quié exhala a aquellas voces débiles y que jumbrosas que llegan a mis oídos, como música misteriosa; no hay nada que mirarse, no se encuentran nada; aquellas sombras augustas que vienen a visitar a sus queridos y antiguos lugares, no quieren dejarme mirar, no quieren que ninguno los conozca, pero yo los distingo. Por sus alientos, por sus voces; ¡ahí! es Laura que hace llorar a tierno Petrarca; es Beatriz quien llama al paraíso a su querido amigo”.

De pronto el escritor como que desciende de su nube para interesarse por cosas más terrenas, toma un lote que su amigo y hermano Francisco Javier ha denunciado al gobierno y en el cual él quisiera también tener parte. Inocente tentación de poseer una propiedad, que sólo quedó en palabras. Los destierros, sus encendidas polémicas, su profesión de escritor a tiempo completo nunca le permitieron convertir sus sueños en prosaica realidad.

La carta será leída también según su deseo por sus otros amigos: Manuel (Zaldumbide), hermano de Julio; y Pacho (Moscoso), su confidente. Y se entusiasma con andar por el campo sin corbata, desgreñado y mal vestido, estampa tan distinta de las adocentadas levitas con las cuales solemos imaginarlo siempre.

“Mi hermano me habla de vuestra entrevista y aunque vosotros no me habéis invitado, yo no tengo otro pensamiento que el de irme a coger una parte de vuestras posesiones. Me he dicho, ya que ellos han buscado a aquel trabajo, debe ser alguna cosa de bueno; por consiguiente también yo pediré al gobierno un pedazo de tierra cerca de ellos y comenzaré... pero ¿qué cosa hacen queridomío? ¿Es cosa de sembrar, de coger de los árboles o tal vez de recoger en los ríos? ¿o más bien de buscar bajo la tierra? Eh ahí! Eso sería lo mejor! El oro es una perla bajo la tierra y no hay más que recogerse”.

El destino de esta carta es Malbucho, sin duda otra propiedad de los Zaldumbide, igual que Paramba sobre el río Mira; de aquí lo de Florencia a Malbucho que a la vez sugerirá la retribución de otra carta escrita por su amigo desde Atenas para Ambato. Claro que esta última carta nunca se escribió, pues la política y las frágiles relaciones de los hombres crearían una brecha que duró justo hasta la muerte de Zaldumbide. Montalvo desde París escribió entonces unas líneas y volvió a recordar al más querido de sus amigos de juventud.

“Esta será leída por Manuel y Pacho, seguro; es inútil decirles que es para todos juntos y para cada uno en particular. Gozami corazón cuando pienso que un día estaremos juntos en el campo, trabajando con la ropa más vieja, sin corbata y con los cabellos largos, andando de aquí para allá, de arriba abajo y haciendo muchos sin hacer nada; ¿pero quién hubieradicho que yo te escribiría desde Florencia a Malbucho? Tal vez tú me escribirás un día desde Atenas a Ambato.

Adiós mis queridísimos amigos, no olvidéis a vuestro,

Juan”.

NOTAS

1. Dos son las cartas, ambas inéditas, que en lengua italiana se conocen de Montalvo, dirigidas a Julio Zaldumbide; la una es de Venecia, es una cortesía del doctor Eduardo Román Montalvo; la presente, desde Florencia, es una gentileza del Dr. Plutarco Naranjo. A los dos galenos, mi agradecimiento.

2. Dos son las ciudades italianas que más subyugaron a Montalvo: Florencia y Venecia o viceversa. De Venecia hay un artículo en español (“Diario, Cuentos, Artículos” Páginas Inéditas I) y una carta en italiano que se ha mencionado ya. De Florencia tres versiones que son como variaciones de un mismo tema: dos artículos en español (el uno en Diario, p I y el otro en revista “Cultura” del colegio Bolívar, 13 de abril de 1927), y esta carta en italiano.

NOBLEZA OBLIGA

Bien que a toda Colombia la sentimos entrañablemente hermanada a nosotros los ecuatorianos; una misma historia, una misma bandera, nos recuerdan aquellos tiempos heroicos, en los que formamos un solo país junto a Venezuela y Panamá, aun no desprendido del seno materno. Las cuatro repúblicas formamos parte del imperio español en América y luego fuimos ciudadanos de la Colombia grande.

Pero hay una región a la que sentimos aún más cercana; y esta es el sur de Colombia, a la que Montalvo dedicó bellas y sentidas páginas. Después de más de siete años de extrañamientos aquella fue su otra patria, por lo que nombres como Pasto, Barbacoas, Tumaco, nos suenan familiares; y no se diga Ipiales, en la cual el desterrado por antonomasia, vivió luengos años y escribió, -en una sencilla mesa de madera, hecha a su medida-, sus mejores obras de ensayo, teatro y su novela política. Entre las quebras de los Andes, junto al tajo por el que discurre el río Carchi, Montalvo vio aquel fenómeno celeste de nubes de fantásticas formas y colores que le autorizaron a bautizar a dicho pueblo, como la "Ciudad de las Nubes Verdes". En aquella hospedería de gente buena, su Tebaida, dijo, el adalid escribió, añoró su patria siempre lejana y prohibida, sufrió necesidades, disfrutó de generosos amigos y también amó.

Se comprende entonces por qué nos sentimos agradecidos a aquellos pueblos del sur de Colombia.

Desde la capital del estado de Nariño, la ciudad de Pasto, el 4 de junio pasado, venía a Ambato a las Terceras Jornadas de Historia Colombo-Ecuatorianas, tres hombres preclaros y la hija de uno de ellos, en dos vehículos. Eran ellos el exalcalde de Pasto, Dr. Jorge Guzmán, cuya estatura intelectual era la de un romano antiguo. Traía una ponencia titulada "Montalvo en Nariño", en la que entre otras cosas, da a conocer la existencia de un nieto colombiano del eximio escritor, cuyas raíces maternas vienen de Potosí, pueblecito fronterero al santuario de Las Lajas. Le acompañaba el Dr. Mario Córdova, ex Gobernador del Estado, cuya descripción fascinante de Barbacoas, la de las minas de oro, nos hacían evocar a los ecuatorianos, los andurriales por los que Don Juan, jinete en los mulares o a hombros de fuertes pastuzos, vivía sus aventuras de conspirador, al filo de barrancos y precipicios. Jorge Guzmán, quien me llamaba tocayo, cuando estuvimos en Pasto, además de médico, político e historiador, ejercía también de pintor. Traía consigo unos cuadros para dárselos a la Casa de Montalvo, testimoniando su cariño a Ambato. Tal vez nunca se los exhiban, manchados como quedaron con una rúbrica sangrienta, el día de la infausta tragedia en la que perdió la vida junto con nuestro amigo, más que colaborador, Neri Hidalgo, en tanto que Córdova, historiador, ex cónsul de su patria en Guayaquil y retratista además, sufrió graves heridas.

En el otro vehículo viajaba con una hija suya el Dr. Juan Coral Torres, portandounenjundiosodiscurso,quelofechódramáticamenteenCayambe, al pie del cuerpo inerte de su amigo Jorge.

Jorge Guzmán y Juan Coral, estuvieron en otra ocasión en nuestra ciudad donde visitaron el mausoleo de Montalvo y lloraron de emoción. Vínculos que vienen del pasado siglo, van más allá de lo que podemos imaginar; sentimientos íntimos que debemos respetar y que aspiraban a revivir junto al féretro del ilustre escritor ecuatoriano. Mas se produjo la tragedia, las Jornadas tuvieron que aplazarse y nuestra institución se vistió de duelo.

Oswaldo Barrera con enorme sensibilidad y profundidad, estima que semejante dolor es el de toda nuestra tierra, por lo que ha convocado a un acto de cumplimiento con los deudos de tales personajes nariñenses. Diario "El Heraldo", en editorial del 10 de junio, respondió de inmediato acogiendo la sugerencia. El Consejo Provincial de Tungurahua, gente de la radio, amigos de la Casa, ciudadanos ambateños, compañeros de quien escribe esta nota, nos han expresado su pesar, que lo hemos recibido sintiéndonos deudos de las víctimas. La Casa acogeaquelllamadoheráldico de Nobleza Obliga, comprometiéndose a cumplir el mandato. Estamos seguros que otras autoridades, los representantes del pueblo por elección popular: diputados, consejeros, concejales, se sumarán masivamente, porque tal es el espíritu de Ambato.

JUAN MONTALVO EN BAÑOS

El historiador Óscar Efrén Reyes recoge con el acierto de quien fue un magnífico biógrafo de Montalvo, el hecho de su permanencia en Baños, como en un lugar de reposo en horas de soledad y que hoy se conoce como el "Árbol de Montalvo".

Lo describe visitado cariñosamente por curiosos y poetas. Allí reclinó, dice, durante muchas horas y días de su vida, esa cabeza que era "una enorme explosión de anillos de azabache", haciendo almohada de los libros.

No fue este el único lugar predilecto, sino también los montes solitarios, los riachuelos y los abismos. En ríos como el Bascún y el Ulba, se inspiró los poemas dedicados a Adelaida. Claro que Adelaida fue el nombre bajo el cual escondió a su futura esposa Doña María Manuela Guzmán, siendo él ya un hombre maduro.

Este relato continúa en la propiedad de Puntzán y en el “Regenerador”, anuncia su decisión: “Voy a tomar un baño de poesía, a darme un toque de silencio y olvido en el seno de la naturaleza, a las puertas de las selvas orientales, y procuraré salir león de donde voy a entrar tigre cebado”.

Vale la pena recordar también que al estar retornando de su primer París a su tierra natal ponderó a su hermano Francisco Javier su amor al campo y particularmente a Baños por encima de Europa. “De París a Puntzan; nunca se dio un paso más feliz”, recogió en carta dirigida a su hermano Francisco Javier.

Don Óscar Efrénda a conocer descripciones de Don Juan y de su conducta en la época, referida por Don Rafael P. Vieira en sus “Antigüedades de Baños”, tan interesantes como valiosas y un discurso pronunciado en el centenario del nacimiento de Montalvo, en Baños, 1932.

Creemos es el momento de dar a conocer que aún existe casi intacta la propiedad de Puntzán y que su dueño actual habría manifestado su voluntad de cederlo en venta a la institución que estuviera empeñada en mantenerla. Le corresponde al Alcalde y a la Ilustre Municipalidad de Baños, adquirirla para transformarla en un parque histórico, como las quintas de Ambato en Atocha o Ficoa.

JUAN MONTALVO SÍ NACIÓ EN AMBATO.

Las biografías de nuestros grandes hombres, entre cuyos datos se incluyen necesariamente los del lugar y fecha de nacimiento, de función, matrimonio, etc., han sido oportuna y precisamente establecidos. No son pues el resultado

delazar, suposición o conjetura, sino que se basan en documentos y estudios científicos realizados por especialistas.

Así quedó establecido desde siempre que Don Juan Montalvo, gloria de las letras hispanoamericanas, nació en esta ciudad de Ambato el 13 de abril de 1832 y así consta en la enciclopedia y libros de circulación nacional e internacional y en varios idiomas. Por lo demás, nadie ha presentado jamás objeción ni prueba alguna en contrario.

Como si se ratificara este hecho que parece una verdad de Perogrullo, me referiré nuevamente a la fe de bautizo del "Cosmopolita", que tiene el mismo valor legal e histórico que una partida de nacimiento, desde luego que en su época no existía el Registro Civil. Dicha partida asentada en esta ciudad, en la Iglesia Matriz de Ambato, se la ubica en el folio 36 vuelta del tomo 27, de Españoles, años que van de 1831 a 1834. Y donde se puede leer claramente pese al tiempo transcurrido:

"JUAN MARÍA MONTALBO

En trece de abril de mil ochocientos treinta y dos años. El Párroco Fray Domingo Benítez bautizó solemnemente a Juan María hijo legítimo del Sr. Marcos Montalvo y la Sra. Josefa Fiallos, fue su padrino el Sr. Francisco Flor a quien advierte su obligación. Doy fe.

Fray Mariano Domingo Benítez".
(firma y rúbrica)

Este documento irrefutable y definitivo, no deja ni una duda sobre el lugar y fecha de nacimiento de este hombre de letras, duodécimo hijo de una larga familia.

En efecto, los hijos de Don Marcos Montalvo fueron diecinueve en total y todos según el genealogista Dr. Fernando Jurado Noboa, son nacidos en Ambato. Helos aquí: Francisco (1), tres fallecidos cuyos nombres se ignora (2,3,4), Francisco Javier (5), María Alegría (6), Mariano (7), Carlos León (8), Carlos (9), María Rosa (10), Tomás (11), Juan María (12), Rosa (13), Juana Manuela (14), Isabel Adelaida (15). Luis Rafael (16), María

del Carmen (17) Montalvo Fiallos; Mariano Suárez Montalvo (18) y Josefa Suárez Montalvo (19).

Aprovecho la oportunidad para reproducir la fe de bautizo de Dn. Juan León Mera, nacido igualmente en Ambato el mismo año de 1832, que reposa en la Iglesia Matriz de Ambato en el folio 37 vuelta del lado 27, de Españoles y que comprende los años que van de 1831 a 1834.

“JUAN LEÓN MERA

En veintiocho de junio de mil ochocientos treinta y dos años. Ex licencia Parroqui el señor Dn. Joaquín Miguel de Araujo bautizó solemnemente a Juan León hijo legítimo del Sr. Pedro Mera y la Sra. Josefa Martínez; fue su padrino el Sr. Coronel Nicolás Báscones a quien advertí su obligación. Doy fe.

Mo Tinajero”.
(firma y rúbrica)

Los documentos que nos sirven de base para el presente artículo, son una gentil cortesía del Reverendo Aníbal Arturo Navas L., Secretario-Archivero de la Diócesis de Ambato.

LOS ENCUENTROS DE JUAN MONTALVO CON IMBABURA

“En esta nueva Arcadía vivían hombres satisfechos del mundo y de la vida: quiero decir que eran felices. ¿Quiso por ventura destruir la creación?

Así concibió Montalvo el fenómeno telúrico que asoló a Imbabura el siglo pasado. La naturaleza quiso destruir la creación y por eso bautizó al suceso como “El Trastorno de Imbabura”, porque invirtió el orden, causó confusión.

Escrito por un poeta, todo el Trastorno es poesía: “Estoy por decir que

la virtud es poesía, la belleza, poesía; virtud y belleza son caracteres de la Divinidad". Compuso esta elegía en francés y quizá escondida entre la vasta correspondencia que de Víctor Hugo había recibido de París, ciudad donde pensó publicarla junto con el Primer Cuento Fantástico Ecuatoriano, Gaspar Blondín.

Pero no fue solamente en poesía. En artículos como "Bailar sobre Ruinas" el polemista ataca ferozmente a su adversario el Dr. Nicolás Martínez, gobernador de Tungurahua, por haber festejado un triunfo judicial bailando al día siguiente del terremoto que asoló Ibarra (16 de agosto de 1868 por la noche). "...Hemos bailado sobre las ruinas de Imbabura".

Pero volvamos a la nota poética tal si intuyera, con las privaciones de sus destierros, las de Lamartine.

Montalvo ha descubierto que este poeta padece de necesidad y pone en subasta sus libros. El ecuatoriano se conmueve y ante ingratitude tamaña, decide invitarlo al Ecuador, sería una visita poética, allí vería tantas cosas dignas de él.

"¡Qué feliz sería yo al llevarle conmigo! Realizaríamos una navegación mitológica por el Daule: tamarindos y ananás se inclinarían a su paso; subiríamos al Chimborazo y de la cima de Los Andes arrojaría él una mirada inmensa sobre la inmensa América".

Yo me atrevo a concluir este párrafo comentando que el día que escribié Montalvo esta carta literaria a Lamartine uniósindarse cuenta a Tungurahua con Imbabura, representadas en el bosque de Ficoa, paseo imprescindible de Ambato, con las poéticas lagunas de Imbabura.

Roberto Morales Almeida con su claridad de pensamiento identifica otro encuentro de Montalvo con Imbabura, en su juventud cuando narra los excesos de crueldad entre los negros esclavos en el trapiche de caña de azúcar de Imbabura.

El siguiente paso –se impone– es un acercamiento a la ideología común entre Juan Montalvo y Pedro Moncayo. Un repaso fugaz del pensamiento

liberal establece que éste se inició con el periódico “El Quiteño Libre”, que tuvo como protagonista al Coronel Francisco Hall, a los hermanos Ascázubi y al Secretario Relator Pedro Moncayo.

Luego Montalvo, la gran figura del liberalismo, que en 1860 va por su primer destierro, viajó a Europa, a París, la Meca de la civilización y con ella el progreso. Quienes se identificaron ideológicamente con el liberalismo parecen haber dejado huellas de uniones en esto que he llamado Encuentros de Juan Montalvo con Imbabura. Veámoslo. Pedro Moncayo fue en la mayor parte de su vida antifloreano. Montalvo lo fue permanentemente y siempre, y siempre recordará como su hermano mayor, Francisco, fue condenado al ostracismo por obra de Flores. Pero si queremos profundizar en su pensamiento, el periódico “El Quiteño Libre”, según lo hace notar Roberto Morales Almeida, tenía un lema ciceroniano que dice así:

“Paranosotros,ningunaamistadconlostiranoses posible,porqueconstituye una gran equivocación”.

En cuanto a Montalvo, alto de cuerpo como él, conocida es a través de sus obras la influencia permanente de Cicerón, pero aún es menos conocido que quiso componer todo un ensayo que tituló “Cicerón y sus obras”, cuyo rico material está en uno de sus cuadernos de apuntes, no hacemuchodados a luz. Con el filósofo romano se reúne en sus destierros aunque critica que no acreditó en ellos su firmeza de filósofo, pues triste, abatido y silencioso, a cada instante volvía sus ojos hacia Italia, ojos bañados en lágrimas. En este punto ecuatoriano fue más firme. En cambio se identificó totalmente con él en sus desgracias familiares y comentó: “Si el repudio fuera permitido por nuestras leyes, pregunto y osinotendría las mismas causas, exactamente las mismas para repudiar a la mía?”

Siempre es un consuelo concurrir en la misma desgracia con hombres como Cicerón”.

En fin que su admiración por el romano que combatió al tirano Catilina, tanto que llamó “Las Catilinas” a su demoledor libro contra el dictador Veintemilla, se encuentra a cada paso.

Establecida pues la identificación de fuentes, lecturas y circunstancias nos sigue faltando una comunicación más directa. Algunos estudiosos han señalado que Montalvo se habría desempeñado como Secretario de Moncayo durante su primera permanencia en París. Galo René Pérez, el gran biógrafo montalvino en "Un escritor entre la gloria y las borrascas", establece por deducción la relación entre los dos personajes. Roberto Morales Almeida, el historiador, niega tal relación, pues afirma que cuando arribó Montalvo a París en 1858, Moncayo ya había retornado al Ecuador para ser reemplazado por Fortunato Tamayo.

Respetuosos de ambos criterios debo aportar con los siguientes datos: el 11 de septiembre de 1857, hay la primera carta de Juan Montalvo fechada desde París. En otra carta de 1858 habla de Europa. La clave estaría en saber exactamente, cuando dejó París Moncayo y de allí podría deducirse si hubo o no contacto personal entre ellos en Europa.

Otro factor que hay que tomar en cuenta es la diferencia de edades entre Moncayo y Montalvo, queda lugar a que muchos acontecimientos históricos protagonizados por el primero, ocurrieran cuando el segundo estaba en su niñez.

Sin embargo más tarde se unen en una lucha común contra Borrero y Veintemilla, Moncayo desde el lejano Chile, Montalvo en el lugar de los hechos.

Así como lo hizo el del norte con los periódicos "El Quiteño Libre" y "Linterna Mágica", Montalvo combatió a la dictadura de Veintemilla con "La Candela" y "El Espectador".

Justamente en el No. 7 del primero, fechado el 23 de marzo de 1878, en el artículo "Candidatos para la presidencia de la república", el periódico montalvino se burla echando fuego de la opinión de alguien sobre los presidenciables, entre ellos Pedro Moncayo en opinión de sus adversarios comunes.

Más adelante se refiere a la absurda y vanabúsqueda de Veintemilla de que un liberal de honor le acepte un Ministerio, y vuelve a aparecer Montalvo y Moncayo, unidos en el honor de rechazarlo incluido también Pedro Carbo, el guayaquileño.

FLORECIMIENTO DE LA HISTORIA EN TUNGURAHUA

En una carta de Montalvo al señor Carlos Aguirre, quien le ha ofrecido prestar algunos libros, aquel revela gustos y preferencias que sorprenden: "Lo que yo prefiero es la de la historia; la filosofía no me sienta mal y con la poesía no me enfado; pero ciencias exactas como Ud. dice? ¡Guarda Pablo;..."

En aquella misma época el Dr. Pedro Fermín Cevallos (con 20 años más de edad), bregaba por dar a luz los seis tomos de su Historia del Ecuador, ocupando el puesto de primer historiador de la república.

El polifacético Juan León Mera siguió a su compadre con "La Dictadura y la Restauración", inaugurando la historia política de nuestra patria. A los "Dos Juanes" sucedieron en la empresa los historiadores Osca Efrén Reyes de Baños, Darío Guevara de Pelileo y José María Coba Robalino de Píllaro. Y de Ambato los cronistas Celiano Monge y Don Isaías Toro Ruiz.

Tal sila historia de nuestra país quisiese ilustrar su florecimiento a coterráneos y a funcionarios visitantes, dos figuras contemporáneas en seguidilla han sido incorporadas a la Academia Nacional de Historia. Don Gerardo Nicola y Don Julio Castillo Jácome cuyas últimas obras están dedicadas a Tungurahua han sido reconocidos en edad proveyta, la de la templanza y equilibrio que permite juzgar los hechos y circunstancias tal si estuviesen ya de regreso de le ejercicio de su profesión. En ellos no cuentan pues la vanidad ni el afán de gloria sino la verdad de los documentos.

Y como si el Tungurahua quisiese anunciar otro reventazón, Carlos Álvarez Saa desde su museo de Quito ha sido también incorporado a la Academia de Historia de la Casa de la Cultura por la hazaña de haber resucitado a Manuelita Sáenz. Jorge Núñez, doctor en historia dijo en el discurso de rigor que antes de detenerse en la calidad de los papeles, leyó y estudió su contenido para establecer su autenticidad. Y el nuevo miembro en su combativo discurso defendiendo lo suyo con el aval del libro de Manuela que circula en México, Venezuela, Colombia, Ecuador y otros países, recordó que fue en la Casa de Montalvo (junio de 1991) que hizo la primera exposición de Manuela Sáenz.

Cómo no recordar entonces, aunque sea de paso que en las Jornadas Colombo-Ecuatorianas de Historia Social se dieron magníficos trabajos de los cuales solo mencionaremos los de nuestra tierra por hacer honor al título del presente artículo.

Allí constan: "Los párrocos de la Matriz" por Monseñor Vicente Cisneros; "Quizapincha, breve historia", por el padre Lucio López; "Ambateños en un campo de concentración", de Andrés Pachano; "Evolución Social de los Pueblos", por Ramiro Zamora; "Dos pueblos, dos costumbres, una realidad", por Cecilia Valdez; "Historia social de los pueblos indios", de Lauro Valle; "Juntas de Defensa del Campesinado", del Padre Aníbal Navas (+). Por su temática agregamos también el muy interesante trabajo "Domingo Olivera Barona, un ecuatoriano (ambateño) que hizo historia en la Argentina", por Manuel de Guzmán Polanco.

Estas Jornadas contaron con la colaboración de la Sociedad Amigos de la Genealogía representada por Fernando Jurado Noboa, cuyas fértiles raíces provienen de La Liria de los Martínez.

Un sitio de honor ocupa también el Dr. Reinaldo Miño, incansable investigador que en su personal estilo ha dado a luz "Los Capítulos de Montalvo", "Juan León Mera", "Eugenio Espejo la defensa de los indios", "El día de las banderas rojas", todos ensayos de carácter histórico. El distinguido militar Mayor Sevilla miembro de la Sociedad Amigos de la Genealogía ha contribuido también con su interesante trabajo que enfoca al prócer ambateño Tomás Sevilla y varios tópicos de la historia ambateña. Y Nadia Flores Samandé, que tiene entre otros trabajos "Cédula Real por la cual se otorga el título de Villa al asiento de San Juan Bautista de Hambato", con lo cual queda definitivamente establecido que quien expidió el título fue el Rey de España y no el Virrey de Bogotá. Cerramos el listado del florecimiento de nuestra historia, sin duda no superado por otra provincia, con la más fresca noticia: Carlos Miranda, joven y estudioso pelileño ha preparado un serio y magnífico estudio biográfico sobre Monseñor Vicente Cisneros Durán, el más joven Obispo que ha tenido el Ecuador, que será presentado en los siguientes días.

Que Dios sigabendiciendo a los personajes de nuestra tierra para que sigan velando por mantener la memoria de la grande y pequeña patria.

MESTIZAJE CULTURAL

(FRAGMENTO)

Analizaré el tema enfocando tres aspectos: el de la creación artística, el del folklore y el de la literatura.

3.- Como otra prueba del mestizaje cultural, he seleccionado unas muestras de "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" de Juan Montalvo, por su singular manejo del idioma castellano.

El uruguayo José Enrique Rodó atribuye la prosa montalvina a un afán purista, propios del Ecuador y países ribereños del Pacífico con su fardo semifeudal y semicolonial a cuestas (segunda mitad del siglo XIX): "Allí la pulcritud del lenguaje escrito ha sido estimada como pudiera ser louna nota de limpieza de sangre".

El argentino Enrique Ánderson Imbert encuentra en cambio, la presencia de una lengua original: "Acaso la mayor y más asombrosa expresión de la energía de Montalvo, haya sido el haberse inventado en un rincón de América, una lengua propia amasada con el barro de muchos siglos de literatura y alentada por el amor".

Mas el hispanista francés Noel Salomon descubre algo más: "En realidad lo que se define en él como casticismo fue una reivindicación de los valores culturales atesorados por la clase dominante de la época colonial como si fueras una propiedad exclusiva. Al escribir bien el zambo Montalvo demostró que podía hacerse de un modelo cultural que hasta la fecha había sido de los amos blancos, y que incluso podía él, superarlos por el refinamiento".

En verdad. Capítulos de Montalvo no es una imitación ni un ensayo sobre la lengua sino la primera novela política del Ecuador y quizá de América, en la que a manera de El Dante, sumerge en otro infierno o purgatorio a sus enemigos y adversarios políticos que allí constan con nombres crípticos y abundancia de onomásticos y toponimios quichuas.

García Moreno aparece como el malvado conde Brield de Garizay Huagrahuasi

y su segunda esposa Mariana del Alcázar como la bella Jipijapa. El censor Marques de Parambaina (hacienda de Paramba) o de Huagrahuigza, es el poeta Julio Zaldumbide y el elefante Chilintomo, contra el que arremete Don Quijote, corresponde a un lugar de la provincia tropical de Los Ríos.

Pero en donde hay una total identificación con tierra ecuatoriana y especialmente tungurahuese es en el inédito IV capítulo, suprimido por su autor.

Allí constan entre otros, el guerrero Pansaleo, el Pudibundo, Moyobamba de las Juntas (confluencia de los ríos Patate y Chambo); Pasuña de Chacauco, donde se encuentra, -dice- el inaccesible Anacuchuma, monte de oro circuido por una laguna encantada. Pasuña es un típico apellido indio de su provincia natal; Chacauco, en el cantón Pelileo fue el epicentro del terremoto de 1949; y las características del Anacuchuma corresponden a los misteriosos Llanganates, donde según la leyenda, Rumiñahui escondió los tesoros del Inca; y la laguna encantada es la muy conocida de Pisayambo. Y siguen en lo que llamo Catálogo de los infieles de la ambateña, el poderoso Titulún, rey de Casigana, sitios de la entrada occidental de Ambato; Bonifacio Pedregal, duque de Cusúa (en el cantón Píllaro); los Tochosy Capoches de Quizapincha y Tangaleo, los más ilustres de Mabato (anagrama de Ambato).

Así es como el purista y cervantino Don Juan cedió a su esencia americana y realizó un mestizaje cultural entre lo más alto del siglo de oro español y la naciente literatura americana. Nada menos que un Quijote manchego y unos caballeros o jayanes quichuas en tierra americana, esta es la mestiza versión montalviana.

En su último París Montalvo añora a su pueblo con una nostalgia muy andina y valora la lengua de los indios de América: "Pues y afirmo que, por mi parte, diera la mitad de mi ya escaso caudal de lengua castellana por la mitad de la que hablaba Moctezuma en el trono de Méjico, y la suave y graciosa en la que los príncipes de Huayna Capac enamoraban a las hijas del sol"

Y como último homenaje a Cervantes y a su Don Quijote, reclamó por la ausencia de un quijote americano o mejor indio:

“¿Cómo puede ser posible que todavía no andeen quichua? Dios remediará: los hijos de Atahualpa no han perdido la esperanza de ver a ese grande hombre vestir la cuhma de lana de paco, en vez del jubón de gamusa con el que salió de la Argamasilla”.

MONTALVO Y UNAMUNO

Con motivo de la celebración del “Año Unamuniano”, el conocido escritor y hombre público, Dr. Jorge Salvador Lara, publicó hacia el mes de junio de 1987, tres magníficos artículos titulados: “El Ecuador y Dn. Miguel de Unamuno”, “Unamuno y Montalvo” y “26 rue Cardinet, París”.

En este último reprodujo el discurso que Don Miguel pronunció en París con motivo de la colocación de una lápida conmemorativa en la casa en la que murió Dn. Juan. Dicha ceremonia cumplida el 29 de junio de 1925, dado el breve espacio de 15 minutos, que las ordenanzas parisinas permitieron interrumpir el tráfico en dicha calle, Unamuno pronunció un breve pero enjundioso discurso. Bien hizo el Dr. Salvador copiarlo para que quienes no lo conocían gustaran de él y mejor aún con la noticia de que había sido publicado también por el Dr. Julio César Chávez, Director de la Academia Paraguaya de la Lengua, en su obra “Unamuno y América”.

Motivado por estas publicaciones, creo ser oportuno dar a conocer otro aspecto de las relaciones entre Montalvo y Unamuno, las mismas que tienen que ver con el prólogo que para “Las Catilinarias” escribió el célebre rector de Salamanca.

En uno de los párrafos de aquel estudio se lee textualmente:

“¿Qué de vueltas le dio a aquello de que Veintemilla se firmara Ignacio de Veintemilla. Suponía, equivocadamente, que ese “de” presupone en los españoles que lo usamos ante los apellidos solariegos –no patronímicos– pretensiones de linaje. Y no hay tal. En España no significa tal cosa. Como ese equivocarlo que dice al respecto del tuteo de padre e hijos en España. Pero esto ¡qué importa!”.

En la Undécima Catilinaria, Montalvo empieza celebrando que la nobleza se ha enriquecido o democratizado con la incorporación de sabios, inventores, escritores, filósofos, artistas, mártires de las ideas. Pero hace notar que ninguno de ellos se ha puesto el “de” francés, al que califica de pegote ridículo, antes de su apelativo. Ignacio de Veintemilla, dice, vive pirrándose por ser noble y no ha perdido la esperanza de ser Monseñor pues ya tiene el “de”. No tardará, añade, en ser fedmariscal von Veintemilla, a modo del mariscal alemán von Motke. O sea que lanza dardos contra la vanidad de Veintemilla, por su falsa y extranjerizante aristocracia.

“Si profesamos la democracia y somos demócratas por la razón o la fuerza, faltamos al buen sentido y destruimos el fundamento de las cosas cuando andamos prevaleciendo por la nobleza de la sangre”.

Añade que las familias antiguas que se han destacado por ser gentes de bien, tienen derecho a blasonar su cuna, “Mas aquella gentualla sin historia, sin luz en el pasado, ni acciones honorables en lo presente, lejos de hacerse ridícula con la fatuidad, debe ilustrar con la modestia de su insignificancia. Con el “de” o el “del” que roban los tontos a la aristocracia francesa, ¿cobran talento, valor, gallardía?”.

No fue desde luego sólo Veintemilla el ridiculizado, sino también Don Manuel Gómez de la Torre:

“El Gómez no ha sido tuyo
El de la, tú te lo pones,
Ahora quitándote el don
Te queda de Manuel Torres”.

Que Montalvo le da vuelta al “de” no cabe duda, pero que Montalvo no haya conocido el uso del “de” por los españoles, no es cierto, de donde la equivocación es de Unamuno. Un texto inédito de Montalvo encontrado en uno de sus cuadernos de apuntes, es absolutamente claro:

“En España la partícula “de” no es signo de nobleza como en Francia, así es que la usa el que quiere, sin ganarse por ello un lustre nobiliario. Se puede usar ad limitum, dice Caballero.

Así es que los francesados, como vieron que todos los nobles anteponían el “de” a su apellido, vuelven de París con ese apéndice, así como vuelven diciendo neceser por estuche; debutó por estreno, y dese Ud. La pena de entrar, por pase Ud. Adelante”.

Montalvo y Unamuno según se demuestraba de acuerdo en que el uso del “de” en España, no tenía pretensiones nobiliarias. Y Montalvo al criticar su uso en América, censuraba el fatuo afrancesamiento de gentes como Veintemilla. Ese escritor universal que es el vasco español, de haber conocido esta nota de “El Cosmopolita”, en la que aparecen ítidamente su casticismo y preocupaciones lexicográficas, se hubiera sentido más identificado con él, cuando en su homenaje diera su discurso. Sobre el uso del tú, habría también tela que cortar, pero esto lo dejamos para otra ocasión. Por ahora terminemos despidiéndonos del lector a la manera unamuniana: “Y perdona si te he demorado más de lo debido e inevitable, más de lo que, al tomar la pluma para distraerte un poco de tus distracciones, me propuse. ¡Y Dios no te dé paz, y sí gloria!”.

TRATADO DE LA BELLEZA VUELVE A CASA

Si de alguna manera quisiera valorarse la gestión del Año Montalvino cumplido por un grupo de quijotescos ambateños, respaldados por los de otros lugares del Ecuador y del extranjero, sería suficiente la euforia de actos, estudios e investigaciones que siguen produciéndose.

Un día es el Instituto Normal “Juan Montalvo” de Quito que viene en peregrinación hasta el mausoleo de su patrono; otro, es el Presidente de la República, el Vicepresidente y el Presidente del Congreso Nacional, los que estampan su firma en el libro de visitantes ilustres. O es una impresionante comitiva presidida por el Excmo. Embajador de Francia la que le rinde homenaje.

Decenas de escolares, colegiales o turistas nacionales y foráneos recorren el

museo. El gran exégeta de Montalvo, el cubano Dr. Roberto Agramonte dice en "Diario de las Américas" de Miami, luego de mostrar orgullosamente la condecoración de la Orden de Montalvo; "Mi devoción a la obra de Montalvo es de muchos años. Sobre este insigne ecuatoriano he escrito ya otros dos (artículos) que han sido reseñados en Diario de las Américas. Montalvo y Martí son como hermanos en el ideario cívico, en la amplitud y alcance de su pensamiento".

Desde México, el embajador Orlando Gabela da a conocer una serie de actos montalvinos y la constitución de la sociedad "Juan Montalvo-Alfonso Reyes". En el Perú se anuncian unas jornadas con la participación del Vicepresidente de este país, Luis Alberto Sánchez, famoso escritor y autor de un prólogo a Siete Tratados.

En Madrid, con el concurso de ese extraordinario diplomático que es Alfredo Valdiviezo Gongotena, tuvieron lugar una serie de actividades que merecerán una reseña particular. Desde París el señor embajador Juan Cueva ha dado a conocer por mi intermedio varias noticias montalvinas y ha remitido una magnífica conferencia pronunciada en esa ciudad por Miguel Albornoz. Y así de Colombia y de otros lugares, solicitan libros de Montalvo.

De Caracas, varias reseñas de actos por los cien años de la muerte de Montalvo y un folleto con las intervenciones, hablan de su actividad. Pero lo que más llamó la atención es la noticia de que la escritora ecuatoriana, Lupe Rumazo, había localizado un manuscrito del Tratado de la Belleza.

La Casa de Montalvo tiene en su poder los Tratados de la Nobleza, de los Héroes, Réplica a un sofista, Banquetes de los Filósofos y El Buscapié. Me propuse entonces conseguir cuando menos una copia de uno de los dos que faltan (el de la Belleza y el del Genio), aprovechando una breve estadía en Caracas y ofrecer a modo de intercambio la de "los héroes de la independencia hispanoamericana. Simón Bolívar".

Cuando llegué a la Biblioteca Nacional de Caracas, el señor Director de la

sección de libros raros y manuscritos, Iván Drenikoff, gracias a la gestión de nuestro querido coterráneo Armando Ulloa S., me tenía el microfilm del Tratado de la Belleza y pude además leer el original y los documentos anexos. El señor Director recordó, aunque no el nombre, que unos 15 años atrás, un escritor ecuatoriano mostró interés por el texto montalvino. Pero después tan importante asunto como se ve cayó en el olvido y ha sido necesario que se cumplan los cien años, de la muerte de su autor, para que los estudiosos lo den a conocer.

De acuerdo a las cartas que forman parte del volumen, lo envié a Caracas uno de los tiranocidas de García Moreno, Roberto Andrade, el mismo que al donarlo a Dn. Andrés Alfonso, el 15 de diciembre de 1910 manifiesta: "Deseo que los hombres inteligentes e ilustrados de América, posean autógrafos de un escritor que, por su estilo y virtudes, honró a esta parte del mundo". El diplomático ecuatoriano Daniel Córdova Toral, trató en 1922 de repatriarlo para entregarlo a la Municipalidad de Ambato, pero los guardianes de la hermana república de Venezuela se negaron, demostrando cuánto estimaban el original.

¿Cómo llegó el libro a manos de Andrade? A la muerte de Montalvo, sus manuscritos cuentan sus biógrafos fueron entregados a su única hija, María del Carmen, pasando de manos de ella a su hijo, nieto del escritor, Carlos Chacón Montalvo, que a su vez firmó la cesión de dichos papeles a Roberto Andrade que se convirtió en su legítimo propietario. De esta misma fuente proceden los textos publicados por ese benemérito de las letras ecuatorianas que es Roberto Agramonte y otros inéditos que están en nuestras manos.

A tales papeles acaban de incorporarse a la Casa de Montalvo, si no el manuscrito original, el microfilm que trajé de Caracas, que de alguna manera llenó parte de un vacío, pues aún se desconoce dónde o a quién Roberto Andrade donó el Tratado del Genio, si es que así ocurrió. En todo caso el Tratado de la Belleza, escrito durante el destierro largo y penoso del piales, transportado después a París para su publicación en Bezancon, ha retornado a casa, cumpliendo un periplo por el mundo.

NOTA: Escrito que fuera este artículo, han llegado a mis manos desde Caracas

por diferentes conductos, 2 ejemplares de un nuevo libro de Montalvo: "De la Belleza en el Género Humano". Manuscrito original localizado en Caracas. Primera versión. Editado por la Embajada del Ecuador en Venezuela. 1989. Felicitaciones a la Embajada del Ecuador en Venezuela y a Lupe Rumazo, por este nuevo y valioso aporte a la causa montalvina.

DE MÉDIUMS Y UN APARECIDO QUE CONOCEMOS

Encontrábame un día en la Biblioteca Nacional de Madrid, revisando un catálogo de autores ecuatorianos y con orgullo que no hay por qué disimular, constaté que los autores turgurahuenses, especialmente los del siglo pasado, dominaban ampliamente el mundo de las letras nacionales. Allí consta Juan Montalvo, con muchísimas obras; Juan León Mera, Trajanoy Eduardo Mera; Luis A. Martínez; y más tarde claro está, Bolívar Sevilla, Sergio Núñez, el pelileño Darío Guevara, Julio Castillo Jácome y otros más.

Esta satisfacción aumentó cuando a la serie de libros montalvinos editados todos por el Ilustre Municipio de Ambato, durante la Alcaldía del Sr. Ricardo Callejas, se agregaban los más recientes como "Cartas de Montalvo a su sobrino" (Edición del Instituto de Cultura Hispánica de Ambato, con financiamiento del Banco Central) y el Epistolario de Roberto Agramonte (Edición de la Universidad de Puerto Rico), sin contar con los que acababa de entregar "Letras de Tungurahua" y los del Coloquio de Ambato. De pronto una tarjeta que decía "Cómo debe ser el laicismo", conferencia pronunciada por Juan Montalvo, me dejó sorprendido. ¿Montalvo conferenciante? ¿libro sobre el laicismo? No había sabido que nuestro escritor tan brillante con la pluma como o poco con la palabra oral, hubiera ejercido tal actividad ni que hablara tan concretamente sobre el laicismo. Había sido necesario estar en Europa para enterarme de tan desconocida faceta, aunque mi duda persistía. Debe ser otro Montalvo, pensé.

La solución estaba a mano, solicité el libro y después de pocos minutos, lo tenía entre mis manos. La portada del libro dice así: "Cómo debe

ser el laicismo, por Juan Montalvo, Príncipe de las Letras Americanas. Conferencia medianímica, que, a manera de síntesis servirá para dilucidar la verdadera instrucción de la niñez. Esta conferencia está dedicada muy especialmente a los padres y a los maestros de todas las naciones” En una página interior constaba también un retrato con los inconfundibles rasgos físicos de Don Juan.

Con lo del príncipe de las letras americanas más el retrato, estaba fuera de toda duda que se trataba de nuestro querido y más combatiente ecuatoriano y ambateño, Don Juan Montalvo, aunque aquello de medianímica me dejó medio patidifuso.

Línea abajo el asunto se sumergió definitivamente en el crepúsculo de las Ciencias Ocultas cuando decía: “Médium: Rafael Carrillo Parra. Centro León Denis. Instituto Heliosófico. Barquisimeto. Venezuela. Tipografía Caracas 1935”.

Vaya que el asunto, dejando a un lado la sonrisa, no era despreciable. Había dado nada menos que con Don Juan Montalvo aparecido en una sesión espiritista.

Para decirlo de una vez y no hayan suposiciones erróneas, y un diligente profesor envía a sus alumnos a investigar sobre tal conferencia, Montalvo, jamás pronunció ese discurso en vida, pero convocado que fuera a la sesión espiritista, se presentó y habló. Un certificado de autenticidad, por si alguien dudara, deja constancia que la susodicha conferencia fue dictada medio anímicamente en el local de la institución a través del médium parlante Rafael Carrillo Parra y que recibieron el trabajo en diversas ocasiones los señores Julio Brand Peña, Andrés E. Montes, Alvaro Josaphá y Adán Isola. Además aseveran que vieron y oyeron al gran hombre, por lo que “Hacemos constar, también, que hemos sido testigos oculares y auditivos de los distintos actos en que el invisible comunicante dictó dicha conferencia” Firman: Rufino A. Morón, Juan Lovera, Juan E. Santana, Felipe Guevara, Pedro S. Flores, Pablo Riera. Claro que uno no comprende cómo vieron y oyeron a un personaje invisible, pero como nos oímos muy versados en asuntos heliosóficos, así ha de haber sido.

Los diez capítulos, casi digo que se le olvidaron a Montalvo, producto de la sesión ocultista, revelan que si bien no les fue desconocido, llevan el agua a sumolino que tiene algo o mucho de masonería. Así ponen en boca suya haber dicho que el laicismo no debe considerarse como únicas ciencias a la Química, la Física y otras tradicionalmente reconocidas como tales, sino a la Metapsíquica experimental; que su fe no es la mística o religiosa, pues la civilización pide que se derriben las mezquitas o templos para que los hombres despierten del sueño de opio de las religiones. Obviamente un hombre tan religioso como Montalvo, para quien la Mezquita de La Alhambra, era “la poesía de los moros” y Nuestra Señora de París, lugar de conversión de los ateos, jamás dijo tales cosas por lo que la trafia del señor Carrillo y su logia, es burda y abusiva.

En mi juventud yo también me di una temporada a practicar sesiones espiritistas para demostrar su superchería, ¡qué casualidad! en el edificio recién adquirido para la Casa de Montalvo, en las que actuaba como médium mi entrañable amigo Wagner Mantilla Anda, que era un as para convocar a cualquier espíritu. Qué bueno sería, ahora que están de moda los médiums, llamar al alma de Rafael Carrillo Parray más miembros del centro Leon Denis, si es que ya están en el más allá, a querir dan cuentas por haber atribuido a Montalvo lo que nunca dijo.

Estoy seguro que darían entre otras razones, que lo hicieron porque una conferencia convocada a su propio nombre no la hubieran escuchado sino las cuatro numerosas personas del centro espiritista; pero que lo hicieron a nombre de Montalvo, por su formidable capacidad de convocatoria. En lo cual, todos, cristianos y espiritistas, creyentes y crédulos estaríamos de acuerdo.

UN MONTALVO DESCONOCIDO

Dada la vasta producción de Montalvo, cuando menos 18 volúmenes, se suponía que todas sus obras habían visto la luz, pero la verdad es que falta mucho aún para agotarla. Una serie de cartas públicas y privadas, cuadernos de apuntes, artículos, capítulos y traducciones suyas, no han sido aún dados a estampa; algunos de sus folletos y hojas sueltas son curiosidades bibliográficas que tal vez las conozcan unos pocos montalvistas; otros se publicaron en ediciones de la época de reducida circulación, motivo por el cual se los dio por desaparecidos.

He aquí un resumen del material que hemos podido recoger.

I.- Una serie de cartas correspondientes al primer viaje de "El Cosmopolita" a Europa y dirigidas a su hermano Francisco Javier, (1857-1860). Son una cortesía del Dr. Eduardo Román Montalvo, descendiente directo de este último.

II.- Cartas de amor relacionadas con su segundo viaje a Europa en calidad de exiliado (1869-1870), serie que la he denominado "Montalvo y Lida en Niza". Estas cartas han sido traducidas del francés por Oswaldo Barrera Valverde y revisadas por el Dr. Jorge Aguilar Paredes, profesor de ese idioma en la Universidad Central de Quito.

III.- Ocho cuadernos de apuntes de Montalvo que contienen anécdotas, refranes, notas para artículos, refraneros, citas, comentarios, estudios filosóficos, etc., en español y francés. Oswaldo Barrera ha hecho la traducción de las citas de los siete cuadernos y para el octavo, íntegramente en francés, contamos con la traducción del Profesor Gonzalo Jaramillo Gazitúa y otro trabajo revisado por el montalvista francés Dr. Gabriel Judde.

IV.- Algunos originales conteniendo cartas, artículos y la traducción del estudio del poeta Lamartine, titulado "Mozart", encontrados en el archivo del Dr. Rodrigo Pachano Lalama. Son una cortesía del Dr. Luis Pachano Carrión.

V.-Cartas desconocidas y artículos políticos salidos de la pluma de "El Cosmopolita" que se los había dado por perdidos, como el famoso "Voto de Imbabura", son una gentil colaboración del montalvistaguayaquileño, Elías Muñoz Vicuña.

VI.- Artículos y cartas, recogidos luego de una búsqueda paciente y abnegada por el Dr. Galo René Pérez, Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y por el Dr. Plutarco Naranjo Vargas, premio "Eugenio Espejo" 1986.

Esta última entrega contiene más de un centenar de páginas manuscritas e inéditas, que comprenden cartas en francés e italiano, poesías, artículos, notas y algunos de sus "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes". Tales escritos omitidos por el mismo autor, son los más americanos y montalvianos de todos los que escribió, por lo que creo que sería pertinente el parangón de llamarlos "Capítulos olvidados de Montalvo".

Este conjunto vasto y excelente de páginas inéditas y desconocidas, ha obligado al Consejo Editorial de la Biblioteca "Letras de Tungurahua" a aumentar (está por definirse), cinco o seis volúmenes más a la serie de Montalvo, con lo que las obras completas alcanzarán los 23 o 24 tomos.

Las cartas que escribió en su primer viaje a Europa, donde fue Secretario de la Legación Diplomática ecuatoriana, tienen que ver con sus impresiones de esta visita que le permitió tomar contacto personal con la cultura de ese continente, cuando tenía 25 años.

En ellas aparece como un personaje apacible y soñador, un tanto diferente del clisé combativo y rebelde, actitud que se explica no sólo por su juventud, sino porque aún no ha sido maltratado por la vida, por los hombres y por la política.

Desde luego otras características muy propias de él ya están presentes, como su pensamiento romántico y su severidad moral. Aún no es "El Cosmopolita" sino más bien el joven provinciano que añaora su patria, su familia, su gente.

Enamorado de la antigüedad especialmente romana, de la naturaleza y de la libertad, las busca en museos, bibliotecas, templos, la ópera y los bosques, al paso que detesta la deshumanización de las grandes ciudades, su ritmo febril, su bullicio.

Otra etapa inédita de la vida de Montalvo que es la de su segundo viaje al antiguo continente (1869- 1870), en calidad de exiliado, tiene que ver con el amor, con características nada vulgares, sino al contrario, propias de un gran hombre.

El romántico Montalvo y la no menos sensitiva Lida, han sido rastreados a través de 12 cartas en francés, de las cuales 10 son absolutamente inéditas y a las que se agrega un episodio en español sobre el mismo tema, Estando tal correspondencia íntima en idioma francés, es natural que se haya supuesto que Lida fue su gran amor francés. Pero no, Lida fue el amor alemán de Montalvo, si el amor tiene una nacionalidad y seguramente se llamó Laida von Krelin. Su identificación y la de otros personajes como su tía: la baronesa de Schuningfeld y su criada María Klüber, las he podido realizar utilizando los mismos textos montalvinos como "Geometría Moral", su drama "El Descomulgado", "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", su "Diario" y desde luego su serie epistolar (Ver "Montalvo y Lida en Niza"). Sobre sus cuadernos de anotaciones que permitirán sobre todo al especialista, espigar con mucho provecho en sus citas, pensamientos originales, anécdotas, etc. reveladoras de su formidable erudición, sólo diré que todo un cuaderno lo dedica a adquisiciones filológicas ya un refranero, convencido como está de que "Lomáspuro castellano que tenemos son los refranes" (Juan de Valdez, "Diálogo de las Lenguas", citado por Montalvo).

Supasión por la lengua se hace también patente, en una suerte de diálogo que se diría entablado a propósito entre Dña. Emilia Pardo Bazán y Dn. Juan Montalvo. He aquí un trozo de la escritura española, tomada de una carta rescatada en toda su integridad de las bibliotecas de Europa por el Dr. Galo René Pérez:

"...vamos a resultar acordados unánimes, indiscrepables en cosa de grandísima entidad. Comulgamos, si, en la devoción y culto del habla castellana que

para él, como para mí, es la reina de las lenguas, cifra y compendio de toda majestad y hermosura, tesoro y mina inagotable de refinados goces para quien conoce sus arcanidades y misterios, sus propiedades y virtudes, ¡Oh lengua de miel en Fray Luis de Granada, de luz en el de León, de fuego y llama en Santa Teresa, de marfil en Juan de Valdez, de oro en Cervantes, de bronce en Ercilla, de nata en Garcilaso, de plata filigranada en Rivadeneira, de dúctil cera en Quevedo! Música cien veces más regalada y sonora que las sinfonías de Mozart y Wagner, ¡oh verbo, encendido por el hálito de una raza varonil! ¡Lengua, lengua castellana!”

A lo que Don Juan, parece contestar en “El Buscapié”, prólogo de “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”:

“Y qué lengua, la de hablar con Dios: la lengua muda del éxtasis de Santa Teresa; la de la oración hablada en San Juan de la Cruz; la de la elocuencia eclesiástica en Fray Luis de Granada; la de la poesía en la novela en Hurtado de Mendoza; la de la política en Jovellanos; la del amor en la de Meléndez Valdez: la de la risa en Fígaro; ¡qué lengual! la de elocuencia profana en Castelar; qué lengua!”

Pero si creemos que es hora de recoger lo que dijera Gonzalo Zaldumbide a propósito de la colocación del busto de Montalvo en una plaza de París, que su efigie estaría bien en todas partes, pero en donde estaría en su reino, sería en España.

Qué manera más digna habríamos encontrado si lo hacemos, de extender la memoria de Montalvo, en el centenario de su muerte y de cara hacia el medio milenio del encuentro entre la América India y la Europa Ibérica.

¡Qué encuentro más enriquecedor y simbólico, entre Don Miguel de Cervantes Saavedra y Don Juan Montalvo Fiallos!

Decía un ilustre visitante de la Quinta “La Liria”, que los Martínez habían tenido en ella, una verdadera Academia, en donde dialogaron literatos y científicos, pintores y políticos. En efecto allí debieron haber compartido conocimientos, el polifacético Luis Alfredo: escritor, pintor, político, ascensionista; el botánico Augusto; Anacarsis, el relatista; Nicolás, el célebre andinista; allí debió hablarse de música y de agricultura, de astronomía y de geografía.

Sabemos también que en la quinta vecina, no sólo que la habitó el espíritu patriarcal y firme de Juan León Mera, sino que sus hijos heredaron y prolongaron su figura. Podemos citar al diplomático Trajano; a Eduardo, fino humorista; a Juan León hijo y a Eugenia, delicados artistas; a Carlos Alfonso, literato e iluminador de mayúsculas al estilo de los monjes del Medioevo.

Pero no se ha insistido otro tanto en que también los hermanos de Juan Montalvo fueron extraordinariamente dotados para las letras. Que el primogénito Dr. Francisco, catedrático del Convictorio de San Fernando fue tenido como “literato y político de grandes arrestos” y que además practicó la arboricultura en Catiglatá. Y que Francisco Javier, el quinto vástago de Don Marcos Montalvo, escribió un compendio de “Historia de la Literatura Universal”, que ha permanecido fuera del conocimiento del gran público.

La historia de Francisco Javier nos lleva en un viaje maravilloso por el mundo de la literatura universal, enseñando y deleitando a la vez, según preceptos de los irremplazables clásicos. Empieza por las literaturas de Oriente, China e India, que él llama Indiana; sigue la huella de egipcios, persas y sirios hasta llegar a los griegos, origen de todo lo que llamamos cultura occidental.

Y con una capacidad de síntesis admirable, nos explica y filosofa sobre el nacimiento, esplendor y caída de las culturas. Así como en Biología no existe la generación espontánea, sino que “*ovnis cellula*”, nos advierte que “nada nace de la nada en este mundo, ni aún el Genio”. Y que así como la arena del desierto no genera la vida, “cuando descubráis un gran monumento literario, estad seguros que tras ese monumento, hay una literatura invisible a causa de la distancia”.

Y comentasobre la decadencia y fin de espléndidas y orgullosas culturas: “El Globo no es más que un osario inmenso de civilizaciones sepultadas”.

La Arquitectura gigantesca y monumental de los egipcios con sus pirámides y salas de columnas hipóstilas, la interpreta como la expresión del despotismo, del sacerdocio de los ídolos o de la monarquía. Al contrario, en la escultura de los griegos que rige y domina a la arquitectura, encuentra la edad del humanismo y la razón.

Pero endonde alcanzan niveles elevadísimos de interpretación estética es en el libro de los libros, la Biblia y en particular en el del poeta Job, “el más sublime monumento literario, no sólo de espíritu humano y de las lenguas escritas, no sólo de la filosofía y de la poesía sino también de la alma humana”. “Homero, los poetas indios, Virgilio, el Dante, Tasso, Camoens son fríos al lado de Job, ese león herido, en lucha con las angustias de la vida, de la muerte, de la duda; interrogándole a Dios y exigiéndole la justificación de su justicia ante la criatura. Qué poeta éste para quien no ha habido cosa mortal o inmortal a la que no haya igualado”.

“Lo cierto es que no aparece la voz de un hombre; es la voz de un tiempo, ese acento viene de lo más profundo de los siglos”. Y así continúa su periplo por el mundo romano, la literatura eclesiástica, la de la Edad Media, el Renacimiento y los siglos posteriores hasta dejarnos en el umbral del siglo XIX.

Este libro permite admirar su versación, profundidad y criterio, pero también allí aparecen nítidas las fuentes en las que debió beber el Cosmopolita, la mano del maestro que a la manera de Virgilio, símbolo de la ciencia humana, le mostró el camino.

Y si Don Juan le definieron como alma religiosa, pensamiento heterodoxo, a Francisco Javier le hubieran llamado alma religiosa, espíritu ortodoxo.

Finalmente una apreciación sobre la vigencia de este libro. Hay textos que no resisten el paso del tiempo y algunos envejecen prematuramente. Las corrientes no sólo literarias sino de pensamiento, las escuelas y los preceptos que norman los gustos y preferencias estéticas de cada época, varían y desactualizan los más de ellos.

La Historia de la Literatura Universal escrita por Francisco Javier Montalvo, como anclada en la profundidad y en la verdad del estudio, sigue actual y lozana. A pocos años del advenimiento del siglo XXI, puede ser un espléndido recurso didáctico de colegios y universidades. Y hasta puede servir para envidiar la sólida formación humanística y académica de aquella edad verdaderamente dorada de las letras tungurahuesas.

Este Montalvo olvidado llamado Francisco Javier, primer rector del Colegio Nacional Bolívar de Ambato, inicia la serie montalvina de la biblioteca "Letras de Tungurahua".

MONTALVO Y DIÁLOGOS SOBRE LA MUERTE

*"Animula, vagula, blandula
Hospes homesque corporis,
Quae nunc abibis in loca
Pallidula, rediga, nudula,
Nec ut solis, dabis iocos"*

P. Aelius Hadrianus, Imp.

"Mínima alma mía, tierna y flotante, huésped y compañera de mi cuerpo, descenderás a esos parajes pálidos, rígidos y desnudos, donde habrás de renunciar a los juegos de antaño. Todavía un instante miremos juntos las riberas familiares, los objetos que sin duda no volveremos a ver... Tratemos de entrar en la muerte con los ojos abiertos."

Tal sería la versión, se entiende lo menos traidora posible del original de la célebre estrofa del Emperador romano Adriano, nacido en Itálica, España, y que reinó entre los años de 117 a 138 de la era cristiana. Interpretación que pertenecen a menos que al gran escritor argentino nacido en Bélgica y fallecido no hace mucho, Julio Cortázar, cuando traduce el libro "Memorias de Adriano" de Marguerite Yourcenar.

El poema en mención debió haber sido concebido por ese presunto Dios, que bien supo era mortal, cuando entraba en agonía, y por lo mismo en el umbral desde el que se supone puede percibirse con mayor claridad el otro mundo, y el cuerpo aún no ha abandonado la hospedería del alma. A guisa de emblema lo ha colocado en su obra la escritora belga contemporánea, extraordinaria reconstrucción de un personaje, porque siendo una novela, no deja de tener la más absoluta fidelidad histórica.

Construida como sobre una serie de mosaicos: notas, cartas, versos, edictos, estatuas, y túmulos, en los que hizo arañar su nombre y otras huellas leves y perecederas en una especie de arqueología literaria, dicen que es libro de cabecera de muchos gobernantes cultos. Y le ha valido a su autora, el convertirse en la primera mujer admitida en la Academia Francesa, y su libro, en un "Best Seller", que le ha dado fama universal.

En la perfección matemática y paciente de su elaboración, hay un ritmo sostenido de diástole y sístole, como que en sus páginas palpita el corazón de un hombre, que se desempeñó como militar, como político, como estadista, pero que en verdad fue un filósofo profundamente escéptico. Tiene el libro la virtud de hacer vivir al lector una época pasada y las experiencias de un ser que invita a pensar y reflexionar sobre la soledad y la tristeza del poder y el inevitable enfrentamiento con la muerte.

La autora dice que su estudio hubiera sido tragedia en el siglo XVII, ensayo en el Renacimiento, pero en el siglo XX es una novela, porque ella abarca ahora todos los géneros. Escrito sobre la vida de un clásico, ella misma será o está también un clásico de la literatura, porque soportará incólume el paso del tiempo.

Ahora bien, en uno de los cuadernos inéditos de Don Juan Montalvo, en el que abundan las referencias a los antiguos romanos, da cuenta como la Quinta Puteolana, ubicada cerca de Puteoles, fue edificada en el modelo de la Academia de Atenas; la cual después de haber sido propiedad de Cicerón, pasó a manos de ese helenista que fue el emperador Adriano y él también engalana su cuaderno, copiando con su puño y letra, los mismos célebres versos, según consta en el siguiente párrafo:

“La Puteolana fue después un palacio imperial; allí murió Adriano, despidiéndose de su alma en estos términos que han pasado a la posteridad: Animula, vagula, blandula / Hospes, comes que corporis / Quaenunc bibis in loca / Pallidula, rigida, nudula / Nec ut dabis iocos”.

Como se puede apreciar es el mismo texto que consta arriba, solo que el de Yourcenar data de 1987, y el de Montalvo, del siglo pasado, hacia la década de los ochenta (posiblemente 1886).

Montalvo que tuvo el gusto por lo clásico, se adelantó un siglo. Y a renglón seguido pasando con su facilidad característica de un idioma a otro, nos ofrece una variante francesa:

“Fontenelle, dans ses Dialogues des Morts, a donne une imitation de ses vers d’Adrian:

Ma petite, ame mignone / Tut va done, ma fille, et Diue sache / ou tu vas!
/ Tu pars uélete, me et tremblotante; / hélas! / Que deviendra ton humear polichrome? / Que devierons tant de jolis ébats? / Lo cual me dicen que podría traducirse como: Mi pequeña almita / te vas ya hija mía y sólo Dios sabe / adónde! / Partes solitaria y trémula; / de aquí! / ¿En qué devendrá tu deliciosa policromía? / ¿Qué será de tantos gozosos recuerdos?

Cuando algún crítico hablara de una presunta caducidad de Montalvo, una sola de sus notas adquiere de pronto vigencia, pues una escritora contemporánea, también la ha rescatado para exhibirla cual una joya.

Por lo mismo que en Montalvo, algún escritor nacional lo toma como un defecto, -sus gustos por el clacismo-, en Marguerite Yourcenar, críticos extranjeros, lo señalan como virtud. Siendo que ambos escritores han bebido, desarrollados sus gustos y empleado como temas, idénticas fuentes literarias.

Quién sabe si nuestro escritor al incorporar los versos de Adriano en su cuaderno de notas, lo hizo pensando extenderse más tarde sobre el tema; a lo mejor tenía en mente un artículo o hasta un ensayo, que era de su gusto y dominio.

En efecto, rastros de Adriano se encuentran en otros cuadernos montalvinos, los mismos que se complementan en el texto de Marguerite.

Así al anotar y censurar a la vez aquella suerte de devoción de los romanos por las imágenes, Montalvo califica de extravagancia el que también Adriano mandara a erigir una estatua a su caballo:

“Plinio el naturalista descarta la fidelidad del caballo, por cuya piedad varios hombres célebres han hecho extravagancias con el suyo. S. Verohabía hecho vaciarenorolaimagendesucaballoylallewabasiempreconsigo;yalamuerte de este animal, le hizo erigir un sepulcro en el Vaticano. Esta extravagancia fue imitada por Adriano. Augusto erigió también un famoso monumento al suyo, así como Alejandro fundó ciudades en honor a Bucéfalo y les dio su nombre. Calígula, fue a mal, pues intentó crear cónsul a su caballo.”

Decisión tan extraña a un filósofo, encuentra explicación en sus propias palabras según Marguerite, cuando yase sentía viejo, enfermo y caminando hacia la muerte:

“Larenuncia amontarcaballo, es un sacrificio aún más penoso; una fiero no pasa de ser un adversario, pero el caballo era un amigo. Si hubiera podido elegir mi condición habría elegido la de un centauro. Las relaciones entre Borístenes (su caballo) y yo eran de una precisión matemática: me obedecía como a su cerebro, no como a su amo. ¿Habré logrado jamás que un hombre hiciera lo mismo?”.

Montalvo da cuenta también que Adriano sintió admiración por Jesucristo, al igual que otros grandes personajes de su tiempo:

“Los más violentos enemigos de Jesucristo, jamás se atrevieron sin injuriarle personalmente. Celso, Juliano, Volusiano confiesan sus milagros y Porfirio afirma que los mismos oráculos de los paganos le llamaban hombre ilustre por la piedad. Tiberio quiso calificarle entre los dioses del Olimpo; según Lampidrio, Adriano le erigió templos y Alejandro Severo le veneraba entre las imágenes de las almas más santificadas, entre Orfeo y Abraham”.

Adriano en sus memorias recogidas por Marguerite, aunque hace reservas

sobre la peligrosidad del cristianismo para Roma, confirma estas opiniones y su fama de ilustrado y tolerante:

“Leí su obra; mi curiosidad llegó al punto de pedir a Flemón que reuniera noticias sobre la vida del joven profeta Jesús, fundador de la secta, que murió víctima de la intolerancia judía hace unos cien años. Aquel joven sabio parece haber dejado preceptos muy paralelos a los de Orfeo, con quienes suelen compararlos sus discípulos. A través de la monarca de prosa de Cuadrato no dejaba de valorar el encanto enternecedor de esas virtudes de gente sencilla, su dulzura, su ingenuidad, la forma en que se aman unos a los otros; todo esto se parecía mucho a las hermandades que los esclavos o los pobres fundan por doquiera para honrar a nuestros dioses en los barrios populosos de las ciudades. En el seno del mundo que, pese a todos nuestros esfuerzos, sigue mostrándose duro e indiferente a las penas y las esperanzas de los hombres, esas pequeñas sociedades de ayuda mutua ofrecen a los desventurados un punto de apoyo y una confortación.”

En fin, quiénes saben en Ecuador contáramos con alguien de la profundidad, erudición, dominio del latín, perspicacia, espíritu investigador y la formación humanística de Marguerite Yourcenar; sólo con las notas de Montalvo reconstruiría el personaje histórico, en una novela soñada que podría titularse “Memorias de Montalvo”.

MONTALVO Y EL SOCIALISMO MATERIALISTA

Ahora que he pasado la semana montalvina, me atrevo a escribir este artículo acerca del gran Cosmopolita, sin riesgo de desentonar con quienes en esta hora lo siguieron con sobra de capacidad, méritos y elegancia.

Y como ya se lo ha analizado desde variados ángulos y aspectos por lo general documentados y profundos sin faltar quien quisiera llevar la gata al agua a su viejo molino y como por otro lado mis limitadas lecturas de Montalvo me

constrñen, no voy a ofrecer un análisis original sino que voy a transcribir a manera de simple nota ilustrativa algunos pensamientos de Montalvo sobre la doctrina socialista.

No de los partidos, porque Montalvo no los conoció ni hubiera sabido a qué atenerse, de saber que unos colaboran con el gobierno; otros lo combaten; los de acá van tras la troika soviética y los de allá con Mao Tse Tung, lanzándose acusaciones sobre becas, infantilismo revolucionario, imperialismo socialista y otras lindezas, como un prólogo sin duda de ese futuro paraíso terrenal que nos suelen ofrecer.

Pero volvamos a Montalvo a quien con su permiso voy a citar para que él mismo se defienda de la sospecha de que pudo haber estado con la causa socialista.

Y me encuentro manos a boca, que en los "Siete Tratados", su obra capital y en donde a decir de sus críticos, puede extraerse su filosofía, ideal ético, concepto de las sociedades, etc., dice: "El comunismo y el socialismo, azotes de las sociedades modernas...".

Azotes según entiendo significa en su sentido directo instrumento de castigo y en el figurado, calamidad o aflicción.

Y pocas líneas más abajo añade: "Achar a Roma antigua la invención del socialismo, es lo mismo que acharle la esclavitud". El socialismo por un encadenamiento misterioso de las ideas y de las cosas, tiene su cuna en el despotismo, quién lo creyera; y no podía por ley de la naturaleza, haber nacido en un pueblo que adoraba la libertad, la cultivaba y la gozaba como su bien mayor, más verdadero y presente".

Pero si quedara todavía alguna duda de que el pensamiento de Montalvo no fuera suficientemente claro a través de estas citas, he tratado de averiguar qué conceptos tenían nuestro hombre sobre postulados básicos del socialismo como sería por ejemplo, la Reforma Agraria y la igualdad de la sociedad.

Y Montalvo contesta: "No quiero ley agraria, no porque ella no es esencialmente justa, sino por las injusticias y males sin cuento que traería consigo, caso que fuera posible llevarla a cabo, lo cual es muy dudoso...".

"Sea como quiera, la propiedad existe, siga adelante como está hay pobres y ricos; los unos gocen de sus riquezas, los otros quedémonos al Señor". "Y Jesús mirando a su alrededor dijo a sus discípulos: Cuan difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de los cielos".

"La sociedad humana es una escala; escala sin escalones, ni puede haber: suprimidas las clases sociales y dicha sociedad queda suprimida".

Me apresuro en aclarar que, admirando a Montalvo no comparto plenamente y mejor aún, difiero de algunos de los conceptos que he citado.

Intencionalmente y por no fatigar al lector me he privado de hacer transcripciones más extensas de su pensamiento relacionado con el socialismo materialista.

En todo caso, creo que está claro que Montalvo mismo ha desvirtuado la sospecha de que pudiera haber tenido simpatía para el socialismo. Hay sobradas razones para creer que de haber vivido en nuestros tiempos, Juan Montalvo es espíritu demasiado amante de la libertad, dotado de una gran nobleza de alma, profundamente creyente, jamás hubiera caído en la trampa del marxismo.

Quienes han tratado de tomar al libérrimo, rebelde y cosmopolita a bateño para convertirlo en cosado de su propiedad o defensor de sus banderías políticas están equivocados o no han leído suficientemente a Montalvo.

Si es posible que Montalvo de haber vivido hubiera disentido de la política militar chilena, es innegable siguiendo su pensamiento ideológico, que jamás hubiera estado de acuerdo con Allende y mucho menos con Fidel Castro o José Stalin y sus cofrades.

EL MEJOR MONUMENTO DE MONTALVO

El 13 de octubre de este año fue un día de excepcional importancia y lucidez para la ciudad de Ambato. En la casa de Benalcázar, situada en la capital de la República, fue proclamado el año montalvino. Una bien cortada pluma opinó a propósito del Centenario de Montalvo, días antes: “Es buen comienzo que se dé a la contecimiento montalvino dimensiones hispanoamericanas. Y que se le libere de los tórculos provincianos que fue la tónica, en gran porcentaje, del sesquicentenario de 1982”, criterio este último que no lo compartimos desde luego, porque una celebración que incluyó a Agramonte, Arciniegas, Benítez Vinuesa, Darío Lara, Galo René Pérez, Plutarco Naranjo, Rodrigo Pachano, para citar algunos nombres, desborda la supuesta estrechez de la provincia.

Volviendo al año de dimensiones hispanoamericanas de 1987, la prensa nacional y local dio a conocer ampliamente el acto que se cumplió. Personalidades del mundo diplomático, intelectual, político y religioso, se reunieron. Allí estuvieron los excelentísimos embajadores de España y Uruguay, Gabriel Judd de la Embajada de Francia, el embajador ecuatoriano José Martínez Cobo; la Señora Subsecretaria del Ministerio de Educación y Cultura, el Director de la Academia de la Lengua, Galo René Pérez, el premio “Eugenio Espejo”, Plutarco Naranjo Vargas, Monseñor Juan Larrea Holguín; el Diputado Edgar Castellanos, Rodrigo Fierro Benítez, Jorge Luna Yépez, Jorge Crespo Toral, Jaime Dousdebés, Fernando Pareja, Roberto Morales, entre otras personalidades.

Otro hecho relevante fue la presencia masiva de Ambato. En gesto que les enaltece, el Ilustre Concejo Municipal en pleno se trasladó a la ciudad de Quito y en su nombre intervino Jaime López; una delegación numerosa del Instituto Hispánico de esta ciudad presidido por Oswaldo Barrera, el Comité del Centenario, comunicadores de la prensa escrita, radiofónica y gráfica, desbordaron el local. Sin duda que Ambato cumplió con este primer encuentro montalvino.

Pero aún hay que recordar de esa jornada memorable: el anuncio hecho por el Dr. Galo René Pérez de que tenía listo un busto de Don Juan para ser colocado el 13 de abril próximo en una plaza de Madrid, que satisface una

aspiración de montalvistas de viejo y de nuevo cuño; y el anuncio hecho de mi parte de que está en nuestras manos otro legajo adicional de inéditos de Montalvo, cuya publicación como parte de sus obras completas, ha sido calificada de su mejor monumento.

Esta última circunstancia es la que nos obliga a una explicación y disculpa al amable lector. En la columna que vengo manteniendo a partir del 17 de enero de este año, he dado a conocer hasta el momento tres series de escritos de Montalvo no publicados: cartas a su hermano Francisco Javier (1857-1860); correspondencia entre Montalvo y Lida (1869-1870) y ocho cuadernos de apuntaciones (1870 en adelante), los que totalizan como un millar de páginas manuscritas.

De acuerdo al esquema original deberíamos seguir dando a conocer documentos suministrados gentilmente por los descendientes de eximio hombre público Rodrigo Pachano Lalama uno de los cuales lo hicimos ya en la prensa local y nacional. Luego siguen otros escritos de todo desconocidos o poco conocidos de otro origen. Mas hemos de hacer una interrupción, alterar quizá el orden y quizá demorar algo nuestros comentarios de las razones que se sabrán justificar y que exponemos a continuación.

El material que panorámicamente citamos, voluminoso de suyo ha sido compilado, ordenado y traducido por Oswaldo Barrera, un cuaderno por el señor Gonzalo Jaramillo más una revisión del cuaderno en francés del Dr. Judde, participante en el célebre Coloquio de Bezancon, antes de ir a la imprenta.

Habíamos calculado que a las obras conocidas de Montalvo, y decimos conocidas por llamarlas así (Páginas Desconocidas e Inéditas, no digamos el Epistolario de Agramonte continúan paradójicamente inéditas para el gran público), se agregarían cinco volúmenes más, sin considerar dentro de este programa, selecciones bilingües de páginas selectas. Mas he aquí que cuando el Consejo Editorial había cerrado la programación, quizá la noticia del trabajo en que estábamos empeñados, tal vez la confianza que hemos logrado despertar, o nuestros nóveles afanes investigativos, han dado como fruto el que tengamos en nuestras manos no algunas decenas más, mejor algunas centenas de escritos inéditos y desconocidos de Montalvo, de la

más extraordinaria calidad e interés. A los que deben agregarse referencias documentales que permitan afirmar o negar la paternidad de algunas obras a él atribuidas o en el marco histórico de publicaciones que hicieron época en el periodismo nacional.

Las fuentes de este nuevo material son variase incluyen algunas páginas que se suponían perdidas porque publicadas exclusivamente en Europa. Ahora si resulta que alguien posee los originales y no los ha dado a conocer... peor para él.

La verdad es que no hemos dejado casi ninguna pista sin averiguar y rescatar sea de manos de fervorosos montalvistas, sea de los que pueden ser calificados de heterodoxos y hasta de anti-montalvistas, con resultados positivos.

Estamos pues inmersos en el trabajo de leer, traducir y ordenar páginas manuscritas e impresas, antes de compartirlas con el público. Cartas únicas de sus amigos dirigidas a Montalvo y de éste a ellos, unas en francés y otra rarísima en italiano (en su amplia correspondencia epistolar sólo hemos encontrado dos en este idioma), artículos, capítulos de obras mayores, versos y poemas que a más de su factura literaria, permiten regalarse en la más hermosa grafía del escritor; constituirán un filón de comentarios, revelaciones, estudios y discusiones propias del año dedicado a su honor.

Si estas novísimas páginas son consideradas por los críticos, inéditas como en realidad lo son, en buena hora; si alguno dice haberlas conocido donde algún anticuario o coleccionista de buen gusto, mis lectores que no tienen acceso a lugares exclusivos, me agradecerán igual. No nos animan afanes egoístas ni de competencia, sólo el deseo de difundir y compartir lo que hemos tenido la fortuna de lograr.

Es un compromiso ineludible de "ambateñía" y apelamos a todos los amigos del escritor eximio a contribuir también a la tarea mancomunada se ha dicho de que se publiquen las obras lo más completas posible de Montalvo; no se trata solo de exigir a los demás sino de que quien posea o sepa de algún escrito inédito o desconocido debe entregarlo para su publicación o darlo a luz directamente.

De nuestra parte, conformelo hemos venido haciendo y lo establecemos, dejaremos constancia escrita de la persona y su entrega en beneficio de la mayor gloria de nuestra figura mayor que dijera Benjamín Carrión.

Hecha esta aclaración, en el próximo número de "Pizarrón Cultural" tendremos el gusto de dar a conocer lo que puede ser la solución de un enigma sobre dos posibles obras montalvinas.

ESMERALDA CERVANTES

Para quienes no están en el queso, tal vez Esmeralda Cervantes no les diga nada. Quienes conocen en cambio la vida de Montalvo, se darán cuenta de inmediato que se trata de la artista catalana que tuvo amores con el escritor ecuatoriano, y cuyo verdadero nombre es Clotildina Cerdá y Bosh.

Si María Guzmán fue la mujer de Montalvo en su juventud en Ambato, Lida su idealizado amor alemán de su primer destierro, Agustine Catherine "su ángel de la guarda" que le ayudó a morir en Francia, Clotildina es el amor español de "El Cosmopolita" que hasta en faceta tan humana como es la del amor, justifica su nombre. He tenido la suerte de conocer a Esmeralda Cervantes en Madrid, tanto física como espiritualmente, en algunos bellísimos ejemplares de la revista "La Mujer Ilustrada" (Barcelona 1884). Este personaje lo reveló Rodrigo Pachano en su folleto titulado: "Siete cartas, un ignorado amor de Montalvo" (Ambato, 1968), en donde constatare impresión del retrato aparecido en la revista, el cual ciertamente pierde mucho en relación con el original.

El nombre de la eximia artista, dicen que fue creación de Víctor Hugo, "el emperador de la barba florida", al fundir en uno solo el de la hermana gitana Esmeralda de su novela "Nuestra Señora de París" y el de Cervantes, creador del personaje que padeció la extraña locura de querer rendere al mundo y cuya etiología, radica en el comer poco y leer mucho, con lo cual al pobre caballero se le secó el seso.

Hasta aquí creo que nada nuevo he aportado, aparte del bellissimo y gran retrato de Esmeralda, que forzando la expresión he dicho que me ha permitido conocerlo. Pero de lo que no se tenía noticia y aquí viene la sorpresa, es que ella no sólo tenía el arpa como los serafines, sino que era también una escritora y como tal consta en el cuerpo de redacción junto a otras mujeres notables y alguno que otro varón, con lo que está claro que siendo una publicación del y para el sexo femenino no era feminista a macha martillo.

Varios artículos existen de su firma en este tomo que he podido localizar, que tratan de comentarios de viajes y de temas musicales, en la sección de artículos de fondo, pero constan otros en los suplementos de modas que acompañan a cada número, en los que la elegancia y lujo de los vestidos que aquí se modelan deben haber hecho las delicias de las mujeres de la época. Y como las modas vuelven insertas en un círculo, quizás hoy en día producirían parecidas emociones.

Claro que no puede afirmarse que Esmeralda o Clotildina, tanto monte, monte tanto, escribe como Emilia Pardo Bazán, por ejemplo.

Pero esto sería mucho pedir pues bien quisiera cualquier literato hacerlo con su fino arte, inteligencia, naturalismo y fuego, como que a su obra autobiográfica la llamó "Insolación". Esmeralda fue más dotada para la música que para la pluma, pero no dejadeser el que la meneara, otro adorno de la extraordinaria joven que correspondió amorosamente al espigado, moreno y ya maduro Don Juan, en tierra de Don Quijote.

Por lo tanto Montalvo hizo bien en encarecer, según sus propias palabras, que a despecho de sus pocos méritos físicos, no fue tan corto de ventura como para hacer vertir lágrimas y perder juicios de este mundo loco, donde las bonitas se quedan con un palmo de narices.

Complemento de las publicaciones de La Ilustración, es el trabajo sobre la personalidad y actividades de la artista el cual fuere recogido parcialmente en una nota muy oportuna por el Dr. Roberto Agramonte en su Epistolario montalvino.

Volviendo al retrato tantas veces exaltado, seguramente será el mismo que ella le envió a París pocos meses antes, con el siguiente mensaje: “Pon mi retrato en paraje que lo veas siempre. La dedicatoria es muy sencilla, una J y una C enlazadas nadie lo comprenderá y sólo tú verás la idea. Adiós. Clotildina”.

Demodo que estos y otros detalles no bien comprendidos al desconocerse circunstancias conexas de la presencia de Montalvo en la capital de España, arrojan más luz sobre este episodio y permiten alargar este diálogo del corazón entre los dos escritores.

MONTALVO Y LA NIÑEZ (FRAGMENTO)

Entre los múltiples puntos que ofrece para estudiarse el genio de Montalvo, están la del terrible e irascible polemista, la del sólido dominador de la prosa en lengua castellana, la del político firme en sus principios hasta la muerte; su pasión por la virtud y la libertad, su condena a toda forma de tiranía, en fin. Pero no se ha reparado en una faceta más humana, humanísima, por lo demás constante en toda su vida que, es su amor y devoción por los niños.

En el tomo segundo de El Regenerador están las Niñas del Examen. Previamente hace una evocación de Ipiales. No sabía donde poner, dice, los regalos de los niños, uno le alarga el brazo con un huevo, ese una ollita de leche, un pañuelo con bizcochuelos, un pollito. Entre papeles añejos hay flores dedicadas a El Cosmopolita, dibujos mal hechos y travesuras. Sus sobrinitos le han volteado sus pocos tinteros. Allí le complace a una con poesía, a la otra con un discursito.

¿No os dije que la mujer es planta
En esta edad en que te llaman niña?
Vosotras las mujeres, si os importa
Vuestro deber, cuidar esas plantitas”.

Abramos sus cuadernos de apuntes, allí están una anécdota de la niña que ha hecho de un pájaro su mascota y la libera. Allí está Herculano. Acuden a su casa los pordioseros y la niña que juega con su perro. Venid a mí los párvulos, como dice Jesús. El filósofo que aconseja al hombre desgraciado y triste acompañarse de un niño. Ahora su teatro y los niños están en él. En La Leprosa, el toque de ternura con los hijos tiernos de la enferma.

En Diario, Cuento, Artículos, juega con los niños parisinos en el parque Monceau. Por último en Las Catilinarías los llamó "la sonrisa feliz de la república".

MONTALVO TRADUCIDO AL INGLÉS

En meses anteriores el diario "El Comercio" en su página "Cultura" trajo la noticia siguiente: "Los clásicos de la lengua española traducidos al inglés. Oxford edita a América Latina. Una serie de antologías con ensayos, historia y narrativa de casi todo el continente. Por Ecuador está un escritor del siglo XIX: el ambateño Juan Montalvo".

Sabemos por el artículo del mismo diario que se ha tomado en cuenta para la traducción al inglés el pensamiento literario de América Latina a partir de la colonia y con temas variados, como herencia india y africana, arte y sociedad, exilio, identidad, lenguaje, nacionalismo, religión, mitos, mujer. Con autores seleccionados de casi todos los países de América Latina. Entre ellos nuestro gran "Cosmopolita", Juan Montalvo.

Una vez más se hace ostensible el reconocimiento de Montalvo fuera de los linderos patrios. Hay que recordar que Miguel Ángel Asturias cuando escribió "El Señor Presidente", recordaba "Las Catilinarías" en cuya obra se puede leer lo siguiente: "...la patria se había quedado huérfana de padre y protector, en manos de los que trabajaban en la sombra, para herir el pecho de la Democracia como dijo aquel gran tribuno que se llamó Juan Montalvo".

Otro detalle importante que afirma que la obra de Montalvo fue leída y

analizada en el extranjero cuando Anderson Imbert, estudioso argentino, en un análisis del cuento "Un Sermón" de Rubén Darío afirma que está basado en "El Sermón del Padre Juan", según una nota del escritor nicaraguense Ernesto Mejía Sánchez.

Y bien: uno de los intereses fundamentales de la biblioteca de Oxford está orientado a seleccionar los trabajos más importantes de casi todos los países de América Latina.

Está previsto que la colección se completará con 40 volúmenes.

Se espera que esta serie de antologías sean las mejores respecto a las letras de América Latina.

Según Dick Gerdes profesor de la Universidad de George Mason de Virginia, los editores escogieron a Montalvo por su valor y porque al leerlo se podrá establecer la relación que existía en esa época entre el Norte y el Sur.

También: "Latin America Essays" que contiene un total de 77 trabajos y tiene como editor Allan Stevens, seleccionó el texto "Washington y Bolívar" de Juan Montalvo.

Estas series de antologías que están en proceso de editarse, tienen por objeto conocer la fuente de la tradición literaria latinoamericana, serán lo mejor que existe respecto a las letras de América Hispana, mostrando la riqueza cultural de esta parte del universo.

He de recalcar que el Ecuador y Montalvo están de parabienes, pues no es sólo la futura traducción al inglés lo que nos llena de alegría; ya en mi artículo anterior, di a conocer la edición del libro "Oeuvres choisies" (Obras Escogidas), confirmada en interesante artículo del Pizarrón Cultural del Diario "El Herald" del 25 de julio del año pasado, en el cual se hace hincapié en que es la primera vez después de transcurridos más de cien años de la muerte de Montalvo, que aparece un libro traducido al francés, lo que explica el interés intelectual de Francia y la UNESCO.

Bien por el Ecuador, bien por Montalvo, valor y honra de las letras ecuatorianas.

MONTALVO TRADUCIDO AL FRANCÉS

Con motivo de haberselle llevado a cabo la Mesa Redonda sobre el Pensamiento Filosófico y la Obra de Juan Montalvo el 13 de mayo de 1997 en la Maison L'Amérique en París, recibí del Ministerio de Relaciones Exteriores un oficio firmado por el Director General de Relaciones Culturales Encargado señor Fernando Arias, en él me da a conocer que el evento titulado: "Espiritualismo, Romanticismo y Liberalismo. La Obra de Juan Montalvo"; se organizó con motivo del futuro apareamiento de un libro con una selección de las obras de Juan Montalvo en francés, que hoy se ha convertido en realidad, pues tenemos ya un ejemplar de esta importante edición.

En la Mesa Redonda participaron el escritor ecuatoriano Alfredo Noriega, Mauricio Montalvo, Delegado Permanente Adjunto del Ecuador en la UNESCO, el profesor Patrice Vermeren de la Universidad de París y Fernando Aínsa, Director de Publicaciones de la UNESCO, contó con el coauspicio del Colegio Internacional de Filosofía de la Universidad de París VIII, del Centro de Investigaciones Políticas de la Sorbona, y del Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Mauricio Montalvo en su alocución al presentar la Mesa Redonda, rememoró el hecho trascendental sucedido el 19 de mayo de 1982 con ocasión del 150 aniversario del nacimiento del "Cosmopolita", Recomendó en ese entonces el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, la publicación de una selección de obras de Juan Montalvo, en "homenaje a su legado literario y su contribución a la causa de los derechos del hombre y de las libertades civiles".

En Ecuador, dice: "...durante los dos últimos decenios, la profusión de coloquios, búsquedas, publicaciones sobre sus obras, testimonian la voluntad

de rendir justicia a esta heredad ideológica y no solamente a su estatura literaria incontestable”.

De esta manera Mauricio Montalvo presentó a Fernando Ansía, Patricio Verner y Alfredo Noriega, disertantes en esa importante Mesa Redonda.

En su alocución Alfredo Noriega narra los apuros en los que se encontró cuando Mauricio Montalvo le había propuesto dar una conferencia sobre Juan Montalvo, se refiere a su angustia de no tener en París ni un solo libro del insigne escritor, encontrando afortunadamente un extracto en el libro del Dr. Roig sobre el pensamiento social de Montalvo, por cierto Mauricio Montalvo también le proporcionó algunos libros que le permitieron redactar su conferencia.

Empieza por manifestar que: “todos los escolares conocen a Montalvo como el señor que dijo: “mi pluma lo mató”, frase mítica de todas las aulas ecuatorianas estandarizadas por no decir eslogan de cualquier clase de historia o literatura ecuatorianas”.

Dice Noriega que al consultar entre intelectuales, amigos, artistas, profesores y demás cabezas ilustres de nuestro actual Ecuador, si han leído a Montalvo, se encontró con un buen porcentaje de estas personas que como él no lo habían leído.

Además añade: “a Montalvo se lo puede leer por el gusto de leer. Y es fácil dejarnos sorprender por su lenguaje, por la manera como construye sus argumentos, por su maestría para navegar por el mar de sus conocimientos, por sus ocurrencias y recurrencias, no solamente es un escritor formal, es un escritor intuitivo, visceral”. Montalvo dice: “es un escritor actual porque mucha de la problemática Montalvina es actual, y si bien no nos encarcelan en Ecuador por nuestros escritos, nos impiden el acceso al conocimiento con la falta de escuelas, mal pagando a los maestros, olvidando las universidades: El Ecuador de Montalvo no le debe nada al Ecuador actual”.

En septiembre de 1997 en carta que me enviara Mauricio Montalvo me

anunció la proximidad de la presentación del libro ya editado en francés: "Juan Montalvo. Oeuvres Choiesies". Para el efecto decía: "se tiene previsto hacer en la UNESCO en París un acto de lanzamiento al nivel intelectual y académico que el acontecimiento amerita".

Hoy con mucha satisfacción ha llegado a mis manos un ejemplar de la obra, y con profunda emoción veo el nombre de Plutarco Naranjo, ecuatoriano, y más aún a Ambateño como autor de la introducción traducida al francés.

También el francés Dr. Gabriel Judde, que participó en Ambato en el Primer Coloquio Internacional de Montalvo, en su propia lengua como es lógico, escribe en el libro sobre la obra de Montalvo.

Son 305 páginas, presentadas con sobriedad y con un empate en color blanco que lleva la imagen del "Cosmopolita".

Hoy que estamos recordando un aniversario más del fallecimiento de Montalvo, amerita que el público conozca este hecho trascendental para la literatura ecuatoriana, y lo que es más, para gloria de nuestro ilustre Escritor.

¿MONTALVO PLAGIARIO?

Según parece haberse puesto a Don Juan como una pieza de defensor de quien había cometido un plagio, grave falta, porque plagio quiere decir entre varias versiones, desviado, raptado, haberse apropiado de la autoría de obra ajena.

Todo porque Don Juan tiene como obra "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", el gran escritor universal admirado por él.

El error parte de que algún lector, calificó a la obra de Montalvo como imitación que, por cierto, no encierra falta alguna.

Perón si quiera fue imitación, y él mismo aconseja tomar su obra como un

ensayo de lenguaje, en la forma como se conoce el estilo. Agrega que nadie ha podido imitar a Cervantes y que considera que si los españoles no pueden hacerlo, cuánto más lo habrían logrado los escritores hispanoamericanos como él y para que nadie se equivoque, aclara haber escrito para América y no para España.

Estodice Montalvo, pero los montalvistashandescubiertolos asuntos más profundos del autor.

El hispanista francés Noel Salomón descubre que en realidad lo que nuestra máxima figura hizo fue una reivindicación de los valores culturales atesorados por la clase dominante, tanto que, al “escribir bien” el zambo Montalvo, demostró que podía hacerse dueño de un modelo cultural que hasta la fecha había sido de los amos blancos, y que incluso podía él, “superarlos por el refinamiento”.

Como estamos hablando del siglo pasado, no extraña a nadie que el escritor uruguayo José Enrique Rodó, refiriéndose al Ecuador en cuenta que: “... la pulcritud del lenguaje escrito ha sido estimado como pudieraserlo una nota de limpieza de sangre”.

Y el argentino Ánderson Imbert demuestra que la prosa de nuestro escritor es una de las más ricas del siglo XIX español, y “... el haberse inventado en un rincón de América una lengua propia...”.

Agrega que tenía un extraordinario don de acuñar frases, desviarse del camino trillado, de encontrar una salida portentosa, ser dueño de una prosa imaginativa y haber logrado con más frecuencia que sus contemporáneos de lengua, fragmentos estilísticos de primer orden.

“El Sr. Montalvo merece, sin embargo, lugar aparte, porque es prosista de veras, y quizá el único grande que ha producido América española...” (hasta esa fecha).

Resumimos diciendo que en los años recientes, se ha descubierto que El Cosmopolita, o los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, los había convertido en una novela de combate, seguramente la primera de nuestra

América, metiendo a sus enemigos y malquerientes en un infierno, entre otros, a los tiranos Gabriel García Moreno y al General Ignacio de Veintemilla, con lo cual no ha cometido ningún plagio.

EN LA CUENCA DEL PASTAZA

“Montalvo en la cuenca del Pastaza”, folleto de León Vieira, recoge una serie de artículos sobre grandes hombres de nuestra patria chica, razón por la que en realidad, no se constriñe sólo al Cosmopolita.

Trazado sobre la impronta que dejara el venerable primer cronista de Baños, Don Rafael Vieira, con sus testimonios, leyendas, biografías, artículos, cartas y notas que integran un libro aún inédito “Crónicas y antigüedades”, tiene el mismo interés y novedad.

Don Rafael, radicado en Baños de Tungurahua a raíz de la diáspora a que dio lugar el terremoto de Imbabura, conoció a Montalvo en sus tres sitios favoritos: rumbo a la hacienda de Puntzán, a donde iba a visitar a su hermana Alegría; en casa de su amigo Abel Veloz y bajo la sombra del árbol de aguacate, “tendido de largo, con una roca volcánica que le serviría de almohada y un enorme libro descansando sobre el pecho”. Como para que un émulo de Mideros, el escultor, talle una nueva, hermosa y formidable versión de la silueta del escritor.

Don Rafael que ha trazado uno de los retratos literarios más auténticos y vívidos de Montalvo, tuvo el buen acuerdo en 1932 de sentar un acta notarial acerca del último suceso, conjuntamente con los testigos, Abel Veloz y Emilio Herdoíza.

Fue también el que suministró importantísimos datos a Oscar Efrén Reyes, para su “Vida de Juan Montalvo” y cree que la devoción religiosa de la familia Montalvo, confirma que el poema “A María de Agua Santa de Baños”, en realidad lo escribió Don Juan en su juventud; composición que en forma defectuosa ha llegado al público. Por lo que Oswaldo Barrera Valverde

coincidiendo con la recomendación de Celiano Monge, ha restaurado la que debió ser la versificación original del hermoso y perfecto soneto.

Siempre siguiendo al cronista, León Vieira se refiere a como el famoso episodio montalvino "El Cura de Santa Engracia" (Siete Tratados) está inspirado en el sacerdote ideal que fue el flamenco Tomás Hafflants, que llevó una vida de santidad en el santuario baneño.

En otro artículo suyo publicado el 21 de septiembre de 1969 en "El Universo", el Dr. León Vieira aborda el espinoso tema de "El Caso Montalvo-Mata". En él deja constancia de su temprana admiración por Don Juan, nacida de los labios mismos de un testigo de excepción como fue su abuelo Rafael, y con toda honradez declara también la amistad que le liga a G. Humberto Mata. Con un Montalvo entre la deificación de unos y el vituperio de otros, en expresión de la crítica Susana Cordero de Espinoza, León Vieira se muestra favorable a la llamada tesis de desmitificación montalvina, para devolverle su auténtica dimensión humana. En esta línea ubica en primer lugar al historiador y biógrafo de Montalvo, Don Óscar Efrén Reyes de quien dice: "nos presentó a un escritor desnudo de los ropes del mito, de la anécdota, del heroico. Nostrajo a un Montalvo humano, con pasiones, sufrimientos, etc". Fue el primero, remarca, que se lanzó contra este valor intocable.

Luego cita al Lcdo. Pablo Balarezo Moncayo, por su revista del Colegio "Montúfar" de Quito "quien incluso señalaba que Reyes participaba del mito montalvino al describir la muerte titánica del escritor".

Finalmente completa la terna, que recuerda al infierno sartreano, -y León me perdonará la broma-, cuando dice: "El tercer y el que haroto el cántaro montalvino ha sido G. Humberto Mata".

Francamente encuentro grandes diferencias en el que hacer montalvino de estos tres personajes, como para reunirlos en una postura común; pero el exponer mis razones me apartaría de la intención de este artículo que es la de comentar la producción de un inteligente y caballeroso amigo.

Está muy interesante como dije al comienzo, colección de artículos, hecha

por el Centro de Publicaciones de la Universidad Católica de Guayaquil, contiene entre otros una nota sobre Luis Martínez, en el que vuelve a aparecer el santo padre Haflants en una honda relación amical con el "Pintor de la Soledad".

SecierraelfolletoconuncroquisdeeselugardelqueyalodijeraMontalvo: "Baños es la égloga de Virgilio, puesta en carnes por Salvador Rosa; si hay paisaje bello en el mundo, ese es"; en él marca los sitios que ahora son históricos, a los que solían concurrir Montalvo, Mera, Martínez y en el que como en su propia almohada, duerme Óscar Efrén Reyes.

MONTALVO: LA DIGNIDAD DE MORIR

El 17 de enero de 1889, la una de la tarde en París, murió Don Juan Montalvo, debiéramos decir mejor, ingresó en la inmortalidad de los grandes hombres.

Fue aquel un día en el que un sol invernal alumbró un cielo sin nubes, tuvo lugar un eclipse lunar y el astrónomo Brooks descubrió un nuevo cometa situado en el hemisferio sur, tal si el alma montalvina, simbólicamente se alejara en el espacio describiendo gigantesca parábola, una de las figuras geométricas de su tratado del amor. En todo caso la misma naturaleza puso también lo suyo y no fue ese día siete un día ordinario.

En los largos y dolorosos meses de enfermedad que precedieron a su partida se preparó para ella a la manera de los filósofos estoicos que tanto admiró: aceptó el dolor y rechazó el fármaco que priva de los sentidos, pues quiso conservar conciencia de sus actos hasta el último momento en la tierra. Así estuvo una vez más presente en la Patria grande, el Ecuador, que tanto le había negado a él, su hijo más ilustre, y sintió nostalgia del pequeño e íntimo Ambato, de su clima, su sol, sus buenas gentes.

Dos cartas fechadas, la una el 22 de Agosto de 1888; la otra, el 31 del mismo mes y año, dirigidas a su hermano Francisco Javier y a su amigo Federico Malo, respectivamente, contienen las palabras de aquella etapa agónica diremos en sentido unamuniano, porque luchaba por vivir. Leemos en la epístola a su hermano más querido y patriarca de la familia: "Durante este largo período de dolor ni Dios ni los hombres me han faltado", y más abajo; "Vivos son mis deseos de volver a la patria y sueño con el clima de Ambato, en donde me parece se acabarán mis males físicos. Pero dudo que pueda verificar el viaje por falta de recursos".

En la que está dictada a su amigo, da lecciones de entereza moral, de honradez política, de insobornable posición doctrinaria, de gallarda altivez. Ratificasurechazo a la propuesta que le han hecho de un cargo-diplomático en la ciudad de Burdeos con palabras que dirigiera al Dr. Aparicio Ortega, dignas de constar en el epitafio de un romano antiguo: "Entre la Legación de Francia y el Padre Lachaise, no vacilaría yo un punto en optar por el cementerio". El hombre que en confidencia íntima confiesa que no tiene dinero para regresar a calentarse al sol de su patria ecuatorial, seniega a recibir el más pequeño beneficio de los adversarios. De acuerdo a las exigencias de sus convicciones, no podía mercadearse sus ideas, sus destierros, sus combates, sus hambres y necesidades, por un empleo ofrecido por gentes del partido contrario. Montalvo, sin vacilar, ha optado por la muerte.

Esta carta, la última que se conoce envió el escritor, en un francés soberbio según los que conocen este idioma, fue dictada por él mismo desde su lecho de enfermo a quien llamó su "ángel de la guarda", pues no tenía fuerzas ni para mover la leve péndola. Su gran carácter le llevó a autenticarla con su firma, tal si pensara en la posteridad, con rasgos temblorosamente dramáticos.

En semejantes líneas, especie de testamento espiritual, trazó la ubicación precisa de su vida: en la obscura el amor a la Patria; en la ordenada, la ética profunda.

Dulce, cariñoso, casi provinciano en su amor al terruño que amamantó su infancia, tal el agua dulce del Ambato que criaba preñadillas y regaba sus

vegas, en las que se pintan las flores y se sazonan los frutos. Pero como si al mismo tiempo se hubiera nutrido con la energía de la caldera del Tungurahua donde la roca se funde en lava, y hubiese bebido el rugido de Agoyán, también fue quemante, poderoso, destructor, con los enemigos de la república y de la humanidad.

Simbolismo telúrico entre la flora y el volcán o tensión vital entre la ternura y el estampido, el Cosmopolita nos dio el testimonio de su vida rubricada al final de ella, con la dignidad de morir; y por eso hoy lo recordamos, lo invocamos, lo sentimos.

Montalvo el escritor más grande del siglo pasado amó al pueblo, le dio lecciones de democracia, de libertad y de que laborar es orar.

Llamó a combatir al despotismo, a no tolerar a los dictadores, a derrocar la tiranía; pero también porque "El ejemplo es oro", mostró que la Patria está por encima de las facciones y de la ambición de mando. Este alance a tiranos y tiranos los, seres reales o figuraciones del quijotesco Don Juan, le costaron amenazas, persecuciones, odio, rencor. ¡Qué remedio!, no podía sufrir la vulgaridad, la fatuidad, la necedad. Escribió con profundidad, elegancia y originalidad, producto no solo de cualidades innatas, pero también de su estudio, constancia y ejercicio diario de su único oficio, el de escritor.

Apasionado fue; no aceptó a los tibios ni a los que quisieron mediar entre el vicio y la virtud. Su máximo amor fue la lengua que conoció y dominó. Gracias a su prosa caudalosa y eurítmica, por primera vez los americanos se hablaban con los europeos; y cuando decimos americanos, ahora que empieza a quitarnos nuestro nombre, nos referimos con orgullo a nuestra gente, únicos americanos del tiempo y concepto montalvino.

¿Fue filósofo Montalvo? Posiblemente no creó un conjunto de ideas sistemáticamente organizadas, pero fue un pensador profundo al que una escritora y condesa definió certeramente como "alma religiosa, pensamiento heterodoxo". Pero lo que es más, vivió y practicó la sabiduría. Estoico debió ser cuando en la soledad andina de su proscripción en Ipiales, pasaba el día con una taza de café endulzada con panela, olvidó el sabor de las legumbres,

carecía de libros, y sin embargo escribía “Los Banquetes de los Filósofos”, uno de sus Tratados; “el Regenerador”; “El libro de las Pasiones”; “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”. ¿De qué se alimentaba entonces?: acaso del aire limpio que cruzaba libre la frontera del Carchi, burlando a los aduaneros de ideas. Como él mismo lo dijera, “Los mejores filósofos son los que practican sin saberlo esta noble ciencia; y los aciertos de la filosofía no pueden ir nunca fuera de la grandeza del alma y la bondad del corazón”.

Hizo revoluciones y tumbó gobiernos tiránicos, sin respaldo popular o corrompidos: el de García Moreno, el de Antonio Borrero, el de Ignacio de Veintemilla. Conspiró en los periódicos “La Candela” y “El Expectador”; elevó la diatriba a la categoría de arte literario con “Las Catilinarias”, “El Dictador”, “Mercurial Eclesiástica” y hasta “Capítulos”, más que alarde estilístico, cátedra del idioma y novela cervantina, es versión infernal de la Divina Comedia, donde a la manera de Dante, castigó a sus enemigos.

La ideología montalvina profundamente espiritualista consistió en sostener y luchar por un conjunto de verdades ético-metafísicas con las que unifica su vida y su persona. Dice un autor que la lucha por la justicia social es la que obligó a Cristo a empuñar el látigo; a Marx la hoz y el martillo; a Don Quijotesulanza enmohecida. Bien podemos añadir: ya Montalvo, a tomar su péñola mojada en tinta de ostracismos, en favor de los desvalidos

Iberoamérica de esta hora, tercer mundista y subdesarrollada, agobiada por el moderno concertaje de una deuda que heredan hijos inocentes, necesita de Montalvo, defensor de la civilización latina; del escritor que se sublevó contra las injusticias; del criollo que sintió el orgullo de la raza y de la lengua hispanoamericana, del maestro que nos enseñó a vivir en libertad y en democracia, como que recordó y enalteció sus apuntes, a los que son capaces de cumplir acciones en beneficio del género humano o de una vastaporción de hombres. Y supo enfrentar el paso a la eternidad con elegancia porque según sus palabras: “En la tragedia, los grandes personajes mueren de muerte grande: la muerte de comedia no corresponde a los grandes hombres”.

Entre las importantes conferencias políticas “a favor de la juventud”, llevadas a cabo el sábado pasado, en el Salón de Honor del Colegio Nacional Bolívar, y que supongo se convertirá en foro abierto para otras corrientes de opinión, el Director Andino de Cruzada Estudiantil, según se desprende de la crónica periodística, ha tenido una lucida intervención.

El referido funcionario de una organización para nosotros hasta hoy desconocida, se dice que habló sobre Juventud del idealismo dando ejemplos reales y citas y logans prácticos como “Edifiquemos a la familia para salvar a la patria”. Y la parábola propuesta: “Papá es el Presidente democrático, mamá es el Ministro de Educación y los hijos el pueblo al que hay que saber gobernar”, arrancó aplausos.

Si invertimos con iguales fines didácticos tan ingeniosa e ingenua comparación, resulta que el señor Presidente elegido democráticamente, sería el papá; los señores Ministros de Educación y Economía, las “mamas es” y el pueblo, los hijos a gobernarse; lo que tal vez no arranque aplausos, pero sí nos permitirá aclarar las relaciones que deben existir entre gobernantes y gobernados. Lo primero es que desde hace tiempo el pueblo, esto es los hijos, alcanzarán su mayoría de edad y los gobernantes paternalistas, son una página virada de la historia. La sociedad actual, ya no jerárquica ni autoritaria, sino horizontal, democrática y participativa, es eminentemente crítica y liberadora.

Resulta que la juventud de ahora y más aún la juventud estudiosa ya no acepta el anticuado “magister dixit”, según el cual el maestro era infalible y cuando él hablaba, toda la clase tenía que callar. La juventud actual expuesta a muchos riesgos, influencias y masificaciones es cierto, dispone de un arsenal de conocimientos, de noticias y de datos, que aún los más pequeños no creen ya es o de que a los niños los traen las cigüeñas, ni que los de la oposición son “débiles mentales que se someten por el miedo”, ni que es mejor que no haya elecciones o que la pareja FRA-CFP no son gobiernistas.

Según dicen no hay nada nuevo bajo el sol y hace “fu” Don Juan Montalvo ya se dirigía al pueblo y a la juventud para en una alegoría maestra, que ésta

sí podría arrancar aplausos y que correré el riesgo de resumir:

Había dice, en una comarca del Nuevo Mundo una bella joven llamada ECUA y dueña de grandes riquezas. La desventurada muchacha, huérfana de padre y madre fue entregada en matrimonio por su padrastro el señor DUAL a un tal MADRUÑERO. Según el atento lector se habrá dada cuenta, el señor DUAL aunque no dirigiera la Cruzada Estudiantil, pertenecía a los viejos y no siempre buenos tiempos, en que a los maridos no los escogían los chicos sino los mayores. El matrimonio terminó como puede imaginarse en un completo fracaso.

Prescindiendo de algunos detalles que vienen muy a cuento pero que podrían ser malinterpretados por lo que solamente diré que la alegoría concluye cuando Montalvo, siempre sustancioso e incitador en la juventud de rebeldías, dice que los guayaquileños deben de habersereconocido en el imprudente señor DUAL, que la joven ECUA, es obviamente el ECUADOR y que el malvado MADRUÑERO es por supuesto Ignacio de Veintemilla.

Los jóvenes que deseen conocer más detalles, analogías y diferencias entre los ejemplos propuestos, reales y prácticos como los que más, pueden leer la Tercera Catilinaria y que empieza con el mote de la empresa de Don Fernando el Católico, que dice: "Tanto monta".

LÉXICO SOCIAL Y POLÍTICO DE MONTALVO

Mucho se ha escuchado estos últimos meses de nuestros dos grandes hombres, Dn. Juan León Mera, el de "Cumandá" y el Himno Nacional y especialmente de Dn. Juan Montalvo, el rebelde y castizo escritor.

Prestantes intelectuales, estudiosos apasionados, escritores especializados, han disertado e iluminado los escritos de tan ilustres ambateños.

Poco es pues lo que puede decirse de bueno y original, pero es evidente

que sus enseñanzas seguirán repitiéndose sin ocasionar fatiga porque sus lecciones son eternas: tuvieron validez en el pasado, siguen guiándonos en el presente y lo harán en el futuro.

Montalvo sobre todo utiliza en sus ensayos y polémicas un léxico social y político que tiene plena actualidad.

En efecto sus ideas básicas son en “Las Catilinaras” por ejemplo (interpretación de Juan Valdano), las de felicidad, libertad e igualdad como los máximos objetivos del Estado. La conquista de estas aspiraciones fueron el objetivo fundamental de su lucha porque estuvo consciente de que al pueblo ecuatoriano de su época le habían arrebatado sus derechos. Era evidente la desigualdad de las clases sociales en aquella sociedad burguesa y semifeudal, los tiranos se habían apropiado del poder y la libertad estaba aherrajada de cadenas. Frente a este cuadro trágico de la realidad ecuatoriana, Montalvo postuló que la salvación se encontraba en la civilización. Según él la ilustración, el gobierno de la razón, la práctica de las virtudes por parte de los gobernantes, lograría esa felicidad, igualdad y libertad que tanto buscaba.

Ahora que han transcurrido 150 años de su nacimiento cabe preguntarnos si esas metas se han logrado y si el pensamiento de Montalvo aún tiene vigencia en 1982. Si Montalvo viviera o escribiera ahora ¿que pensaría de nuestra provincia de Tungurahua y del Ecuador entero?

Trataremos de responder brevemente tomando el mismo pensamiento montalvino.

LA REVOLUCIÓN

La lucha de Montalvo no fue un combate teórico ni infructuoso. Se propuso y lo consiguió inculcar en la conciencia y el carácter de sus coterráneos y compatriotas, la necesidad de una revolución que los libere de la tiranía y la ignorancia.

Hoy en 1982 hubiese postulado una revolución contra el analfabetismo y

la ignorancia y se hubieran solazado al ver como éstas retroceden gracias a los Centros de Cultura Popular, Escuelas, Colegios y Universidades.

EL PUEBLO COMO PODER POLÍTICO

Montalvo sostuvo y esta tesis es la que posiblemente tiene la máxima vigencia, su fe en el poder incontestable del pueblo. Él pensaba y sostenía que a quella masa indiferenciada de hombres anónimos, en el momento de escoger su destino, no se equivocaba.

Hoy se ratificaría en que el pueblo es el único origen legítimo de la pluma, esto es de la inteligencia; del civilismo en contra del clericalismo; del imperio de la ley en contra del golpismo.

De otro lado, la gran esperanza de Montalvo, fue y sigue siendo la juventud ilustrada y heroica. Hoy habría añadido su fe en los técnicos y científicos del mundo contemporáneo sobre la improvisación, la magia y la demagogia.

Ayer como hoy tenemos que confiar en nuestra juventud y en nuestros profesionales para el cambio que necesita el país.

Así como ayer Montalvo mentalizó una revolución por la fuerza de las armas que fue concretada por la avanzada social de ese entonces, hoy hubiera proclamado su fe en el gobierno democrático y en la necesidad de una revolución personal. Una revolución que transforme la mentalidad obsoleta, obstruccionista y pesimista de algunos sectores, para utilizar el diálogo, la participación.

De esa manera, las generaciones futuras podrán inaugurar una Patria como la quería Montalvo, en la que reinara la felicidad, la libertad, la igualdad. Una patria sin analfabetos, con grandes centros de cultura, con sanidad para el cuerpo y para el espíritu, una república poderosa económicamente y respetable, abierta a la problemática del siglo XX, una Patria sin desigualdades económicas ni sociales en la que todos los ciudadanos tuvieran conciencia de sus deberes y de sus derechos, animada de una filosofía medularmente humanista.

LOS CATALANES Y ARAGONESES EN ORIENTE

Decir que Montalvo es el mayor hispanista ecuatoriano, sería caer en un lugar común. Bastarían algunas páginas de “El Buscapié” y de “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”, para demostrar su pasión por la lengua de Castilla y los escritores del Siglo de Oro español.

Por supuesto que tampoco quiero profundizar la admiración y devoción manifestada por Montalvo hacia los grandes valores de la madre patria, retribuidos por la admiración con la que le correspondieron personajes españoles como Emilio Castelar que veía en Montalvo a Cervantes resucitado o de Juan de Valera que le expresa: “Lo que usted escribe aumenta a mi ver la gloria de España y de sus letras”, y es español, para no citar más que dos nombres.

No me he de detener en su imitación del Quijote, estudio de la lengua de Cervantes, ni en las hermosas cartas cruzadas con la escritora gallega Dña. Emilia Pardo Bazán y con la artista catalana Clotildina Cerdá y Bosh (Esmeralda Cervantes), que yendo más allá de lo literario, atañen a los motivos del corazón.

Quiero referirme más bien a su artículo “Los catalanes y aragoneses en Oriente” que preparó Montalvo para su libro “El Espectador” y que según Roberto D. Agramonte, editor de “Páginas Inéditas”, donde a la postre vio la luz en 1969, se hermana con el artículo “El Pintor del Duque de Alba”.

La gesta cumplida por los españoles catalanes y aragoneses en el cercano oriente es para Montalvo, y lo demuestra, una hazaña épica igual o superior a las cumplidas por los antiguos griegos en la célebre batalla de Maratón conducidos por Milciades e historizada por Jenofonte.

Para resumirlo brevemente la hazaña a la que se refiere Montalvo, la ha ubicado hacia el año de 1261, cuando luego del saqueo de Constantinopla por los cruzados y su división en varios imperios latinos, Miguel Paleólogo, emperador del estado griego de Nicea, conquista Constantinopla y ostenta el título de emperador de Bizancio.

Miguel Paleólogo no obstante no pudo hacer el imperio y debió contemplar impotente, como cualquier aventurero se erigía en señor de una isla o comarca. Allí compitieron y disputaron venecianos y genoveses, franceses y florentinos; pero los que más brillaron por su bravura y heroicidad fueron precisamente navarros, catalanes y aragoneses.

Montalvo arrancó su estudio de cuando Carlos, Duque de Anjou, quitó la corona y con ella la cabeza a Manfredo, Rey de Sicilia y a Conradino, rey de Suavia.

Los sicilianos se levantaron contra sus opresores, matando inclusive a las mujeres francesas, "cuyos enojes juzgaba contener simientes de enemigos", y pusieron en fuga a los franceses. Pero cuando el rey Carlos de Anjou, se venía a cobrar venganza, Don Pedro de Aragón, le sale al frente en defensa de los sicilianos, enfrentándose con todos cuantos se le oponían, incluida su Santidad el Papa. Allí mismo brillaron los hispanos Roger de Brindez, Berenguer Entenza y Roberto de Rocafort, a los cuales "El Cosmopolita" llama los hombres con Alejandro Magno.

Afirmada la libertad de Sicilia los aguerridos españoles saldrán ahora rumbo al cercano oriente a enfrentar a los turcos, con un ejército de 500 combatientes, número en realidad escaso comparado con el numerosísimo ejército enemigo, y conducidos por Roger de Brindez.

Una vez ya Roger en Constantinopla es declarado Megaduque, dignidad del imperio, dice Montalvo, la mayor tras de César, y afirma más su alianza con los griegos al contraer matrimonio con María, la princesa griega. Los catalanes pasan entonces a cuchillo a los turcos invasores, cometen algunos desafueros y su capitán Roger, decide para controlarlos ir a reunirse con Miguel Paleólogo, el griego que le había proclamado como se ha dicho, emperador de Bizancio. Pero el tal Paleólogo, resentido por los abusos de los soldados españoles, olvida todo principio de gratitud y hospitalidad para quienes le habían salvado de los turcos y tiende una celada al catalán Roger de Brindez y en pleno banquete, cuando éste quiere instintivamente echar mano a su espada, "no la hubo tirado un jeme cuando cae a la mesa su cabeza, y da un bote al suelo, dejando un reguero de sangre en los manteles".

Los españoles levantan entonces a Berenguel Entenza en el puesto de Roger y aquel enojado, digno y orgulloso, echa al mar los 30 vasos de oro que le había regalado Miguel Paleólogo junto con vestidos imperiales, preseas, insignias de Almirante y los títulos de Grande del Imperio y se apresta a la venganza.

Catalanes y aragoneses se enfrentan entonces a los griegos en la proporción de 50 contra mil. Peora aún, Berenguel Entenza y Roberto de Rocafort, difieren en la estrategia y se desunen, lo que no impide que Berenguel con 800 de los más esforzados, degüelle, saquee, incendie y saque la isla de Mármara y las islas de Tracia.

Los griegos sorprendidos por la furia española se reagrupan y las fuerzas de Paleólogo Andrónico, comandadas por Calo Juan tratan de detenerlo, pero sólo dan pastura, dice Montalvo, a las hambrientas lanzas de los españoles, en cuyo pendón llevan escritos con rojos caracteres la palabra: "MUERTE".

Para entonces los hombres de Berenguer reducidos a 700 deciden atacar la misma capital del imperio, es decir Constantinopla. Y la hubieran tomado a no ser porque "la fortuna es hembra en revés: traer su condición a la constancia, propositos sería superiorales fuerzodel más débil. Lo que el héroe gana con su brazo, piérdelo por capricho suyo, puestas de estragada, que quita lo y dicha a quien supogananarlos para hacer traspasode ellos a quien ni supo merecerlos".

Y así el preclaro Berenguer traicionado por los genoveses, conducidos por el almirante Eduardo Doria, hecho cautivo y ahrojado en un calabozo.

Los españoles sin capitán, disminuidos numéricamente y sitiados en Galípoli, alzan por capitán ahora a Roberto Rocafort, que cumplirá todavía hazañas más grandes y dificultosas que las anteriores. El ejército griego de Miguel Paleólogo consta de 30.000 infantes, 20.000 jinetes de alanos griegos y turcos contra 1.500 hispanos. Estos, antecesores de Hernán Cortez que prenderá fuego a sus naves en la conquista de México, hunden las suyas en el cercano oriente, para no tener en qué retirarse.

"Hernán Cortez no hizo otra cosa en su inmortal conquista, siendo para

admirarse mucho más la audacia de éste varón insigne, por cuanto obraba un mundo desconocido, entre bárbaras naciones, sin luz que le guiase ni esperanza que le fortaleciese”, dice Montalvo, concediendo mayor valor a la hazaña en tierras de América.

Mientras tanto Rocafort marcha impertérrito contra sus enemigos y 20.000 infantes y 6.000 jinetes griegos quedan en el campo contra 3 de los españoles, asunto que se tuviera por fábula nos ratifica, el narrador de la epopeya y los mismos historiadores griegos no la cuentan y ello también en otro día de la historia con solo 2.000 de los suyos, dieron cuenta de 30.000 cartagineses.

Miguel Paleólogo reagrupa las fuerzas imperiales, sólo para caer una vez más a manos de los catalanes, que con sus lanzas talan ya los arrabales de Constantinopla. Gregorio, uno de los capitanes griegos, que fuera el principal ejecutor de “César” Roger de Brindez, sale en fuga perseguido por los catalanes que le dan alcance en la frontera misma que separa el Imperio de Oriente y el reino de Bulgaria y allí los matan a él y a su gente.

Entanto Rocafort cumple esta hazaña vengando a su capitán, el otro grupo de hispanos de Galípoli, 150 hombres a órdenes de Montanees atacado por una flota genovesa. Pero una vez más, los españoles vencen.

Como siempre, sólo la división, las disenciones podrán con los hispanos invencibles. Sedijera que no encontrando rivales dignos, luchan entre ellos. Berenguer Entenza, que ya está libre, muere a manos de Roberto Rocafort, que de esta manera le impide recobrar el mando. Fatigados y enloquecidos de tanto vencer, verdaderos aliados de la muerte, ahora le toca el turno de traición a Rocafort, que engañado por los franceses, es entregado finalmente a su enemigo, el mayor y más cruel, el rey de Nápoles.

Los aragoneses, acota Montalvo en su épico relato, quedan sin caudillo, pero no sin corazón, pues siguen luchando y triunfando.

Andrónico Paleólogo pagó finalmente su ingratitud, pues Salterio repite el error y ataca a los aragoneses que cobran su felonía con el precio de su cabeza.

Juan Montalvo termina esta página digna de Homero, con este comentario:

“De este modo, una tras otra, en hiladas maravillosas aventuras, fundan los catalanes uno como reino sobre la sangre humeante de otros príncipes”.

Alcanzaron todos los honores y hasta el mismo bonete imperial, por nada querían, dice, si se les opacaba la honra.

Finalmente admiten en sus banderas a los turcos, a los que fueron a combatir, incendian ciudades, vierten sangre inocente, dandorienda suelta a su venganza e iracundia.

“Llévárosle los catalanes allende el justo término; pero en hecho de heroísmo, rivales, y no menos de los macedonios de Asia”, concluye el hispanista ecuatoriano.

MADRID A MONTALVO

El mayor pulmón de la capital de España está en la ciudad Universitaria, Casa de Campo y el Parque del Oeste por donde recorre el hilo de agua del río Manzanares.

La primavera ha estallado con la fuerza de lo que estuvo aletargado tres meses de invierno: los árboles aparentemente secos a los que todas las mañanas les brotan las flores que se abren en paletas de colores, la orgía de los pájaros y hasta los felinos domésticos que se estiran, son un canto a la sensualidad.

De repente la cálida y luminosa mañana asoma cubierta de pelusillas que flotan ingravidas y descienden como graciosos paracaídas.

¿Alguna plaza quizá? No, son semillas aéreas diseminándose; alguna aterrizará en tierra fértil y se habrá asegurado la supervivencia de esas especies. Es un día como para recorrer los campos, respirar el aire puro, deleitarse con el

verdordelosarces,cipreses,plátanosotrasespeciesornamentalesylocalizar el busto de Juan Montalvo. Luego de una primera exploración fracasada, que derivó sin quererlo hasta donde están los héroes del Río de la Plata: el general Sn. Martín sobre un caballo erguido en sus patas traseras, Artigas de pie saludando con su sombrero, emprendí un segundo intento. Provisto de un croquis elaborado por un médico ecuatoriano, el Dr. Francisco Fierro, tomo por el Paseo de Camoens y doy con la primera referencia. En una esquina donde confluyen dos avenidas se destaca el imponente conjunto escultural del cura mexicano Hidalgo, el del grito de la independencia de Dolores. Poco más allá en el interior del Parque está Simón Bolívar, también a caballo en disputa ecuestre con el argentino. Como se observará están en esta zona los grandes personajes de la independencia de América.

Hasta que al fin distingo, en pleno Parque del Oeste, casi diagonal a Bolívar, el rostro familiar de Juan Montalvo en la nueva versión de César Bravomalo R. El rostro apacible, como si los sufrimientos y el extrañamiento de su tierra le hubieran marcado con la armonía interior, el artista ha querido recoger la faceta bondadosa y tierna del gran luchador. Un hermoso jardín en la parte posterior, hace como una alfombra amarilla y más arriba de los árboles, ubicado en sitio eminente, hace de fondo un grande y hermoso edificio.

En la parte frontal del pedestal hay una placa que dice: "Madrid a Juan Montalvo (1833-1889)" y en una de las caras laterales del homenaje de la Academia Ecuatoriana de la Lengua a Juan Montalvo, "gloria del Ecuador y de las letras castellanas". Dos ilustres compatriotas impulsaron el monumento y lograron el financiamiento del Banco de Desarrollo del Ecuador, con motivo del Año Montalvino. Ellos son Galo René Pérez, Director de la Academia y Renán Flores Jaramillo, Consejero Cultural de nuestra Embajada en Madrid.

Como se habrá dado cuenta los lectores hay un error en la fecha de nacimiento al haberse apoyado en el dato consignado en alguna biografía, que deberá ser enmendado.

Pero lo importante y digno de aplauso es que el más grande de los escritores ecuatorianos tiene ya un sitio en España, en donde debía estar por su hispanismo, por su dominio de la lengua castellana, por su pasión

cervantina y quijotesca. Y está, claro que sí, en la compañía de otros grandes americanos en un sitio lleno de verdor, sosiego y belleza que permite intimar con la naturaleza, como los que Montalvo buscaba para leer y practicar su gimnástica. Hay pues fundadas razones para pensar que el Parque Oeste de Madrid, es un sitio que habría gustado y mucho, al escritor.

LOS TOROS Y MONTALVO

Cíclicamente suelen intentarse cambios o novelarías contra la antiquísima corrida de toros, so pretexto de la protección de los animales, aunque no por ello dejan de ser tan sensitivos que pueden devorarse los animales de los camales sin dejar ni los huesos ni pero la sangre.

Las corridas caracterizadas por ser de sol y sombra se remontan cuando menos a los uros según las pinturas rupestres que pugnan por someter los en pos de su carne, de su piel y de sus astas.

La fiesta, que así es, desarrollándose en la Península Ibérica en España, Portugal y Francia, más las que parecen esconderse en Suiza de raza Erensy en el Reino Unido con magníficas reses de raza escocesa. De Europa pasaron a nuestra América, convirtiéndose en actividad de medio mundo; tales en México presentarse corridas tan nutridas como las de España. Sólo que en el país de los descubridores los toreros dan la vuelta a la derecha y los mejicanos lo dan a la izquierda, ambos con gran éxito de su turismo. Y siguen en algunos países de centroamérica, Colombia, Ecuador y Perú con gran desarrollo.

El arte de la lidia requiere conocimientos para disfrutar y entender. Por ejemplo, no son únicamente los toros los que mueren, sino también los caballos pueden ir al suelo; y aunque no se lo crea, también corren riesgo los Toreros que pagan con la muerte. Un matador le gritó a un señor del público, experto en representar la muerte en el teatro que exigió: "¡Más cerca!, ¡Más cerca!" Le respondió: Don José, aquí se muere de verdad...

Curioso que se preocupen de los animales que sólo tienen la fuerza pero no de los seres humanos que solo cuentan con la gracia y la inteligencia.

Pasemos ahora a Montalvo que siempre tiene algo para cada cosa. Ocorre que el Ministro del Interior de la Reina Francesa había prohibido, -que es lo más fácil-, eliminar una corrida de toros, cuando grandes damas de París habían organizado una corrida con famoso lidador de España.

Montalvo que no fue precisamente un devoto del toreo, al encontrarse en Francia, escribiendo como siempre, revela que dichas funciones artísticas habíanse organizado a favor de las mujeres desvalidas, como nunca las vio en París.

Los franceses, que revelan tener una repulsión muy delicada pero no pueden ver que le meta la espada a una fiera por entre las dos paletillas, dirán que en el un caso va la honra -¡ha sí, la negra hornilla!- y en el otro es puro entretenimiento o gozo popular.

¿Cómo no podrían salir hoy en defensa todos los aficionados aquí en Tungurahua? Si actualmente tiene los mejores y más numerosos de los toreros ecuatorianos.

El conocimiento de Montalvo sobre los toros llama la atención más si pensamos que él lo escribió hace más de un siglo.

Montalvo añade: "Sale el toro y por Dios vivo que jarama no los cría más bravos...". En las haciendas de las alturas de los Andes, las mayores que habita el hombre, el ganado vacuno es feroz: dudo que un toro del Pedregal o de Guagrahuasi le pida más favor que el más renombrado de España".

Pareciera que no ha transcurrido más de un siglo porque esta tradición se mantiene intacta.

Recuerda también a Don Francisco de Flor padrino de bautismo, dice que en tiempos anteriores, era pasión violenta y que Flor no se contentaba con vestir sus toros en su día con duros y onzas godas sino que ir derramando plata por la calle con generosa locura.

POLEMICA SOBRE LA ESTATUA DE UN POLEMISTA

La construcción del Parque Montalvo y del conjunto monumental que lo exorna: la estatua bronceada del escritor, la musa de mármol y las figuras de la pileta, como todas las obras de aliento, no fue tarea fácil ni cosechó generosos aplausos; al contrario, fueron severamente criticados y discutidos tanto en su concepción artística como por una supuesta lentitud en su ejecución.

Los datos que permiten conocer estos hechos son una serie persistente de artículos aparecidos en el periódico de la época titulado “El Cosmos”, de orientación liberal antialfarista, dirigido en una primera etapa por Miguel Ángel Albornoz y en una segunda, por el Dr. Alonso Colina. Documentos periodísticos que de pronto arrojan más luz con una fotografía única de la estatua de Don Juan Montalvo, autografiada por su autor Pietro Capurro, propiedad del señor Alfonso Troya contratista de la construcción del Parque y donada por su hijo Jaime a la Casa de Montalvo, la misma que descubre detalles gráficos desconocidos.

Uno de los artículos de “El Cosmos” fechado en junio de 1918, dice que habiéndose encontrado trabajando en el parque a un albañil y un peón, ya podía quedar su inauguración para el día del fin del mundo, cuando el juicio final tenga lugar. Censura la ubicación de las piletas en el exterior del parque, para lo que se están trabajando las cuatro esquinas de la plaza, -según su criterio-, “paredones disformes que quitan toda vista al interior”. Aquí he de meter pico en el asunto para decir que según se aprecia en las antiguas fotografías de la Casa Museo, los nichos dedicados a contener a las ninfas y al efebo, parecen muy hermosos. Desde luego que las piletas en el interior del parque, es una medida de mayor seguridad y son un elemento decorativo bien colocado. Volviendo al artículo, además de exigir la resolución del contrato, el implacable columnista que utiliza el pseudónimo o anagrama de COTA,¹¹ arremete contra la estatua mandada a trabajar que es “un verdadero adefesio”, por lo que “aún es tiempo de que la juventud vuelva sobre sus pasos y tome medidas adecuadas para evitar una planchada dolorosa a la población”. Y reproduce a continuación en prueba de su aserto, una carta de Juan León Merá hijo, dirigida al señor Gobernador de la Provincia¹²

11 Posible anagrama de Colina T. Alonso

12 Amador Enrique Sánchez

en la que hace conocer que solicitó a la Escuela de Bellas Artes, un informe acerca de los proyectos presentados para la discutida estatua. ¡Ironías de la vida! Don Juan León Mera, adversario de Don Juan Montalvo, volvió a acercarse en la persona del hijo de su mismo nombre, al recio polemista, tanto como lo habían estado en los primeros tiempos de paisanaje y de lecturas comunes, suministradas por quien fungía entonces de patriarca o hermano mayor, el historiador Don Pedro Fermín Cevallos.

En la carta mencionada por Juan León Mera al turralde, aparece otro escultor, el señor Valente, como encargado de hacer un busto en yeso de Montalvo para enviárselo a Europa, sin duda para que sirviera de inspiración o de modelo al artista que haría el trabajo definitivo. Pero quizás es mejor reproducir para mejor comprensión, la carta completa cuyo tenor es el siguiente:

“Atocha, 14 de junio de 1908
Señor Gobernador de la Provincia
Señor:

Encargado por el señor José Ignacio Holguín (cuando estaba en esa gobernación) solicité en Quito del cuerpo directivo de la Escuela de Bellas Artes, un informe respecto de los varios proyectos presentados para la estatua del insigne Dn. Juan Montalvo. Los profesores se negaron a dar dichos informes por las razones que Ud. verá en la carta adjunta, así como sabrá por ella la opinión que formaron de los proyectos en cuestión.

También traté de acuerdo con José Ignacio y el Ministro de Instrucción Pública, con el señor Valente, profesor de Escultura, para que trabajara en yeso el busto de Dn. Juan, a fin de que pudiera darle todo el parecido posible, mediante las indicaciones que pudieran proporcionar al artista encargado en Europa de trabajar la estatua. El señor Valente me dijo, la víspera de mi viaje a ésta, que el busto estaba hecho y esperaba indicaciones para darle la última mano. El artista se comprometió a cobrar únicamente los gastos, y el Ministro Monje, entonces de Instrucción Pública, ofreció que ese Ministerio cubriría dichos gastos. Mañana regreso a Quito y como siempre tendré mucho gusto de ocuparme de este asunto, desearía a un artista de las personas residentes en Quito que hubieren conocido a Dn. Juan, y que fueren competentes para dar indicaciones precisas respecto del parecido

ylaexpresióndelsemblante,parallevarlasacasadelartistaSr.Valente,para que con esas indicaciones pudiera terminar el busto,y la Junta Directiva remitirlo a su destino.

Espero, pues sus órdenes en la Capital; pero desearía que no se hicieran esperar, porque no permaneceré mucho tiempo allá.

Soy del Gobernador atto. SS.

Juan León Mera”.

Ahora bien, conforme se conoce de la lectura de esta carta, la Escuela de Bellas Artes de Quito se había negado a dar un informe, pero expresó en definitiva su desacuerdo con los proyectos presentados, reclamando la presenciadelestilovanguardista e impresionista de las esculturas de Rodin y Bistolfi, célebres escultores de la época, en las maquetas de Montalvo y anotando otros detalles que debo copiarlos también en su totalidad, a fin de que los lectores puedan apreciar el clima de polémica bajo el cual se erigió y ejecutó el monumento que a la fecha da carácter a la ciudad de Ambato.

“Quito, 26 de febrero de 1908

Sr. Dn. Juan León Mera
Chillo

Mi querido Juan León:

Tengo mucho placer saludar a Ud. cordialmente, desearle muchas felicidades por esos preciosos valles y darle cumplida respuesta al encargo que me hizo.

El director y con él los profesores todos hemos creído bueno no dar el informe por Ud. solicitado respecto al proyecto de la estatua al insigne Montalvo, principalmente por dos razones: la primera porque habiendo APROBADO la junta uno de los proyectos, el marcado en la fotografía con el No. 1, sería infructuoso e irrisorio todo informe; segunda, porque el informe de la comisión de un cuerpo colegiado como el docente de esta academia debería darse sólo, o a solicitud del Ministerio de Instrucción

Pública, o a petición de cualquiera otra autoridad o corporación, sea por ejemplo, la junta a la que se ha encomendado la erección de la estatua, sea el Ilustre Ayuntamiento de Ambato.

Pero como Ud. puede tener curiosidad respecto al modo de pensar de los profesores de este Establecimiento sobre dicha estatua le diré que, como es natural, he hablado algunas veces con los principales profesores, los señores Valente, Raúl María y Camarero y todos ellos han desaprobado siempre por vulgares, uno por uno de los proyectos presentados. En efecto ellos carecen de expresión y sentimiento, cualidades que siempre y por siempre han constituido el primer factor que ha de tomarse en cuenta al tratarse de la estética de una obra de arte; hoy más que nunca que los innovadores de la estatuaria monumental, como Rodin, Bistolfi, la ponen en lugar preeminente, hasta el extremo de retratar más que al hombre, a su obra. ¿Y quién mejor que Montalvo se puede prestar para hacer algo como el Balzac, el Víctor Hugo o el Claudio de Lorena de Rodin?

A decir verdad, querido Juan León, me ha dado grande y profunda tristeza al ver al arrogante y ardoroso Dn. Juan, modificado, caluroso,¹³ quieto, humilde.

¿Quién que vea la estatua ya colocada comprenderá el temperamento de ese grande hombre cuando no hay detalle alguno que lo esté manifestando? ¿Qué pasajero se preocupará de averiguar la vida de ese hombre de levita, colocado en la mitad de la plaza principal de Ambato, haciéndolo pendent¹⁴ a nuestro hombre de casaca y espada al cinto, colocado en la Plaza Sucre de esta culta Capital?

Causa pena, sí, honda pena, el que no se haya encomendado la factura de ese monumento a un artista entusiasta y capaz de poder explotar el más pequeño filón de una mina tan rica para un artista (no de pacotilla) como ofrecen la vida y las obras de ese grande hombre.

Con lo que ha pasado me he convencido una vez más que cuantas veces se puede convocar un concurso de entendidos en unaciencia, arte o industria para poner en planta o ejecutar algo, se debe convocarlo. Y la Junta de

13 Debe ser un error tipográfico y la palabra correcta sería candoroso.

14 Sin duda es pendent, que significa en espera.

Ambato ha dispuesto de una cantidad más que suficiente para una obra más digna de Montalvo, más conforme con el capital invertido y más en concordancia con los deseos del pueblo ambateño.

En fin siempre en el verdadero afecto que le profesas su S y affmo. Amigo.

J.G. Navarro”¹⁵

Por cierto y he aquí una prueba adicional de la subjetividad de las apreciaciones críticas de las obras de arte. El ahora famoso grupo escultórico conocido como “Los burgueses de Calais”, y del cual esta ciudad se enorgullece, fue inaugurado el 8 de junio de 1895, después de diez años de discusiones, pues el ilustre municipio de esa ciudad francesa, ¡no lo consideraba digno de Calais! Y la de Balzac fue rechazada por la Société des Gens Lettres. ¿Cómo terminó el asunto? Aun sin tener otros datos y documentos anexos es posible deducir que el parque o la plaza diremos más castizamente, y el monumento, tuvieron cumplida inauguración para cuando estuvieron previstos: esto es que el señor Troya probó en 1911, que no había del llegar el último día de la tierra para terminar lo contratado, asunto que fue, digámoslo de paso, reconocido por el tenaz y caballeroso COTA; y además se coronó la sólida base del centro de plaza y en cuyos cimientos se enterraron los documentos que tienen que ver con el asunto, con la ahora archiconocida obra escultórica.

UNA CURIOSA FOTOGRAFÍA. Viene ahora el ingrediente gráfico que contiene algunas sorpresas. La fotografía de la estatua de Montalvo con la firma de Capurro, impresionada posiblemente en su taller de Italia, antes de ser vaciada en bronce, esto es cuando aún era yeso o arcilla, a primera vista parece ser la misma que fue colocada en el pedestal. Pero una observación más detenida permite encontrar algunas diferencias entre las dos, particularmente en la cabeza primeramente diseñada y que acaso fuera conocida por los maestros de la Escuela de Bellas Artes.

Pero vayamos ordenadamente. Propongo denominar a la fotografía de Capurro como 1 y a la tomada en el sitio donde está empotrada, como la 2. Aparte que los ángulos de enfoque no son exactos sino aproximados se

15 José Gabriel Navarro, cuñado de Juan León.

advierte que las principales diferencias se las encuentran en la cabeza, el cuello y la pluma, en tanto que el tronco de la escultura y la base con un libro donde se apoya uno de los brazos, luce igual en ambas tomas.

LA CABEZA. En la foto 1 prescindiendo de las denominaciones técnicas en las medidas antropométricas, desde luego que no es posible realizarlas, el cráneo parece tender a la mesocefalia (cabeza armónica) y el tipo de cabello, ondulado o cimótrico. En cuanto a la cara, parece predominar en esta eje vertical, es decir es alargada, por lo que en conjunto esta cabeza luce más digna, noble y hermosa, aunque Don Juan no fuera precisamente un Adonis.

En la foto 2, el cráneo es braquicéfalo (cabeza redondeada) y el cabello de tipo crespo u olótrico. En cuanto a la cara, se la ve de tipo medio u ortocéfala (ejes antropométricos semejantes), con lo que resulta menos larga que la anterior y se distingue algún gesto adusto. No sé si pueda afirmarse que la versión 1 aparenta ser más europea, en tanto que la número 2 se diría que quiso ponérsela una impronta más americana, pensando en su origen ecuatorial.

EL CUELLO. En la foto 1 el cuello del escritor aparece según suele vérselo en un par de tomas de estudio profesional y en pinturas, con camisa y corbata de lazo, dejando vernítidamente la vena del protuberancia del cartilago tiroideo, conocido comúnmente como nuezo o manzana de Adán. En conjunto este elemento anatómico comunica naturalidad a la posición de la estatua.

En la foto 2 se observa que el cuello alzado, más propio de una guerrera militar y el lazo sobrepuesto, envuelven completamente la estructura anatómica, lo que le da un toque artificial.

Semejante disposición de cabeza y cara (puede que sea únicamente impresión), da al conjunto de la figura, la apariencia de una mayora estatura, en el gráfico 1, con relación al 2.

LA PLUMA. En la foto 1, la pluma. Símbolo del escritor, se la nota más alargada y afinada. Al contrario, en la foto 2, dicha pluma parece más corta y ancha.

En este punto me adelanto a aclarar que la toma 2 que se exhibe, es anterior al acto vandálico que destruyó la pluma original, por lo que hay una nueva repuesta en el Año Centenario de su muerte (julio de 1988), que viene a ser la tercera de la serie y fue trabajada por el escultor ecuatoriano Jorge Negrete, la que evidentemente es más grande que las anteriores (Foto 3, cortesía del Sr. Héctor Estrella).

LOS DURINI Y CAPURRO. En el estudio “Bronce y Mármol: historia de un monumento”, por Alfonso Cevallos Romero,¹⁶ que se refiere a los 20 años de lucha que sufrió el monumento a la Independencia levantado en la Plaza Grande de Quito, se encuentra una breve mención de Pietro Capurro. Dicho monumento fue construido por la compañía L. Durini & Hijos, guardando los conceptos básicos de Minghetti, y se hace conocer que ellos se comprometieron a trabajar con “famosos artistas italianos, vinculados con ellos desde tiempo atrás, en lo referente a escultura, talla y fundición...”

En el mismo estudio, como contradiciendo a las opiniones negativas de Don José Gabriel Navarro, se anota sobre el trabajo cumplido con los Durini:

“Enfrentar una empresa de esta envergadura no era cosa fácil, a pesar de la experiencia constructiva de Lorenzo, la capacidad como arquitecto de Francisco y la pericia comercial intercontinental de Pedro, además de sus vinculaciones y conocimientos del medio italiano, en donde estaba en boga la realización de este tipo de monumentos que se levantaban en las principales ciudades de América, mediante concursos internacionales, que eran ganados por artistas fundamentalmente italianos en durísimas competencias”. Y se cita como ejemplo en el Ecuador, al concurso realizado para la columna del 9 de octubre en Guayaquil, en la cual participaron también los Durini, y que fuera ganado por Agustín Querol y Subirato.

El artículo hace conocer también la complejidad de la ejecución de tales trabajos, tanto que participaban varias empresas, cada una de ellas especializada en un área determinada. Así Adriático Froli, se ocupaba de los modelos de yeso, en sus talleres ubicados en Génova; la fundición se la hacía

16 Revista Miscelánea Histórica Ecuatoriana, Banco Central, 1988

en los talleres Pietro Lippide Pistoia y la realización de los mármoles estaba confiada a Anacleto Cirila de Milán.

Y, lo que más interesa para el caso, es que la compañía de Lorenzo Durini e hijos, tuvo a su cargo igualmente la ejecución del monumento a Don Juan Montalvo, que es también de bronce y mármol, por lo que es de suponer que habrán participado igualmente las empresas que acabanderesearse. He aquí el párrafo pertinente:

“Como empresa realiza algunas obras entre ellas el proyecto para el Palacio Legislativo en Quito, el mercado norte que existía en San Blas, el monumento a Juan Montalvo en Ambato y el de Pedro Vicente Maldonado en Riobamba”.

Comodato complementario, he de dejar constancia que las cuatro piletas en bronce del parque Montalvo, tres ninfas y un efebo, cada una de ellas individuales, de acuerdo a las placas que constan en la base,¹⁷ son de factura francesa, al igual que el estilo de los otros adornos de hierro de las verjas, que lamentablemente se eliminaron para reemplazarlas por macetas de flores.

Finalmente hay una referencia a Pietro Capurro como a un destacado artista: “Estas empresas a más de la fundición de hierro Lancini Gius y el escultor en mármol Pietro Capurro de Génova, componen el círculo básico que permitió a los Durini la construcción de otras obras arquitectónicas, parques, monumentos, y mausoleos funerarios en el Ecuador durante muchos años”.

De modo que en el conjunto monumental montalvino, hay que poner mucha atención en la blanca y varonil figura del Numen o Genio (no es una musa) de Montalvo, en sus líneas clásicas y esculpida en un solo bloque, ejecutada por un especialista en mármol.

ALGUNAS INTERROGANTES. La relación de estos hechos plantea algunas interrogantes. Claro que sí. Por ejemplo ¿en qué momento el artista decidió cambiar la cabeza, el cuello y la pluma? ¿Por qué lo hizo?

17 FONDERIES D'ART DUVALD D'OSNE 58 BOULEVARD VOLTAIRE PARIS

Puede elucubrarse que el escultor lo hizo en el mismo modelo en yeso o arcilla antes de la fundición o después. En esta segunda alternativa, se abre la posibilidad de un fallo en la fundición, posible de cometerlo por alguien que no estuvo familiarizado con esta técnica y entonces la nueva cabeza habría sido ensamblada artificialmente y el cuello alzado de la levita es un recurso para disimular la juntura.

Puede también pensarse que el escultor resolvió cambiar la cabeza al conocer las críticas a la maqueta, entre ellas tal vez la de la Escuela de Bellas Artes o con la recepción a última hora del busto en yeso trabajado por Valente.¹⁸ Así se confirmaría el intento de americanizar o ecuatorianizar el rostro.¹⁸

Es necesario advertir que en ningún instante he deseado echar sombra sobre la autenticidad de la estatua, uniéndome a la conseja muy conocida de que aquello no es de Montalvo, sino de un prócer antillano o algo así, la misma que habría sido enviada al Ecuador por error o prisa. Tal leyenda huele a la legua a un afán de estigmatizar al escritor, -como si fuese un estigma-, con la presencia de rastros negroides. Al contrario, estoy convencido que la estatua fue trabajada responsablemente sobre datos visuales y descriptivos que se hicieron llegar a Capurro, quien al haber hecho dos versiones del rostro, cuello y pluma se decidió por razones desconocidas, por una de ellas. Y esto más bien añade una aureola de misterio a la creación escultórica sobre un artista de las letras, siempre controvertido y combatiente. Sin haberlo querido ni sabido, el escultor genovés satisfizo de alguna manera aquel reclamo de representar más que al hombre, a su obra y a su vida, la del incansable polemista, extendiéndola hasta el mismo bronce de su gloria. Y una última consideración. La crítica nacional del trabajo de Capurro, fue por considerarla demasiado tradicional; la crítica francesa a las creaciones de Rodin, se la formuló por considerarla excesivamente revolucionaria. Al final y por lo que se ve, ambas obras de arte se han impuesto al postre, superando todas las vicisitudes, una vez que los tiempos y las distancias se acortaron.

18 El auxilio de la técnica, rayos X por ejemplo, utilizados con éxito en casos similares o acercamientos fotográficos para el detalle, podrían aclarar con indiscutible autoridad los puntos oscuros que se han planteado.

¡SIN LIBROS!

Durante uno de los destierros de Montalvo a la ciudad colombiana de Ipiales, que él bautizó como “La ciudad de las nubes verdes”, se lamentó: exiliado, sin dinero y sobre todo ¡sin libros!; y remarcó a esta desgracia como el clímax de su tragedia ¡SIN LIBROS!

Para los educadores, sean estos del nivel que fueren, desde las femeninas Jardineras del Infantes hasta las que dictan una cátedra universitaria, pasando por la educación media, el libro es su instrumento de trabajo.

El papel escrito es para el hombre y la mujer de letras, lo que la anestesia para un cirujano; lo que la tierra vegetal y húmeda para el agricultor; lo que la paleta de colores para el artista; lo que la hostia sagrada para el sacerdote. Y por este camino podríamos continuar un largo trecho. El libro, no es pues algo superfluo o un bien prescindible, sino una necesidad vital. Desde que en la Edad Media empezó a “iluminarse” las letras iniciales de la Biblia y quizá más atrás, desde que el homú sapiens comenzó a escribir jeroglíficos en las hojas de papiro egipcio o a grabar en la piedra los signos de las civilizaciones indoamericanas, las escrituras han ido creciendo sin parar. Bien hizo Mac Luhan en definir a la cultura del papel como la Galaxia Gutenberg, parangoneando su gigantismo con las dimensiones espaciales.

¿A qué viene, se preguntarán los lectores, este introito, en lo que se supone, debe ser una cuartilla periodística, que trata de comunicar con urgencia, alguna noticia?

Pues al oficio circular de la Secretaría General de la Administración N0. 034-92, de 5 de octubre de 1992, dirigido a las Casa de la Cultura y otras entidades públicas que dispone: “6.- Se eliminarán los gastos de propaganda y la publicación y auspicio de la impresión de libros, revistas, folletos, etc. Únicamente se podrán realizar gastos de publicidad a través del Ministerio de Información y Turismo”.

Disposición que significa la prohibición de hacer libros en un país que tanto lo necesita y la imposibilidad de difundir la noticia de actos culturales, ya que en el supuesto no admitido de que el Ministerio de Información

y Turismo lo hiciera, esta acción se cumpliría quizá cuando empecemos a resucitar en el valle de Josafat.

La Casa de Montalvo, para no poner sino un ejemplo, tiene paralizados seis libros trabajados durante todo el año, que recogen hechos trascendentes de la cultura nacional y que están listos para entrar a la imprenta.

Tales volúmenes condenados al limbo son: "Revistas Casa de Montalvo Nos. 80 y 81", "500 años de América" (2 tomos), "Jornadas de Historia Social" y "1er Encuentro de Literatura Nacional". Sin que entren en la cuenta, cinco más que están en preparación.

Mientras tanto en la presentación del libro "Alerta en Barranquilla", auspiciado por Casa de Montalvo y Casa de la Cultura, el anuncio tuvo que hacer de su propio bolsillo su autor, Leonardo Moncayo Jalil.

El grupo de escritores, libreros y editores, reunidos en Quito por invitación de la revista DINERS, a celebrar su aniversario, se negaron a creer que los libros ecuatorianos estuvieran prohibidos. Creo que experimentaron la misma sensación que el desterrado del piala: que una soledad metafísica le encogía el alma: ¡SIN LIBROS!

Mientras en la "Tierra de la Primera Imprenta del Ecuador" su monumento, ubicado en la cima de la redonda Loma de Santa Elena, luce nublado y triste, tal si fuere ahora un túmulo funerario:

"Hambati Typis. Soc. Jesu. Anno 1.755". Que en paz descansa.

POESÍA Y MÚSICA DE LA FAMILIA MONTALVO

Uno de los pocos criterios unánimes sobre la obra de Montalvo, es el de que no estuvo dotado para el verso. ¿No fue entonces un poeta? Y no diría eso, sino que es un espléndido poeta de la prosa. Una muestra de su poesía es precisamente lo que ofrecen la Casa de Montalvo y el Instituto de Cultura

Hispánica en los versos de factura romántica, titulados “En el Álbum”, dedicados a doña Amelia Revollo de Velasco, que contradicen aquellas afirmaciones rotundas y parciales sobre su capacidad de versificación. Completan el programa, la lectura del poema “Viernes Santo” imbuidos de profunda religiosidad, dedicados por Miguel A. Montalvo a Lucila, la sobrina predilecta de don Juan; y se cierra con la declamación de esa poesía pura que es este trozo escrito por Montalvo sobre la madre, tema de uso común, que se salva empero por su singularidad, belleza y sentimiento elevado.

La otra faceta artística de la familia Montalvo que sin dudas sorprende, es su afición a la música, contenida en dos cuadernos que fueron de propiedad, ejecución y práctica de sus propietarios. Ellos pertenecieron originalmente a Lucía Montalvo, excelente pianista; pasaron luego a manos de su sobrina Ana María y de ella a la profesora Teresa Loyola de Díaz, quien generosamente los ha donado a la Casa de Montalvo, que los guarda con devoción y los exhibe a los visitantes. Uno de los cuadernos de música pautada contiene composiciones de música ecuatoriana de la época, alguno de inspiración de su primera dueña, otras dedicadas a ella y su madre Dña. Cruz Avendaño de Montalvo, “Crucita”, como la llama cariñosamente Don Juan, y la otra creación que por el nombre de Juan Montalvo que allí consta, suponemos será de Don Juan Francisco Montalvo, de quien tenemos noticia, era muy aficionado a esta actividad. El segundo cuaderno bellamente ilustrado, contiene partituras de música clásica, impresos y empastados en Francia, lo que nos da una idea de la música que gustó don Juan y la posibilidad de que algunos cuadernillos fueran enviados por él mismo desde París.

Los gustos musicales del gran escritor aparecen nítidamente en sus libros publicados y conocidos por el gran público, como en Siete Tratados, en sus cuadernos de apuntes que desgraciadamente aún permanecen inéditos, en sus cartas de familiares, donde cuenta a su hermano Francisco Javier, como despreciando entre otros licores el ajenjo la tentación carnal de las “cocotas”, aparte de bibliotecas y museos, en los que se sumerge todo el día, asiste aguisado de distracción a la ópera para disfrutar de los grandes maestros de la música. Y eso que según los musicólogos, aquellos años no fueron lo mejor de la música francesa.

Su admiración por Wolfgang Amadeus Mozart, se deduce si se conoce que

un extenso trabajo del poeta francés Lamartine, titulado "Mozart", fue traducido íntegramente por nuestro escritor al español, para el periódico ecuatoriano "La Prensa".

Pero quizá donde se patentiza esta atracción suya por los sonidos, porque se enlazan la literatura con la vida, es en sus amores con la arpista catalana Esmeralda Cervantes, identificada por Rodrigo Pachano Lalama como Clotilde Cerdá y Bosh. El amor entre don Juan y Clotildina o Esmeralda, tanto monta, amor musical por excelencia, es un juego artístico en el que cada uno empleó los dones con los que les benefició la naturaleza. Montalvo, la pluma para conquistarla; Clotildina le fascinó con el arpa y serían sin duda temas de Wagner, Strauss, Longebach, Brahms, Bizet, propios de las naciones cultas de Europa. "Ésas que tienen la más delicada porción de la cultura del oído", dirá el escritor.

Con estas remembranzas la casa de Montalvo y el Instituto de Cultura Hispánica han querido rendir un homenaje a Montalvo en su Año Centenario, en las que el Sagitario si bien usó sus flechas para combatir por los temas eternos de la libertad y la justicia, no desdeñó en utilizarlas también en su momento como el travieso Cupido, en menesteres quizá menos grandes, no por ello, menos humanos.

Y quizá no sea casualidad haber recorrido al gran hispanista ecuatoriano, el once de octubre, fecha que en 1492 cuando vamos ya por el medio milenio, los sonidos del viento y de las olas, su fundieron al amanecer del día siguiente, el doce, con las voces aborígenes, de la que para llamarlas de alguna manera, las bautizaron como indias americanas. A partir de ese día, querámoslo o no, la geografía e historia del mundo cambiaron para siempre. Y empezamos a existir nosotros los orgullosamente mestizos hablando y cantando este idioma.

En Las Catilinarías, libro en el que el polemista alcanza su cima, también se encuentran valores narrativos y dramáticos. Tanto es así que algunas de sus chanzas contra Veintemilla, crean una deuda para con dicha obra del Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en El Señor Presidente. Ambas obras toman una línea esperpéntica con el objeto de combatir a los dictadores: Ignacio de Veintemilla el ecuatoriano; Estrada Cabrera, el guatemalteco.

Observemos unos párrafos comparativos de sus letanías:

“Estudiantes, jóvenes que ansiáis por ilustraros, llorad; se va Don Alfonso El Sabio, se va el Albuense; llorad. Se va Tritemio, se va Santo Tomás de Aquino.

Poetas, se va Mecenas, se va Augusto, llorad. Se va Cristina de Suecia, se va Luis XIV.

Llorad agricultores, se va Olivier se Serres, se va Enrique, el protector del trabajo y de la industria.

Maestro de escuela, llorad: se va el dueño de vuestras rentas, se va: Las Catilinarías. T. 1

“Todo el orbe cante”.

“Señor. Señor. Lleno están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Las señoras sentían el divino poder del Dios Amado. Sacerdotes de mucha envidia la incensaban. Los juristas se veían en un torneo de Alfonso El Sabio. Los diplomáticos excelencias de Tiflis, se daban grandestonos consintiéndose en Versalles, en la corte del Rey Sol. Los periodistas nacionales y extranjeros se relamían en la presencia del divino Pericles”. El Señor Presidente. P. 110

En los párrafos que vienen a continuación, habla el esbirro:

“Como esa noche la mentira tuviese viento en popa, un General llamado Cuero de Vaca contó que en Paita había visto una cuna que se mecía sin necesidad de persona que tuviera cargo del parvulillo”. Las Catilinarias.

“Un aplauso cerrado ahogó la voz de la Lengua de Vaca, como llamaba por mal nombre a la regalona que decía el discurso, y una serie de abanicos de vivas dieron aire al mandatario y a su séquito”. El Señor Presidente.

Como para que no existan dudas de que Asturias cuando escribió El Señor Presidente recordaba Las Catilinarias, pocos renglones más abajo se puede leer en la misma obra: “...la Patria se había quedado huérfana de padre y protector en manos de los que trabajaban en la sombra para herir el pecho de la Democracia, como dijo aquel gran tribuno que se llamó Juan Montalvo.”

RUBÉN DARÍO Y SUS CUENTOS FANTÁSTICOS

Si partimos del hecho de que la literatura no es una reproducción al carbón de la realidad, sino más bien una ruptura de ella aceptaremos que esa quiebra será llenada por un fantasma o fantasía. De modo que toda literatura es fantástica y no se digal los cuentos fantásticos en los cuales sus perfiles aparecen más acusados.

Enrique Ánderson Imbert plantea estos conceptos en un estudio sobre los cuentos de Rubén Darío de quien dice que son: “Cuentos de lo sobrenatural, sacados de la mística, el ensueño, la demencia y amasados con una literatura folklórica literaria.

Cuentos metafísicos y metapsíquicos, mitológicos y alegóricos, feéricos y hagiográficos. Cuentos, en fin, que cuentan acontecimientos falaces. No siempre Darío los fraguó en su cabeza; pero cuando eligió acontecimientos reales los desnaturalizó o los desfiguró con interpretaciones estrafalarias, o las compuso en atmósferas misteriosas.”¹

De entre estos cuentos darianos, uno que llama la atención del crítico argentino es “Un Sermón” escrito en 1892 donde evoca un hecho que

ocurrirá el 1 ro de enero de 1890, es decir en el futuro, en la basílica de San Pedro en Roma. El protagonista es un fraile agustino cuyafama harepletado el enorme recinto.

Luego de describir con detalles su caudal oratorio, el narrador interroga a un concurrente: “¿Quién es ese prodigio? ¿De dónde viene ese admirable Chrysostomo?” – Como debéis saber, hoy ha predicado su primer sermón – me dijo – Tiene cerca de setenta años. Es español. Se llama Fray Pablo de la Anunciación. Es uno de los genios del siglo pasado. En el mundo se llamaba Emilio Castelar.”

Castelar, formidable orador político en la vida real cumple en el cuento una acción fantástica. Ánderson Imbert observa que la sorpresa de esta ucrónica apostasía se enriqueció inopinadamente cuando Castelar abandonó el mundo en 1899. “Si al principio el cuento fue una travesura, años más tarde Darío debió figurarse que había sido una premonición” – dice.

Tal vez no haya sido una travesura inocente, quizá se explica mejor si se toma en cuenta la vida casi ascética del célibe orador y político, al punto de que a raíz de su entrevista con el Papa León XIII corrió la especie que había tomado hábitos.

Otro hecho muy importante es que para la época en la que Darío escribe el cuento, se produjo una especie de apostasía política de Castelar, cuando de republicano liberal pasó a una posición monárquica y conservadora, que fue condenada por sus admiradores y correligionarios, entre ellos Montalvo.

Montalvo en un sabroso e irónico artículo titulado “Devuélvame mi Sombrero” – pieza de paja de artesanía manabita – reclamaba su prenda que Castelar se la hizo regalar, porque: “¿Cuándo hubiera pensado yo que un ayunador, un devoto, un misacantano, se hubiera aprovechado de ello?”

Vargas Vila por su parte en su artículo “Castelar”, resume diciendo: “La patria perdonará al gran tribuno, la religión al filósofo convertido; pero la libertad no perdonará nunca al gran tráfuga.”

Darío, el poeta, fue en todos los casos menos sensible a tal viraje político y escribió a la muerte de Castelar una bella pieza, en la que recuerda su cuento, que hizo sonreír amablemente al orador.

Un juego en el tiempo, muy parecido al de Darío y tan celebrado por Anderson Imbert, lo ejecuta también Montalvo, sólo que en sentido inverso.

En el artículo El Jubileo (ceremonia de indulgencia concedida por el Papa), que tiene todo el material de un cuento, Montalvo describe con detalles la que él llama ceremonia-política-religiosa, presidida por el Pontífice León XIII, en el que aparecen grandes personajes ecuménicos.

La acción transcurre el día de Año Nuevo, el 1 de enero de 1888 en Roma, ciudad a la que el narrador-protagonista ha llegado la víspera. Terminado el acto, visita los monumentos de la Ciudad Eterna y se traslada a Nápoles y Sicilia, con el objeto de hacer una ascensión al Etna.

“El compatriota del Cotopaxi, el Tungurahua y el Sangay, bien le debía una visita al Etna, palacio y fragua de los titanes. De vuelta de esa excursión, visitamos las ruinas de Siracusa y embarcándonos en el Andrea Doria, dentro de poco dimos con el puerto de Marsella, para volver a la capital de Francia”. Pero al final nos confiesa que nunca estuvo en el Jubileo y que todo es “adivinación”. En cuanto a las descripciones expresa que “... es un real y verdadero portento de la naturaleza que ha echado raíces en nuestra memoria a despecho de los años” (Montalvo estuvo en Italia 30 años atrás, en 1858). La ascensión al volcán Etna, la visita a las ruinas de Siracusa, los personajes históricos que él los vio en el Jubileo, el buque Andrea Doria más, son pura fantasía.

En el análisis de “Un Sermón”, Anderson Imbert, tampoco toma en cuenta el hecho de que este cuento de Rubén Darío está basado en el de Juan Montalvo, llamado El Sermón del Padre Juan. Una nota del escritor nicaraguense Ernesto Mejía Sánchez, así lo confirma:

“Sobre la relación entre Un Sermón y la Carta del país azul c.f. La nota 3 a este cuento de la presente edición: ambos tienen la fuente en el Sermón del Padre Juan, de Juan Montalvo (El Regenerador 1878. P.III Letras de

Tungurahua). HetratadocondetenimientoestepuntoenDarío yMontalvo (Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1948, vol. II num. 4pp 365-367)".

Resulta pertinente un breve análisis comparativo de los dos textos:

"Sermón del Padre Juan, Predicado en la Basílica de San Juan Mártir, 1978". Autor Juan Montalvo en El Regenerador. Reproducido en el periódico El Diluvio de Barcelona. Año 1886.

"Un Sermón". Autor Rubén Darío. Año 1892.

Los dos narradores utilizan la primera persona: "Hallándose en Roma el autor de estos opúsculos..." (Montalvo). "El 1ro de enero de 1900 llegué muy temprano a Roma..." (Darío).

Lugar: Iglesia de San Juan Mártir (Montalvo). Basílica de San Pedro (Darío). Protagonista principal: El padre Juano Junadee elevada estatura (Montalvo). Fray Pablo de la Anunciación, de pequeña estatura (Darío).

Fragmentos Oratorios:

¡Tirano! gritó de repente el fraile en voz furibunda que causó estremecimiento en el auditorio; tú, con tu soberbia insensata, tu corazón empedernido, tu lengua envenenada, tus uñas largas, tus ojos inyectados de sangre, tu alma llena de la cras y costurones, tus palabras envueltas en mentiras, ¿tú, dices que amasa Dios? Y en esto se quedó el predicador mirando el concurso con unos ojos, una cara, una inclinación del cuerpo, una posición de los brazos, que eran sin duda los de Isaías apostrofando y amenazando al pueblo. Rodeado de sus cómplices, tornó a decir, se beben los tiranos las iniquidades como el agua. Bibunt iniquitatem quasi aquam". (Montalvo).

"Terriblemente visionario como Isaías, con Jeremías lloró: le poseyó el deus de Ezequiel; Daniel le dio su fuerza; Oseas, su símbolo amargo; Amón el pastor de Tecua, su amenaza; Sofonías su clamor violento; Argeo su advertencia, Zacarías su sueño y Malaquías sus cargas isaiáticas. Mas nada

como cuando pareció la figura de Jesús, el Cristo, brillando con su poesía dulce y altísima sobre toda la antigua grandeza bíblica". (Darío).

Ambos autores utilizan la sorpresa, como el resorte que dispara el cuento, Rubén Darío, como ya hemos visto, una figura histórica; Montalvo, el adulterio descubierto, como se verá a continuación:

"Un grito agudísimo sonó tras de mí. Volví la cabeza y vi la señora que caía de espaldas. ¡Santísima Virgen! exclamó echándose sobre ella: ¡señora condesa! ¡señora condesa! La condesa estaba arrojando una espuma averdosa por los labios, un estertor de agonía le estaba hirviendo en la garganta. Luego perdió hasta la respiración; una lividez horrorosa se difundió en sus facciones y quedó muda en brazos de sus siervas. El predicador había callado. Echando de ver su golpe mortal, cortó el sermón, se caló la capilla, bajó del púlpito y desapareció".

A manera de epílogo hace conocer el anuncio de una nueva prédica del fraile, esta vez en Nápoles a la vez que la noticia del fallecimiento de la señora condesa Fedelina Mardinoff, quien "No ha podido recobrase de la accesión que sufrió en San Juan Mártir y ha muerto ejemplarmente en el seno de Nuestra Madre Iglesia". Montalvo no podía privarse de disparar una saeta contra la hipocresía implícita en el último párrafo.

A continuación el ecuatoriano utiliza el mismo material que ya dejó preparado al crear la expectativa de otra pieza oratoria, para un nuevo cuento: "Sermón del Padre Juan, predicado en el templo de San Juan Javier de Nápoles". 2

Menos literario, pero de mayor acción y más corto, utiliza eficazmente la sorpresa, y sirve para demostrar si el ecuatoriano sabía escribir cuentos.

El asunto gira alrededor de que todo el mundo quería viajar a Nápoles para escuchar al famoso orador sagrado. Gente adinerada, de la nobleza y de otra condición, incluido el actor-protagonista que relata en primera persona, se desplazan utilizando cualesquier medio de transporte. El conde ruso Meyendorf, dos polacos, dos franceses y el "bárbaro del Nuevo Mundo" (así gustaba de presumir Montalvo), lograr hacerse de una berlina.

Después de algunos relevos, cuando iban próximas a las lagunas Pontinas, cochero y viajeros escuchan que les advierten a gritos: ¡banditi! ¡banditi! signores francesi ¡banditi! El ruso se previene sacando de su estuche un soberbio alhajado winchester; los varsovianos y franceses, toman sendas pistolas y el narrador-protagonista confiesa: “Mi revólver no era malo, sino un migné de los más certeros” Continúan sin embargo su carrera hasta cuando son saltados por una decena de forajidos, entablándose una balacera. El ruso causa estragos con su arma, pero un bandolero se va sobre el mayor y Meyendorf, lo que obliga al narrador-testigo a apoderarse de un machete con el cual baja el brazo al agresor.

Terminado este ligero incidente, -dice-, que trepanados los caballos y vuelan sobre ellos y no quieren perderse por nada del mundo el sermón.

Entonces “llegando a Nápoles, la carroza del rey enderezaba hacia el palacio real, seguida de un destacamento de dragones; centenares de coches se dirigen por las calles, y miles de personas se iban desparramando por la ciudad. El sermón había salido hacía un cuarto de hora”.
Mejor no se puede entretener y engañar al lector.

De modo que, si se hace mención de E. Erkmann, R. L. Stevenson, Juan de Valera, Hoffman y Poe, como los inspiradores de la literatura fantástica de Darío, con toda justicia, debe incluirse también en esta lista a Juan Montalvo.

- 1 Enrique Ánderson Imbert. Los Cuentos Fantásticos de Rubén Darío. Revista Nuevo Mundo No. 54 p. 31; Dic. 1970
- 2 El Regenerador p. 147 Edic. Letras de Tungurahua.

PARA EL QUE HA NACIDO Y VIVIDO
BAJO EL SOL DE AMBATO...

Es la más breve de las cartas de esta serie. Dirigida como de costumbre a su hermano Francisco Javier, procede de París, un 19 de noviembre que debe ser del año de 1858.

En esta comunicación que la transcribo íntegramente más abajo, anuncias tu próximo viaje a España.

Sus motivos fundamentales son los de su salud, que según se puede apreciar, ha ido deteriorándose. Es fácil darse cuenta que se trata de su artritis, la cual se le irá agravando al punto de que en 1860 llegará al Ecuador semiprostrado. Y este será el tema del tan conocido soneto garciano, que no es solamente una sátira a la enfermedad de Montalvo, sino a las siempre sedientas tierras de Ambato, dominadas en esos tiempos por las plantas xerófilas. Lo recordamos aquí:

“A JUAN QUE VOLVIÓ TULLIDO DE SUS VIAJES
SENTIMENTALES.

Dejando Juan sus áridas colinas
Y el polvoroso suelo de su cuna
Do en nudoso nopal crece la tuna
Coronada de innúmeras espinas.

Recorrió mil regiones peregrinas;
Y más allá pasará de la luna,
Si tullido en el lecho por fortuna
No quedara en las márgenes latinas.

¡Oh tiempo mal perdido! ¡Oh desengaños!
Dejar las tunas, el nopal, la sierra,
Por variar de costumbres y de teatro.

Y tras tanta fatiga y largos años,
Regresar de cuadrúpedo a su tierra
Quién, yéndose en dos pies, volviere en cuatro!”

Por la fecha también puede deducirse que el clima reinante en París, debió ser muy malo: finales de otoño y comienzos de invierno, estación que como lo he anotado antes, fue siempre muy mal soportada por el escritor ecuatoriano.

Del tiempo inhóspito hablará nuevamente en su tercer viaje a Europa, en sus cartas a su sobrino Adriano, lo mismo que de su eterna añoranza del buen clima de Ambato.

Otro punto que merece destacarse es el que tiene que ver con sus escasos recursos económicos. Montalvo ciertamente nunca lo tuvo en abundancia y menos en países extranjeros. Si la llegada del invierno con su crudeza, le empuja hacia España, lo costoso del viaje según le cuenta su hermano, es lo único que lo detiene.

Las referencias a Salazar son obviamente a su compañero de legación, Francisco Javier Salazar, con el cual más tarde rompió por motivos políticos. Según se ve él se encuentra ya de vuelta al Ecuador por lo que Montalvo aprovecha para hacerle algunos encargos.

En cuanto a Lucila, se trata de su sobrina, hija de Francisco Javier, la que debió ser para aquel entonces una niña de seis años. Y Zaldumbide, es su amigo Julio.

De más está decir que las encomiendas de algunas armas deportivas para su hermano y la búsqueda por todo París de un “pañueloncito” para Lucila, son pruebas de afecto familiar que desmienten la descripción de un Montalvo desentendido de asuntos familiares y hasta una especie de morador del Olimpo como se lo ha querido presentar.

He aquí la transcripción de la carta dirigida al Dr. Francisco Javier Montalvo.

París, 19 de noviembre (de 1858)

Mi querido Panchito:

Te escribí con Salazar hacen 8 días; de suerte que recibirás juntas ambas cartitas.

Estaba resuelto a irme a España inmediatamente, por lo mal que estoy aquí en mi salud. Pero he visto que no debo hacerlo antes de que se resuelva la cuestión Letellier, que estando en buen estado, no sería bien abandonar la cuidados ajenos. Es de esperar un buen desenlace a esa cuestión, y no sería poca felicidad.

Por de pronto sabemos que el gobierno ha mandado una peluca espantosa a tal Letellier; mas como ustedes no han pedido su retiro, creo que no pasará eso. La cuestión principal será bien arreglada. Después del oculto me huyó de París. Figúrate que amanecía a las 8 y anochece a las 4; es decir que hay 8 horas, no de día sino de crepúsculo, no de luz sino de niebla, de lodo, de nieve; una cosa horrible, se respira nieve, se anda en agua. Para el que han nacido y vivido bajo el sol de Ambato, esto es el infierno; esto abate, enferma.

Mas como el viaje a España es sumamente caro, pienso que no será allá que me vaya todavía.

A Salazar le encargué comprar en Londres una escopeta, un revólver y un estuche de 7 navajas, de lo mejor todo pues tú no ignoras que esos artículos son especiales de Inglaterra, y aunque hubiera querido hacerlo personalmente, pero en París todo es una pura farsa. Ojalá Javier se desempeñe bien: me lo dirás.

Lo único que no he podido mandarte es el pañuelo de Lucila, pues no usándose aquí absolutamente ese artículo, si hayes por mayor. Me anduve todo París, y con harto sentimiento no pude encontrarlo. En cambio le mandé hacer un vestidito completo.

Dime si Zaldumbide piensa venir y cuando. Él no me escribe; tal vez no recibe mis cartas; bien es que tú haces lo mismo.

Siveo que lo que siento en el pecho es una cosa seria, me largo aunque sea sin acabar el año. El aire de Ambato me curará en 3 días pues ahora me encuentro muy molesto, pero con la esperanza de que pasará y lo peor de todo es que me prohíben contraerme. Sin embargo por escribirte a ti, aunque me suceda lo que quiera. Adiós mi Panchito; mientras más triste está uno, más quiere y más se acuerda de su familia.

Adiós.

Juan”.

MARCOS MONTALVO, PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA I

Prolífico fue Don Marcos Montalvo Oviedo, el padre de Don Juan y dejó por lo mismo numerosa descendencia. Todos los biógrafos erran en el número de hermanos que tuvo el gran escritor, pero el genealogista Dr. Fernando Jurado Noboa, ha logrado establecer luego de prolijas investigaciones, que el número verdadero llega a un total de 19, contando por supuesto con los que murieron prematuramente.

He aquí la nómina de los Montalvo Fiallos, que consta en su obra “Raíces de Juan Montalvo”:

1.- Francisco; 2,3,4.- Muertos en su niñez y cuyos nombres se desconocen; 5.- Francisco Javier; 6.- María Alegría; 7. Mariano; 8. Carlos León (murió niño); 9. Carlos; 10. María Rosa (murió niña); 11. Tomás (murió niño); 12 Juan María; 13.- Rosa; 14.- Juana Manuela; 15.- Isabel Adelaida; 16.- Luis Rafael (murió niño); 17.- María del Carmen Montalvo Mera; 18.- Mariano Suárez Montalvo; 19.- Josefa Suárez Montalvo.

Un simple vistazo permite hacer unos comentarios. Montalvo perteneció a una típica familia cristiana de la época, que sin control de la natalidad alguno, tenían todos los hijos que les daba Dios. Este mismo hecho explica el por qué habiendo poseído la familia Montalvo Fiallos algunos bienes como

la casa de Ambato, la quinta de Ficoa; el terreno de Yambo y la hacienda de Puntzán (la de mayor valor), el escritor pasara apuros económicos en el exilio y estrecheces en sus forzosos viajes. También habría que tomar en cuenta que las mujeres, según la estructura social de la época, no contaban para la producción de bienes y que la muerte de Dn. Marcos el industrioso comerciante nativo de Guano, privó a su familia de sus mayores ingresos.

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA

Haremos en este punto una digresión, para referirnos al procerato de Don Marcos Montalvo Oviedo, padre de Don Juan Montalvo Fiallos, siguiendo los datos suministrados por quienes fueron cronistas de la ciudad, el señor Isaías Toro Ruiz y el genealogista Dr. Fernando Jurado Noboa. Partidario decidido de la independencia, fue uno de los que estuvo el 12 de noviembre de 1820, en la toma del cuartel realista de Ambato, que determinó su independenciapolítica, por lo que su nombre debefigurar entre los próceres de dicha gesta patriótica. Días más tarde, el combativo Dn. Marcos, estuvo en uno de los desafortunados combates para las armas patriotas, de Huachi; pero sin que esta derrota mermara su ánimo, en mayo de 1821, marchó a la vecina provincia de Cotopaxi, para conseguir adhesiones a la revolución del 9 de octubre, producida en Guayaquil. Siempre según el mismo cronista Dr. Jurado, alcanzó con los hermanos Manuel y José Lanamás Dn. José Suárez, por Pilahuín y Simiatug, para bajar a Zapotal, en donde el ejército patriota a órdenes del capitán Carlos Araujo se disponía a impedir el avance de las tropas realistas de la sierra. Por su parte, Don Marcos con sus compañeros trataban de reincorporarse al ejército que comandaba el general Antonio José de Sucre.

Finalmente, se da a conocer que Don Marcos fue Regidor del primer cabildo patriota de Ambato en 1822.

Viajero impenitente a la costa, su temperamento valeroso y aguerrido, sus aventuras y actitud religiosa frente a los desastres de la naturaleza, están recogidas por Don Juan en algunas de sus obras, en las que se percibe la profunda admiración que tuvo por su padre.

La mortalidad infantil propia de las deficiencias sanitarias de aquellos tiempos, era sumamente alta. Si te hijos murieron en esta difícil etapa, por lo que los hermanos no llegaron propiamente a ser más que 12.

Tal si la abundancia de nacimientos causara dificultad en hallar nombres, varios de ellos se repiten y son el motivo para algunas confusiones que sufren los lectores de Montalvo. Por ejemplo, entre los varones hay dos Franciscos, ambos doctores en leyes: Francisco aseca y Francisco Javier, el más íntimo y confidente de "El Cosmopolita". Los Carlos son dos: Carlos León y Carlos. Entre los nombres de las mujeres, hay dos que se llaman Rosa: María Rosa y Rosa. Tres Marías: María Alegría, María Rosa y María del Carmen. Y el segundo nombre del escritor, para que no nos queden a en el esferográfico, es también María.

En lo que tiene que ver con su personalidad y temperamento, más importantes que los nombres, hay una diferencia definida y profunda entre varones y mujeres. Los primeros fueron todos liberales, intelectualizados y anticlericales; las segundas se ubican más bien en el campo conservador, son de su hogar y sumamente apegadas a las prácticas religiosas.

Así Carlos Montalvo Fiallo tenía fama de ateo, por lo que cuando murió, el cura Vicente Viteri que no habrá sido el Tomás Hafflans, que dicen inspiró a Don Juan "El Cura de Santa Engracia", se desgañitó gritando: "Carlos Montalvo está en los quintos infiernos".

Al contrario, Juana Montalvo Fiallo, fue una de las fundadoras de la tercera orden Dominicana; Adelaida ingresó en calidad de monja, al monasterio del Carmen Bajo de Quito.

En esta nota destacamos que Juana fue una de las hermanas más queridas, por lo que siempre la tuvo presente, como puede verse en este párrafo:

"Pordicha una admirable mujer y buena amiga me recuerda cada instante a mi hermana Juana. En verdad ella me ha salvado la vida con sus desvelos y vigilancia".

Esta carta dirigida desde París, el 22 de agosto de 1888 a su hermano Francisco

Javier, hacer relación a la gravísima enfermedad que creyó haber superado, pero que la final le llevó a la tumba, no es puño y letra de Montalvo. Fue dictada a Augustine Catherine Contoux, madre de su hijo Jean, que dice recordarle a su hermana.

En el artículo "Los Piratas del Guayas" de El Regenerador, describe el intento de abordaje nocturno a una pequeña embarcación, que fue abortado a sangre y fuego por "un rico comerciante del interior de la República" que volvía de Guayaquil en el año de 1840. Echados los cadáveres al agua, los cómplices fueron entregados al alcalde de Babahoyo, luego del cual, el interiorano montó una mula para trepar el Chimborazo. "Este hombre de barbas agrasera Don Marcos Montalvo, padre del humilde cronista de estos hechos"; concluye con orgullo El Cosmopolita.

En el artículo "Los Cometas" (II), describe en cambio un movimiento telúrico, que hizo correr llenos de pánico a todo el mundo, menos a Don Marcos. "Ya pasó, dijo, ya pasó, no es nada". Pero ante otra sacudida mucho más violenta "...el hombre a quien nada aterraba, se echó de rodillas por aquel suelo, clamando con los ojos y manos en alto: Señor, piedad, Señor, para tus iras".

Sobre el aspecto físico del prócer del 12 de noviembre, su mismo hijo Juan Montalvo, dice: "Inglés fue mi padre por la blancura de su rostro". Y Jurado Noboa en sus "Raíces de Juan Montalvo", lo describe así: "Érase Don Marcos de tipo godo: alto, blanco, de ojos azules, y de pelo rubio y ensortijado; en su juventud fue de carácter bohemio. De adulto fue de carácter serio y adusto, realizados por su fuerte complexión física".

MARCOS MONTALVO, PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA II

Dña. Juana Manuela Montalvo Fiallos nació en Ambato el 19 de junio de 1835, no habiendo entre ella y su hermano Don Juan, del 13 de abril de 1832, más que tres años de diferencia, lo que explica el gran entendimiento que existió entre los dos.

Además de la carta en que el escritor compara el cariño de su hermana con el que le proporciona Augustine Catherine Contoux, hay otra que demuestra su exagerada delicadeza y quijotismo en asuntos económicos. Encontrábase próximo a volver al país, después de cuatro años de ausencia, en 1860, por lo que deseaba llevar algunos pequeños recuerdos a su familia. Pero como si siempre estaba escasos de recursos económicos, lo que se lo contó a su hermano mayor y confidente, Francisco Javier, quien –se deduce–, le puso al tanto de que Juana Manuela le adeudaba a Juan, una cierta cantidad de dinero. Pero Montalvo, lejos de pedírsela, prohibió mencionársi quiera el asunto, refiriéndose a ella por su segundo nombre, en los siguientes términos:

“No quiero olvidar hablarte de la cuestión Manuelita. Nada, nada absolutamente te lo ruego; ni la menor alusión por vaga que sea. Si ella pareciera acordarse, será por que no tiene; en cuyo caso sería poco fraternal ir a despertar esa idea que la tuviera inquieta y molesta. Yo ni sabía que tenía esos reales, por tanto nunca he contado con ellos. Dejémosle al tiempo ¿por qué apresurarme por una cosa que poco importa? Y en mí, por natural que sea, eso no sería tan noble. Me parece que yéndome de aquí ya nada necesito; así es en cierto modo; y no es así; pero en cuanto a eso, vuelvo a suplicarte, no es posible hacer la más ligera indicación (París, junio de 1860).

Juana contrajo matrimonio con Gabriel Quirola Quirola, con quien tuvo también su cuñado Juan, excelentes relaciones. Al enterarse Montalvo en París, el movimiento insurgente contra Veintemilla del llamado “Escuadrón Sagrado”, en el que militan sus sobrinos y cuñados, entre ellos, Quirola, expresó su satisfacción y orgullo.

María Mercedes Quirola, hija de este último, quien contrajo matrimonio con otro de los sobrinos predilectos de Don Juan, César Montalvo Avendaño, consta en “El Regenerador”, a la edad de 12 años, en el precioso artículo “Las niñas del examen”.

“Hoy son otras mis amiguitas. Hoy es una Mercedes Quirola, muchacha la más linda que uno pueda imaginar. Si el ángel Gabriel tomara forma humana.....

MARCOS MONTALVO, PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA III

María Alegría Montalvo Fiallos, hermana de Don Juan, tuvo que soportar dos sucesos trágicos. Su esposo Gaspar González, murió apuñalado en el camino de Baños a Puntzán en 1881 y uno de sus hijos, el Sargento Mayor Leopoldo Gonzalez Montalvo, apodado "El Cushco", también murió victimado.

Leopoldo, del que su tío estaba orgulloso por su heroica participación en las montoneras restauradoras contra Veintemilla, fue un recalcitrante insurgente, que combatió más tarde al régimen de Caamaño. Intentó tomarse la plaza de Latacunga, a sonada revolucionaria en la que resultó muerto el señor Manuel Tomás Maldonado Zurrieta, importante personaje del lugar, desgracia de la que se responsabilizó a Leopoldo. Condenado a muerte, existió la conseja de que rechazó auxilios religiosos manifestando burlonamente que esa misma noche cenaría con Plutón, el dios de los infiernos y brindaría por el General Eloy Alfaro. La multitud enfurecida, amotinose y lo arrastró por las calles el 1 de diciembre de 1886. Montalvo, al enterarse del luctuoso suceso en París escribió una corta pero sentida condolencia a su hermana Alegría, en estos términos:

"Mi querida Alegría:

Por una carta de Zoilita Ortega, he sabido la muerte que le han dado a Leopoldo. Esta horrible noticia me ha echado a la cama. No hago, por ahora, más ánimo que para decirte cuánto siento por ese generoso niño, y cuánto compadezco a su madre infeliz. Por dicha, las almas humildes y creyentes, como la tuya, hallan resignación y consuelo en Dios...

Padece llora, mi pobre hermana; pero sin olvidar que Dios no admite las lágrimas de la desesperación... Juan".

La carta escrita, posiblemente, es de enero de 1887, cuando Leopoldo contaba 29 años, mas su tío, por lo visto, continuaba viéndolo como lo conoció, esto es, un niño.

Este episodio desdichado se complementa con una práctica despedida,

escrita por Leopoldo a su madre, a continuación de haber sido notificado con la condena a muerte.

“Idolatrada mamita:

Mi fatal estrella hace que no tenga el triste placer de darle mi último abrazo... Voy a ser fusilado hoy. Adiós madre mía; muero con Dios, y estoy seguro que él me recibirá en su seno...adiós...o hasta la vista. Leopoldo...”

Las dos cartas las debo al Don Elías Muñoz Vicuña, excelente amigo e investigador montalvista.

Semejantes pensamientos, surgidos a la hora de la máxima sinceridad humana, descubren a un hombre profundamente creyente, lo que arroja dudas sobre el satánico desafío que constamás arriba. Quiénsabesifuesólo un pretexto, para que la plebe diera salida a instintos criminales, en cuyo caso su muerte, debe adjudicársela al fanatismo religioso de algún sector en aquella época.

Invito al lector a volver a la figura del padre, Marcos Montalvo, que debe ser recuperada, no solo por la influencia que ejerció sobre la personalidad de su hijo Juan, sino por su calidad de prócer de la independencia y también por su valor y religiosidad, según aparece en las páginas del gran escritor.

Acorde la descripción de su persona física hecha por Juan, quien dice que su padre fue inglés por la blancura de su rostro, se sabe que efectivamente, fue de tipo godo; esto es, alto, blanco, de ojos azules y pelo ensortijado. Comerciante de tejidos y cascarilla, solía hacer peligrosos y continuos viajes por el sur, el oriente y después hacia la costa.

Porentonces, un viaje a Guayaquil era una aventura, pues al modo de mularés había que traspasar la cordillera, escalando a más de 4.000 metros de altura, azotado por el frío, el viento y las nevadas, para luego descender a la costa tropical y húmeda cubierta de selva virgen con todos sus peligros.

Años más tarde, Don Luis Martínez, el pintor de las soledades andinas y novelista de “Ala Costa”, descubría como maestro, a aquel peligroso entorno.

La navegación por los ríos en frágiles canoas y a golpe de remo, no era menos peligroso. Por los años de 1840, Montalvo cuenta la aventura de un negociante del interior que al volver de Guayaquil, con su cargamento, fue asaltado por unos piratas en la oscuridad de la noche. El hombre se defendió con sus compañeros a base de trabucos y machetes, con los que dieron muerte a dos malhechores, mientras sus cómplices fueron entregados a las autoridades de Babahoyo, antes de iniciar el ascenso al Chimborazo.

“Ese hombre de barbas grises era Don Marcos Montalvo, padre del humilde cronista de estos hechos”, concluye el escritor con nodisimulado orgullo.¹⁹

La otra faceta del carácter del padre, se encuentra en el precioso artículo “Los Cometas”, que a propósito de este fenómeno celeste descrito con gran conocimiento deriva en la descripción de un terremoto, tan común por desgracia, en nuestra tierra y considerado entonces con un castigo divino.

Montalvo narra el suceso ocurrido cuando en su familia se encontraba alrededor del patio de una hacienda, posiblemente Yambo. Todo el mundo se lanzó fuera gritando: ¡Misericordia! y sólo Don Marco trató de mantener la serenidad advirtiéndoles ya pasó, no es nada.

Pero... “Y como empezase de nuevo su camino otra sacudida mucho más violenta puso el colmo a nuestro espanto, y el hombre a quien nada aterraba, se echó de rodillas por el suelo clamando con los ojos y las manos en alto: Señor, piedad, Señor, por tus iras”²⁰

VIGENCIA DE EL COSMOPOLITA

En “Joyas de la Literatura Ecuatoriana”, editada en Colombia, en el volumen “Las Catilinarias”, de Juan Montalvo, Juan Luis Panero, con una brevísima introducción, se refiere a que siéndola literatura política, un género literario efímero (como los personajes que la animan sin duda), la obra montalvina

19 “Los Piratas del Guayas”. El Regenerador.

20 “El Espectador”.

es la excepción, por la calidad de su escritura y el noble temple moral de su autor. Y comenta así mismo que no se trata de textos de interés local solamente, sino de todo el ámbito hispanoamericano y aún más, universal.

En efecto la lectura de los libros del gran ambateño y su comparación con los sucesos contemporáneos de la política nacional, demuestran no solo que no han perdido actualidad, sino que parecen escritos en estos mismos días, para igual problemática y para los mismos sujetos. Es que los escritores profundos que se afirman en ideas, aunque oigamos por allí el dilataste de que las ideologías son inútiles; los pensadores y filósofos que buscan la verdad y el "periodista de fuste y fusta" que fue Montalvo contra lo injusto y corrompido, lo hacen de cara hacia el futuro.

Por el contrario, aquellos seres epidémicos, aquellos discursadores que obedecen a reacciones viscerales, los que se ocupan de la política de circunstancias, no salen bien librados del juicio de la historia ni pasan a la posteridad.

Así hablando de las formas de gobierno, dice Montalvo: "En la forma republicana el principio del gobierno es la virtud, como el honor de la monarquía y el temor del despotismo".

De aquí pasa a la esencia de la tradicional separación de funciones del poder: "En una buena democracia los poderes han de estar bien distribuidos; el legislativo, el ejecutivo y el judicial, rueda cada uno en su órbita respectiva, sus jurisdicciones se tocan pero jamás se confunden; si uno quiere conquistar algo, si pone el pie en el territorio de los otros, pierde ese equilibrio, tambalea la máquina, se desquicia y cae desbaratada".

Y esto, ¿por qué?, podría inquirir algún neófito en la ciencia política o algún político improvisado. He aquí la respuesta:

"Más difícil es el abuso de muchas personas juntas que el de una sola, puesto que los hombres se sienten maravillosamente para el mal: Los Decenviros caen, Tiberio reina más de veinte años".

Por eso da tanta importancia al Congreso, siempre y cuando "Congreso de gente allegadiza y sin luces no es Congreso sino rebaño; no se va a la sala de

sesiones sino al redil. Y peor si el cuarto poder del Estado, la prensa y sus escritores hacen de la imprenta máquina de prostitución”.

Como estará observando el lector avisado, los ejemplos que he propuesto en este artículo están tomados de “El Cosmopolita”. No he querido tomarlo de “Las Catilinarias”, más en la línea montalvina, porque supermanente vigencia podría obligar la manida y malintencionada advertencia de que cualesquier parecido con personas o situaciones reales, es una desgraciada coincidencia y que las ideas aquí expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor.

Y para terminar estos breves párrafos montalvinos que son una verdadera lección de virtudes políticas, leamos sus conceptos acerca de la respetabilidad de la ley:

“La violación de una ley es un paso a la tiranía; yo no la supliría sino cuando el primer magistrado pudiese hacer este juramento: Juro que he salvado a la patria. Pero entendámonos; salvar a la patria, es salvarla verdaderamente; cosa que lo comprendemos bien, si sabemos que es la patria. En estas naciones de partidos, cada cual llama patria a su poder y su provecho: patria es el mando, patria el sueldo, patria las bayonetas, patria el partido”.

¡VENEZIA! ¡QUESTO E UN NOME MAGICO!

Hacia enero de 1858, Montalvo que como buen hombre ecuatorial, nunca se sintió bien con el frío invierno de Europa, inicia como las aves su migración de París hacia tierras más tibias. Así es como llega a Italia y se produce con ella lo que podríamos llamar un amor a primera vista.

Algunas estampas literarias de su recorrido, de corte impresionista, se publicaron en el semanario “La Democracia” de Quito, que las recogió el Dr. Roberto Agramonte en “Páginas Inéditas”. Se pueden mencionar las de la blanca Génova, la de Florencia del Dante, con el río Arno de por medio,

sucélebrecartadepormedio,sucélebrecartadeRoma,yademásNápoles, Milán, Turín, Venecia.

Desde Venecia, el 23 de marzo de 1858 Montalvo escribe a un amigo desconocido en idioma italiano, una carta de cuatro pliegos, que es la que más ha sufrido desgraciadamente la injuria del tiempo. Allí expresa su contrariedad porque el General José María Urbina que debíaya haber llegado a Europa para presidir la misión diplomática del Ecuador y unirse con Francisco Javier Salazar, secretario de la misma y con Juan Montalvo, no lo ha hecho. Como es sabido, Urbina decidió más bien quedarse en su patria en calidad de asesor del entonces Presidente del Ecuador, general Francisco Robles.

En el inicio de esta misiva, se refiere a como cansado de su permanencia en París, salió de allí rumbo a Italia y vuelve a hablar del mar en términos parecidos a cuando lo describe a su hermano Francisco Javier, durante su travesía del Atlántico.

“Aquello es magnífico, aquello es la gloria. (Llena) el corazón de entusiasmo y en medio de vuestro horror, sentís una especie de salvaje alegría”.

La carta está tan deteriorada que muchas palabras han desaparecido. De otro lado su reconstrucción se complica porque al haber utilizado su autor un papel muy delgado y escribir por ambas caras, las letras de un lado se transparentan en el otro causando confusión, además de estar en italiano.

Sus biógrafos siempre han hablado de que Montalvo conoció este bello idioma, pero existen muy pocas pruebas de esta aseveración y esta carta es una de ellas.

Según se ve Montalvo llegó a Italia, no por tierra sino por agua. Debíó atravesar Francia de norte a suren tren y una vez en Marsella se embarcó allí en barco para arribar a Génova:

“Después de haber navegado toda la tarde y al morir el sol, un golpe de cañón nos advierte que estamos en Italia. Efectivamente al presentarme

(sobre) la (cubierta) vi la blanca Génova y al (fondo) de ella, una montaña cubierta de la más pura y clara nieve..."

Después añade:

"El día veintiuno me encontraré en Toscana, y de un salto iré a Florencia. Mas el hablarte de esta célebre ciudad lo dejo para tiempo más oportuno".

Y lo hará ciertamente en su hermoso artículo titulado "Florencia", en el que evoca las sombras de Petrarca y de Laura.

En otra parte nombra al puerto de Civita Vecchia, por el mismo que ahora ingresa el banano ecuatoriano. A continuación habla de Roma, Nápoles, el Vesubio.

Montalvo utiliza en esta carta una especie de relámpagos o "flashes" para describir a su amigo en pocas palabras el mayor número de lugares:

"Andamos rápido, no es verdad? Yo he aprendido a viajar de tal manera, que no requiero más tiempo para encontrarme en lugar y de pronto en otro; podrás ver que en menos de un cuarto de hora que hemos partido de Marsella y alcanzamos ya la parte más lejana de Italia". Se refiere a Nápoles y desde allí inicia su retorno hasta que: "divisamos la planicie inmensa de la Lombardía y llegamos a Venecia, olvidando toda otra cosa. ¡Venecia!, éste es un nombre mágico, ¿No te parece?". (Venecia! Questo e un nome magico!.....¿non ti piace?).

Para hablar de ella, añade, primero habría que aprender dulces palabras. "La Italia me gusta inmensamente, pero Venecia, será el más grand recuerdo de mi viaje".

Al llegar a este punto como que el corazón se le divide entre Florencia y Venecia, pero según se observa, ésta lo hace latir aún más fuerte. "Hacer una descripción de Venecia será muy difícil, pues figúrate que visetas las unidas por miles de puentes; sus calles son el agua, se va por el agua...".

Habla de la Plaza de San Marcos, de las poéticas góndolas y de los medio poéticos gondoleros; observa a los jóvenes que se pasean en compañía de "las

chicas más bellas del mundo" (de los papiros más hermosos del mundo), toman helados rojos y escuchan bella música todo el día. Pero no es él un turista común. Si en Florencia busca al poeta Petrarca, en Venecia va tras el recuerdo del poeta inglés Byron que sintió "la melancólica alegría de las góndolas, y el silencio de sus canales". Recordará con él así mismo "el susurro de las solas batidas por el remo del barquero veneciano".

Adivinando o intuyendo las palabras que faltan se entiende que había dado con un viejo que conocía a esa especie de Don Juan de Venecia, el cual un buen día abandonó a uno de sus amores y dejó trunca su obra literaria para ir a luchar por la libertad de Grecia.

En "Geometría Moral" desarrollará más la vida amorosa de este poeta y dirá que sus pasiones iguales a las de Goethe, se asimilan a una parábola, cuya curva abierta es capaz de abrazar el mundo entero. Su correspondiente ha sido también de ir a reunirse con él pero no lo ha hecho, lo que le hace lamentar: "En fin querido amigo, sólo he venido, sólo he viajado y sólo retornaré a mi país" (come in fin, caro amico), solo son venuto, solo ho viaggiato, e solo ritorneró al mio paese). "Cuando haya tiempo te escribiré más largamente, pero hasta tanto te digo adiós, querido J...". El destino ha querido velar el nombre, pues en este sitio la carta está desgarrada; tal vez sea Julio Zaldumbide.

Aparecen también dos personajes incógnitos: uno es un tal Luchito amigo de J. al que le ha escrito una carta con Ri... , que es lo que se alcanza a leer.

Termina con su firma característica y una posdata que alude a una gramática inglesa que le ha enviado.

Es de mi obligación agradecer a quienes me han ayudado en esta tarea de reconstruir esta carta, aureolada ahora con cierto halo de misterio, en la que tienen que ver tres personajes: J., Luchito y R.

EL SANTO DE LOS OBREROS

(FRAGMENTO)

En el año de 1857, el escritor ecuatoriano Juan Montalvo, llegó por primera vez a Europa. Tenía 27 años de edad; no era sino cuatro años menor que el sacerdote italiano Leonardo Murialdo, lo que resulta interesante, a fin de establecer desde dos ópticas el marco geográfico e histórico de aquellos tiempos.

Una de las primeras visitas del ambateño, según cartas familiares, fue al Templo de Nuestra Señora de París, que le provocó estos sentimientos: "... parece que allí se respira un aire sagrado y el espíritu se conmueve de tal modo que si un ateo entrase en este templo, saldría con el corazón y el pensamiento llenos de Dios que no había sentido antes".

Luego describe la vida de buena parte de los habitantes de la capital francesa: "Entre los que diariamente se arrojan al Sena o se levantan la tapa de los sesos, se encuentra que la mayor parte no tuvo otro motivo que el despecho o el odio a la existencia. Estaba disgustado de la vida y muero, me mato porque la vida me hacía mal", cuenta que fueron sus pensamientos.

Percibe también la disolución de la familia: "La familia, esa sociedad tan tierna, en cuyo seno se encuentran tantos goces, cuyos lazos nos son tan queridos, y sin la cual no se vive entre nosotros, es cosa desconocida por aquí". Es cierto que nosotros no hemos inventado todavía máquinas; pero el corazón dispuesto siempre a amar y a compadecer, valen más que las miradas que cuentan las estrellas".

Después pasó a Italia, mas a pesar de su deslumbramiento por Italia, se queja de la Roma moderna, a la que describe como un lugar inmundo lleno de mendigos y frailes; afirma que en sus barrios se ven familias hambrientas y desesperadas. Agrega finalmente: "no puedo presenciar el martirio de una multitud de víctimas que gimen bajo el peso de la tiranía" y expresa su simpatía por la libertad de esa nación "tan infortunada como grande", preparándose para la guerra.

Tal el ambiente que el joven americano encontró en Europa, a la cual vio,

no con ojos de turista, sino que trató de ver en profundidad el drama de los pueblos civilizados.

Ese mismo deterioro socio-económico, enfrentó e intentó modificarlo San Leonardo Murialdo junto al papa León XII, con su encíclica *Rerum Novarum* o de las Cosas Nuevas, dedicada a la cuestión social.

En aquellos años en los que Montalvo pasaba por Roma, la sede del Pontífice; y por Turín, la ciudad de Murialdo, se daba en esta última un diálogo de santos, cuando San Juan Bosco entregaba a Leonardoladirección del Oratorio de San Luis.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Europa se industrializaba, lo que significó mayor progreso y alivio de las tareas manuales, pero concomitantemente dio lugar al surgimiento de una clase adinerada que comenzó a comprar las tierras de los campesinos. Al quedarse sin ellas y para no morir de hambre, los antiguos agricultores emigraron a las ciudades, en cuya periferia estaban las industrias, apareciendo el proletariado, formado por los obreros industriales que vivían exclusivamente de su salario.

La clase obrera inicia su andadura en una situación de miseria y explotación absolutas, porque los salarios que recibían eran bajísimos; los trabajadores debían permanecer en las fábricas desde que salía el sol hasta que se ocultaba, en forma ininterrumpida. Como lo que ganaban no les alcanzaba para sobrevivir, sus mujeres y sus hijos se incorporaban a las fuerzas de trabajo, ganando menos aún. Así, una mano de obra abundante y barata daba buenas ganancias a los propietarios fabriles e intentando los trabajadores vivir en condiciones casi de esclavitud. Otras veces los niños eran entregados a hospicios y orfanatos.

Las ciudades de Europa crecieron y se modernizaron, pero al propio tiempo surgieron barrios marginales feos y miserables. He aquí por qué Juan Montalvo vio y supo de tantos suicidios.

La declaración de un pequeño minero alumbró mejor estas tinieblas: "No

tengo más ropa que la de mi trabajo: algunos pantalones y una chaqueta rota. Arrastro las vagonetas bajo tierra a lo largo de media cuadra, ida y vuelta. Las arrastro durante once horas diarias con la ayuda de una cadena atada a mi cintura. Las heridas que tengo en la cabeza me las he hecho cargando las vagonetas. Los hombres de equipo al que estoy atado trabajan desnudos, sólo un casco sobre la cabeza. Algunas veces, cuando no voy rápido, me golpean". (Testimonio de un niño de 12 años).

Leonardo Murialdo conoció tales tragedias, agravadas en su país por las guerras de independencia de Italia, que se sumaban a los males del naciente industrialismo. Fue una época difícil de preocupaciones religiosas y sociales, presionada entre el mundo del trabajo y la iglesia que afrontaba ataques contra la religión.

El abandono de los campos y el urbanismo originó los primeros núcleos de obreros industriales, con sus escuelas de niños abandonados y huérfanos, producto de las contiendas bélicas.

Una de sus primeras obras tuvo que ver con los jóvenes detenidos en La Generala, casa de reeducación de menores, cuya población de jóvenes pobres y desheredados, pequeños aprendices y muchachos de los talleres era muy abundante.

Cuatro fueron las direcciones hacia las que volcó sus afanes: la juventud pobre y obrera; la clase trabajadora; los estratos populares; y la defensa de la libertad del país. A tales sectores se propuso formarlos religiosamente y adiestrarlos para el trabajo.

En 1873 se crea la Congregación de Padres Josefinos de Murialdo, con fisonomía popular y cuyos miembros han de encarnar la humildad y la caridad. En relación directa con la problemática de su tiempo, organizó el Movimiento Obrero Cristiano y la Unión Obrera Católica, surgida con la intención de prevenir sangrientos enfrentamientos.

En 1871 el problema social originado por el sistema industrial capitalista desembocó en actos de violencia como el de la Comuna de París, en la cual de una parte los socialistas, incendiaron los edificios públicos; y de

otra, el gobierno, practicó una brutal represión con el resultado de muertos, heridos, presos y deportados.

En 1880 Murialdo funda una cadena de centros asistenciales, colegios de artesanitos, el instituto de artes y oficios de Turín, el reformatorio de jóvenes salidos de las cárceles y una colonia agrícola como escuela práctica de esta actividad.

Fue Murialdo propulsor de una legislación más humana y cristiana que defendiese los puestos de trabajo, regulase la actividad de niños y mujeres, se instruyera profesionalmente a los jóvenes obreros, se reconociese descanso en los días festivos; y, en general, mejores salarios y menos horas de trabajo.

LA RERUM NOVARUM

El 15 de mayo de 1991 se dio a luz la encíclica papal que sería la respuesta de la Iglesia a los problemas que los nuevos tiempos afrontaban.

Reconoce que la revolución había creado dos facciones: la una, extra potente, rica, que al tener en su mano todo tipo de producción y comercio, explota en su beneficio la industria, el comercio y toda fuente de riqueza; la otra, una facción mísera y débil, con el ánimo exacerbado por la angustia de no poder subsistir y pronta al tumulto, el motín y la violencia. La Rerum Novarum, al denunciar situaciones de injusticias ale defendiendo a los obreros; convoca a ir sin demora en ayuda de los débiles y pide tomar providencias oportunas a favor de los proletarios, que en su mayor parte se debaten en condiciones de miseria, indignas de su calidad de hombres. En el marco teórico, condena el sistema liberal puro y el falaz remedio del socialismo marxista, que logró atraer muchos sectores de trabajadores. El deber del estado es cuidar el bienestar del obrero; no hacer loes ofender a la justicia que exige que a cada uno se dé lo suyo.

Frente a las huelgas, recomienda evitar las medidas antes sabias leyes que descubran las causas de posibles conflictos entre obreros y patronos, antes de que tales diferencias estallen.

Sustraer al pobre obrero de la inhumanidad de ávidos especuladores que por ganar más abusando de las personas tal si fueren objetos. Palabras y conceptos escritos hace un siglo, aún tienen vigencia plena en la situación de crisis que en 1991 viven los pueblos del Tercer Mundo.

¿Qué más dice la encíclica? Que el obrero debe recibir un salario suficiente para mantener a sí mismo y a su familia, con cierta comodidad que le permita también algún pequeño ahorro. Conceptos que aún después de otras cartas pastorales más actuales como las de Juan XXIII, Paulo VI o Juan Pablo II, aún pueden causar escozore en ciertas gentes. ¿Cómo habrías sido en 1871? Una revolución, al punto que los hombres sentían la tierra temblar bajo los pies. Así lo percibe el poeta cristiano católico Bernanós, a través de un personaje de su novela:

“La famosa encíclica de León XII, Rerum Novarum; vosotros la leéis tranquilamente, por encima de la ceja, como una pastoral cualquiera de cuaresma. En su época pequeño mío, nos pareció que sentíamos temblar la tierra bajo los pies. ¡Cuánto entusiasmo! Yo, estaba en aquel momento de cura en Norefontes, un pueblo lleno de minas. Esta idea tan simple que el trabajo no es una mercadería dependiente de la ley de la oferta y la demanda, que no se puede especular sobre los salarios, sobre la vida de los hombres, como el arroz, el azúcar o el café, ponía de cabeza las conciencias, créeme. Por haberlo explicado en la iglesia a mi buena gente, pasé por socialista y los campesinos tradicionales me han hecho enviara Montreuil, en de gracia”.

Para Murialdo el Evangelio y la Rerum Novarum serán los grandes textos de los estudios sociales.

Junto con la sanidad del alma buscó la del cuerpo por lo que fue asiduo y entusiasta practicante de la natación y del deporte de la montaña, el alpinismo o andinismo.

Hombre de mucha fe era partidario de dejar obrar a Dios sin preocuparnos demasiado por el porvenir. Su idea fue dejarse llevar por Dios; al fin de cuentas él es amor.

La oración era para él como los miembros del cuerpo: la fuerza y el alma del hombre. De María decía que ella nunca se deja vencer en su amor; que ella es después de Jesús, toda nuestra esperanza.

En una página de su testamento espiritual este hombre santo confiesa en voz alta sus pecados, juzgándose duramente; lo cual en otra persona no sería sino el reconocimiento de la fragilidad del material humano; pero en el Santo quizá sea más bien otra virtud, la de la humildad.

Solo falta –y con este término- decir unas palabras acerca del artesano más santo ¿Quién otro puede ser que San José?, personajes sencillo, tranquilo y silencioso, como que ni una palabra suya registran los Evangelios, después de haber tenido 30 años en su casa a Jesús ¿No está aquí el germen tranquilo y silencioso hacer y callar? Igual que San José, el Santo de los artesanos y obreros que es Murialdo y sus padres josefinos, quieren ser nada más que trabajadores.

De haber conocido Juan Montalvo a San Leonardo Murialdo y a la encíclica Rerum Novarum, pues murió antes de ella, habría hecho de él otro cura de Santa Engracia, esto es, el sacerdote evangélico, el cura perfecto. Y el mismo que ensalzó a Pío IX en su artículo “Muerte del Papa”, qué no habría dicho de León XII, y de su pastoral que hizo temblar la tierra.

CARO Y CUERVO Y JUAN MONTALVO

La realización de un Seminario-Taller Internacional de Lingüística y Literatura con expertos del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y la firma de una carta de intención, para la creación del Instituto Juan Montalvo de Ambato, son una oportunidad para referirme aun que se abrevemente a las relaciones y afinidades que mantuvieron en el campo de la literatura y de la lingüística, aquellos escritores colombianos y el ecuatoriano.

Don Rufino José Cuervo, para Menéndez Pelayo, el más insignificante filólogo que ha dado la lengua española, autor en unión de Caro de Gramática Latina, la

mejor de nuestra lengua según la Academia y crítico literario además, elogió las obras de Montalvo, manifestando que: "por la filosofía y erudición que entrañan, así como por su estilo robusto y castigado lenguaje, honran a la nación que tiene la gloria de contar por hijo su autor" y que "coadyuva a la ilustración de sus semejante y al triunfo de los derechos de la humanidad" (enero de 1868).

Don Miguel Antonio Caro, poeta, humanista y político que ocupó el solio presidencial de Colombia, le dirá:

"Digo a Ud, sin lisonja que me ha sorprendido en sus escritos un raro conjunto de condiciones por una parte difíciles de conciliar y por otra nada común en escritores americanos. Hallo en usted un estilo natural y vigoroso, gran acopio de locuciones y giros, lenguaje pintoresco, frase castigada".

Don Rufino que calificó a Montalvo de "perfecto maestro en el habla castellana, comenta el artículo El terremoto de Imbabura, aparecido en El Cosmopolita:

"Con placer he leído su terremoto y he hallado en él trozos de mucho valor y brío, ideas originales y felices, y si usted me lo permite aplicaré a su composición un adjetivo inglés cuyo equivalente castellano en el sentido que lo tomo no se me ha deparado hasta ahora: la llamaría digo, wild, según se halla usada esta voz en el comienzo de La desposada de Abidos de Byron".

La contrapartida es la opinión de Montalvo sobre sus interlocutores, tomando en cuenta que él también recibió el espaldarazo de grandes literatos como Valera, Castelar, Trueba, Núñez de Arce, la Pardo Bazán, etc, nombrando sólo a españoles. Copio de una carta dirigida a Don Antonio Caro, lo que sigue:

"No habiendo llegado las lenguas modernas a su perfección, algo conviene hacer por su pulimento, con maña eso sí, y muy a pausas. He leído los dos artículos acerca de esta materia que usted me ha hecho el favor de remitirme: bien me parece todo aquello y perfectamente escrito. Ilustre usted el majestuoso castellano, y tíreles la rienda esos fogosos corceles sudamericanos, que se beben el viento y tropellan por todo, sin curar los estragos que hacen en los ricos y floridos campos de la lengua de Cervantes".

Y a Don Rufino:

“Recibí la muy apreciada de U. de fecha 29 de enero de 1868, i agradezco infinito los amistosos términos en que U. se expresa: la benevolencia de usted es un título de recomendación para mí: ojalá no viviésemos tan lejos uno de otros, para que estrechémos nuestras relaciones literarias, a ún las de amistad, si es posible”.

“Tan completa ha sido mi satisfacción del libro de U., que me he adelantado a consignar mi humilde parecer en el cuadernito que hoy mismo le envío, del cual pudiera U. acaso leer la advertencia primera”.

También Don Ángel Cuervo le deseó de su parte larga vida para su libro *El Espectador*, según le dice: “para honra de las letras americanas y satisfacción de los admiradores de Ud. entre los cuales creemos ser de los más sinceros”.

Como puede verse las relaciones entre Caro y Cuervo con Montalvo, a través de sus cartas, intercambiando obras y juicios fueron de mutuo respeto, admiración y elogio; ni siquiera las diferencias políticas, ya que Caro se definió siempre como católico conservador y Montalvo profesaba ideas liberales, impidieron su amistad.

En el curso de tales relaciones lingüístico-literarias se dio un hecho curioso y que sin duda no lo conocieron los estudiosos colombianos. Don Cayetano Uribe, Cónsul General de Colombia en Ecuador por aquel entonces, al enterarse por carta de Montalvo que Cuervo y Carbo le habían escrito, los confundió con personas de iguales apellidos que habían muerto tiempo atrás. Montalvo lo tomó a broma, diciéndole que no habrá pretendido que Don Rufino y Don Antonio le hubiesen enviado sus felicitaciones desde el purgatorio o que él se pareciera a ese viajero que no se cansaba de contarles a los dos que cuando viajaba a Europa en 1830, conoció nada menos que a Camilo Desmoulins.

El Dr. Juan Valdano en su libro “Léxico y símbolo en Juan Montalvo” (Ensayo de interpretación lexicológica y semiológica de *Las Catilinas*), establece también relaciones entre Montalvo y los filólogos colombianos. Afirma que los humanistas Caro y Cuervo, recomendaron a los escritores la

pureza del idioma, la imitación del modelo cervantino y el sometimiento a la autoridad de la Academia. Países de la costa del pacífico como Colombia, Ecuador y Perú siguieron siempre esta ruta y esta fidelidad, añade, fue capitaneada por Montalvo. Como se ve tal acercamiento entre lingüistas y literatos de Colombia y Ecuador del siglo pasado, interrumpido por la desaparición terrenal de los actores, debiere reanudarse, con oportunidad del Seminario que tiene lugar en estos días. Y el vínculo permanente debería ser entre el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y el Instituto Juan Montalvo de Ambato.

MONTALVO EN EL CARO Y CUERVO

Casi abrazados a los cerros como buscando abrigo, las casas coloniales del barrio de La Candelaria que aún sobreviven amorosamente restauradas, mantienen vivo el recuerdo de Bogotá capital del Virreinato de Santa Fe, en tanto que la ciudad moderna derascacielos y autopistas, se diría que galopa trepidante por la inmensa sabana.

En los barrios antiguos están precisamente la Casa de Cuervo, la fundación Pombo, la triste casa de la “nefanda noche septembrina” (1828) en la que se pretendió asesinar a Bolívar y a pocos pasos de la que habitó Manuelita Sáenz cuando en aquella fecha se ganó mercedamente el título de “La Libertadora del Libertador”.

Levántase la Casa de Cuervo en dos plantas y al rededor de dos patios, que a pesar de ser mucho más grande que la de Montalvo, forzosa mente la trae a la memoria, como que ambas: los escritores y sus casas son contemporáneas. He podido leer en la de Bogotá, esta dedicatoria: “Al más notable filólogo de la lengua española durante el siglo XIX”. Y es justamente la otra voz del diálogo epistolar, la de ecuatoriano, otro apasionado de la lengua, lo que he venido a buscar en este instituto.

Tierra es pues de lingüística, la de Caro y Cuervo. Aquí conozco a Ismael Delgado, especialista en entonación, para quien las subsistenciaes la eufonía, al paso que divierte al interlocutor usando palabras más de buen sonido que correctas, a las cuales los compañeros de cátedra llaman “ismaelismos”; El Dr. Delgado es quien dirige al momento la revista *Thesaurus*, a la que junto con las letras ha impreso su estilo.

Por su parte Monseñor Mario Germán Romero, Director del Departamento de Historia de la Cultura, coautor de uno de los volúmenes del *Epistolario* de José Rufino Cuervo, conoce a varios escritores ecuatorianos, entre ellos a Juan Montalvo, al Santo Hermano Miguel, al Arzobispo Pólit Laso y me muestra un librito titulado “Ocios Poéticos” del general Juan José Flores, tenido por soldadote inculto y sin más mérito que su valentía, además de la vida novelesca de Antonio José de Sucre un andariego y conflictivo presbítero, que llevó los mismos nombres y apellido que el Mariscal de Ayacucho, antes de encontrar la muerte en Babahoyo.

También he tratado al decano del Instituto, Dr. Jaime Bernal, lingüista de primer orden y experimentado organizador, quien se ha comprometido a viajar a Ambato para dictar un seminario en la Casa de Montalvo.

Igual deseo de colaboración manifiesta nuestro antiguo conocido, el profesor argentino Dr. Cándido Aráuz; y en Yerbabuena, donde en un ambiente campestre se estudia con la ayuda de una biblioteca que rebasa 800.000 volúmenes y se imprimen toneladas de papel, disfruto de la hospitalidad de este dinámico ejecutivo que es el Director Dr. Ignacio Chaves, quien exterioriza su complacencia por que la Casa de Montalvo haya empezado a funcionar y me ofrece que para mi retorno ya estará un cajón de libros para la Casa de Montalvo: ¿Y por qué no decirlo? La muestra de libros entregados al Caro y Cuervo; compuesta por la Biblioteca Letras de Tungurahua, la revista de la Casa de Montalvo, los dos gruesos volúmenes del Seminario y Coloquio montalvino, más dos de mi propia cosecha, causaron una gran impresión. Y aún faltaban de llegar las de la serie de Montalvo. Pero hay algo tan importante como el cumplimiento de los términos de un convenio y son la obtención de algunas nuevas cartas de Montalvo que guardaba el Caro y Cuervo con igual devoción que la de

Ambato conserva del gran filólogo colombiano, mediante un saludable intercambio. Una de ellas me condujo a buscar en el periódico "La América" de Bogotá y en una revista literaria dirigidos por José María Quijano Otero, un artículo anunciado por Montalvo en relación con su polémico folleto titulado "Judas".

Pero como no hay bien que no tenga sombra de mal, luego de haber investigado en la hemeroteca Luis López Meza, sección de la gigantesca biblioteca ÁNGEL ARANGO he concluido que tal escrito no apareció pues cuando Montalvo lo envió desde su destierro de Ipiales hacia Junio de 1883, "LA AMÉRICA" había desaparecido. En todo caso me pago esta desilusión con otra carta de Montalvo a Rives Groot, un discurso de González Suárez en el que menciona a "EL COSMOPOLITA", y otras cartas desconocidas de Juan León Mera y Pedro Fermín Cevallos.

Queda en evidencia una vez más la estatura de los escritores ambateños del siglo pasado, al punto que bien puede hablarse de la Edad de Oro de las letras de Tungurahua.

Ipiales

CÁTEDRA "JUAN MONTALVO" I

Recién en 1975 tuvo lugar en Besancon el Coloquio "Juan Montalvo en Francia", conducido por el profesor francés Albert Derozier y el centroamericano Díaz Rozzotto, habiéndose cumplido entonces 86 años de la muerte del gran escritor.

En 1988, trece años más tarde celebrese el "Coloquio de Ambato", con participantes de algunos países de América y Europa y de cuya trascendencia mucho se ha comentado en la prensa nacional e internacional.

En 1993, reduciéndose el lapso intercoloquial a cinco años, acaba de

cumplirse con igual brillantez que los anteriores, el “Coloquio de Ipiales”, iniciada la Cátedra “Juan Montalvo”, que debe dictarse en todos los países hispanoamericanos y del Caribe, por gestión del Ministro de Educación y Cultura del Ecuador, Dr. Eduardo Peña Triviño.

La geografía de los tres coloquios ha venido respondiendo a razones históricas: Besancon, el de la primera edición de los “Siete Tratados”; Ambato, el del nacimiento del escritor; Ipiales, el de los destierros.

Para un hombre que masticó tantos años el pan del ostracismo, se familiarizó con la guardiana de los volcanes Chiles y Cumbaly y bautizó al pueblo que le acogió con el nombre de “La Ciudad de las Nubes Verdes”, qué mejor lugar para conversar sobre su vida y obra.

En cuanto al alcalde de Ipiales, Dr. Eduardo Reales y Julio César Chamorro, ese gran trabajador de la cultura, conocieron la propuesta de la Casa de Montalvo, aceptaron el reto, convirtieron a la comercial ciudad del sur de Colombia en cátedra montalvina y le dieron quizá el mayor suceso cultural de su historia.

Alberto Quijano Guerrero, director de la Academia Nariñense de Historia, disertó sobre “La Tebaida de Don Juan Montalvo”, una síntesis de todo lo que esta ciudad le dio al exiliado y éste a su vez le entregó a ella.

A continuación tomó la palabra Galo René Pérez, Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, autor de muchas obras de una antología y una biografía montalvina, dialogó con profesores y estudiantes sobre variados aspectos de la vida del gran escritor americano. Fernando Jurado Noboa, autor de “Raíces de Montalvo” dio a conocer detalles inéditos y de honda penetración psicológica de la vida de su personaje, bajo el título de “Los Cuatro Ipiales y el Mundo Interno de Juan Montalvo”.

Un joven venido de la capital de Colombia, Carlos Maya Aguirre, Director del Centro de Estudios Políticos Aplicados y Delegado permanente del Gobernador de Nariño en Santa Fé de Bogotá, en su trabajo “La Contundencia de una Leve Pluma”, trazó una valoración de la literatura del combativo escritor del siglo XIX.

Vicente Pérez Silva con su "Montalvo y la Comuna de Pasto", ubicó al escritor en un período revolucionario del Estado de Nariño y presentó un documento desconocido atribuido al exiliado.

Julio César Chamorro motor intelectual y organizativo del Coloquio dictó su cátedra "Dimensión Hispanoamericana de Don Juan Montalvo" y probó su teoría de que los "Capítulos" de Montalvo nacieron en la población en aquel entonces colombiana de La Taya, ahora el pueblecito ecuatoriano de Urbina, señalando un nuevo hito de la peregrinación montalvina.

Germán Arciniegas, ese "Grande" de Colombia, a más de un afectuoso saludo a los organizadores y a la Casa de Montalvo, contribuyó con una pieza troquelada en su hermoso estilo: "Montalvo".

Quien escribe esta cuartilla habló sobre "Montalvo en Colombia a través de sus cartas", seguimiento documental de sus andanzas y evocaciones del clima, de los amigos, de las conspiraciones revolucionarias y de algún amor del desterrado por Ipiales, Barbacoas, Tumaco y Panamá.

Las autoridades impregnadas del aire de la cátedra y del coloquio, también pusieron lo suyo. El Señor Ministro en su discurso inaugural hizo patente su preferencia por la pureza lingüística de "Capítulos" y la hondura de "Siete Tratados", antes que por las flechas de "Catilinas". En tanto que el Alcalde de Ambato, Luis Fernando Torres, citó al profesor argentino Enrique Anderson Imbert, crítico el más severo de "El arte de la prosa en Juan Montalvo".

Ipiales

CÁTEDRA "JUAN MONTALVO" II

El tercer coloquio internacional montalvino ocurrido en Ipiales el 16 y 17 de marzo de este año, difundido en toda Colombia por la cadena radial "Caracol", fue el punto de inicio de la Cátedra "Juan Montalvo", que realizó

una práctica integración cultural entre Colombia y Ecuador, unidas por la misma lengua y cobijadas por una misma bandera.

Paralelamente a él se puso a consideración del público, la Exposición Itinerante de Reliquias Montalvina organizada y montada estupidamente por Mario Mora Nieto, piedra sillar de la Casa de Montalvo. En ella apreciaron los colombianos la vestimenta de Don Juan, manuscritos concebidos en Ipiales, cartas fechadas en Tumaco, Barbacoas, Panamá y por supuesto, Ipiales, la ciudad de las fantásticas nubes.

A parte de las fotografías y cédulas explicativas, el museo se vio enriquecido con tres piezas desconocidas, aportadas por nuestros vecinos del norte. Una, la presencia de una consola de madera que habría sido de Don Juan y donada en 1882 a la señora Celia Burbano, propietaria del Hotel Ipiales, con quien habría mantenido relaciones de amistad. La otra, una magnífica colección de estampillas ecuatorianas, de entre las que se destacan las figuras del Maestro. Y la tercera una llave de hierro que habría sido de la habitación de Montalvo en una de las casas que habitó en sus exilios. Esta llave se encontraba en poder del señor Lobato, chimboracense radicado en los años en Ipiales quien con ocasión del foro montalvino decidió entregarla gratuitamente a la Casa de Montalvo.

Por la noche en el ICERD, siglas del Instituto de Cultura, Ecología, Recreación y Deporte, tuvieron lugar actos culturales con atractivos grupos de música y danzas folclóricas. Allí Don Claudio Torres, del Departamento de Prensa de la Alcaldía de Ipiales, nos dio una grata sorpresa al hacernos saber que uno de los grupos estaba dirigido por un tungurahense. Se trata del grupo Hualcalá, conducido por el artista pillareño Gilbert Medina.

Sumúsica, danza y versos de maravillosa autenticidad campesina deleitaron a los asistentes y produjo más que la impresión, la conciencia de que a un lado y otro del Carchi y del Guaytara, habita un solo pueblo.

Debo destacar que a más de las autoridades mencionadas en el artículo anterior, honraron al coloquio con su presencia, el Alcalde de Tulcán, el ex Alcalde de Ipiales, Dr. Pantoja, el Cónsul del Ecuador en dicha ciudad, Patricio Cárdenas Dávalos, el Director del Consejo Nacional de Cultura

del Ecuador, Dr. Puente, la Lic. Inés Zambrano, profesora del Colegio Hispanoamérica de Ambato y miembro correspondiente de la Casa de Montalvo, Martín Tenganá, joven de pura raza Pasto, etc.

El interés de los asistentes podría sintetizarse en un deseo vehemente de leer y estudiar a "El Cosmopolita", que se reflejó en las conclusiones y recomendaciones.

La primera, felicitar al señor Ministro del Educación del Ecuador por su iniciativa de crear la Cátedra "Juan Montalvo" y sugerirle propicie ediciones antológicas de páginas selectas, ponencias y cuentos de Montalvo, como técnica metodológica de enseñanza-aprendizaje.

De modo parecido se recomendó la edición de las memorias del Coloquio en acción conjunta del Municipio de Ipiales y la Casa de Montalvo.

De otro lado, los contactos realizados en este encuentro permiten avizorar las posibilidades de extender la Cátedra a otras ciudades hispanoamericanas. Una de ellas pretende recuperar la dimensión política de los pensadores y literatos del siglo (XIX), -entre ellos Montalvo- reforzando la identidad cultural de nuestros pueblos. Es decir que, el ecuatoriano estaría hombreándose con todas las grandes figuras de su época. Es más, se volvió a demostrar su vigencia actual como que fue el precursor del modernismo, según lo revelan sus influencias sobre el bardónicaragüense Rubén Darío; sobre la novela "El Señor Presidente" del Premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias y sobre el Nobel chileno Pablo Neruda.

Una cara aspiración de los ipialeses es la de colocar en su Avenida "Juan Montalvo", un busto del patrono de tan moderna vía.

Para que nada faltase, -era un Coloquio al fin- de un polemista, intervino un legítimo garciano, quien solicitó la afiliación política de los participantes y que se recitase lo que se dice fueron sus últimas palabras: "Dios no muere". Los ponentes lo escucharon pacientemente; el Dr. Jurado trató de desvirtuar sus prejuicios con la verdad histórica pero el hombre no quiso saber más y abandonó la sala muy campante.

LA CÁTEDRA "JUAN MONTALVO"

El Dr. Eduardo Peña Triviño, Ministro de Educación y Cultura del Ecuador, ha informado que en la V reunión de Ministros de ese portafolio, llevado a cabo en Caracas, se aprobó la creación de la cátedra "Juan Montalvo", en homenaje al escritor superbo. Su ponencia, aprobada por unanimidad, tendrá vigencia en las instituciones educativas y culturales de Latinoamérica y el Caribe.

La cátedra montalvina ha sido una vieja aspiración, casi un sueño de muchos intelectuales y de modo especial de los directores de la Casa de Montalvo, y se la llevó a cabo por temporadas.

Hubo sí algunos estudios ocasionales, a modo de cátedras, dictadas por algunos profesores en otros tantos lugares de la geografía literaria. Quizá el más notable sea "El Arte de la Prosa en Juan Montalvo", escrito en la Argentina en 1943 al margen de un curso de literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional de Tucumán, por Enrique Ánderson Imbert, Profesor de la Harvard University, Cambridge Massachusetts.

Otro, los estudios titulados: "Selections from Juan Montalvo" en la Arizona State University, Center from Latin American Studies, preparado y publicado por los profesares de dicho Centro, el 31 de enero de 1983.

Y el gran esfuerzo del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá que propugnó la realización de una tesis doctoral sobre "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" con motivo del Centenario de la muerte de Montalvo.

Claro está que vinieron a ser también cátedras, los Coloquios Internacionales de Bezancon y de Ambato en 1975 y 1988, en Francia y en Ecuador respectivamente.

Por último en la Universidad de Nanterre, en las cercanías de París, se dedicaron también algunas horas a estudios montalvinos, con igual motivo. Pero, la

aprobación de la Cátedra Juan Montalvo en un foro internacional, avalado por los representantes oficiales de la educación y cultura de Hispanoamérica y el Caribe, tiene otra dimensión y garantiza su permanencia.

Profesores como el dominicano Pedro Enríquez Ureña y el mexicano Alfonso Reyes, tuvieron para el escritor ecuatoriano, los mejores conceptos y el argentino Andrés Arturo Roig, es autor del más profundo estudio sobre "El Pensamiento Social de Montalvo". Y por su puesto, ¿cómo olvidar al mayor montalvista extranjero, el cubano Roberto D. Agramonte, con su monumental "La Filosofía de Montalvo".

De otro lado, es el reconocimiento del espíritu cosmopolita que animó al gran escritor ecuatoriano en sus escritos y será un reverdecer de sus andaduras literarias en otros países. Para no hablar sin oír de algunas de ellas, basta recordar que sus artículos los recogieron entre otros "El Porvenir" de Cartagena; "El Porvenir" de Nicaragua, de Managua; "El Independiente" de Santiago de Chile; "La Opinión Nacional" de Caracas, etc.

Qué bueno además que tan trascendental resolución se haya tomado en la "Tierra de los Libertadores", a cuyas figuras El Cosmopolita dedicó uno de sus "Siete Tratados", por la que recibió la condecoración "Simón Bolívar". Y en cuya capital, Caracas, no hace mucho se descubrió un busto de Montalvo y viven allí buenos ecuatorianos: Alfonso Rumazo González, historiador, biógrafo emérito y gran montalvista; Lupe Rumazo Cobo, maestra de filosofía quien localizó el original del Tratado de la Belleza en la Biblioteca Nacional de ese país; Armando Ulloa Santamaría, ambateño y amigo entrañable de la Casa de Montalvo.

Aún hay un gesto más en la célebre reunión de Caracas de los Ministros de Educación y Cultura, cual es la de designar como sede de la cátedra "Juan Montalvo" a la ciudad de Ambato.

Doble honor en verdad: a la del escritor por antonomasia y a su tierra natal; aciertos por los que los ambateños y montalvistas, debemos agradecer cumplidamente.

La Casa de Montalvo, no podía ser de otra manera, tan pronto se enteró del honor concedido a su patrono, ha expresado al Ministro Dr. Peña Triviño, su alborozo y su obligación de cooperar en todo lo que fuere necesario.

EL INSTITUTO JUAN MONTALVO

Ha llegado hasta nuestro conocimiento que la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica de Ambato, está empeñada en un proyecto de gran envergadura y de enorme trascendencia como el de que en esta ciudad se constituya el Instituto Juan Montalvo. Dicho Instituto que funcionaría bajo el patrocinio o auspicio del Ilustre Municipio de Ambato, sería similar a los contados que existen en Hispanoamérica, verbigracia el Miguel de Cervantes, en Madrid, España y el Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia. El Juan Montalvo tendría su sede en la ciudad de Ambato, pero su ámbito tendría alcance nacional y podría establecer filiales o dependencias en otras localidades del país o del exterior.

Los objetivos generales de este Centro serán los de cultivar la investigación científica en los campos de la lingüística, la filología, la literatura, las humanidades y la historia de la cultura ecuatoriana, y fomentar tales estudios mediante la difusión de los mismos y la enseñanza superior para la formación de profesores y especialistas en las mencionadas disciplinas.

Y por supuesto que como objetivo específico, los estudios tendrán que girar alrededor del patrono del instituto, esto es Don Juan Montalvo, cuyo conocimiento por su importancia intrínseca, por la influencia que ha venido ejerciendo en el pensamiento ecuatoriano e hispanoamericano, su contribución al lenguaje y la extensión de su obra, requiere ciertamente de estudios especializados.

Dentro del aspecto docente este organismo vendría a constituirse en un centro internacional de estudios de postgrado con profesores de reconocida categoría y experiencia y que se ajusten a las exigencias académicas que el caso requiere.

El proyecto amplio, ambicioso, bien concebido apunta al cumplimiento de funciones importantes y nuevas en el Ecuador, tales como realizar un inventario de investigaciones lingüísticas, cultivar y promover estudios de la lengua nacional y las autóctonas, preparar un Atlas Lingüístico del Ecuador, un Diccionario de Americanismos, realizar el Archivo Epistolar Ecuatoriano y una serie de publicaciones propias de su actividad.

Acerca del Atlas Lingüístico Etnográfico conocemos la existencia de un trabajo monumental realizado para Colombia por el Instituto Caro y Cuervo, con el auspicio de la Organización de Estados Americanos (OEA), y que es un orgullo de ese país.

Contando con que la Universidad aportará con personal docente calificado, para lo que cuenta con la decisión de las autoridades y el Ilustre Municipio de Ambato con un ejecutivo que no se amedrenta ante las empresas grandes y futuristas, pensamos que la mayor dificultad será la económica.

Entendemos que nadie se opondrá ni presentará objeciones negativas sino que al contrario las instituciones y los ambateños aportarán con su característico entusiasmo y generosidad.

En realidad todo lo que se haga y esta es nuestra posición por conocer y difundir la personalidad y obra de Montalvo merece ser emulada. Cuanto haga la Universidad en este sentido le otorga calidad y prestigio; lo que respalde el Municipio, heredero del patrimonio de Montalvo, le da legitimidad; lo que invierta el Banco Central en cultura montalvina cobrará réditos a corto plazo.

OTRO PASO HACIA EL INSTITUTO JUAN MONTALVO

Cerca de 300 inscritos que agotaron el cupo de matrículas; alumnos provenientes de Pichincha, Guayas, Azuay, El Oro, Imbabura, Manabí, Cotopaxi, Región Amazónica, Loja, Esmeraldas y por supuesto Tungurahua; entrevistas, comentarios y noticias diarias de la prensa dando a conocer los detalles del evento, son el termómetro del interés que despertara el

Seminario de Lengua y Lingüística, organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación, de la universidad ambateña; Deotroladas conferencias y prácticas de investigación llevadas a cabo por los doctores Cándido Arauz y Diógenes Fajardo, profundas, eruditas y novedosas, no solo que justificaron la expectativa que crearon, sino que prestigiaron aún más al Instituto Caro y Cuervo del que proceden.

Al margen de este hecho importantísimo para Ambato y su cultura propia de una ciudad universitaria como lo es y dueña de un pasado glorioso en las letras ecuatorianas, tuvieron lugar dos actos que vale la pena destacar. El uno se refiere a la suscripción de un convenio entre el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y la Universidad Técnica de Ambato, que estableció de manera formal el intercambio que mantendrán en el futuro. El otro, a la firma de la Carta de Intención para la creación en esta ciudad, del Instituto Juan Montalvo, entre los representantes de la Universidad, su señor rector y el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, el Ilustre Municipio de Ambato, presidido por el señor Alcalde y el Banco Central por medio del Gerente de esta sucursal. Con este acto en el que los ilustres visitantes firmaron como testigos de honor, la constitución del Instituto Juan Montalvo de Ambato, dio un paso adelante.

Con fecha 18 de marzo de 1986, tuve la satisfacción de dar a conocer en las columnas de El Heraldo, que se estaba trabajando en este sentido, con el auspicio de las instituciones que ahora se han comprometido formalmente. Y manifesté que sus objetivos generales eran la investigación científica en los campos de la lingüística, filología, literatura, humanidades, historia de la cultura ecuatoriana, etc; y que los específicos serían los estudios relacionados con el patrono del Instituto y su influencia en el pensamiento de Hispanoamérica. Añadí además: "Entendemos que nadie se opondrá ni presentará objeciones negativas, sino que al contrario, las instituciones y los ambateños aportarán con su característico entusiasmo y generosidad". Así ha ocurrido y he leído con satisfacción que todos los medios de comunicación han respaldado esta iniciativa de la UTA y el cabildo ambateño.

La Universidad Técnica de Ambato que funcionó en el pasado orientada por una política estrecha como su local lleno de galpones y remiendos, ahora al mismo tiempo que empieza a salir afuera, esto es a Huachi y Quero, su

espíritu se ha abierto a la colaboración con otras instituciones. Gracias a ello acabó de escribir una página histórica no sólo para la universidad, sino para la ciudad de Ambato y el Ecuador, ya que el Instituto Juan Montalvo sería único en el país.

Por fin como se ha dicho después de muchos años de estar viviendo de glorias pasadas, se ha visto en la necesidad de que afirmándose en ellas, - con su conocimiento, no hay otra manera-, trate de revivirlas en el futuro. Por eso que creemos que otras instituciones y organismos a más de los ya comprometidos sobre todos los legisladores de la provincia, debieran asistir decididamente a esta empresa naciente. Existe por último otro hecho menos conocido y que ha facilitado la relación entre los organismos colombiano y ecuatoriano y es una circunstancia afectiva del Dr. Cándido Arauz. El Dr. Arauz, hombre cosmopolita en cuanto su nacionalidad es argentina pero su origen español con raíces en el País Vasco y Asturias, reside en Bogotá donde trabaja para el Caroy Cuervo y es casado con una ecuatoriana que tiene en su ancestro la sangre de Don Juan Montalvo, nada menos. Su padre en efecto es Dn. Salomón Patiño Montalvo. Es por eso que el Dr. Arauz ya estuvo anteriormente en esta tierra y visitó el mausoleo donde yace el ilustre pariente de su cónyuge, a quien admira y conoce profundamente.

Esta confidencia por cierto ya conocida por otra fuente, la hizo mientras evocaba la hacienda de Hierbabuena, donde funciona el Caroy Cuervo, al borde de la inmensa sabana bogotana, donde al caer de la tarde en medio de la espesa neblina y un silencio apenas turbado por el ladrido de los perros, los filólogos se curvan sobre los libros, con un algo que recuerda a un monasterio benedictino, según dijo. Y que a mí me sugiere el de "El nombre de la rosa".

¿HAY QUE QUEMAR A MONTALVO?

Con un éxito clamoroso acabó de estrenarse en París una obra teatral inédita del sensualista poeta andaluz, Federico García Lorca, poblada de insinuaciones

y fantasmas homosexuales. Esta pieza había sido celosamente ocultada por sus familiares desde su fusilamiento ocurrido en 1936, en la guerra civil que desgarró a España, por razones que son fáciles de comprender. Esto es que confirmara la condición sexual del poeta tan masculino en "La casa infiel" y "Bodas de Sangre", pero también equívoco en "Canción del mariquita", "Oda a Walt Whitman", y en la ausencia de mujeres en su vida personal.

Un historiador de habla inglesa comentó a este propósito que una biografía auténtica de Lorca, no podía eludir la verdad de su homosexualismo y los aplausos a la pieza representada, del público francés, indican que nada alterará su fama artística. La publicación del inédito afrontando un tabú literario confirma las sospechas sobre su virilidad (masculinidad), pero iluminan mejor su auténtica personalidad desde el punto de vista histórico.

En cuanto al escritor del triple desarraigo: de la raza, de la nacionalidad y de la lengua, como que fue judío, vivió en Checoslovaquia y escribió en alemán, que es Franz Kafka, la impresión de sus obras que ordenó quemarlas, obliga al crítico Mounier, a plantearse la pregunta: ¿Hay que matar a Kafka? Y otro comentarista añade: "Esto es justamente, lo que Kafka había pensado de su obra, pues en su testamento de 1921, mandó que toda, sin excepción, fuera destruida". Para suerte de la literatura universal, su amigo Max Brod, a quien fuera encomendada la tarea, no le obedeció y fue dando a conocer paulatinamente, incluidos textos autobiográficos como su "Diario" y "Cartas a Milena", tormentos y desgarrado amor del escritor, añadiendo capítulos que forman sus obras completas.

Kafka, incapacitado para el amor, "espiritualmente inepto para el matrimonio", tuvo sin embargo un hijo que contaba siete años cuando murió su padre, el cual no conoció jamás su existencia. Ninguno de los especialistas en su obra ni sus biógrafos, han ocultado este episodio ni han censurado a Max Brod, por haber desobedecido sus deseos. Y Charles Moller se confiesa atraído por él y lo incluye en sus estudios consagrados a la esperanza humana, en su libro "Literatura Siglo XX y Cristianismo". En lo que tiene que ver con Juan Montalvo, tenemos parte en haber dado a conocer un secreto episodio de amor, varias cartas y escritos inéditos que incluyen unos párrafos que ordenó a su sobrino Adriano eliminar, pero que de alguna manera llegaron a nuestros días y se encuentran en nuestras manos. No es el

momento ni el lugar de decir si Adriano cumplió lo que pidieron, por lo que emitiremos nuestro criterio en el momento que creamos necesario hacerlo. Pero si repetiremos la pregunta que a propósito del escritor checo hemos copiado, aplicándolo al ecuatoriano: “¿Hay que quemar a Montalvo?”.

Si los papeles inéditos de García Lorca y de Franz Kafka, han sido dados a luz sin pacaterías, hipocresía ni cargo de conciencia, venciendo prejuicios familiares, sociales y disposiciones testamentarias, no hay por qué no hagamos lo mismo con Montalvo y sintamos la satisfacción del deber cumplido.

Falta grave sería en cambio atesorar manuscritos para morbos delectación personal; simulación, el ocultarnos del conocimiento público, como cosa vergonzante; crimen, quemar páginas que han sobrevivido más de un siglo, después de tantos avatares.

Tanto más que el lector no encontrará allí las reconditeces sodomíticas del poeta hispano, ni la angustia metafísica del judío alemán del ghetto de Praga. Al contrario, hay en el ecuatoriano vitalidad, fe y coherencia entre el pensador, el escritor y el luchador de formación religiosa católica (no digo práctica), y de cultura clásica-romántica.

Así se hubieran encontrado errores en su vida y escritos, no habría por qué someterlos al fuego si no se pretende mitificarlo, mixtificarlo y hasta santificarlo, fabricando un Montalvo para uso y consumo de determinada escuela o persona. Un Montalvo falso o incompleto, ¡jamás!

Más allá del pensador, del estilista magnífico, del señor del idioma, del combatiente insobornable, está el hombre de carne y hueso que decía Unamuno, con sus cóleras, sus hambres, sus amores, sus hijos, sus apasionamientos, que no le hicieron trepidar (vacilar) en romper inclusive con admiradores y amigos, cuando consideró que por encima de estos sentimientos estaban las convicciones republicanas, como es el caso del rompimiento con Emilio Castelar, u otro tipo de discrepancias, (literarias o personales), en el de Julio Zaldumbide.

La revelación que hemos hecho de un párrafo de “Capítulos”, en el que satiriza a su amigo de juventud, el poeta Zaldumbide, acompañado de la

orden epistolar de Montalvo de suprimirlo, al conocer de su muerte, lo enaltece, pues asoma su generosidad y hombría de bien.

Resultan válidas también para este caso, las palabras del “Maestro” Alfonso Rumazo González, que constan en su biografía de Simón Bolívar “pero a la vez, Bolívar ha sido víctima permanente de un doble acosamiento. Unos, despejaron fanáticamente su vida de toda mancha y falta, deshumanizándolo y volviéndolo infalible e impecable; rompieron así la autenticidad de una existencia donde la luz o las oscuridades, el relieve hermoso de la cima, la severidad recia o el sacudimiento de pasiones forjaron aquella estupenda trayectoria, tan rica de contrastes. Otros le han odiado, vilipendiado y calumniado en un intento inútil, estéril por falsear esa personalidad de suyo ya tan alta y tan firmemente perennizada”.

HERMANDAD DE MACHALEÑOS Y AMBATEÑOS

“... Y ay de los gobiernos que le ponen en el caso de hacer justicia por sí mismos, lo menos que el nuestro debe hacer por lo pronto es dar oídos y contestación a las representaciones de todo un pueblo, y pueblo de los más patriotas y valientes, pueblo que con justo orgullo se está mirando en sus brillantes páginas”. Juan Montalvo.

Desde inicios de la República existió una gran hermandad entre las ciudades de Machal y Ambato, cuyo vínculo fue Montalvo. Los machaleños como los llama el gran escritor, indignados ante el hecho de que habían sido burlados por la ausencia de agua potable, luego de haber entregado diecinueve mil pesos para que se construyera un acueducto por donde llegara el líquido que da vida.

El pueblo indignado por el abuso de confianza recurrió al célebre y en ese entonces lejano “Cosmopolita” y éste respondió haciéndose cargo de combatir por la justicia en el más puro estilo de Don Quijote.

De entrada construyó una pieza titulada “El agua de las ciudades”, alabando las puras y hermosas fontanas de los antiguos romanos y la musicalidad de

la ciudad andaluza de Granada. Trazó así una exaltación de la limpieza del agua inspirado sin duda en la extraída del río Ambato con la que se hacía el sabroso pan de Ambato y hasta podía vivir un pequeño pez de agua dulce, la preñadilla. Así entró a convertirse sin saberlo, en un adelantado de la ecología.

Conminó pues a cumplir su compromiso al gobierno, con tanto más gusto que habría descubierto que aparecía como el mayor responsable Don Gabriel García Moreno.

La hermandad de las dos ciudades ha continuado silenciosa por algunos años pero nunca olvidada. Tanto que al visitar hoy la progresista y generosamente poblada capital sureña con gentes de otros lugares, se observa que su parque central llámase igual que el de Ambato, parque Montalvo en una esquina se levanta airoso un estupendo monumento a Don Juan. Pero no es una más de las numerosas esculturas que se yerguen en nuestro país, en algunos países de América o Europa. No, mientras los demás son bustos, en la capital orense es de cuerpo entero de bronce con lo que sólo hay dos ciudades con semejantes características: la obra del artista italiano Pietro Capurro en Ambato y la de la artista ecuatoriana y machaleña, Aguedita Piedra de Serrano en la capital de la provincia de El Oro. La distinguida escultora formose en Quito donde tuvo entre otros profesores a César Bravomalo, autora su vez de una obra montalvina ubicada en el gran parque del Oeste de Madrid.

La de la autora orense por encima de su tamaño se caracteriza por su gran originalidad pues concilia entre el carácter combativo y de pelo rebelde creada por el gran escultor Luis Mideros, como "gallito de pelea" y el de una reposada serenidad de filósofo. En una fecha próxima a más de unas muestras fotográficas obsequiada a la Casa de Montalvo, tendremos la presencia de la autora, Aguedita Piedra de Serrano para recibir el homenaje de los ambateños. Sólo esperamos respetuosamente que la señora Presidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de El Oro, Ing. Frecia Abad de Serrano, haga el merecido reconocimiento que los machaleños brindarán a la creadora de la figura de bronce montalvina, símbolo de la unidad de dos provincias hermanas.

EN LA REAPERTURA DEL MAUSOLEO DE MONTALVO

La mejor Monografía de nuestra tierra, “La Provincia de Tungurahua”, editada en 1928, obra de propaganda nacional, -así fue concebida-, la trabajaron distinguidos escritores bajo la dirección de la empresa editorial “Raza Latina” en los talleres del Colegio Bolívar. Sus ejecutores fueron tres personas extraordinarias, cuyos nombres ha recogido la historia.

Se llamaron Juan Francisco Montalvo, sobrino nieto de Don Juan, Rector del Bolívar y autor de las preciosas ilustraciones que la exornan; el gran historiador y biógrafo Óscar Efrén Reyes y José Filomentor Cuesta, el meritorio empresario. El primero, Editor Gerente; el segundo, Director Literario; Cuesta, Agente General o en otras palabras, el que llevaba sobre sus hombros las finanzas.

Impregnada la gran obra de una modestia consciente de sus capacidades, pensaron -dicen- solamente en hacer un Índice; “...no es una monografía que ofreciera las mejores noticias de su Historia y para el escritor lejano, los mejores y más detallados datos acerca de un pequeño pueblo contemporáneo de América, que forja por sí mismo su grandeza en un rincón de los Andes ecuatorianos”. La tríada define a continuación luminosamente lo que es el ambateño, cuando afirman que en 300 años de edad no ha perdido un solo día venciendo a la naturaleza y sacando frutos de estériles arenas y produciendo hombres que han honrado al Continente.

Las fotografías de la época (1928), permiten ver y al conjunto escultórico de Juan Montalvo hecho por el italiano Pietro Capurro en bronce y mármol en el parque de su nombre, pero la casa solariega aparece aún sin el mausoleo, bajita y encalada como siempre.

Hubo que esperar hasta 1932 a que Jorge Mideros levantara en material pétreo las hermosas columnas griegas, -especie de Partenón- que es el soberbio sepulcro, compuesto de armónicas líneas clásicas para el reposo del escritor clásico que solía estallar en ira contra los tiranos.

El Mausoleo pese a su fortaleza probada en el terremoto de 1949, había sufrido los estragos del tiempo y los visitantes nos pedían, exigían o clamaban que les mostremos a Juan Montalvo.

Mas, ¿cómo hacerlo si no había sido concebido para ello?

Decidimos entonces escuchar varias opiniones. La de un ex Alcalde de Ambato, el Arq. Pedro Vásconez; la de ex Directores de la Casa de Montalvo como Mario Cobo Barona, Oswaldo Barrera Valverde y Gerardo Nicola López, actual Cronista de la ciudad. Recibimos observaciones y sugerencias de Galo René Pérez, biógrafo de Montalvo; de Jaime Dousdebés Carvajal, Académico de la Lengua. Igualmente el consejo de amigos como Leonardo Moncayo Jalil; de artistas como Hernán Castillo y Héctor Estrella. Más tarde escuchamos los sabios criterios de Rodrigo Villacís Molina, periodista y crítico de arte y de la Dra. Inés Flores, experta en museología. Dado este primer paso seguimos el ejemplo de quienes construyeron ese monumento en letras que es la Monografía de Tungurahua de 1928 y solicitamos la ayuda de las instituciones respondiendo de inmediato a la Sociedad de Ambateños Residentes en Nueva York presidido por el Sr. Raúl Merino. A continuación la Fundación Cuesta Holguín planteó un proyecto más visionario y completo, el mismo que ha sido ejecutado en un ciento por ciento.

¿En qué consistió? Impermeabilizar completamente la cubierta que revelaba filtraciones; devolver a la noble piedra el brillo original que había perdido en el interior y exterior de las cuatro fachadas. La del lado occidental que nunca se terminó fue también tallada en todo lo que se pudo.

Simultáneamente se construyó una escalera del mismo material escondida tras el férretro que permite con la ayuda de un pasamano el acceso a los visitantes.

Se pintó integralmente el interior incluido el cielo raso recuperando los colores originales lo mismo que la pintura del famoso artista ambateño Pedro León Donoso que ahora brilla con su sol en todo su esplendor.

Los cables de energía eléctrica que amenazaban con un cortocircuito fueron renovados con una instalación estudiada técnicamente y que se maneja desde una caja de control. Y con la colaboración de la Empresa Eléctrica Ambato un reflector la ilumina por las noches y con los reflectores colocados por nosotros entre las columnas, la noble arquitectura se realiza.

Se retiró, reubicó y diseñó la mampara de cristal que perjudicaba la

perspectiva y con los vidrios catedral la ausencia de viento y aún de lluvia hace que ya no se la encuentre inhóspita.

El punto central de nuestro afán es el catafalco; al ser reemplazado por un grande y hermoso cofre de madera tallada y anillos de bronce. En él reposa ahora el escritor cuan largo y esbelto es. La otra caja metálica, donación del pueblo de Guayaquil ha pasado a ser otra pieza museística ubicada sobre dos columnas talladas en piedra igual que el podio de los oradores.

Ahora me referiré al rostro y cuerpo de Montalvo cuidando durante años con verdadera devoción por el respetable señor Luis Pérez Lucero. El hecho es que el ludibrió del tiempo, las exhumaciones realizadas y alguna garúa que cayó sobre él causaron algunos daños en sus sargados restos, por lo que Franklin Ballesteros que domina además del arte pictórico la escultórica, se entregó a la tarea de devolverles sus características originales apoyándose más de su arte en el estudio de fotografías y descripciones de quienes conocieron al escritor, por lo que bien puede decirse que ha logrado devolvernos el rostro y las manos de Montalvo.

El avance de los trabajos, ni apresurado ni lento contó con la presencia y atinada sugerencias de Pepe Cuesta y la compañía de ese caballero ambateño que es Jaime Tinajero.

Y la dirección y asesoría fue el trabajo de Luis Eduardo Dávalos, miembro honorario de la Casa de Montalvo. Cuantas veces se lo llamó aquí estuvo, listo a prestar su ayuda desinteresada y generosa.

La prestigiosa empresa ambateña FAIRIS regentada por el señor Jorge Jaramillo Vinuesa contribuyó con la tapa de vidrio templado que protege y permite a la vez contemplar a través de su transparencia el cuerpo de "El Cosmopolita". Y el maestro Carlos Ramírez entregó en donación un par de magníficos zapatos que hacen volver a vivir al artesano Juan Cajas entregando un par de botas al Libertador Simón Bolívar.

Paralelamente a los trabajos descritos los doctores Enrique H. Vásquez Castillo y Enrique Vásquez Núñez unieron y consolidaron las vértebras lumbares que estaban sueltas con la pelvis del cadáver y utilizando técnicas

odontológicas obtuvieron una mascarilla del rostro de Montalvo en material acrílico. Así cuando los estudiosos quieran conocer como estuvo está ahora su rostro, no tendrán sino que observarlos y compararlos.

De lo expuesto logramos conformar un equipo multidisciplinario respaldado y asistido al instante por el sacrificio, mínimo e incompleto grupo de funcionarios de nuestra Institución. Aunque su enojo redundante todos, todos cumplieron esta empresa cultural ambateña. A todos ellos muchas gracias.

La Fundación Cuesta Holguín en la línea de su patrono ha demostrado que el hombre de nuestra tierra no estará completo si junto al escritor y al artista no está el empresario; así como junto a Óscar Efrén Reyes y Juan Francisco Montalvo estuvo Filomonte Cuesta. Con reverencia y emoción leo este aviso suyo, uno de los varios con los que financió el ya célebre libro de Tungurahua, que dice así:

José F. Cuesta, Contador y Representante.

Sección Profesional: Teneduría de Libros, Balances y Liquidaciones.

Especialidad: Contabilidad Comercial e Industrial.

Sección Comercial: Balances Y Comisiones; Agencias: Miguel Enrich, Alvaqr & Cía.

Direcciones, Teléfono y Cable: Cuesta, Casilla de Correos; O. Ambato, Ecuador, South América.

Encumplimiento del convenio de administración de este Mausoleo y del Museo de Reliquias suscrito entre el Ilustre Municipio de Ambato y la Casa de Montalvo, es una satisfacción ponerlo con todas sus mejoras al servicio público.

EL VIGÍA DE LA TORRE EIFFEL

Darío Lara, ese "Vigía de la Torre Eiffel", conforme titulaba su columna de "El Comercio", en un noche singularmente emotiva, en la que sumagnífica

intervención fue interrumpida con aplausos, nos ha traído desde París el recuerdo documentado de un Montalvo profundamente humano.

Pero algo más; descubrió lo que y a venías sospechándose y denunciándose: una especie de veladura farisaica con la que algunos escritores y amigos habían envuelto la vida íntima del Cosmopolita en sus últimos años en Francia, tornándole un ser postizo, frío y mitificado.

Qué contraste por lo mismo encontramos frente a un ser humano integral; ni dominado por la libido sexual ni indiferente al amor. ¿Y cómo no ha de amar un escritor de carne y hueso, solitario y dotado de una tremenda sensibilidad?

Ciertamente qué alivio saber que en su desgarrada vida tuvo un bálsamo consolador, una compañía femenina a la que calificara de su “ángel tutelar” y un hijo.

Y qué pena en cambio, que gente que se decía liberal, culta y amiga del ilustre ambateño, ocultar a la verdad histórica, mutilaran su biografía y con hipocresía inexcusable nos dieran un Montalvo aséptico e irreligioso.

Qué vergüenza constatar que la conducta del Gobierno de aquel entonces fue prejuzgada, infame y llena de duplicidad. Unos, amparándose en una supuesta duda de la filiación de Jean Conteaux; otros, negando ayuda al vástago francés del mayor escritor ecuatoriano de todos los tiempos.

Cuando años atrás, el Dr. Jorge Salvador Lara en conferencia pronunciada no en el mausoleo de Montalvo como se dice, sino en el Teatro de la Cultura, bajo el auspicio del Instituto de Cultura Hispánica de Ambato, hablaba de la muerte cristiana de Montalvo, podías suponerse que sólo era una especulación y hubo montalvista que la rechazó ofendido. Pero ahora que el Dr. Darío Lara, luego de investigar con la paciencia propia de un verdadero historiador, de dialogar, amistarse con el hijo de Montalvo y seguir el rastro de su genealogía, de recibir sus cartas, ha iluminado con nueva luz la vida íntima del escritor ambateño, tenemos la seguridad de que aquellos acertos han tenido y tienen sustentación.

Los últimos días de Montalvo en París, confirman que éste fue leal siempre a sus principios, como la trascendencia del alma sobre la materia y que muy seguramente murió cristianamente. Así al menos lo ve Darío Lara, el insomne Vigía de la Torre Eiffel.

EL TALLER DE LITERATURA JUAN MONTALVO

Hay quienes consideran a los talleres de literatura, perfectamente inútiles, aferrados a la anticuada idea de que la creación es un acto exclusivamente solitario, íntimo y masoquista. Otros aprietan tanto a los talleristas hasta que consiguen despecharlos con sus exigencias; ignoran que los malos profesores se juzgan a ellos mismos, los mejores, mientras mayor es el número de sus pupilos que pierden el año.

Pero los talleres siguen, todavía que los individualismos y egocentrismos de todo pelaje, han tenido que ceder a una saludable socialización, aunque esta afirmación erice los vellos de quienes suponen que todo colectivismo es malo. Porque está probado que los escritores no son seres predestinados ni especiales hasta en su apariencia exterior. Hay quienes los suponen de barbas agrías, cabellos largos, anteojos redondos, miradas sesgas; lívidos, sin bañarse, bohemios de necesidad y en trance de suicidarse. Cuando en realidad el escritor contemporáneo es una persona común inserta en medio de la sociedad con todas sus consecuencias.

El taller –vaya nombre hermoso y apropiado– es lugar donde se trabaja con alegría, se lee, estudia, analiza y critica; así va saliendo la tela o los papeles que es lo mismo, listos para cortarlos, coserlos, bordarlos, remendarlos o desecharlos, que todo cabe.

El taller de literatura Juan Montalvo nació espontáneamente gracias al entusiasmo de un grupo de hombres y mujeres, jóvenes y maduros, nóveles y experimentados, sin guías ni tutores sabiondos. Apenas cuenta con un coordinador y un directivo de la Casa sencillo, eficaz y siempre tras los bastidores, pues no le gustan los primeros planos. Lo extraordinario es que

después de un año, el taller sigue con vida, ha adquirido experiencias y va haciendo su propio camino.

Todos los sábados, religiosamente, así como otros lo hacen para orar, jugar al fútbol, a las cartas, o se dedican a otras actividades, ellos se reúnen para aprender. Leen un texto, a veces de ellos mismos; otras, de grandes autores y sobre ellos discuten, piensan y avanzan unos pasos. Quizá ellos no lo noten, pero quienes como yo, los leo y escucho espaciadamente, me doy cuenta de su progreso continuo y permanente, según su mayor o menor constancia en el oficio de escribir, que de esto se trata.

Ha tenido oportunidad de ponerse en contacto con escritores profesionales: Jorge Enrique Adoum, Eliécer Cárdenas, Iván Oñate; con profesores nacionales y extranjeros: Jaime Bernal del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Manuel Corrales Pascual de la Universidad Católica, Galo René Pérez de la Academia de la Lengua, para decir algunos. Se han presentado en algunos escenarios, en fin han ampliado su horizonte.

Cuando se acogieron bajo el patronato de Juan Montalvo, no supieron que él también trabajó en una suerte de taller. En la Sociedad Ilustración, muy joven, leía sus trabajos con los amigos de entonces: Modesto Espinoza, Julio Zaldumbide, Julio Castro, etc. Entre ellos se criticaban, a veces duramente. Zaldumbide era según "El Cosmopolita", de los que en el fondo del mar encuentran un infusorio. Tomesdo Pizena o Setosa, anagramas de José Modesto Espinoza con los redactores de La Patria, trataron de desanimar a Montalvo de llegar a ser escritor. Si no hubiese sido por su vocación y lecturas...

Sus cuadernos de apuntes, que están por dejar de ser inéditos, demuestran que el talento de Montalvo, no fue como se ha dicho con ligereza, su gran memoria. No, son notas que revelan intensas y abundantes lecturas, reflexiones, comentarios, tachaduras, recogidas al cabo de años.

"Viaje al Taller de Montalvo", título acertadamente de Oswaldo Barrera Valverde su ponencia presentada al Coloquio de Ambato, en donde dice: "...que su memoria es vivificante ejemplo de dedicación al trabajo intelectual, que no imprevisión sino fruto; que no casualidad sino esfuerzo disciplinado"

en un taller íntimo, silencioso, austero, sacrificado, que la Historia y las generaciones se encargan de perennizarlo, agradecidas”.

Para ir terminando este hilván o mi viaje al taller de literatura de este siglo, creo que con los forzosos tropiezos, desánimos, ilusiones, que de todo ello se compone la vida, esta expresión palpitante de las nuevas letras de Tungurahua, sigue adelante.

Para este año está previsto además de los diálogos con la intelectualidad del país, una cátedra con una competente profesora española, Mari Carmen Fernández, que durante cinco semanas dictará a los antiguos y nóveles talleristas, según su nivel de conocimientos. Y como la masa ha leudado y está a punto para ser llevada al horno, saldrá una publicación colectiva, para que sea el gran público el que aprecie el esfuerzo de quienes se han propuesto y lo están logrando, hacer de la literatura escuela de aprendizaje colectivo, vía comunicación y arte.

EL DR. MONCAYO, UN APASIONADO POR MONTALVO

El 17 de enero de 1889 moría Montalvo en París, o mejor podríamos decir, entregaba su alma al creador.

Ha sido desde entonces un clisé literario, hacer de su muerte una página romántica: el traje de etiqueta para recibir a la Parca, unos francos escasos para las caras flores de la estación invernal, su rechazo a la confesión, en fin la nieve cayendo en copos desde el firmamento.

El Dr. Darío Lara con mentalidad más de investigador científico que de literato, ha descompuesto ese tradicional escenario. Aquel día no fue frío, ni oscuro ni nevado como escriben casi todos sus biógrafos y que nuestro ánimo predispuesto lo aceptó.

El Dr. Lara, luego de hurgar pacientemente el diario “Le Temps”, antecesor

de "Le Monde", encuentra que el boletín meteorológico de aquella infausta fecha, dice: "El tiempo es muy hermoso desde ayer. El sol brilla en un cielo sin nubes. El barómetro ha subido considerablemente. En cambio el frío se ha vuelto más vivo. El viento viene del norte. Hoy 17 de enero, el termómetro de este día marcaba: a las 7 a.m. 3 grados; a las 11, 0 grados y a las 13, 2 grados sobre cero.

Y algo muy curioso, que no se había conocido: el mismo día se produjo un eclipse parcial del unay se descubrió un nuevo cometa. Pero no es la nueva luz que el Dr. Lara ha proyectado sobre los últimos momentos de Montalvo, a la que quiero referirme, sino a la luz que también otros escritores vienen haciendo brillar sobre su personalidad. Uno en el campo de su vida, otros como el distinguido catedrático universitario Dr. Juan Moncayo M.

El Dr. Moncayo, un investigador que dicta "Historia del Inglés" en la Universidad Católica y "Lingüística Inglesa" en la Central, ha hecho sus postgrados en los Estados Unidos, en Georgetown. Y su esposa, Anne Moncayo, de nacionalidad norteamericana, es también profesora de literatura inglesa y americana.

Sus alumnos lo describen como un excelente profesor, dotado de un profundo sentido del humor y que luciendo su característica maleta recorre los claustros universitarios, con la sonrisa en los labios.

Poseedor de una enorme erudición, es un especialista en temas montalvinos y un apasionado por el escritor y el hombre. Voy a relatar dos anécdotas. El poeta Julio Pazos me decía: como quiera que sea sólo hay doce cuatorianos de los que tienen noticia los profesores extranjeros: Juan Montalvo y Jorge Icaza. De allí que sería un acierto traducir los escritos de Montalvo al inglés.

La persona más adecuada para hacerlo es Juan Moncayo; conoce a Montalvo, domina su literatura, posee la lengua inglesa. Sólo tiene un pero: es apasionado por Montalvo.

Y el padre Rivadeneira, Vicerrector de la Universidad Católica, dijo otra vez: Han dado ustedes con el hombre ideal: sabe inglés, es casado con una norteamericana y está loco por Montalvo.

A más de su erudición y sencillez, que hemos podido captar al conversar con él, he podido leer dos trabajos, que como los de varios montalvistas, verbigracia el Dr. Antonio Lloret Bastidas, permanecen inéditos.

Uno de ellos facilitado por el Dr. Luis Pachano Carrión, es un estudio sobre la importancia de Montalvo en el ensayo, trabajo original y documentado.

El otro, un artículo que aparece en la revista "Correro Universitario" titulado "Montalvo y el Ensayo Didáctico".

No puedo sustraerme a la tentación de copiar unos párrafos:

"Los Siete Tratados de Montalvo son ensayos que hacen gala del saber del siglo XIX, se anticipan en veinte años a la primera versión en español de Montaigne y en veintitrés al idearium español de Ángel Gavinet".

"Montalvo fijó el espíritu del ensayo hispánico. Nadie como él tan sensible a la originalidad de la lengua y cultura castellanas fundadas con aliento hispanoamericano".

Y un botón de muestra de su grande y elevada pasión montalvina:

"Escostumbre muy generalizada entre los comentaristas montalvinos del Río de la Plata cercenar el pensamiento montalvino sin compasión para llevar el agua a su molino" (Alusión al autor de "El Pensamiento de Montalvo", Arturo Andrés Roig).

Por estas y otras razones y particularmente por su amor al Cosmopolita, creo que la conferencia que el Dr. Juan Moncayo sustentará hoy viernes 17 de enero a las 20 horas, merece ser escuchada.

DESCUBRIMIENTOS EN EL ARCHIVO NACIONAL

El Archivo Nacional es sin lugar a dudas el más rico y organizado depósito de la memoria del país y desde luego de Ambato.

Ubicado en el fondo de la Casa de Montalvo entre flores y frutales, además de un par de habitaciones para el alojamiento de los investigadores cumple una tarea silenciosa.

Sumaterial básico procede de las notarías conservadas por algunos siglos. La iniciativa de recoger los fue del Lic. Jaime Tinajer cuando desempeñaba las funciones de Gobernador de Tungurahua, quien luego de almacenarlas provisionalmente en el Palacio de Gobierno, persuadió al Banco Central del Ecuador que se hiciese cargo.

La tarea cumplida pese a que no prestó servicio público; la señora María Larrea dio a luz el juicio de inventario y participó de los bienes de Juan León Mera. No mereció pues un final triste; en efecto, un mal día lo puso prácticamente de patitas en la calle entregándose lo a Doña Lucrecia Vasco de Escudero. La dinámica directoral del Archivo propuso a varias entidades de Ambato que le dieran un lugar a los archivos de la ciudad, con resultados negativos, hasta que la Casa de Montalvo le cedió un pequeño espacio de su nueva biblioteca, consciente de su trascendencia.

Fue ella pues la que la creó y organizó el Archivo Nacional, sección Tungurahua con la colaboración de la Lic. Cecilia Valdez.

Como una muestra de tan extraordinaria eficacia con la que se manejan los archivos de la capital, basta solicitar algún fondo, para que se lo entreguen en el increíble tiempo de tres minutos de los cuales dos se van en subir y bajar de los depósitos en los cuales se encuentran. ¡Si así fueran todos los servicios públicos!

La señorita Valdez, por su parte, sigue el mismo camino luego de recibir un curso de Paleografía y de Archivo dictados por Doña Grecia, lo que le permite descifrar los muchas veces oscuros escritos notariales, tanto más difíciles cuanto más antiguos.

Los últimos descubrimientos realizados por el Dr. Fernando Jurado Noboa, la mayor figura nacional en este campo de la investigación y en su increíble producción genealógica histórica y literaria; el Dr. José Mayorga, médico y genealogista de raza ambateña; la Dra. en historia María Stacey y la asistencia eficaz y permanente de Cecilia Valdez, son dignos de la admiración y gratitud de nuestro pueblo.

Entre algunos descubrimientos citados al acaso, mencionamos los siguientes:

1) La venta de la hacienda de Puntzán a la altura del nacimiento del río Ulba de Baños, ejecutado por el Dr. Francisco Javier y el Dr. Adriano Montalvo, hermano y sobrino de Don Juan Montalvo, respectivamente.

Gracias a este documento ahora se conoce exactamente en donde estuvo ubicada esta propiedad de los Montalvo, con sus construcciones, tipos de casas y extensión más los cultivos realizados e implementos como los trapiches; en fin que podemos restablecer la vida de "El Cosmopolita" con su poema de amor a quien será su esposa y por qué escribió: "Entre París y Puntzán, no habrá cambio más feliz", al anunciar su retorno a la patria.

La venta tuvo lugar el 11 de junio de 1902

2) En otro lugar y tiempo se puede conocer la tremenda pelea de otro "Juan", el Dr. Juan Benigno Vela, recusando al juez de letras, Dr. Constantino Fernández el 7 de mayo de 1885

3) El expediente seguido con el fin de probar la realidad de la destrucción de la administración de rentas de la Villa de Ambato por las tropas españolas el 23 de diciembre de 1820

4) En 1870 hizo el testamento Don Marcos Montalvo, padre de Don Juan, quien declaró ser casado con Doña Josefa Aguilar (Siempre fue conocido que se llamó Josefa Fiallo por lo que su hijo fue conocido como Juan Montalvo Fiallo). ¿A ver Montalvinos, qué dicen?

5) Saliendo de nuestras figuras ambateñas ocurre que otro grande de la

patria, el Dr. Eugenio Francisco Javiery Espejo, médico y revolucionario, se ratifica que él solía venir con mucha frecuencia a nuestra ciudad de Ambato en donde escribió algunas de sus obras y tuvo un enredo por lo que dejó un poder a un abogado para que lo defendiese en el juicio que por estupro cometido le seguía el padre de la afectada.

6) Tal si el nombre del indio Chugsi trajera otro aporte racial, he aquí que asoma la nómina completa de los habitantes negros de Ambato.

7) Cierro con una nota curiosa y hasta aquí indescifrable, el caso de Doña Teresa Flor que en derechos procesales exigela pena máxima, (multa a señor Pedro Vásconez por haberla acusado de poner agua en el caldo de diezmos), el 13 de diciembre de 1866.

CHILINTOMO

Si se viaja por el litoral ecuatoriano y se toma la vía que une Guayaquil con Babahoyo, se observa que atraviesa el viejo cantón Yaguachi, el novísimo cantón Jújan, en el que el Domingo 5 tuvieron lugar las elecciones de su primer concejo, y como al acercarse a la capital de la provincia de Los Ríos, aparece una señal que indica que siguiendo a mano derecha, se llega a Chilintomo.

Chilintomo, antigua hacienda cacaotera, fragmentada ahora en tres fincas: Chilintomo, Plaza de Chilintomo y Victoria de Chilintomo, debe ser vista con emoción y respeto si se piensa que nos recuerda una de las hazañas del Quijote americano, o si se prefiere insertarla en la historia, uno de los caminos del Cosmopolita Juan Montalvo.

En efecto el capítulo L, "Que muestra hasta donde podían llegar y llegaron el atrevimiento y la locura de D. Quijote", uno de los más entretenidos, irónicos y llenos de humor del tomo segundo, nos cuenta cómo el célebre caballero andante vio al lejos una como iglesia por lo grande, que se venía

acercandolentamente, la que no era tal sino un pacífico elefante, “dososos tan católicos que se dejaran matar primero que caber perjuicio ni a una mariposa” y sus dueños. Se trataba de una compañía de ganapanes medio artistas, nos hace saber el autor, integrado por el tío o maestro Peluca, hombre “de buen parecer por el un lado, si bien por el otro no le falta sino el ojo, razón por la que, quizá con algún fundamento, sus amigos le llamaban por cariño y por antonomasia el Tuerto, sin que él dé muestras de sentirse”. Junto a este personaje, camina un gigantesco y corpulento sujeto de nueve pies de altura, nada más que para hacer juego con el elefante probocídeo, que responde al nombre de Pedro Topo; Va también con él y sin duda para hacer el contraste un homúnculo o enano “de una vara de estatura a quien se le podría clavar en la pared con un alfiler de a cuarto” al que dicen Pepe Cuaajo y por último una “moza fehuela pero vivaracha”, la Munchira, a la que por cariño le llaman Munchirita.

Apartes las características psicológicas de la comparsa que redondea sus rasgos físicos, el elemento central de este suceso es el elefante, ya es hora de decirlo, llamado Chilintomo, con el cual Don Quijote decide combatir en desigual batalla, con el propósito de vencerlo y pasarse a titular El Caballero del Elefante. A las primeras arremetidas del caballero, el animal de natural pacífico, consciente de su poderío y obediente a los gritos de su amo: “Quieto Chilintomo, quieto”, se limitó a apartarlo suavemente con sutrompa, pero como Don Quijote encomendándose a su señora Dulcinea y espoleando a su caballo Rocinante, arremetiese contra él dispuesto a lancearlo, el Tío Peluca, nada más grita: “¡Dale Chilintomo!”, a cuya orden el poderoso paquidermo de un solo golpe de su apéndice nasal envía al imprudente caballero y a su caballo contra el santo suelo, para alegría del jurisconsulto Absalón Mostaza (en la vida real adversario de Montalvo, Mariano Mestanza).

Don Quijote todo molido y confundido se siente cocido a lanzazos y supone que su caso es de muerte, lo que le lleva a balbucir la siguiente estrofa dedicada como siempre a su platónico y único amor: “Nome pesa la mi muerte, / Porque y morir tenía / Pésame de vos señora / Que perdéis mi compañía”. Luego esta otra: “Desque ahí hubieron llegado / Van al cuerpo a desarmarle: / Quince lanzadas tenía; / Cada cual mortales”. Y a su fiel escudero Sancho, creyendo en su agónica locura observar que se iba: “Yase parte el pajecito / Ya se parte, ya se va”.

Hasta aquí la aventura del elefante. Ahora trataré de seguir las huellas del caballero andante.

Si recordamos que la célebre carta que Juan Montalvo dirige a García Moreno al regresar de su primera viaje a Europa, la fecha el 26 de septiembre de 1860 en la Bodeguita de Yaguachi, a donde habrá arribado de Guayaquil por vía fluvial y que a pocos kilómetros se encuentra Chilintomo, se puede deducir que en esta hacienda lugar de paso obligado, el viajero hacía un alto, sea para tomar un refrigerio, sea para pasar la noche. De allí habrá reanudado viaje a Babahoyo (Bodega antiguamente) y luego siguiendo el camino de Balzapamba, hacia Guaranda y Ambato.

La inclusión de algunos topónimos ecuatorianos en "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", en este caso Chilintomo, y en otros Montugtusa, Huagrahuasi y Huagrahuiga, americanizan y universalizan al Quijote cervantino, extendiendo los campos de La Mancha en España, por los dilatados y desconocidos del Nuevo Continente.

Por lo demás ya está probado que sus Capítulos no fue un puro divertimento literario, ni un ejercicio de la lengua solamente, ni siquiera una imitación, sino una recreación combativa y paródica de nuevas aventuras y diferentes personajes políticos, religiosos y literarios, a los que por defectos y vicios, Don Quijote los alancea y hasta se da gusto de contemplar los pendientes de una horca por obra de la justicia que a veces tarda pero llega.

Quiénsabe si los mismos Tío Peluca, Pedro Topo, Pepe Cuajo, La Munchirita y desde luego Mostaza, réplica aventajada del titiritero cervantino, aludena seres reales que con gran suceso en nuestro mismo tiempo, parecen adquirir vida en el esplendor tropical de Chilintomo.

LA LEPROSA SUBIRÁ A LAS TABLAS

Cinco son los dramas que se conocen de Montalvo, recogidos en "El Libro de las Pasiones": GRANJA, la tragedia de los celos; JARA, la de la venganza;

El DESCOMULGADO, de “resonancias autopsíquicas”, en cuanto tiene mucho que ver con la vida del autor; EL DICTADOR, o el deseo de poder, que obviamente alude a García Moreno; y LA LEPROSA o el infortunio.

Acerca del teatro de Montalvo existen las críticas más encontradas.

Gonzalo Zaldumbide dice: “Los dramas de Montalvo impresentables, apenas legibles, en su grandilocuencia temeraria, tremebunda como sus nombres La Leprosia o El Descomulgado, ofrecen también aspectos de ésta como segunda naturaleza de Montalvo”.

Roberto Andrade asevera: “No fueron compuestos los dramas de Montalvo para el teatro. Sólo quiso imitar a Platón y a Lucrecia, a Schiller y a Renán, y a tantos escritores que compusieron dramas, sin haberse acordado del teatro”.

Jorge Isaac Cazorla, por su parte se burla de los que él llama “críticos zarramplines hay que lo motejand dramaturgo, y dramaturgo didascálico, moralista”... ¿Montalvo dramático?, la risa amigos, ¿contener podéis?, diría el Cisne de Venusia”.

Otros en cambio como Ricardo Descalzi creen que: “... Don Juan Montalvo en sus dramas tiene una solarazón, un principio: distinguir, en maravilloso contraste, el espíritu bueno de ciertos personajes, frente a la abyecta textura moral de otros, ...”. Y que escribió teatro ya que en la Europa del siglo pasado “tanto los relativistas y los escritores en general, no podían regir esa disciplina, como parte constitutiva de su carrera cultural”. Y en su prólogo escrito para “Letras de Tungurahua”, (El Libro de las Pasiones), con un buen director, dándole agilidad a las escenas, conservando el núcleo de la acción... “cualquiera de las cinco piezas teatrales subiría al tablado y estamos seguros que obtendría un éxito imprevisto, dada la calidad intrínseca que conllevan como expresiones dramáticas”. El crítico Rodríguez Castelo opina que: “En cuanto a la crítica, mucho me temo que llevan casi cien años de repetir, conjugándolo y adobándolo, lo que adelantara Roberto Andrade, en el famoso prólogo que he citado ya”. Para él, los méritos y defectos del teatro de Montalvo están en “La Leprosia”, en cuanto contienen “pasajes declamatorios, excesivamente explicativos y ponderativos”. Pero con una

tensión dramática y un final “que una vez más, nos prueba que Montalvo tenía instinto dramático, que sólo faltó el contacto directo con las tablas y los camerinos”.

Para Agramonte, algunos de los juicios negativos son temerarios. Y sobre La Leprosa opina: “Si este drama se representara en los teatros de América hoy, sin duda arrancarían máximos aplausos de su auditorio. No se puede escribir un drama más armónico y con el terso estilo montalvino, en todas sus partes, más lleno de reflexiones sobre su existencia, con personajes más puros, y que produzcan tan certero impacto en el auditorio”.

¿Y el público? Posiblemente no puede decir nada, pues no los conoce. Se habla de alguna representación hecha en Guayaquil, dirigida por el mismo Montalvo, y de otra montada en el Teatro “Sucre” de Quito, pero aún así, Montalvo como dramaturgo es desconocido, porque el teatro no es para leerlo, ni para que lo comenten los estudiosos, sino para que el público, supremo juez al que está dirigido, dé su última palabra.

De aquí que la grata sorpresa que nos diera el señor Alcalde de Ambato, el viernes 21 de febrero, al anunciar su propósito de que se representara “La Leprosa” de Juan Montalvo, merece un caluroso y entusiasta felicitación. De hecho es una feliz coincidencia de que el señor Director del Departamento de Cultura del Municipio, Hugo Jaramillo Muñoz, es una de las personas que mejor conoce en nuestro medio las artes escénicas. Por supuesto que se trata también de un gran desafío artístico de un costo muy elevado, pero cuyo riesgo se justifica plenamente para darle al público un acto original y que evalora una faceta desconocida de El Cosmopolita. El mejor homenaje que se haría en su memoria podría ser la representación de una de sus obras. Ojalá que ya para el 13 de abril próximo pudiera estar listo el debut de “La Leprosa” y escuchar: ¡Arriba el telón!.

LA LEPROSA Y EL TEATRO EXPERIMENTAL

El jueves 26 de junio se puso en escena “La Leprosa” de Juan Montalvo a

cargodelteatroexperimentalecuatoriano dirigido por Eduardo Almeida, en el teatro “Ambato” de esta ciudad.

Un numeroso y selecto público, entre los que se contaban los asistentes al Seminario de Lingüística y Literatura organizado por la Universidad de Ambato, apreció la calidad del teatro montalvino, el esfuerzo realizado por los actores y la adaptación hecha por Almeida.

La impresión general de un público nada común, sino al contrario, examinador y crítico, fue favorable y así lo manifestó con sus aplausos. Quedó demostrada una vez más la representatividad de los dramas de El Libro de las Pasiones y que al haber como exhumado “La Leprosa” del parco repertorio de la dramaturgia nacional, dio a conocer a un escritor diferente de lo que un pastiche literario y político nos había dado.

Acostumbrados a un Montalvo sobresaliente en el Ensayo, brillante en el estudio de la lengua, fogoso en la polémica y radicalmente anticlerical, los espectadores descubrieron una faceta menos conocida: la de un dramaturgo lleno de sentimiento, creyente y hasta un “moralista católico y catolizante”, como lo tachó el catedrático español Manuel Pedro González, citadotambién por el ecuatoriano Diego Araujo.

Pero vayamos a la representación. El trabajo de Eduardo Almeida, de un gran profesionalismo, es encomiable por su doble tarea de mantener la fidelidad a la obra y de aligerarla al mismo tiempo del pesado cargamento discursivo que es su punto flaco.

Los cuatro actos originalmente concebidos que requieren para su desarrollo dos horas y media, el Director manteniendo la misma estructura, los condensó en dos, con lo que la duración se redujo a una hora y treinta minutos.

Los ocho personajes que incluyen el Secretariado del Arzobispo y un Comisario, en realidad inoficiosos, quedaron en seis, sin que nadie los extrañara.

Los largos parlamentos de prosa exhuberante pero impropia para la economía de palabras del género teatral, fueron reducidos, y algunas poesías a la Virgen,

que no es precisamente el mejor del genio montalvino, la suprimió. Quedó eso sí intacto todo aquello que tiene que ver con la trama con lo que el argumento fluyó con un ritmo ágil. Los instantes de suspenso quedaron bien marcados y la acción que es el alma del teatro y que algunos críticos no lo encontraban, apareció.

Los vestuarios bien confeccionados contribuyeron a ubicar el drama en la época y en la familia que el autor concibió.

La decoración austera del escenario, utilizando más bien símbolos que objetos propios del oratorio del arzobispo de Quito Francisco Javier y la música de Carl Orff usada con ponderación y bajo nivel acústico, indican que fue criterio del Director evitar efectos técnicos que por su naturalismo pudieran sugerir un melodrama. Siendo que, digámoslo por su nombre, la tragedia de "La Leprosa", no está en los aspectos externos sino en la conciencia de los personajes. Almeida respetando la línea profundamente espiritualista del autor, quiso hacerla más esencial que ambiental. En efecto, los presentimientos, el cumplimiento inexorable del mal y su desenlace final, están impregnados del fatum o destino de las grandes tragedias griegas, sustituidas en el mundo cristiano por los designios de La Providencia.

Por cierto que en alguna escena sí se ha usado algún signo visual y plástico como la muñeca de la hija de la elefancia o lázara. Los jóvenes del Teatro Experimental que incluye a dos niños que ponen su cuota de ternura e inocencia, cumplieron de acuerdo con los difíciles personajes que tuvieron que animar y revivir la crueldad de una enfermedad en la actualidad ya controlada y ocurrida en la sociedad religiosa del Ecuador del siglo XIX.

Podríamos concluir diciendo que al Teatro Experimental Ecuatoriano y a su Director, les caben la satisfacción de haber puesto al alcance del gran público una de las obras de Juan Montalvo, de quien mucho se habla y poco se conoce. Y dejó adicionalmente la inquietud de que también las otras cuatro piezas teatrales: El Descomulgado, Granja, Jaray y El Dictador, suban a las tablas.

LA LEPROSA Y EL DESCOMULGADO: ORIGINALES Y TEXTOS IMPRESOS

En cumplimiento de nuestra asesoría de los volúmenes de “Letras de Tungurahua”, he revisado personalmente los manuscritos de “La Leprosa” y “El Descomulgado”, en compañía del Director del Teatro Experimental Ecuatoriano, Eduardo Almeida y he podido encontrar algunos detalles curiosos e interesantes.

Aparte de, ¿para qué ocultarlo?, la impresión que produce el leer los rasgos de la letra autógrafa del Maestro, se establecen algunas diferencias entre los originales y las variadas ediciones hechas, desde que Agramont los dio a luz por primera vez.

En La Leprosa, las Personas como las llama Montalvo, y no personajes, entre otras, Arturina que representa a la enferma, en los originales se llama Angelina; el señor Curten, su esposo, es el señor Dastoys su primer nombre no es Fidelio sino Fermín.

De otro lado varios párrafos han sido suprimidos y otros, cambiados de escena en los textos dados a la imprenta. En cuanto al final, no es igual y en mi opinión y la de Eduardo Almeida, el cambio producido es acertado, pues el efecto dramático es mayor.

En El Descomulgado, que como es sabido contiene rasgos autobiográficos y Montalvo disimula bajo la encarnación literaria de Mauricio, contiene también algunas variantes. Por ejemplo en los impresos, Sebastián Irigoyen en el manuscrito se lee Juan Luis Irigoyen; Margarita ha sido eliminada o cambiada por Flora y al referirse a Lida, se ve que de primera intención Montalvo la disfrazó como Elvira.

Recordemos que Lidarecientementerescatadaeidentificadadesuscartas inéditas en francés en mi trabajo “Montalvo y Lida en Niza”, es un grande y platónico amor de Montalvo, “suceso petrarquesco”, comenta Agramonte, corresponde a una bella, noble y ricadoncella alemana, que posiblemente se llamó Laida Von Krélin.

Pues bien Lida asoma en su drama "El Descomulgado" en el siguiente parlamento de todas las ediciones publicadas en boca de Sebastián, hablando de su hermano Cornelio: "¡Pobre muchacha! ¡Me encolerizo, ya sé lo que es amar! Cuando el corazón se da vuelo no para hasta llegar hasta el abismo. Cornelio... ¡Algo hay de Lida!... ¡Mi adorada Lida! ¡En esa mirada! ¡En esa mirada! ¿Qué más quería el monstruo? Debiera haberse casado con ella".

En cambio en los manuscritos que hemos dispuesto se lee: "De esas que sabe inspirar ese hombre. No es la primera: lo propio hizo con la hija de Mardinoff, yo haré lo que es en nobleruso, aun cuando esté seguro de morir a sus manos".

"Elvira viéndote estoy. Muerta tú i yo hablando hasta ahora... pero qué ocasión para seguirla...".

Esta referencia a aquel noble ruso Mardinoff, que en los libros publicados es el general Mardinoff y otra frase de Juan Luis Irigoyen: "Extraordinario y terrible... anduvo envuelto en cosas del iluminismo" son otras de las diferencias que he anotado.

Ellas me llevan a preguntar y sin duda también a los lectores:

¿Por qué tales variantes entre los manuscritos que guarda la Casa de Montalvo y las publicaciones que han circulado? ¿Fue el mismo Montalvo quien las introdujo?

Sostengo una hipótesis. Debí ser el mismo autor el que hizo las enmiendas, correcciones y reajustes, posiblemente luego de algunos ensayos o representaciones en público, según es usual entre los dramaturgos.

En efecto se nota en los manuscritos que he revisado que los parlamentos son más largos, algún personaje secundario sobray el clímax es menos intenso. Montalvo que sí tenía "instinto dramático" según el crítico Rodríguez Castelo, debió haberse dado cuenta y por eso hizo las adecuaciones que creyó convenientes. Recordemos a propósito como el drama de los celos Montalvo bautizó originalmente como "Morla"; pero más tarde al pensar

que quizá podría entenderse como una alusión personal a alguien, lo cambió con el de "Granja", que es como ha llegado hasta nosotros.

Esta hipótesis nos conduce a no aceptar la idea expresada por Roberto Andrade de que Montalvo "sólo quiso imitar a Platón y a Lucrecia, a Schiller y a Renán, y a tantos otros escritores que compusieron dramas, sin haberse acordado del teatro". Ni tampoco aquello de que los escribió como un simple divertimento literario o que los dramas son irrepresentables.

Montalvo escribió su "Libro de las Pasiones" pensando en el público y tanta fue su voluntad de verlo en acción, que él mismo dirigió algunos de ellos en Guayaquil. Las divergencias existentes entre los originales que guarda la Casa de Montalvo (La Leprosa y El Descomulgado) y los publicados demuestran la existencia de dos manuscritos: el uno un borrador y el otro una copia para imprenta, sistema utilizado por nuestro autor en otros de sus escritos. Pero revelan algo más: al haberse preocupado de modificarlos, tratandode hacerlos más accesibles, sacrificando la elegancia de las cláusulas y períodos, está claro que buscó la aprobación del gran público, para el que los compuso.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS DRAMAS MONTALVINOS

La tradición y en este caso la fuente es Roberto Andrade, el gran amigo de Montalvo, nos cuenta que el mismo autor dirigió dos de sus obras en Guayaquil; y que mientras el periodismo porteño condenó sus dramas, el público que es por lo menos tan importante como aquellos, se mostró delirante.

"Consultad el corazón: no os detengáis en los efectos de la tramoya, en reglas que sólo son útiles a inteligencias mediocres. ¿Qué personas sensibles pueden leer La Leprosa, sin que se le humedezcan los ojos? Nos pregunta el mismo Andrade contradiciendo un tanto su opinión de que Montalvo no escribió para el teatro.

Según Rodríguez Castelo, La Leprosa se representó por los años 30 en el Teatro Sucre de Quito, a cargo de la Compañía Dramática Nacional. Según el Dr. Ricardo Descalzi, Jorge Icaza fue actor y él mismo comentó que la obra no gustó al público. Pudiera ser así, aunque este resultado contraría

a la acogida dispensada por el público porteño. El asunto quizá pueda explicarse así. Con el respeto debido ni Montalvo ni Jorge Icaza, los dos escritores más leídos y famosos del Ecuador no parecen habersido los más apropiados para fungir de Directores ni críticos teatrales. Montalvo por su poco contacto con los actores, el movimiento escénico y toda la técnica anexa. Icaza porque ubicado en los gloriosos años 30, donde se edificó el indigenismo, con "Flagelo" en 1932 con su estilo crudo y descarnadamente realista, habrá rechazado instintivamente la escuela montalvina que oscila entre el neoclasicismo francés y el romanticismo y correspondiente a los no menos gloriosos años de la década de 1870.

Sin pretender historiar sino solamente hacer un recuento de las representaciones teatrales de los dramas del Libro de las Pasiones, se conoce de alguna escenificación de La Leprosa, en el Teatro Viteri de esta ciudad de Ambato, sin que se mencione la compañía que lo puso en escena ni la reacción de la crítica y el público. Igualmente se sabe que en los pueblitos de Tungurahua, "La Leprosa" gozó del favor popular, aunque sus representaciones se resentían por la escasa calidad de los actores aficionados.

El Dr. Roberto Agramonte replicando a quienes sin haber leído ni menos comprendido, censuran "El Libro de las Pasiones", como indignos de la pluma montalvina, reclama el por qué los autores dramático ecuatorianos y colombianos (los dramas fueron escritos en Ipiales), no valoran esos dramas y los exhiben en los auditorios una y otra vez como los madrileños hacen con las obras de Lope de Vega, Calderón y Zorrilla.

Refiriéndose a la relación de Montalvo con un dramaturgo colombiano opina: "Tal vez Montalvo quiso aprovechar la experiencia de sus repertorios para los dramas Jara, Granja, El Descomulgado, La Leprosa y El Dictador, todos representables – a pesar de los tiquis miquis de algunos críticos – cono sin arreglistas".

El llevar nuevamente al teatro una de las obras de Montalvo que cumplieron ya más de cien años, desde luego que fueron escritas entre 1871 y 1873 durante su destierro en Ipiales, entraña una obligación y un desafío.

El haberlo olvidado y reducido a una simple curiosidad para ser leída, reproduciendo cada vez el juicio original enunciado por Don Roberto Andrade, es decir simplemente copiando el que diera a luz Agramonte, no se justifica. Personalidades de la dramaturgia y a la vez profundos conocedores de Montalvo, como el ecuatoriano Dr. Ricardo Descalzi y el cubano Dr. Roberto Agramonte, ha hecho una valoración justiciera y erudita del teatro montalvino, el mismo que prologa el nuevo "Libro de las Pasiones" de la Biblioteca Letras de Tungurahua.

De otro lado he sostenido el privilegio de asistir a un ensayo de La Leprosa ofrecido por el señor Director del Teatro Experimental Ecuatoriano, Dr. Eduardo Almeida y aunque no soy un especialista en las artes de la representación, quisiera decir mis impresiones, sin más objetivo que ilustrar un tanto al público.

Hay que destacar en primer término y en ello tanto el Consejo Editorial como el señor Director de la obra y el señor Director del Departamento Municipal de Cultura pusieron énfasis en respetar el espíritu y el estilo del gran escritor ecuatoriano. Allí se verá pues tal como lo concibió Montalvo, plasmada la personalidad del Obispo como el sacerdote modelo de virtudes que guía a su rebaño predicando con el ejemplo. Este santo varón consuela a los que sufren, anima a los que decaen, especialmente a la inocente familia que es la víctima de la lepra en la persona de la madre. Esta actitud quizá explica la decepción de algunos críticos como Diego Araujo para quien "A excepción de las obras panfletarias en las que la iracundia y el trazocaricaturesco conservan todavía cierto frescor temblor, los libros de Juan Montalvo (1832-1899), parecen haber envejecido". En efecto para quienes se acostumbraron a ver en Montalvo al polemista que no recata su fobia anticlerical, esta nueva faceta montalvina, como es el caso de González Prada, les parece que no rebasa "los límites del moralista católico y moralizante". Pero Montalvo siempre sorprende. Y sorprenderá creyó la actuación en La Leprosa de dos bellos niños que con

su cuota de ternura de inocencia y un chispazo de travesura, que el Director ha explotado inteligentemente, equilibran algún riesgo de melodrama.

Por lo demás al acortar parlamentos demasiado largos y que más bien frenan la acción, dejar de lado personajes superfluos, manteniendo la estructura de 4 actos, reducir el tiempo de los actos, al tiempo que los personajes con acertados movimientos y expresiones, comunican vida, la obra ha ganado en teatralidad. A lo que habrá que añadirse el vestuario de la época y recursos técnicos como las luces y la música. En resumen me parece que lo que puede haber perdido la obra en retórica y lirismo, ha ganado en acción.

Al haberlo rescatado del olvido y de la frialdad de la letra impresa "El Libro de las Pasiones", para devolverles su naturaleza e intención primigenia, el ilustre Municipio de Ambato, el Alcalde de quien nació la idea y su Departamento Municipal de Cultura, han cumplido con una obligación para con Montalvo y su actitud al no reparar ni en el costo del espectáculo ni en las dificultades inherentes a poner en escena una obra escrita hace más de un siglo en un medio donde el teatro es poco o nada cultivado, ese ejemplar. Esta es la mejor manera de honrar a nuestro gran hombre y creo que podemos sentirnos orgullosos de ser ambateños.

Al comienzo de esta intervención señalé que un ilustre montalvista expresó el criterio, y por cierto no es el único especialista, de que Montalvo había sido agotado en cuanto a materiales inéditos. Felizmente hemos tenido la suerte de encontrar abundante material montalvino que todavía espera ver la luz. Ya lo di a conocer con las cartas de Lida que son un capítulo desconocido de la vida sentimental de Montalvo en la ciudad de Niza, el pasado 13 de abril. Ahora quiero dar otra primicia en homenaje a este público. Pocos días atrás hemos podido localizar 8 cuadernos manuscritos de Montalvo, de los cuales 6 y algunas páginas del 7 mo son absolutamente desconocidos. Cuadernos en buena parte bilingües a los que deben agregarse el archivo de originales montalvinos, también inéditos que conservaba en su poder el Dr. Rodrigo Pachano Lalamay que nos han sido facilitados por su distinguida familia a través del miembro del Consejo Editorial, Dr. Luis Pachano Carrión.

LA LEPRA, UNA ENFERMEDAD SOCIAL

En cuanto a la enfermedad de la lepra, materia de uno de los dramas montalvinos, cierto es que con las nuevas medicinas y el mejor conocimiento de la misma, su peligrosidad ha disminuido, dejando de ser la calamidad social que desde épocas inmemoriales se conoce, como también la calidad de "castigo divino" con la que se la presentaba en la época en la que fue escrita.

Sin embargo para comprender el drama y la consecuente marginalidad de los leprosos, se podría parangonarla con una enfermedad contagiosa y aterradora de los tiempos contemporáneos, como es el SIDA. Todo el horror que despierta, el rechazo y aislamiento que sufren los enfermos, el carácter de castigo que también se le atribuye, en definitiva su condición de enfermedad social, que tiene en pleno siglo XX, nos permite situarnos en el significado de la lepra en el pasado.

En cuanto a su significación, la lepra en el drama de Montalvo, y esto es lo que le da profundidad a su obra, aparece en una mujer inocente, que la adquiere como consecuencia de su caridad para con los enfermos, que son los que la contagian.

Dos derivaciones puede entonces tomar la interpretación del drama: el uno, la fuerza incontrastable del destino o "ananké" de los griegos, verbi gratia en personajes como Edipo castigado por un incesto que cometió sin saberlo. El otro, el sentido cristiano de amor al prójimo, que debe aceptar y correr todos los riesgos, como cuando Jesús no duda en besarse a un Lázaro, injustamente rechazado por la sociedad.

En un otro caso, el Montalvo maestro quiere purificar nos mediante el horror que produce la tragedia y enseñarnos a través del teatro, el camino del bien.

Dentro del abundante y precioso arte montalvino, hay una veta menos conocida, cual es la del dramaturgo, esto es como autor de obras de teatro. Cinco fueron las piezas que publicó bajo el título de “El Libro de las Pasiones”, “La Leprosa”, “Granja”, “Jara”, “El Descomulgado” y “El Dictador”.

Durante el año montalvino, el alcalde Galo Vela impulsó el montaje de la primera, -la más representada- a cargo del grupo de teatro clásico de Eduardo Almeida. Debemos mencionar también en este mismo período el esfuerzo personal de una maestra, Élida Duque, quien logró escenificar “Jara”, con el grupo de colegiados. Pero de las otras piezas y por su puesto del Dictador, no hemos tenido noticia de que se la hubieran representado nunca. De modo que la iniciativa del Sr. alcalde Serafín Villacrés, de conjuntamente con la Casa de Montalvo, presentar la mencionada obra por primera vez al público ecuatoriano, es un acierto; todavía que el grupo “La Espada de Madera”, que dirige Freddy Rojas, la estrenó en París con muchos sucesos bajo el auspicio de la Embajada del Ecuador en Francia, la Asociación Rumiñahui, Inka Maya, Maison de Amerique Latine y Theatre de Epee de Bois. De esta manera se habrá logrado una primicia, cual es poner en cartelera la obra teatral de un ecuatoriano en la ciudad capital de Francia el 2 de abril pasado y estrenarla en Ambato el 21 de junio próximo, a los 117 años de haber sido escrita.

¿De qué trata esta pieza que revela como en las demás “el instinto dramático” de Montalvo, según el crítico Hernán Rodríguez Castelo? Diremos que ella tiene como eje central una figura histórica, la del Dr. Gabriel García Moreno, y por extensión, la de otros dictadores de nuestra atormentada América.

El argumento, cuenta entre sus personajes a religiosos, soldados y la joven Arabela, comienza con el hecho de que en la habitación contigua agoniza la esposa del dictador, el cual hipócritamente finges sentir pesadumbre. Dicha mujer tiene un secreto el cual no es otro que el hecho de no estar muriendo de muerte natural sino a consecuencia del veneno que criminalmente le han suministrado y cuyas sospechas recaen sobre el esposo. Así la vida pública y la vida íntima del tirano, son expuestas descaradamente. La descripción de los sentimientos del opresor, cada vez más tortuoso y llenos de maquinaciones,

se hace patente cuando al conocer la muerte de su esposa, cae sobre su lecho caliente, contra matrimonio en segundas nupcias con Arabela, que resulta ser su propia hija; con lo que el monstruo comete dos crímenes: uxoricidio (asesinato de la esposa) e incesto (esponsales con un ser íntimo). Pero el veneno ha fallado encontrándose la presunta víctima en estado cataleptico, del cual sale y vuelve a la vida consciente. El dictador Maureno (entiéndase Gabriel García Moreno), quien se opuso a su autopsia que revelaría la verdadera causa de su muerte, tampoco acepta la realidad que está viviendo y amenaza a los sacerdotes que reprochan sus delitos, tachándolos de impostores. En ese instante se escucha del cuarto vecino una voz que le llama (la de su esposa) nombrándolo: "Gabriel, Gabriel". Arabela hija y esposa a la vez al enterarse de su pecado, luego de arrepentirse de ciertos desvíos atribuibles a su padre, no resiste la fatalidad de lo sucedido y muere. La obra que nos recuerda la tragedia "Edipo" de Sófocles, transcurre a esta altura en la línea del teatro clásico griego. Mientras Maureno desesperado ante la porfía por vivir de su primera esposa, la ahorca con sus propias manos, dándole muerte definitivamente. Y toma el poder político respaldado por la fuerza de las armas llenando de temor a todos los gobernados sin que escape ni el obispo ni el representante del Papa. En un raudo final, las campanas anuncian el levantamiento del pueblo que acostada de calles llenas de cadáveres, da muerte al tirano dictador.

Este drama no necesita comentarios y cuya universalidad y trama cobraron realidad en los últimos descubrimientos de lo ocurrido con Pinochet en América y Ceaucescu en Europa, para nombrar sólo a dos dictadores contemporáneos y explica su frescura y receptividad del público. En lo literario además del formidable tratamiento psicológico del personaje, es fuente de la leyenda que se entremezcla con la biografía del que el mismo Montalvo llamó "El gran tirano" contraponiéndolo con el pequeño Veintemilla.

En este libro de las pasiones que bien podría llamarse el de las Premoniciones firmó "El Dictador", en el que el personaje que alude a García Moreno, muere ajusticiado por el pueblo, el 7 de agosto de 1873.

El 6 de agosto de 1875 (casi exactamente dos años más tarde), el dictador García Moreno de la vida real, cae asesinado víctima de una conjura en el pretil del Palacio presidencial.

MONTALVO: ¿CINCO O SIETE DRAMAS? I

Cuando Roberto Andrade entregó personalmente los originales de las cinco piezas teatrales de Montalvo, reunidas bajo el título de "EL LIBRO DE LAS PASIONES" al Dr. Roberto Agramonte, le dijo que a su entender los dramas fueron siete.

El mismo Dr. Agramonte observa que en la segunda página de portada del panfleto "El Herald de las Siete Catilinas", publicado con prólogo del escritor Carlos H. Endara, hay la mención de otro posible drama denominado "Bálsamo". Este personaje, José Bálsamo, un aventurero, médico y ocultista de Palermo, condenado a muerte por masón, pero al que le fue conmutada la pena por cadena perpetua, es rastreado por el ilustre cubano en otro artículo de Montalvo, "Un vejestorio ridículo", lo que nos da a entender que Bálsamo fue un personaje muy interesante para llevarlo al teatro, pero que desgraciadamente como pieza dramática síes que existió, no ha sido posible encontrarla.

Posteriormente Dña. Marina Andrade, hija de Don Roberto, en carta dirigida desde Nueva York, fechada el 14 de agosto de 1968 le dice al Dr. Agramonte que entre los papeles del archivo de su padre, hay "dos pequeños dramas inéditos" de Montalvo; con lo que parece afirmarse la idea de que fueron efectivamente siete los dramas que compuso el escritor ambateño.

Hacia esta fecha el archivo completo de Andrade había sido trasladado a Quito por el Dr. Plutarco Naranjo, bibliógrafo de Montalvo, por lo que Agramonte añade: "Por ello sería difícil encontrar esos dos pequeños dramas, y sería un deber darles su debida publicación, para mejor conocimiento de la obra literaria del gran ambateño".

Expuestos los argumentos esgrimidos a favor de la existencia de siete dramas y la posibilidad de hallarlos, expondré a continuación, siguiendo siempre al mismo Dr. Agramonte, aquellos que probarían en cambio, que sólo fueron cinco.

De hecho parece haber dificultades y a insalvables para recuperar aquellos dos posibles dramas inéditos. En efecto, Agramonte en su artículo aparecido

en la revista "Cultura" de Marzo-Agosto de 1983, titulado "Recordando a Don Roberto Andrade en su éxodo en La Habana", transcribe un párrafo de su hija Doña Marina, en la que ella le dice que algunos documentos del archivo de su padre se habían perdido durante una enfermedad suya y entre ellos algunas cartas muy valiosas de Montalvo. Lo que hace pensar que bien pueden estar incluidas las piezas teatrales que se buscan. Y con la muerte del hijo de Montalvo Jean Contoux Montalvo, que decía al Dr. Darío Lara tener en su poder documentos de su padre, de haber conservado con él dichos dramas, estos son ya irrecuperables.

Pero hay más. El mismo Don Juan Montalvo en carta dirigida a la escritora española, la condesa Doña Emilia Pardo Bazán el 12 de Mayo de 1887, habla sólo de cinco dramas:

"Tengo cinco dramas inéditos, y yo no sé lo que es, pero el personaje en quien concurren las grandes virtudes, fortaleza, amor, abnegación, energía, sin sistemas, sin haberlo yoresuelto de antemano o siempre un sacerdote".

Por lo que el Dr. Agramonte en una nota de su libro "Montalvo en su Epistolario" dice: "Esta carta nos da la seguridad de que sólo eran cinco". Y agrega: "Además esta afirmación está hecha a punto de perder Montalvo un año enfermo, y luego morir en 1889. Es casi una disposición o aclaración testamentaria".

Pero como nuevamente nos remite a su estudio publicado en la revista "La Torre" de la Universidad de Puerto Rico, allí encontramos más abajo: "Aún así, la cuestión del número de dramas de Montalvo queda sub júdice, a virtud del siguiente importante dato". Este se trata del traslado del archivo de Doña Marina Andrade de Nueva York a Quito por parte del Dr. Plutarco Naranjo Vargas. Con lo que la palabra final vendría a tener el famoso médico y montalvista ambateño.

El Consejo Editorial "Letras de Tungurahua", quiso asegurarse del particular y con este motivo viajó a entrevistarse con el Dr. Naranjo varios meses atrás. Personalmente le pregunté si acaso tenía los dos dramas inéditos de Montalvo en su poder, a lo que contestó negativamente y más aún dijo que en su criterio, todo lo que existía de El Cosmopolita, ya había sido publicado.

En conclusión, los dramas de Montalvo fueron solamente cinco, según sus propias palabras; o en todo caso no ha sido posible localizar dos dramas más.

MONTALVO, CINCO O SIETE DRAMAS? II

Un escritor a bateño especializado en Montalvo, viene planteando desde hace algunos años, la razón por la que no se publican dos dramas inéditos de Montalvo, que estarían en poder del Dr. Plutarco Naranjo. Inquietud que la considero pertinente si de lo que se trata es de recuperar dos posibles obras suyas, razón por la que trataré de aclarar este asunto, a fin de evitar equívocos que sin duda tiene que ver con dos comedias tituladas "EL APARECIDO" y "LA ACTRIZ", atribuidos a nuestro escritor.

Con este fin he desglosado de un estudio más amplio que he realizado sobre el teatro de Montalvo, aquella parte que tienen que ver con aquellos de sus dramas son cinco o siete:

Seréfería obviamente a sus obras concluidas por completo y ubicadas dentro de un género determinado.

Posteriormente a esta charla los tuvimos otra más largay en ella me hizo conocer que los dos dramas atribuidos a Montalvo encontrados en el archivo de Don Roberto Andrade, luego de haberlos estudiado, había llegado a la conclusión de que no habían salido de su pluma, basándose en su estilo, identificación en verdad fácil de hacer para un experto en Montalvo como es él.

Además me ofreció con su característica gentileza mostrármelos.

Haciendo sacrificio de su propio tiempo, el científico, investigador, médico y también mayor bibliógrafo de Montalvo, buscó dichos papeles que no los tenía a mano, por circunstancias que no interesan, y un buen día me llamó al teléfono para decirme que estaban a mi disposición dos copias de las obras motivo de mi interés. Nos reunimos pues en su

consultorio y allí conocí que las dos obras atribuidas a “El Cosmopolita”, eran dos comedias, que a poco de hojearlas en la misma oficina, llegué también a la conclusión de que no parecían corresponder al estilo de Montalvo. He de declarar que dichas obras no son textos manuscritos sino copias al carbón sacadas en máquina de escribir, pudiéndose leer en su primera página estos titulares:

EL APARECIDO

(COMEDIA)

JUAN MONTALVO

LA ACTRIZ

(COMEDIA)

JUAN MONTALVO

Como también puede ser de interés, copio también el detalle de lo que en teatro llaman *Dramatis personae*.

PERSONAS DE EL APARECIDO

BEATRIZ

(De 17 años)

ROSAURA

(De 17 años)

GRACIELA

(De 14 años)

FRANCISCA

(criada de mano)

CARLOS

(De 20 años)

JORGE

(De 18 años)

JUANITO

(De 16 años)

PANTALEÓN

(De 30 años)

GIACOMO

(Pulpero, de 45 años)

MATEO

(Sirviente)

PERSONAS DE LA ACTRIZ

AMÉRICA

D. ANSELMO

ROSALÍA

EL SEÑOR DE GALLARUZA

TOMASA

EL DR. BARRIONUEVO

LA SEÑORA DE RIVAS

ARBELAEZ, Director de escena

SOFÍA

DOS SIRVIENTES

GERARDO

DOS COMEDIAS EN BUSCA DE AUTOR

EL APARECIDO

El argumento de esta comedia en tres actos, 10 personajes, es un juego o bromaque un grupo de jóvenes, hombres y mujeres deciden realizar en una casa abandonada, donde se dice existe un fantasma, demonio o "aparecido", Dicha casa había sido habitada por Mister Wing, un diplomático norteamericano protestante, acusado de haber pactado con el diablo.

La obra se inicia con una pequeña discusión entre Jorge y Carlos, el primero sosteniendo el valor único del trabajo físico y el segundo que defiende el trabajo intelectual o de los escritores.

Organizada que es la reunión las chicas se resisten en un comienzo a concurrir a ella por que tienen naturalmente miedo, pero al fin predomina la voluntad de divertirse y quizá la curiosidad de ver qué pasa.

Después de algunas escenas en las que se va creando el clima adecuado para "El Aparecido", incluidos en la acción los sirvientes y un italiano, los jóvenes llegan a escuchar una especie de ruidos y ven al fantasma, que no son más que un perro y un viejito portero o protegido que fue del gringo y que vive subrepticamente en la casa abandonada.

Ello no impide que Jorge tenga una visión fantasmal que solo es su propia imagen reflejada en un espejo, lo que se interpreta festivamente, como su castigo por burlarse de los escritores.

La pieza bien construida, detallada ligeramente el escenario y se sitúa en Quito, calle de la Platería y se hacen menciones de Chillo y Chillogallo.

Los personajes pertenecen a la clase media alta, a los que se agregan los sirvientes y el italiano Giacomo.

La ubicación temporal sugiere los comienzos de siglo.

Este hecho último y algunos detalles como remedos a una persona de habla

inglesaydeotraitaliana,términosnousadosporMontalvo,comofarolerías, espichemos,patetos;escenas cortasy por lo mismo ágiles,tan diferentes de los largos discursos montalvinos no revelan al escritor de El Libro de las Pasiones ni a sus temas dramáticos como La Leprosa, El Dictador, El Descomulgado, Granja, Jara.

LA ACTRIZ

Comedia en 4 actos, 9 personas, 2 criados, 1 Director de Escena, trata de un joven cubano de la sociedad habanera que es Gerardo Mendoza, que se enamora firme y sinceramente de América, la actriz española del teatro Municipal. Este joven desafía los prejuicios de sus padres, la intervención de otros personajes que tienen intereses creados y solo cuenta como aliada con una hermanita menor suya.

La actriz que vive con su madre, enfrenta el problema con gran dignidad, rechazando inclusive a otro pretendiente que es el viejo verde Gallaruzaya Barrionuevo, un poeta astro modernista, decadente y opiomorfinómano.

La encopetada madre de Gerardo, habla muy mal y tiene pésima opinión de la actriz por su profesión y ubicación social, pero es ella la que le pone cuernos a su marido, el señor Mendoza.

Después de algunas rápidas secuencias, América, la actriz, salva a la madre de Gerardo de ser descubierta en su infidelidad, por lo que ésta ya no puede oponerse a sus amores con su hijo Gerardo. Así el asunto termina felizmente para todos.

El espacio de esta obra es La Habana, pero también se hacen referencias a Barcelona y a Lima, que causan alguna confusión. Parece que es una equivocación del autor que dudó en ubicar el lugar de la acción. Ofrecemos a continuación, un fragmento de la pieza.

La temática, la acción, ubicación temporal y estilo de esta obra nadatiene en común con el teatro montalvino de intención moralizante, de carga trágica, de parlamentos densos y acción más lenta.

El tema de la traición de una mujer a su esposo que termina bien, así sea una

comedia, nose concilian con el rigor de Don Juan. La invitación del poeta stro Barrionuevo a la actriz "apasear porque poseo un automóvil muy nuevo"; la presencia de un personaje drogadicto y expresiones como "América Latina", en lugar de América Hispana, resultan inusuales en Montalvo y estarían indicando una ubicación temporal más cercana a nuestro siglo XX.

Quedaría solamente por dilucidar por qué se las adjudicó a Montalvo y quien es el autor verdadero.

El asunto luego de lo expuesto parece claro: estas obras que alguien las copió a máquina, fueron encontradas en el archivo de Don Roberto Andrade, en las que estaban mezclados papeles suyos con papeles de Montalvo. Recordemos que es la misma Doña Marina, hija de Andrade la que en carta del 14 de agosto de 1968 le escribe al Dr. Agramonte, diciéndole: "hay dos pequeños dramas inéditos de Montalvo", y este es el origen de la confusión.

No hay que olvidar que Andrade sí vivió en Lima en La Habana (ubicación espacial de "La Actriz"), por algunos años, y que en esta última ciudad estableció justamente relación con el Dr. Agramonte, en un encuentro providencial que permitió salvar algunos libros de Montalvo.

Si no hemos podido aumentar con dos nuevas obras el teatro montalvino, al menos habremos acrecentado la de su gran amigo y camarada y agregara sus títulos de político, historiador, biógrafo y novelista, el de dramaturgo. Y queda muy claro además que el Dr. Plutarco Naranjo hizo lo que debía, esto es, no publicarlos como inéditos de Montalvo.

De más está decirlo, si algún estudio tiene interés en profundizar el estudio de las obras que he dado a conocer, para emitir también su juicio, están a sus órdenes los textos completos de "El Aparecido" y "La Actriz".

URCU SACHA

Un vistazo a la evolución del pensamiento social, político y de la lengua de

Juan Montalvo, nos permite observar como el escritor que desde América soñaba con la civilización de Europa, una vez en el Viejo Mundo, añora el aire, usos y costumbres de la tierra nativa. Casi imperceptiblemente transige de su purismo idiomático, característico por lo demás de la época, para hacer el elogio del maíz y de la papa, inundar páginas con topónimos y onomásticos y descubrir la belleza de la habla popular preñada de retencencias, monotonías y diminutivos.

“Una pobre chagra, arrimada contra la pared de mi casa, al pie de la ventana, está cantando su dolor de esta manera: Arbolito, pajarito... para arriba, para abajo. Aqué campos, aqué tierras... Amarrado, azotado... buena vida, mala suerte... Arbolito, pajarito...”

En esta misma línea, tanto en Capítulos que le olvidaron a Cervantes, como en los inéditos, que podríamos decir se le olvidaron a Montalvo, están el poderoso Tilulún, el rey de Casigana, el duque de Cusúa, el caballero andante Pasuñade Chacaucó, la misteriosa laguna de Anacuchumao Pisayambo, a más del conocido malvado Briel de Garizay y Huagrahuasi, en una suerte de catálogo de los infieles de su tierra Panzalea.

En su último París, en “El Espectador”, él, que en su primer libro “El Cosmopolita” censuró a los que hablan ese idioma tríoquida mezcla de español, francés y quichua, usa abiertamente vocablos híbridos como Urdu-Maquiavelos y Sacha-Voltaires, dándole lenguas ueltas a su vocación de polemista irreductible. El punto de partida de tales palabras fue su amistad con el filólogo colombiano D. Ezequiel Uricoechea autor de una gramática chibcha, que le arranca esta reflexión: “Lengua que puede sujetarse a un sistema filosófico y tiene sintaxis, dejó de ser bárbara, y los hombres que la poseen han llegado a cierto punto de civilización y cultura. Las lenguas aborígenes del Nuevo Mundo, más que los vestigios de sus monumentos esculturales y arquitectónicos están declarando al siglo decimonono de los muiscas, los incas y tlascaltecas como naciones que habían puesto ya los pies en el reino de las leyes, las artes y la literatura”.

Artículos como Pro Patria, La Bogotana, Las repúblicas de América, Matrimonios deslayados, Impresiones de un diplomático, Filología. Lo que entendemos por fregar y fregarse en Quito, Bogotá, Lima y otras capitales

de América española y Urcu Sacha, testimonian que su americanismo e indigenismo, alcanzó el punto más alto.

Critica a quienes entienden perfectamente el quichua pero no lo hablan o lo ocultan como algo vergonzante, cuando aquello debiera ser timbre de orgullo en Francia y mérito para hacerse acreedores a medallas honoríficas. Encanto que nuestro escritor filólogo, de buena gana dice, quisiera fingir lo contrario, esto es, que sí sabe quichua.

“Si no es de los más abundantes, el quichua es uno de los más armónicos y suaves. Dicen hoy que el italiano es la lengua del amor, porque es la del dulce sí; pero en el quichua hasta el no es prenda de felicidad: cuando una palla o una hermosa hija del cacique responde: Mana munani, el pretendiente desengañado se figura que esa amable negativa es una declaración de amor; que cuando una india apasionada dice: Cuyanimi, cuyanimi, te quiero, sí, te quiero, en los versos de Petrarca no hay locuciones más tiernas y hermosas”.

Agrega: “Atahualpa no fue un Urco señor o rey del monte, ni Pizarro un Sacha guerrero o militar de la quebrada: tan franco el uno como el otro, llanamente han dejado en el Nuevo Mundo muchas gentes y muchas palabras compuestas de quichua y español”.

Este fenómeno lingüístico, testimonio incontrastable del mestizaje, algo más que intuido por Montalvo, ha sido ratificado en estos mismos días en la “Historia de Bernal Díaz del Castillo”, por Manuel Alvar: “Hemos visto como la lengua de Bernal Díaz del Castillo es permeable a las voces del mundo nuevo: lucha por adaptarse a la nueva realidad... Pero las lenguas indígenas, al tiempo que se hispanizan, van perdiendo el español, del mismo modo que la tierra -avara en hombres y géneros de frutos- conforman bajo su impronta a aquellas gentes que, cada vez más americanas, van soltando las amarras que les unían con la patria de origen”.

Senos ha de permitir que con estas palabras medio hispanas, medio indias, voces de Hispanoamérica, pretendamos sintetizar el espíritu del encuentro de lingüistas ecuatorianos, que la Casa de Montalvo ha convocado en San Juan de Ambato para que nos señalen los caminos.

El Dr. Darío Lara, uno de los escritores que de manera más documentada y seria ha contribuido en los últimos tiempos al mejor conocimiento de Montalvo y de modo particular a sus últimos años en París, tanto en lo que se refiere a sus actividades literarias como a su vida misma de exiliado, se encuentra de visita en el Ecuador.

Y ha tenido la bondad y la confianza de poner en manos del Consejo Editorial del Municipio de Ambato, una primicia que dice del afecto que el Dr. Lara tiene para nuestra ciudad. Se trata nada menos que de la primera Tesis Doctoral realizada en Francia sobre Juan Montalvo por el señor Louis Arquier, titulada "EL COSMOPOLITA Y EL REGENERADOR EN LA VIDA DE JUAN MONTALVO", acercamiento a una creación. Esta tesis ha sido ejecutada bajo el asesoramiento de insignes hispanistas, algunos de ellos participantes en el Coloquio de Bezancon y son el Profesor Noel Salomón y el profesor Françoise López, y defendida ante un jurado integrado por Albert Derozier, Prof. De la Universidad de Bezancon, Claude Dumas, de la Universidad de Lille, Bernard Lavalle, Profesor y Vicepresidente de la Universidad de Bordeaux III, Françoise López y Marc Regalde, también de la Universidad de Bordeaux III.

La tesis a la que nos estamos refiriendo es un voluminoso trabajo de más de 500 páginas, de la cual hemos podido y a leer el resumen ofrecido por el mismo autor en castellano.

Aunque el título de la obra se refiera a "El Cosmopolita" y "El Regenerador", que le permiten reconstruir "la azarosa vida del polígrafo", enfoca también otros libros montalvinos como "El Espectador", "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", en el que ve una "imitación satírica de la vida política ecuatoriana", "El Libro de las Pasiones", "Páginas Desconocidas", "Páginas Inéditas", con varias referencias a eximio montalvista Dr. Roberto Agramontey "Mercurial Eclesiástica" en la que agudamente observa que se trata de un "panfleto de violencia muy inferior a lo que pudiera pensarse y que ni siquiera figurará en el Índice, al revés del caso de "Siete Tratados".

A más del hecho de por sí importante de la tesis doctoral de un estudioso

extranjero sobre un autor ecuatoriano, el doctor Louis Arquier enfoca con precisión la etapa histórica que vivió Montalvo, su actitud frente al clero y el ejército, el papel que desempeñaron en la educación del ilustre ecuatoriano, sus hermanos mayores y la presencia de personajes como García Moreno, Veintemilla, Urbina y otros.

Señala que a pesar de las dotes narrativas que posee Montalvo, éste concede más importancia a aquella literatura que va hacia la exposición de ideas útiles para el progreso y la libertad y el influir en sus compatriotas sobre el concepto liberal de la libertad y del funcionamiento del Estado.

Que aunque para Montalvo el antídoto contra la barbarie es la civilización representada por sus modelos europeos y los EE.UU, no acepta sino aquellos en que hay un verdadero progreso en cuestión de libertad. Detalla contrastes de deduces sus sentimientos de solidaridad americanista refutando la censura de Ánderson Imbert sobre una supuesta falta de compromiso americanista y que califica a su prosa de arcaizante y estéril, cuando deja fuera de su estudio de la prosa montalvina, a “El Cosmopolita” y “El Regenerador”.

Justamente en la primera página de su resumen puede leerse: “Juan Montalvo (1832-1889) es un gran hombre, el de mayor notoriedad, de la literatura ecuatoriana del siglo XIX. Su fama perdura en Latinoamérica, incluso si no resulta fácil hacerse con la totalidad de su obra. Los más de los escritos a él dedicados conllevan una parte de textos antológicos, de extensión variable que dan una idea de su estilo. Este aún el dominio de un idioma clásico depurado y una vehemencia de marcado sello romántico al servicio de las ideas liberales”.

Por estas y otras razones que el lector de diarios y no digamos los montalvistas lo comprenderán, el Dr. Louis Arquier, Maître Assistant de la Universidad D’Angers, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, merecen nuestra felicitación y el Dr. Darío Lara, Vigía de la Torre Eiffel, nuestro agradecimiento porque nos ha traído otra buena nueva sobre Montalvo desde Francia.

RECUERDOS DE UN VIAJE MONTALVINO

Creada que fue en 1989 la Casa de Montalvo como una entidad autónoma con el respaldo del tercer coloquio montalvino, éste último de carácter internacional, cumplí con un viaje que tuvo el objetivo de poner las raíces de la naciente Institución.

La primera etapa fue visitar el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y recoger las copias originales de las cartas de Don Juan a Don Rufino José Cuervo, a Don Pedro Carbo y a Don Miguel Antonio Carbo y a otros personajes, algunas de ellas que habían permanecido inéditas.

La segunda caminata cumplióse en España, que estuvo cargada de agradables sorpresas.

Me esperaba en el aeropuerto de Barajas ese extraordinario amigo que es Renán Flores Jaramillo de la Embajada del Ecuador en España, al que debo agregar a Alfredo Valdivieso Gangotena, el embajador. A ellos se agregó pocos días más tarde el Doctor Galo René Pérez, Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua e insigne montalvista. Con él coincidimos varias veces en la Biblioteca Nacional de Madrid recogiendo materiales para su "Montalvo, un escritor entre la gloria y las borrascas". Luego me distinguió llevándome a que asistiera a una sesión pública de la Academia de Madrid y a conocer el busto de Montalvo, ubicado por sus gestiones en el gran Parque del Oeste, que merece la gratitud nacional. Tampoco puedo olvidar que lleve también al hotel a donde llegó Montalvo y ahora lo hacía Fabián Cobo Barona. Y no podía faltar el artista y amigo Franklin Ballesteros que se lució con su exposición madrileña en la Casa de Almería, acompañado de su esposa.

Contagiado de montalvismo, hizo varios dibujos del gran personaje e hizo a su retorno tres obras. Recreó el templo de San Francisco de Sales, donde el cuerpo de Montalvo recibió las exequias de su muerte en París, que lo obsequió con su clásica generosidad a la Casa de Montalvo. En otro trabajo artístico y luego de mucho estudio, devolvió su rostro al gran escritor que hoy admiran los visitantes de la casa e inauguró un Montalvo que recoge toda la fuerza, exactitud y belleza de su rostro. Indudablemente ha creado una

nueva línea de imágenes montalvinas junto a los Mideros, César Villacrés, los Salas, Aníbal Villacís y otros grandes.

Cierro estos recuerdos de nuestro país en Madrid con la presencia del Dr. Rodrigo Fierro Benítez, hispanista y científico, con quien nos alojamos en "Nuestra Señora de Guadalupe".

Tres personas recibieron la condecoración Juan Montalvo: el quiteño Renán Flores Jaramillo, donante de una pieza original y célebre de Don Juan que dedicó a Rafael Barba Jijón, por la muerte de su madre; y los españoles, padre e hijo, Don Felipe Segovia Olma y Don Jorge Segovia Bonet, que obsequiaron colecciones completas de libros de personajes españoles y americanos como base para la nueva biblioteca de nuestra institución.

Con la colaboración de las mencionadas personas y otras más cerramos nuestras actividades en un extraordinario acto en el Hotel Europa Building en donde se impusieron las condecoraciones. Al acto asistieron diplomáticos, intelectuales, artistas, entre otros el famoso pintor gloria del Ecuador y mimado de España, Oswaldo Guayasamín.

Una temperatura veraniega, que alcanzó los 40 grados centígrados, estuvo a tono con el máximo acto que alcanzó en Europa, la Casa de Montalvo. Discúlpenme que esta vez lo diga con orgullo.

La invitación rezó así:

"El Excmo. Señor Embajador de la República del Ecuador y el Director de la Casa de Montalvo tienen el honor de invitar a

la imposición de las condecoraciones de la Orden Juan Montalvo al Excmo. Señor Don Renán Flores Jaramillo y los ilustrísimos señores Don Felipe Segovia Olmo y Don Jorge Segovia Bonet".

Madrid, junio de 1989

Día 3 de junio, a las 20:00 horas.

Hotel Eurobuilding (Salón Turquesa) c/ Padre Damián, 23

Se servirá un cocktail buffet.

Otro acto se cumplió en el Colegio Mayor Hispanoamericano “Nuestra Señora de Guadalupe”; se trató de una Mesa redonda sobre Montalvo, con motivo del Centenario de su muerte (1889-1989), y en la que participaron Galo René Pérez, Presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua; Luis Sains de Medrano, Catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid; y mi persona, en calidad de Director de la Casa de Montalvo.

El resto de mi estancia en Europa estuvo dirigida a trabajar en hemerotecas y bibliotecas, pero también archivos de Madrid, Barcelona y Santander, ciudad ésta última en la cual se logró un intercambio entre las cartas dirigidas por Montalvo a Marcelino Menéndez Pelayo y una importantísima e inédita de éste a El Cosmopolita.

Entre los libros encontrados destacaré “Los Prosistas Contemporáneos en Madrid. Consideraciones sobre el arte de escribir bien”, por Luis Carreras Lastortra, en donde se consagra a nuestro escritor, ya que se lo pone hasta por encima de los españoles: “El señor Montalvo merece, sin embargo, lugar aparte, porque es prosista de verdad y quizá el único grande que ha producido la América Española”.

“Así la Academia Española de Madrid, que se había apresurado a tomar socios corresponsales a Rojas y a algunos otros excelentes fraseólogos e ineptos prosistas, han dejado sin credencial al hombre que quizá es el único grande hablante de América”. Esto por suerte ya es historia. Galo René Pérez lo llevó a España a que lo conocieran como tal.

Otro grande descubrimiento para mí es el estudio sobre Montalvo realizado por la Arizona State University, “Centre for Latin American Studies”. Montalvo en inglés se universaliza.

Nombro a continuación: “Montalvo y Menéndez Pelayo”, por Ernesto Mejía Sánchez.

Busqué en las huellas de Emilia Pardo Bazán, las cartas de Montalvo, ya que poseemos las de ella, y me disponía a viajar a su tierra natal cuando descubrí sus cartas a Benito Pérez Galdós, que me pusieron a elucubrar y

posteriormente pude saber que las demás cartas (incluidas las de ecuatoriano) fueron destruidas.

En la Biblioteca Nacional de Madrid pude leer al fin "El arte de la prosa en Juan Montalvo", del profesor argentino Enrique Ánderson Imbert.

Otro polígrafo argentino dedicado al señor Don Santiago Estrada habla también de Montalvo.

Siguió "Caducidad y Vigencia de Juan Montalvo", por Manuel Pedro González, nativo de la Universidad de La Habana según parece, aunque registra el trabajo en la Universidad de California de Los Ángeles.

Luego encontré "El hombre y su vida", estudio de ecuatoriano por José Luis Abellán, de amplio conocimiento.

Citaré para variar un prólogo del peruano Luis Alberto Sánchez. A continuación unas cortas pero profundas frases "Sobre Montalvo" de Alfonso Reyes, el célebre escritor de México, que dice: "Montalvo es gigantesco y Rodó es perfecto".

"A propósito del Sesquicentenario de Juan Montalvo" viene un análisis más contemporáneo de Salvador Bueno.

Sigue a continuación un prólogo de Antonio Avecedo Escobedo y un artículo del mismo autor titulado "A propósito del Sesquicentenario de Juan Montalvo".

No logré abstenerme de recoger también estudios sobre ecuatorianos como "Juan León Mera y Cumandá", la primera novela ecuatoriana por Eduar Hodousek, de Praga.

Otros libros revisados fueron "Escritores Americanos. Don Juan Montalvo", de Leopoldo García-Ramón, fechado en París, 15 de febrero de 1889; y "Guerra Literaria Ecuatoriana", sobre Juan Montalvo, de Stephen Urbanski, de Howard University, Washington D.C.

Pablo Fortuni escribe sobre Juan Montalvo una obra de las más extensas; unas frases sueltas entre Montalvo y Merchán.

Otras correspondencias del ecuatoriano Pablo Herrera a Don Marcelino Menéndez y Pelayo, de España, Numa Pompilio Llona, Juan León Mera, Federico González Suárez, Carlos R. Tobar, Juan Montalvo. Otros de Juan Valera a Antonio Flores en el que alude a Montalvo y otras menos pertinentes.

Cierro este asunto, recordando que dicit con un libro que lleva el título "Cómo debe ser el laicismo" por Juan Montalvo, Príncipe de las Letras Americanas con fotografía y todo. Se trataba de un folleto dictado por Montalvo a través de un médium en Barquisimeto, Venezuela.

La última jornada habría de cumplirse en Barcelona. Aprovechando una invitación del Dr. José Casajuana de la Academia de Doctores realicé investigaciones en la Biblioteca de Cataluña, en la hemeroteca del Barrio Gótico y encontré el periódico "Diluvio de Barcelona" que contiene artículos de Montalvo, "La Historia del Arpa" y unas páginas dedicadas a Clotildina Cerdá y Boch, cuyo nombre artístico fue el de Esmeralda Cervantes, y que amó tanto a nuestro Montalvo. Allí ella se revela además como escritora de viajes y lo que es más como fervorosa defensora de la libertad de Cuba.

CORTA VISITA A PARÍS

Gracias a la ayuda del padre Soria y del Embajador ecuatoriano, Doctor Juan Cueva Jaramillo, se hizo un trabajo en la Biblioteca Nacional sin éxito, pues todo lo que tenía de escritores americanos no había sido trasladado a otra ciudad.

Se obtuvo mucho provecho en cambio visitando las oficinas de la parroquia de San Francisco de Sales donde fue velado Montalvo, con una copia del registro de actas.

Existen categorías que van de 1 a 4 y dentro de éstas una subdivisión de 1 a 2 dando un total de 14 categorías. Montalvo ocupó la tercera clase de segunda, lo que nos permite deducir que sus funerales fueron de nivel

intermedio bajo gracias a la contribución de sus amigos compatriotas. En otras palabras si hubiese sido en muchas casas. Igual debió ocurrir en la casa de la rue Cardinet. Establecimos que Montalvo vivió en ella solamente en su última estadía y pudo más bien ubicarse en la rue Laffitté No. 31, otra de las casas en las que vivió en su primer viaje.

Visitando el Museo de Orsay provisto de una carta de Don Juan se pudo confirmar sus gustos pictóricos. Igual que la admiración de la Santa Capilla, la ópera y tantos lugares que recorrió (Revista Casa de Montalvo, No. 79).

Junto a aquello de Don Juan: “¡Qué emociones sentidas! Porque aquí se respira un aire sagrado; el espíritu se conmueve de tal modo que si un ateo entra en el templo, saldría con el corazón y el pensamiento llenos de Dios, que no había sentido antes”.

Peró también en la patria lejana, dijo en otra carta que alude a Baños: “Entre París y Puntzán nunca se dio un cambio más feliz”.

El último contacto fue con funcionarios ecuatorianos de la UNESCO y se dejó planteado inicialmente el futuro de un gran proyecto “El Atlas Lingüístico Etnográfico del Ecuador”. Lastimosamente no se ha podido conseguir hasta hoy el financiamiento para este proyecto.

CARACAS Y EL FINAL

En la capital de Venezuela nos esperaba un benefactor de la Casa, el ingeniero Armando Ulloa, montalvista ambateño, con su esposa venezolana, hijos, nietos y más parientes a vecindados en tierra caraqueña, a quien suelen embromar llamándole el único extranjero de la casa. Un banquete difundido ampliamente por la prensa, más que para recibir su merecida condecoración de la Orden de Montalvo para conectarme con los montalvinos. De allí salió el obsequio de sendos volúmenes de Simón Bolívar; otro me mostró orgulloso del Siete Tratados que fueron donados por el escritor al Presidente de la República de Venezuela, General Guzmán Blanco.

Aldía siguiente fuimos a la Biblioteca Nacional de Caracas donde conocí

que el Tratado de la Belleza se encuentra allí y tuve la alegría de poder llevar a nuestro Museo de Reliquias una filmación del original.

Posteriormente el historiador ecuatoriano Alfonso Rumazo González y su hija Lupe Rumazo Cobo la difundieron en un hermoso libro, colocaron en Caracas un busto de El Cosmopolita y con la presencia del señor Ministro de Educación de ese entonces, Dr. Eduardo Peña Triviño, crearon la cátedra Juan Montalvo que nuestra Casa puso en marcha la primera vez en Ipiales en el Tercer Coloquio Internacional Montalvino.

Cierro esta intervención haciendo notar que desde la creación de la Casa de Montalvo como entidad autónoma, se han colocado bustos y un bronce de cuerpo entero en una cantidad que supera el pasado.

CREACIÓN DE LA CASA DE MONTALVO

De los cuerpos legislativos, llámense Congreso, Parlamento, Cortes o Convención, han de salir según Montalvo, cuanto de buen o pueden esperar los pueblos. De las leyes, -dice-, resulta el bien o el mal y lo que hagan puede ser la felicidad o la desgracia de los que la reciben. Republicano y demócrata convencido, piensa también que los grandes intereses de la Patria, han de correr a cargo de la mayoría o de los que la representan.

Habiendo recibido nosotros, señores Legisladores, el beneficio de la creación de la Casa de Montalvo, como institución autónoma y con presupuesto propio, obligado se estamos a expresarles nuestro agradecimiento. Por que no todo ha de ser pedir, exigir, criticar, que por lo demás es tan fácil, sino que virtud humana es también la de reconocer cuando somos beneficiados.

El período anterior fue el Congreso Nacional quien financió el Coloquio Internacional Juan Montalvo de Ambato, que marcó el punto más alto de la conmemoración del Año Montalvino. El Presidente del Congreso, Dr. Jorge

Zabala Baquerizo, presidió el acto inaugural y el Lcdo. Edgar Castellanos, actuó de coordinador entre el Legislativo y el Comité Organizador.

En el presente período, cuando la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica de Ambato, había elaborado un proyecto de creación del Instituto Juan Montalvo de la Casa de Montalvo como dependencia municipal el suyo, el Diputado Dr. Ángel Polibio Chaves tuvo la iniciativa de invitar a las dos partes a dialogar, logró su aceptación para presentar un proyecto único que contó de inmediato con el apoyo decidido de los honorables Guido Palacios y Alcides Mosquera, los tres Diputados de Tungurahua a los que se ha sumado la representante nacional Teresa de Mosquera.

El Plenario de las Comisiones Legislativas se instaló entonces en sesión para la historia, con el fin de rendir su homenaje a esta ciudad de Ambato y aprobar definitivamente la Ley de la Casa de Montalvo, dándole carácter nacional y pluralista, desde luego que asistieron representantes de todos los lugares del país y de todas las posiciones políticas. Y es que Montalvo "El Cosmopolita", no es propiedad de nadie sino del mundo.

Valorando la trascendencia de este acto es que hemos invitado al señor Presidente del Congreso Nacional, Dr. Wilfrido Lucero Bolaños quien con su autoridad y experiencia hizo posible tan inolvidable acto. Y junto con él al Sr. Vicepresidente Antonio Rodríguez Vicéns, montalvista y participante distinguido del Seminario Vigencia de Montalvo en la Cultura Nacional. Y finalmente al Diputado Carlos Vallejo, impulsor de la causa y ligado familiarmente a El Cosmopolita.

Pero no ha quedado allí la acción de los parlamentarios. Gracias a la donación de pasajes no utilizados en el Coloquio a nuestra institución por el Dr. Lucero, hemos podido subsistir hasta estos días, cubriendo pequeños pero imprescindibles gastos.

El Gobierno Nacional por su parte, puso en ejecución, promulgándolo en el Registro Oficial en la ya histórica fecha del 20 de marzo de 1989. Y a través de gestiones del señor Gobernador de la provincia, Lcdo. Gonzalo Callejas entregó al Comité del Año Centenario una suma para publicaciones, que ha sido manejada por nosotros.

El Ilustre Municipio de Ambato, no podía ser menos, presidido por su Alcalde señor Serafín Villacrés, ha decidido entregar por escritura pública y en calidad de comodato, un inmueble para que allí funcione el brazo educativo de la Casa, desde luego una vez que hubiere restaurada con la colaboración del Consejo Provincial de Tungurahua.

Gracias pues a estas colaboraciones pequeñas en verdad pero compensadas con decisión esta naciente institución ha venido trabajando. En el área editorial hemos puesto en circulación los números 77 y 78 de la Revista de la Casa de Montalvo, el periódico de divulgación popular La Pluma y el informativo Peldaño. Hemos firmado un contrato para 3 nuevos volúmenes de las obras completas de Montalvo y la Revista No. 79.

Acaba de cumplirse con gran éxito el Seminario de Lengua y Literatura con la cooperación del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica de Ambato, con lo que virtualmente se ha iniciado la cátedra montalvina. Estamos proveyendo al servicio exterior del Ecuador de las publicaciones que disponemos, por lo que podemos afirmar como fruto de los trabajos del Comité y los de esta Casa, nuevamente Juan Montalvo es motivo de estudio a nivel internacional según lo atestiguan los envíos que recibimos de otros lugares, Francia, España, EE. UU, México, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay.

La Biblioteca Autores Nacionales de la Casa de Montalvo está siempre enriquecida con numerosas donaciones de libros que gracias a gestiones personales e institucionales estamos recibiendo, por lo que nos permitimos sugerir al Ilustre Cabildo, una nueva organización de esta sección, con miras a su ampliación y mejor servicio.

Podríamos hablar también de conferencias, exposiciones pictóricas y el Taller de Literatura, pero es mejor que pongamos en conocimiento de los señores legisladores, y les pedimos disculpas por este abuso, por tener importancia nacional, del ambicioso proyecto elaborado para el próximo quinquenio cual es la elaboración de los Atlas Lingüísticos Etnográficos del Ecuador. Serán un registro del habla popular de todas las regiones, sus variantes de pronunciación y expresiones que difieren del habla culta. En dicho Atlas se recogerán las tradiciones, creencias, intereses, necesidades, aspiraciones

y problemas de la gran mayoría del pueblo ecuatoriano. La expedición que realizarán los investigadores al campo de la lengua hablada luego de una necesaria y calificada preparación técnico-científica servirá para tomar conciencia de las concordancias y diferencias nacionales, para estudios sociolingüísticos o inquisiciones dialectológicas. Adicionalmente pueden recogerse otros datos de la cultura del país, desde elementos de museo hasta mitos, romances y leyendas y en una última etapa, incorporar todas las lenguas nativas que aún sobreviven. El Instituto Caro y Cuervo en base a un acuerdo suscrito entre dicha institución y la Universidad de Ambato, estaría dispuesto a darnos asesores y dictar cursos para la formación de investigadores.

Para la ejecución de este proyecto señores Legisladores requerimos de la ayuda de usted es incrementando nuestro Presupuesto para el año venidero, con lo que una vez más habrán servido a la Patria. Cumplimos también con el deber de destacar que los legisladores de Tungurahua, en las numerosas ocasiones en que hemos solicitado su ayuda, dejando las altas funciones para las que fueron electos, no se han sentido empujados en hacer los engorrosos trámites burocráticos que la crisis económica nacional y el sistema han requerido. Qué satisfacción tan grande sería para nosotros dejar constancia para la posteridad cuando los Atlas hayan sido editados, que esto fue posible gracias a la contribución del Congreso Nacional del Ecuador.

Podríamos añadir nuevos argumentos sobre la gestión cumplida por usted es, pero termino condensándolos en dos: el cumplimiento honesto y consciente de la tarea de Diputados electos por el pueblo más la adhesión amistosa a esta institución que no es patrimonio sólo de Ambato sino del Ecuador y que aún pudiera tener el respeto de otras naciones. Gracias una vez más señores Legisladores a nombre de la Casa de Montalvo.

Dicen que la creación del mundo no debió haber sido silenciosa, sino que necesariamente iría acompañada de sonidos. Quien sabe si los del viento y el agua, hayan estado entre los primeros.

La educación musical por lo mismo, con toda sus implicaciones sociológicas y psicológicas permite comprender mejor el entorno en el que se mueve el hombre, al punto que un filósofo de la antigüedad greco-romana, piensa que la música tiene la virtud de amansar a las fieras y por supuesto, dulcificar la áspera condición humana.

De aquí la importancia de la cultura musical y la satisfacción que produce el observar como su cultivo se incrementa en nuestra ciudad, con la presencia de una institución especializada y prestigiosa como es el Conservatorio de Música, Teatro y Danza Ambato. Porque hace posible que sus habitantes no solo escuchen la música sino que entiendan su lenguaje.

El interés por tales artes parece no ser nueva según algunos datos que he podido recoger. Así por ejemplo, uno de los Diarios inéditos de Manuelita Sáenz, en los días posteriores a la batalla del Pichincha (24 de mayo de 1822), da cuenta que el pueblo celebró la emancipación con funciones artísticas, entre ellas una representación teatral con actores que viajaron a Quito desde Ambato, y cuyo argumento era la caída del imperio español y la apoteosis de Bolívar

Otro documento son los cuadernos de música de la familia Montalvo que se exhiben en el museo de este nombre. El uno corresponde a composiciones de música ecuatoriana de la época, como pasillos, mazurcas, vales, pasodobles, etc., que esperan ser nuevamente interpretados; el otro, contiene partituras de música clásica impresas y empastadas en Francia, posiblemente un obsequio de Juan Montalvo para su sobrina Lucila que fue una gran pianista.

Resulta interesante conocer que los gustos musicales del gran escritor aparecen nítidamente en libros como "Siete Tratados", "Cuadernos de Apuntes" y

cartas familiares. En estas últimas cuenta de su primer París a su hermano Francisco Javier que despreciaba los bailes como el ajeno y la tentación carnal de las "cocotas", para sumergirse durante el día en bibliotecas y museos, en tanto que por la noche su única distracción era asistir a la ópera para disfrutar de las creaciones de los grandes maestros de la música.

En sus Cuadernos de Apuntes, junto a nombres de científicos, han quedado también registrados, no podía ser de otra manera- los de grandes músicos, revelando sus preferencias y contactos melómanos. Allí están Cherubin, Méhul, Lesseuer; el primero con las óperas "La hostería portuguesa", "Aquiles en Seinos", "Los abencerrajes". Su admiración por Wolfgang Amadeus Mozart, se deduce de un extenso trabajo del poeta francés Lamartine, titulado "Mozart", traducido íntegramente al francés por el gran escritor para el periódico ecuatoriano "La Prensa".

De otra parte, los Cuentos Fantásticos de Montalvo, uno de ellos el primer cuento ecuatoriano según lo dio a conocer en el Primer Encuentro Nacional de Literatura, llevado a cabo en Ambato, acusa la influencia del multifacético genio alemán Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, que además de poeta, pintor y jurista fue un gran músico autor de varias óperas románticas.

Pero quizá donde se patentiza la atracción montalvina por los sonidos, porque enlazan la literatura con la vida, es en sus amores con la artista española Clotildina Cerdá y Bosh, cuyo nombre artístico fue Esmeralda Cervantes.

Dice de ella Montalvo:

"...Esmeralda Cervantes tiene genio para la música, el arpa es su genio. El genio para la música encarnado en una joven que es toda poesía, cuyo espíritu se está echando afuera por los ojos, empapada en un caudal de amorosa inocencia..."

"...el golpe que dió a la Esmeralda en las naciones cultas de Europa, es que tienen la más delicada porción de la cultura del oído. Straus, Lanquebach,

se quedaron mudos de asombro cuando la oyeron a la bella catalana y triunfantes, la pasearon por las cortes de más rumbo, presentándola a las testas coronadas. Viena, Berlín, París, ¿en qué gran ciudad no mostró su lindacaramusical, decuyasfacciones se levantan consólo mirar las sombras de armonía que vuelan dando ayes apasionados pero mudos?..."

En el verano de 1883, Montalvo y Esmeralda se conocieron en Madrid y pocos días más tarde ella le escribía llamándolo: "Adorado Montalvo..."

En el mismo Tratado del Genio, el escritor habla de "...esa música rompida a la sangre, que arrastra los ejércitos al campo de batalla y consume mil proezas con el brazo de los héroes: esa es la Sinfonía Militar de Haydn.

A continuación refiérese a la "Condenación de Fausto" de Berlioz, a la obertura de La Flauta Encantada de Mozart, a la sinfonía "El Océano" de Rubinstein; menciona a Wagner y a la célebre pianista...

GOLDA MIER Y JUAN MONTALVO

"Israel busca el camino hacia la paz, no por miedo, desesperación, inseguridad, sino por odio a la guerra."

Nosotros no consideramos esto como una debilidad, para nosotros la vida de toda persona es valiosa y la muerte de cualquier persona en el campo de batalla es una tragedia."

Golda Mier

"El que se halla frente a un imperio ha de saber gobernar, y en sabiendo no ha de merecer palacios favorecidos que le descrediten por una parte y le defrauden su gloria, por otra."

“Lasabiduríaenningunaparteesmásútilaloshombres,porqueeltrono,el
cetro o el poder, en ninguna mano estará mejor que en la del sabio.”

Juan Montalvo

El 1 de marzo de 1995, Ediza Andrade, ex becaria de Haifa-Israel, me solicitó personalmente que el nombre de la señora Golda Mier se aceptado como miembro ilustre de la Casa de Montalvo en Ambato. Gustoso acepté su pedido reconociendo en Golda Mier su capacidad, su obra, valores y virtudes. Esta Ilustre Dama fue estadista, Ministra de Estado de Israel y Diplomática en varios países.

El Sr. Embajador de Israel Dr. Medad Medina y la Sra. Cónsul Tamar Siván, recibieron con beneplácito la noticia. Desde entonces Golda Mier tiene un sitio muy especial en la Casa de Montalvo con el funcionamiento del Centro Cultural que lleva su nombre. En reciprocidad en Haifa-Israel funcionará un Centro Internacional en el que ingresará el nombre del Ilustre Cosmopolita Don Juan Montalvo: escritor, luchador contra los tiranos, defensor de la libertad, la mayor figura del país y reconocido en París, Ipiales, España, Alemania, Italia y Panamá.

Este nexo con la fundación Golda Mier, dio origen a que en días pasados nos visitara el Cónsul de Israel Edwin Yabo, segundo secretario de la Embajada de Israel, joven y jovial israelita conocedor de nuestra lengua, quien dejó empeñada su palabra de dar el paso con el cual a Montalvo se le verá también en Haifa-Israel así como a Golda Mier la vemos a diario en nuestro Ambato.

El Coloquio de Ambato

JANINE POTELET: “IMÁGENES DE LA MUJER
EN LA OBRA DE MONTALVO”

La profesora Potelet, Directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos

de la Universidad de París X Nanterre, fundamenta sólidamente su trabajo haciendo notar que el siglo XIX es una época de grandes contradicciones y confluencias, donde se reflejan cambios de sociedad, de sensibilidad y mutaciones profundas, espejo de siglos y civilizaciones. De ahí que el pensamiento de cimonónico oscila entre dos polos: la antigüedad clásica con sus varones ilustres y sus valores morales y estéticos; y la realidad del tiempo con su problemática específica. Entre sus temas predilectos aparece el de la mujer y los debates tocantes a su emancipación social y cívica, ensayos didácticos sobre sus caracteres fisiológicos y morales, constituyen un hecho fundamental. “El siglo XVIII fue el siglo de los derechos del hombre. El siglo XIX será el de los derechos de la mujer”, profetizaba Víctor Hugo, quien fue dice la señora Potelet, uno de los más apasionados en los debates en pro y contra de los derechos femeninos.

“En la obra de Montalvo, clásico de formación y de gusto, romántico de temperamento, observador zahorí de su tiempo, la mujer ocupa un sitio importante como fuente de inspiración y de preocupación literaria, moral y social a la vez. Cristalízase en ella el ideal clásico de virtud y belleza, objeto de culto y amores románticos” dice en su trabajo y agrega: que la mujer moderna hereda las virtudes antiguas que son también virtudes cristianas. Anota que se revelan a las claras la propia sensibilidad de Montalvo en sus ansias profundas en Carta a un padre joven, en Cartas a Lida, “bello compendio de los temas de reflexión y exaltación del romanticismo, en los juegos contradictorios del amor herido”, en su Geometría Moral, donde Don Juan de Flor tiene mucho de Montalvo.

El tema de la educación de la mujer, ya que ella según Montalvo: “tiene en sus manos la suerte de las humanas sociedades” es insistido con la hermosa metáfora de la “mujer-lámpara”: “... mientras arde todo va bien, si se apaga, el cielo y la tierra vuelven al caos primitivo”. Por eso del comportamiento de los hombres con ella, depende la civilización o barbarie de las naciones. Las sociedades que envilecen a las mujeres, degeneran; las que la enaltecen, mejoran.

La ambivalencia de la mujer en su papel de educación o pervisión, “ángel o demonio”, según los estereotipos románticos aparece en Montalvo bajo el disfraz clásico de la maga Circe: “La mujer es una Circe: transforma

en cochinos a los hombres y, en hombres, los cochinos. Si se la oprime, se la envilece y de su envilecimiento nace la barbarie del hombre. Si se la respeta y protege, sin caer en cuenta, puede el hombre, le hace digno de ella y del Creador”.

“En realidad si la mujer es responsable del hombre, el hombre lo es, en primer lugar, de la mujer. La lámpara no puede arder sin aceite que la alimenta y depende de la mano del hombre que brille o no brille. La mujer es instrumento del hombre, el mejor y más seguro de su gloria, instrumento privilegiado desde luego, pero solo instrumento; es la concepción tradicional todavía vigente en la sociedad burguesa patriarcal del siglo XIX”.

Analiza luego el tema de la belleza esencial que para el escritor ecuatoriano va con la belleza moral, según la concepción griega de la armonía. La recurrencia de los retratos que traza Montalvo son indicaciones de las preferencias del autor y los componentes de la belleza; las simetrías y paralelismos sugieren la euritmia de las formas y proporciones; las metáforas y comparaciones van unidas por correspondencias intrínsecas y sinestias; las aliteraciones vocálicas y consonánticas, el empleo sutil del esdrújulo, las cadencias rítmicas son fuentes de eufonía. “Al evocar la belleza femenina, la prosa de Montalvo se vuelve poesía, es música de formas, es armonía”, resume la profesora francesa.

La posición de Montalvo entre Víctor Hugo, defensor de los derechos de las mujeres, y Proudhon, opositor de los cambios, aferrado al papel tradicional de la mujer “ad majorem gloriam hominum”, se asemeja en muchos puntos a la visión matizada de Michelet, cuyas posiciones de armonía y moderación son ideas claves, que se oponen a una transformación demasiado brutal o atrevida.

Luego opina que sin visión de la mujer en la realidad contemporánea ofrece ambigüedades y aspectos contradictorios. No le niega facultades intelectuales, es partidario de su educación, reconoce su talento para las artes, pero en lo que tiene que ver con su aptitud para las profesiones jurídicas o científicas, es francamente desfavorable, revelando la influencia de Virrey. Se produce así una mezcla de liberalismo y conservadurismo.

Eso explica su reacción a que las mujeres comprometidas en la lucha ideológica y política como Luisa Michel y André Leo, opuestas a las Lucrecias y Laídas, sean negativa, pues eran una disonancia de la armonía tan buscada de su siglo. Cosas sorprendentes en Montalvo que conoció la realidad contemporánea, tanto que alude varias veces a suerte de la mujer de campo “uncida con el buey y con el asno para arar de 5 a 5”; pero no menciona la explotación y miseria de París, quizá porque no concernía directamente a sus lectores hispánicos y latinoamericanos, cuya sociedad de todavía no habían sido atacadas por la revolución industrial.

Pero su elección es ante todo ética y estética. Rechaza y deja para los admiradores de Flaubert y Balzac la pintura de las bajas y humanas y prefiere quedarse entre los “rabiosos idealistas”.

ROBERTO AGRAMONTE, HIJO ESPIRITUAL DE AMBATO

Si algo pudiera resumir el vasto y selecto programa del Sesquicentenario, sería la revalorización de Mera y Montalvo en la voz y el trabajo de ilustres tratadistas.

Así, Juan Valdano, en su novísima interpretación de *Las Catilnarias*, rechaza aquello de “gran insultador” iniciado lamentablemente por Unamuno y continuado, más lamentablemente todavía, por Benjamín Carrión y el eco de sus discípulos y demuestra la profundidad y validez del léxico social y político del escritor ambateño. Así también Agramonte en su magistral conferencia, probó que Montalvo por encima de las dudas de algunos críticos y el complejo de inferioridad en esta materia de los hispanoamericanos, fue un grande y verdadero filósofo.

No ciertamente el filósofo sistemático de las Academias helénicas, ni el calmoso “armchair” de los sajones ni el puramente conceptual de los alemanes, sino el filósofo vital de los problemas y las pasiones.

No es mi intención por cierto encerrar en los límites de una cuartilla lo

que dijo Agramonte. Inútil por lo demás, ya que para suerte nuestra será publicado su trabajo próximamente. Sólo quiero orillando el tema central expresar mi admiración a su cátedra de bien decir y de mejor pensar, a la cadencia de sus inflexiones que teníades dulzuras habaneras y nostalgias de Cuba libre.

Su periplo por la filosofía y los filósofos, sus escauceos de las páginas montalvinas sirvieron para encontrar en unos y otros, la misma búsqueda del bien y la verdad, igual angustia metafísica de cara a los problemas universales de la vida y de la muerte, del Ser Absoluto y de la inmortalidad del alma.

Utilizando el pensamiento montalvino disperso en innúmeras páginas, encasilló al Cosmopolita como filósofo espiritualista, profundamente creyente y esperanzado. Con sagacidad y franqueza dijo lo que otros han callado, ignorado o justificado. Como aquello de que Montalvo se declaró en contra del evolucionismo darwiniano y el materialismo; y no porque no conoció las doctrinas y la ciencia de su época, sino porque justamente conociéndolas bien, encontró que aquellas no rimaban con su respeto al Supremo Hacedor. Claro está, faltaban muchos años para que Teilhard de Chardin y otros teólogos se explicaran que el proceso evolucionista del "grupo zoológico humano" se explicaría fanamente por la activación de la energía que le conduce en forma ascendente al punto Omega.

Peró hay algo más que en noble ceatandistinguido visitante y asudistinguida esposa que cautivaron también por sus simpatías sencillez. Quizá no es muy sabido que el Dr. Agramonte fue miembro del primer gabinete ministerial de Fidel Castro, luego de la revolución. A él llegó como reconocimiento del pueblo caribeño por su lucha contra el dictador Batista, la misma que le significó el ostracismo en México. Luego, más temprano que tarde, Castro se quitó la careta, el rosario y el agua bendita y se declaró marxista-leninista de por vida. Agramonte aún antes de que tal cosa ocurriera, hombre libérrimo como que es montalvista insigne, renunció a la cartera ministerial, dejó la patria querida y vive desde entonces exiliado en Puerto Rico.

Demodo que cuando Agramonte habla de la expatriación de Montalvo, hay que ponerle mucha atención porque él mismo la está viviendo. Y cuando dice que Montalvo es un filósofo, hay que creerle porque él mismo lo es, como

que la razón de su vida es la búsqueda del bien y la verdad y su lucha por la libertad. Lo dice otro pensador vital, apasionado, seguramente el mayor montalvista extranjero viviente. ¿Pero qué estoy diciendo? ¿Agramonte extranjero? Agramonte es ecuatoriano y más que ecuatoriano, hijo espiritual de Ambato. Así lo reconoció el señor alcalde de la ciudad de Ambato, a la que representa.

ROBERTO D. AGRAMONTE

Lo que podríamos llamar por su vastedad y brillantez, el planeta de los montalvianos o montalvinos, se ha dilatado a partir del sesquicentenario del nacimiento del gran escritor.

Ariesgo de olvidar algunos nombres, mencionaré entre los que giran alrededor del arte y pensamiento de Juan Montalvo, a los profesores franceses Charles Minguet, Louis Arquier, Janine Potelet, Gabriel Jude y Noel Salomon, no hacen mucho desaparecido. De Argentina responden el filósofo Andrés Arturo Roig y el crítico Ánderson Imbert; de Guatemala Mario Monteforte; de Cuba Diony Durán; de México Raimundo Ramos; de Colombia Otto Morales Benítez; el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y Parra Londoño. De Estados Unidos, responden los profesores de la Universidad del Estado de Arizona, y de este mismo país viene el ecuatoriano Antonio Sacoto Zalamea; de España, el profesor español Juan Luis Panero y el ecuatoriano Renán Flores Jaramillo; de Alemania viene el diplomático ecuatoriano Alfonso Barrera Valverde y de Uruguay, la poetisa Dora Isela Rusell; de Venezuela Alfonso Rumazo González y Lupe Rumazo Cobo y cuando digo vienen, estoy pensando en los Coloquios Nacional e Internacional de Ambato, enriquecidos por figuras nacionales como Plutarco Naranjo, Juan Moncayo, el filósofo Carlos Paladines; Gustavo Alfredo Jácome, Susana Cordero de Espinoza, Oswaldo Rivera, Galo René Pérez, Jorge Salvador Lara, Ricardo Descalzi (+), José Martínez Cobo, Elías Muñoz Vicuña, Reinaldo Miño, Roberto Morales Almeida, María Elena Albán, Jorge Issac Cazorla, Antonio Lloret Bastidas, León Vieira. Y en calidad de organizadores y participantes

de estos simposios, Oswaldo Barrera Valverde y Luis Pachano Carrión. Estoy consciente de que faltan muchos nombres, pero he debido ceñirme como ya dije a las últimas jornadas montalvinas.

Mas hay una estrella que por su calidad y antigüedad –brilla cerca de 89 gloriosos años- sigue en plena vigencia. No exagero pues sus mayores obras “Epistolario de Montalvo”, “Filosofía de Montalvo” y otros no por cortos menos valiosos como su estupendo prólogo de Siete Tratados escrito especialmente para “Letras de Tungurahua” y publicada en el No. 78 de la revista Casa de Montalvo, son producto de la última década.

Debemos pues saber recordar quiénes tan ilustre amigo de nuestra patria y profundo conocedor de la persona y obra de “El Cosmopolita”.

Roberto Daniel Agramonte Pichardo nació en Santa Clara de las Villas, el 3 de marzo de 1904, en la República de Cuba. Doctor en Filosofía y Letras con la tesis “El Pensamiento de Juan Montalvo” y Dr. también en Derecho, títulos ambos obtenidos en la Universidad de La Habana, ostenta un currículum impresionante.

Entre sus muchas actividades ha sido Profesor de la Universidad de la Habana; Profesor Honorario de las Universidades de Guatemala, El Salvador y Panamá; Profesor de la Universidad Nacional de México; Profesor Visitante de las Universidades de Montevideo, Puerto Rico, Miami y Guayaquil; Profesor del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, habiendo también dictado su cátedra montalvina en el Salón de la Ciudad de Ambato en 1956.

En 1982 el Dr. Agramonte ejerció las funciones de Embajador Plenipotenciario en México y en lo político basta mencionar que fue candidato a la Vicepresidencia de la República de Cuba y Ministro de Relaciones Exteriores en los inicios de la revolución cubana. Consumada la dictadura de Fidel Castro en la isla, optó con toda dignidad seguir el camino de su admirado maestro ecuatoriano, el exilio. 30 años de cátedra en la Universidad de Puerto Rico y 30 años de cátedra en la Universidad de Miami, ciudad en la que ahora radica, hablan de su vocación por la enseñanza.

¿Cómo, cuándo y por qué nace su pasión por Juan Montalvo, hermano del prócer José Martí? Retrocedamos en el tiempo a 1931, en el cual rememora Agramonte, conoció a Roberto Andrade, uno de los conspiradores de la muerte de García Moreno, inspirado por los vitriólicos escritos de Montalvo. Andrade portaba un cofre—recuerdo del entonces joven cubano que era como una mini biblioteca de la Historia del Ecuador, y continúa: “Cuando el hierofante abrió el arca apetecida, desfilaron por sus manos los 7 volúmenes de la Historia del Ecuador, parangoneándose con obras similares de Monseñor Federico González Suárez, Pedro Moncayo y Pedro Fermín Cevallos; y junto a ella los dos volúmenes al día de la obra Montalvo y García Moreno. Seguidamente los folletos, las hojas volantes—porejemplo la de los liberales del Guayas, sobre la suerte mágica de un canónigo, de Monseñor Checa, intitulada Los envenenadores del Arzobispo; y los cinco dramas de Montalvo escritos con su puño y letra”.

Así Agramonte se metió en la historia de nuestro país, lo amó y conoció a Montalvo apasionadamente, constituyéndose en su defensor y exégeta.

Entabló amistad con Roberto Andrade en La Habana y fue deslumbrado con los libros que iban asomando del cofre: “Luego el voluminoso y en letra pequeña sobre La Vida y Muerte de Eloy Alfaro; y la Refutación—libro ennegrecido por el tiempo y de embrollada lectura—cuyo autor era el que fue presidente de la transición, O. Antonio Borrero, donde se refería al Patronato y Concordato. Forma parte de aquel circunscrito círculo del doctor Federico Córdova, quien escribió un elegante y documentado estudio sobre Juan Montalvo, y que pidió el ingreso de Andrade en la Academia de la Historia”.

En otra ocasión en el Lyceum de La Habana, los profesores y alumnos cubanos exilados de su propia universidad, escucharon dos conferencias sobre obras de Montalvo, dictadas por el ya anciano Roberto Andrade. En la primera de ellas—rememora Agramonte—el conferencista esclarece aquella frase que todo el mundo le adjudica a nuestro genial escritor, “Mi pluma lo mató”, cuando la muerte de García Moreno. Cuenta que Andrade dijo que si bien Montalvo “jamás lo escribió textualmente, sí pronunció otras de idéntico sentido como “yo con mi pluma exalté, convencí, conmoví, y la esperanza palpité en el seno de ese pueblo”. A lo que podría agregarse lo que el mismo

escritor dice sobre su antiguo enemigo, cuando reinaba Veintemilla: Para lo que ha sucedido en el Ecuador después de la muerte de García Moreno, yo de buena gana le hubiera dejado la vida al Gran Tirano”.

De esta primera fuente como es la de un hombre que conoció y trató personalmente a Montalvo y a García Moreno; del actor de etapa tan tormentosa de la historia nacional; de las páginas de puño y letra de don Juan, bebió Agramonte y se apasionó por el escritor y combatiente ecuatoriano. Él dio a luz por primera vez Páginas Desconocidas (2 tomos); “Páginas Inéditas” (2 tomos); El Libro de las Pasiones (2 tomos); “Epistolario de Montalvo” y hoy “Filosofía de Montalvo” (1.200 páginas editadas en 3 tomos). Las primeras obras aparecieron en Cuba; otras en México (Editorial Cajica); otras en Puerto Rico y la última en Quito, bajo patrocinio del Banco Central del Ecuador, por lo que el mismo autor consagra su agradecimiento al Dr. Irving Iván Zapater, Director del Centro de Investigaciones y Cultura y a la señorita Georgina Luna, ambos funcionarios de dicha entidad.

Como en más de una ocasión se ha planteado la incógnita de si fueron 7 los dramas de Montalvo, y no cinco, es oportuno referir me a tal enigma. Doña Marina Andrade, depositaria que fuera como hija de los escritos de Don Roberto y los de Montalvo, es la que dijo haber entre ellos 2 dramas de este último (a más de los cinco ya publicados). Plutarco Naranjo, luego de una búsqueda intensa recuperó en Nueva York dichos tesoros y él tuvo la bondad de dárme los a leer; pero ambos hemos podido establecer que dichas piezas teatrales, por su estilo, por la época en que fueron escritas, por su temática y estara máquina, no son de Montalvo. Sus títulos “El Aparecido” y “La Actriz” deben ser sí de Roberto Andrade y sería muy importante publicarlas. En definitiva, y así lo reconoce Agramonte, las palabras de Montalvo adquieren un valor testamentario, cuando al referirse a sus obras teatrales dijo en carta a la escritora española, la condesa Emilia Pardo Bazán: “tengo escrito cinco dramas...” y ellos con el título de “El Libro de las Pasiones” las dio a conocer el gran maestro cubano con sendos y alumbradores estudios.

Pero el insigne maestro cubano hizo algo más que leer, estudiar y publicar miles de páginas de literatura montalvina. Cuando no dudó en cambiar una cartera del Estado por el pan del ostracismo, le concedieron 24 horas para abandonar su amada isla y poner todos sus bienes, incluidos su magnífica

biblioteca en una maleta, él prefirió dejar un espacio para los manuscritos de Montalvo. Así se lo contó a otro gran montalvista, Plutarco Naranjo.

Hablando de su biblioteca dijo a la prensa: "En Cuba tuve que dejar una gran biblioteca. Estos (libros) son los que pude conseguir fuera de Cuba, y alguno que otro que me hicieron llegar manos amigas desde La Habana".

Humanista profundo, no podía ser de otra manera, es autor de numerosos libros. Entre ellos varios tratados de Sociología y Psicología de los que me permito destacar "Varona, el filósofo del escepticismo creador" (obra premiada en 1938); "Biografía del Dictador García Moreno" (premiada en 1935). Roberto Andrade cuando le conoció, cuenta su autor que abrazándolo exclamó: "Me ha arrebatado Ud. la gloria con esa biografía, hecha con un método científico". Igualmente cito "Martí y su concepción del mundo"; "Martí y su concepción de la sociedad"; "Programa del curso de filosofía moral".

Pero escribieron en sus 80 años: "en 25 años de destierro, todos recuerdan al gran político insobornable (Ideología y Símbolo). Pero es preciso valorar al universitario ejemplarísimo, consumuy extensa labor sobre la cátedra, la tribuna, la prensa, la radio y la divulgación bibliográfica (Constructividad y Trascendencia).

La revista Bohemia dijo de él el 19 de octubre de 1952. Dicen que en este año de 1993, bien podría ser: Una vida que sigue honrando a Cuba.

¿Como no parangonar esta vida ejemplar con el exilio de Montalvo? Al enterarse de que durante su último exilio en París se había difundido la especie de que había aceptado el consulado de Burdeos, se yergue sobre una almohada, dicta una carta a Federico Malo, pidiéndose desmienta que hubiere sido capaz de aceptar el favor de un partido contrario. Y la firma con un pulso tembloroso y dramático de quien desciende a la tumba con toda dignidad.

Uno de los primeros actos que cumplió en esta etapa la nueva Casa de Montalvo fue reconocer sus méritos y concederle la condecoración Orden de Montalvo, en su máximo grado. Y junto con el Consejo Editorial "Letras

de Tungurahua”, solicitamos un reconocimiento a nivel nacional que no tuvo respuesta pero que los ecuatorianos siguen esperando.

El Dr. Agramonte también a conocer que entre los papeles de Montalvo del archivo de Roberto Andrade, pudo leer en Cuba el periódico La Candela y 3 artículos en francés: Le jardinier de Ficoa, Extravagance de la fièvre Vous baissez, messieurs, vous baissez. Estos preciosos artículos, lamentablemente siguen perdidos. Extravagance de la fièvre, debe tener relación con uno de los cuentos publicados por Montalvo en ese idioma en la capital de Francia, que me ha permitido elaborar la teoría de que Montalvo es el creador de los cuentos fantásticos ecuatorianos y cronológicamente el primer cuentista nacional. En una nota de Montalvo al cuento Gaspar Blondín dice: “He vuelto al castellano este primer cuento de la serie que escribí en francés, en París, bajo el influjo de una larga calentura. Debe antestenerse por ensueños”. Dicha ponencia fue presentada en el Primer Encuentro de Literatura Ecuatoriana llevada a cabo en Ambato el 6, 7 y 8 de noviembre de 1991.

UN CUBANO ILUSTRE

Ayer: “Una vida que honra a Cuba” (Bohemia, 19-X-1952)

Hoy: “Una vida que sigue honrando a Cuba” (1985)

Si alguien merece el título de Maestro, este es sin duda Agramonte. Y si alguien merece la gratitud de los ecuatorianos, este es el Maestro Agramonte.

Con razón Oscar Fernández de la Vega, Profesor emérito del C.U.N.Y., en un folleto preparado en homenaje a sus 80 años (1904-1984), dice que este es un tributo discipular.

Nos siendo posible copiarlo íntegramente, ya aún más, comentar lo ya añadir un capítulo entero, como sería toda una vida consagrada a su devoción montalvina, trataré al menos de sintetizarlo, espigando aquí y allá.

“Los 80 años de Agramonte”, empiezan con una justificación, en la que se lee entre otras cosas: “De hecho, Agramonte intuía, educaba y ejemplificaba, sin alarde ni exhibicionismos. Ecléctico y a espaldas de todo fanatismo, era como un paladín verídico y justiciero en la cátedra, el decanato, el rectorado, la Dirección de la Escuela de Verano...”.

“Quizás porque-vocación enorme a parte-es fundamentalmente neuronal y no visceral como la mayoría de los cubanos, de ancestro mediterráneo y estimulación tropical, en la que lo dionisiaco domina a lo apolíneo y lo superficial a lo trascendente. Roberto Agramonte es un criollo excepcional, dignísimo de su prestigioso apellido. Sólo esto justificaría este modesto tributo.

Hoy día se conversa sobre Roberto Agramonte y se percibe unanimidad en cuanto a su sustantiva erudición y su lúcida capacidad de trabajo; pero todos apreciamos, por encima de ellos, su grandeza personal, elevada y profunda humanidad sobre un colosal humanismo constructivo. Era demasiado superior a nuestro “medio” para que este lo hubiera hecho Presidente; pero ahí lo tenemos, en la acogedora isla hermana (Puerto Rico), iluminado racionalmente, incansable como hace seis décadas, en este “exilio de la dignidad” ¡Y que siga!”

Después de tan conceptuosos párrafos, el Dr. Fernández, traza una síntesis mínima de su “currículo vital”, y vaya que tiene que apretar para poder contener ochodécadas desbordadas por una vida fecunda. Continúa luego con su amplísima bibliografía, en donde por fuerza de necesidad, sólo he de remarcar y resumir su tarea montalvina. Agramonte fue quien dio a luz “El libro de las Pasiones” en 1935 en La Habana; “Páginas Desconocidas” en 1936, también en La Habana; “Páginas Inéditas” en 1969 en México (Editorial Cajica); en 1982 su colosal “Montalvo en su Epistolario” (362 cartas comentadas y ordenadas), en Puerto Rico, todas ellas además con un profundo estudio introductorio.

Deben agregarse además sus conferencias y ensayos, como “Montalvo y la cultura francesa”; “Montalvo filósofo”; “Conversaciones con Roberto Andrade”; “Dos dramas de Montalvo” (Revista La Torre de la Universidad de Puerto Rico); “Cinco grandes americanos: Hostos, Sarmiento, Alberdi,

Montalvo y Rodó" (en cinta magnética) y una serie de artículos en revistas extranjeras y ecuatorianas, como "Cultura del Banco Central del Ecuador", "Revista de la Casa de Montalvo" (ediciones del sesquicentenario), el prólogo de "Siete Tratados" de Letras de Tungurahua, la Biografía de García Moreno, etc.

Otro tópico muy interesante y desconocido en Ecuador, es el que se refiere a sus ilustres antepasados, entre los que se encuentran algunos próceres y héroes de la independencia cubana. No puedo abstenerme de reproducir, uno de los poemas dedicados a Ignacio Agramonte, llamado "El Mayor" o "El Bayardo", que reeditó las hazañas del Cid:

"Agramonte / Cuba tuvo un Agramonte, / un hijo de Camagüey, / que fue a combatir al monte / a los soldados del rey. / Cayó en un puesto de honor / el hijo de Camaguey / y el muerto causó pavor / a los soldados del rey. / Y sucadávra agosto / quemaron en Camaguey / porque el muerto daba susto / a los soldados del rey.

Pedro Mendoza Guerra"

El homenaje al Dr. Roberto D. Agramonte y Pichardo, contempla también un sitio para su carrera diplomática y política que nos permite conocer que el ilustre cubano fue Embajador Plenipotenciario de su país en México, candidato a la Vicepresidencia de la República (1948); Secretario de Estado (aunque debió ser presidente según su biógrafo) del Gobierno Provisional (1959). Entre numerosas distinciones ha sido declarado profesor Honoris Causa de la Universidad de Panamá, de la de Guatemala, profesor visitante de la Universidad de Montevideo y Guayaquil, etc.

Y como para hermanarse más aún con Montalvo, cumpliéndose aquello de que las grandes almas buscan sus homólogos en estatura, vive desde el 2 de mayo de 1971 en el exilio, en compañía de su esposa doña María de la Concepción (Concha), la madre de sus hijos y colaboradora ejemplar.

El Maestro Agramonte me ha de permitir una infidencia. "Mi mujer y yo somos como hermanos siameses, no podemos separarnos", le escuché decir en una conferencia telefónica desde Puerto Rico, explicando su venida al

Ecuador el 13 de abril pasado, al haber sufrido ella un malhadado accidente que le impidió viajar.

Y he aquí que después de tan extraordinaria tarea montalvina, Agramonte aún no se siente satisfecho y dice unas palabras que deben conocer todos los ecuatorianos y de modo particular los ambateños: "Pero así como el Maestro decía que no se le podía llamar escritor hasta que no aparecieran los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. . . . Yo puedo decir que no le habré rendido un verdadero tributo, sino hasta que vea la luz "La Filosofía de Montalvo" (un libro para las juventudes de América).

Este libro por suerte lo está editando el Banco Central del Ecuador y saldrá a luz próximamente.

Creo que lo dicho es suficiente para justificar mi afirmación inicial, de que si alguien merece la gratitud de los ecuatorianos, este es sin duda Agramonte.

Por lo pronto la decisión unánime del Ilustre Concejo Municipal de Ambato, de conceder la máxima condecoración montalvina, esto es la insignia de la Orden de Montalvo al por mil títulos ilustre cubano, es prueba fehaciente de que nuestra ciudad tiene a Roberto Agramonte en su corazón.

Y haría bien alguna entidad cultural en reproducir el homenaje discipular del Dr. Fernández de la Vega, dedicado a relieves los 80 años de Agramonte, añadiendo esta última preseña que le ha sido concedida desde Ecuador al hijo espiritual de Ambato.

MARIO COBO: "MONTALVO HACIA
UNA CONCIENCIA UNIVERSAL"

Esta ponencia pone énfasis en el enfoque de Montalvo como el humanista que ama profundamente al género humano; por este amor considera que la virtud nacida de la sabiduría, tiene que llenar un país llamado tierra, en el que exalta la paz, la nobleza, la libertad y los grandes méritos de la bondad

social. Y se propone cumplir este generoso objetivo, a pesar de que está conciente de que la tarea es gigantesca y casi siempre estéril.

Mario Cobo, ex Director de la Casa de Montalvo, desarrolla su tema en diferentes subtemas o vertientes, utilizando un lenguaje poético, los cuales son: "Las vertientes del humanista", "Itinerantes del país tierra", "Vigilias del solitario", "Las coordenadas del ideal", "Inventario de la nostalgia", "Los tratados del alma", "La cátedra del amor", ilustradas todas ellas con textos del propio Montalvo. Así en el que tiene que ver con las vertientes del humanista, Montalvo es "El Cosmopolita: título conferido por la raza humana al Maestro de las cordilleras altas, nacido en pueblo ternerado por huertos y jardines: Ambato".

"Ciudadano del mundo: el mundo es su patria; su doctrina es el amor al género humano".

"Son sus libros un viaje sin edad, un modo de no morir, un éxodo siempre recomenzado: gentes, pueblos, paisajes, están tratados con solidez y pasión, claridad y verdad, oportunidad y novedad".

Luego afirma que para el escritor idealista y romántico, la idea de unir a las gentes en una sola nación, no es una utopía. Desde la heredad y el exilio, enhebra un mapa total, diseña una coexistencia basada en la paz, el orden, la libertad, la ciencia, la belleza. De ahí que dice Montalvo:

"Nos proponemos escribir para el público; desde luego que nos ha de ocupar la suerte del continente americano, sin que tengamos por ajenos los grandes acontecimientos del mundo entero, Procuraremos ser ciudadanos del universo como decía un filósofo de los sabios tiempos".

En otra parte se refiere a los destierros del escritor, a su soledad, a su pobreza que le permite comprender mejor que nadie a los que sufren; así por ejemplo, su pieza teatral "La Leprosa", piensa que no solamente es el drama de la mujer prohibida en los suburbios de la tristeza, sino "un alarido abandonado en la oscuridad de los tiempos". Montalvo se vale mucho, dice,

de la antinomia, para producir el efecto relevante de la paradoja, como poderosa ejemplificación de la vida de los pueblos.

En el inventario de la nostalgia, recuerda que a su regreso de Europa, el escritor encuentra la Patria, presa de la violencia de los detentadores del poder, encuentra refugio e inspiración en Baños, busca la compañera ideal, conoce a María Adelaida, nace el hijo y vuelve al exilio.

“Montalvo es un erudito que vive y muere por la civilización y la cultura: nadamás, nadamenos; escribelos Siete Tratados más que con palabras: con el alma de las palabras para darnos su mensaje vital y eterno”.

Añade que “Los tratados del alma son un imperativo por la nobleza: bandera andante de los pueblos, por la amistad: única forma de unir los contrarios: blancos y negros, altos y bajos, Quijotes y Sanchos; por una religión que nos dé consuelo y seguridad; por una paz sin enfrentamiento de clase, regiones o estamentos; por unos derechos y deberes, en fin que sean la balanza de los mayorazgos en que vivimos; por todas estas virtudes que son el alma universal”.

Ya al final del trabajo, en la “Cátedra del Amor”, Mario Cobo dice que Montalvo en el final de su vida sigue buscando pertinazmente las sendas del cambio social y moral de la comunidad, se sobrepone al dolor y a la enfermedad y escribe cartas.

La gran devoción de Montalvo, en su criterio, es el amar, pues sigue adoctrinando hasta su muerte al género humano, para concluir con aquella su última frase dirigida en carta a su hermano Francisco Javier: “Ni Dios ni los hombres me han faltado”.

GABRIEL JUDDE ENTRE NOSOTROS

Con seguridad algunos lectores al leer este título, se preguntarán quiénes Gabriel Judde.

Otros lo identificarán como al Director de los Servicios Culturales de la Embajada de Francia en el Ecuador y gran amigo de nuestra patria. Pero los estudiosos y conocedores de Montalvo, de inmediato lo habrán identificado como uno de los participantes del célebre Coloquio de Besanzón, que se llamó "Juan Montalvo en Francia".

Dicha plática organizada por el Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Facultad de Letras y de Ciencias Humanas de la Universidad de Besanzón, tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de Marzo de 1975 en los propios locales de esa universidad francesa. Y constituye sin duda alguna, por la importancia de sus participantes, por las materias que allí se trataron, por la vocación universalista de Francia, el más elevado y trascendental diálogo que se ha efectuado sobre el mayor escritor ecuatoriano.

En la advertencia preliminar del libro que recoge las Actas del Coloquio de Besanzón, se puede leer lo siguiente:

"En este Coloquio aportaron su participación científica varios investigadores distinguidos y personalidades eminentes de ambos Continentes: Germán Arciniegas, Louis Arquier, Benjamín Carrión, A. Darío Lara, Claude Dumas, Julián Garavito, Gabriel Judde, Hugo Montalvo, Alexis Naranjo (hijo del Dr. Plutarco Naranjo), Galo René Pérez, Renaud A. Richard, Noel Salomon (+), sin contar naturalmente los profesores del Departamento de Besanzón". Hay que añadir que al frente de ellos estuvieron también los ilustres Jaime Díaz Rozzotto y Albert Derozier.

El profesor Dr. Gabriel Judde, profundo y versado conocedor de la Historia del Ecuador, presentó su trabajo que se llama: "La motivación histórica de la carta del 26 de septiembre de 1860 de Juan Montalvo a García Moreno". Y aunque no es mi intención incursionar en este artículo alrededor de tan

magistral estudio, no puedo dejar de anotar que Jude destaca en él que a pesar de la ética montalvina diametralmente opuesta a la de García Moreno, encuentra entre los dos personajes, ciertas analogías, como que ambos vivieron y estudiaron en Francia, ambos fueron civilistas en medio del militarismo dominante de la época y ambos también hicieron profesión de fe de su ecuatorianidad. La ponencia de Gabriel Jude resume este pensamiento al comparar la carta inédita descubierta por él (Deux documents d'archives inédits sur la République de l'Equateur et les residents francais 1850—1853) del general José María Villamil dirigida al vasco francés emigrado al Ecuador, León Itúrburo, en la que concluye que “Guayaquil será peruano”, con la exclamación viril y patriótica de Montalvo: “Guerra al Perú”, en su carta a García Moreno.

Pues bien, el Dr. Gabriel Jude se encuentra actualmente entre nosotros y hemos tenido el gusto en nuestra calidad de miembros del Comité pro Centenario de la Muerte de Montalvo en París, de conversar con él, de disfrutar de su cálida personalidad y conocer con alegría que está dispuesto a prestar todos sus apoyos para que tal recordatorio tenga la importancia que se merece.

El Dr. Jude ha estado ya antes en nuestro país el año pasado con motivo de la celebración de la llegada de los Geodésicos Franceses al Ecuador; pudimos conocer además que este año vino a Ambato con motivo de la XXXVI Fiesta de la Fruta y de las Flores, espectó el desfile del Domingo y pasó a Licto, cuyo carnaval autóctono y único, le impresionó grandemente. Y en los momentos de nuestra entrevista, ya se preparaba para ascender al Cotopaxi, en demostración de que su gestión diplomática consiste en conocer la naturaleza, el pueblo y los hombres del Ecuador.

Nuestra patria y especialmente Ambato, tiene una deuda de gratitud con este diplomático y escritor, que en estos días está a cargo de la Embajada de Francia, razón por la que hemos solicitado al señor Alcalde, como representante del Ilustre Cabildo ambateño, que invite a nuestra ciudad al Dr. Gabriel Jude, para expresararle el agradecimiento que Ambato le debe por su investigación y difusión de la obra montalvina, fuera del país.

De tal manera que con seguridad, el próximo 13 de abril, aniversario del nacimiento del "Cosmopolita", tendrá una categoría especial: El Dr. Gabriel Judde, ponente del Coloquio de Besanzón, dictará en español, idioma que habla con perfección, una charla sobre Don Juan Montalvo y recibirá un merecido homenaje de gratitud.

El Coloquio de Ambato

ANTONIO SACOTO: "MONTALVO Y EL PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO DEL SIGLO XIX"

Antonio Sacoto Salamea, profesor del Departamento de Lenguas Románticas del "The city college" de New York, autor de varios libros de narrativa, ensayo, crítica, de entre los que destacamos "Juan Montalvo, el escritor y el estilista", es además uno de los mantenedores de una cátedra vivamontalvina en la ciudad de los rascacielos.

Empieza por hacer notar en su ponencia, que nos hemos reunido para honrar la memoria de un egregio escritor, que por su personalidad es una de las figuras ejemplares de la patria.

Recuerda que el Presidente Baquerizo Moreno instituyó el 13 de abril no como el día del escritor, del polemista, del pensador, del periodista o del luchador, sino del Maestro, y es bajo esta denominación que el Ecuador honra a Montalvo.

Al acercarnos a él, hay que reconocer, dice, que estamos frente a uno de los más grandes escritores en lengua castellana, conforme lo reconocieron los escritores extranjeros, no así los de su propia patria. El maestro dominicano Pedro Henríquez Ureña recomienda que la historia de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Martí, Montalvo, Darío, Rodó.

A nuestro escritor se lo ha estudiado desde dos ángulos: por un lado los panegiristas que han vuelto de su nombre y de su obra un mito; y por otro los detractores, que le niegan su valor merecido. Sin restar el valor que pudieran tener sus autores hay que reconocer que fueron escritos bajo la pasión política en el Ecuador, y en muchos casos la pasión oscurece la figura del escritor, en lugar de aclararla.

Sacoto destina unas páginas para hacer un certero y rápido enfoque de Montalvo, el hombre, pero la parte medular de su trabajo está en lo que él llama: "El anillo sociológico":

"Es imperativo conocer el devenir social, económico, político de la época en que vive Montalvo para poder avalar al escritor. Sin su conocimiento de esas directrices de la nacionalidad ecuatoriana, difícilmente se puede conocer el pensamiento de un escritor si además este fue político y polemista".

Justamente del examen que realiza de aquella época anárquica en la que Montalvo y sus contemporáneos, entre ellos García Moreno, el único digno de batirse con él, según Valera, extrae el significado de su pensamiento: "La trascendencia de la obra de Montalvo reside principalmente en que, en un medio retrasado y tradicionalista que se cobijaba en sus instituciones medievales, él plantea un corolario que es, en su tiempo, de avanzada. Su planteamiento consiste en la educación, el progreso humano, las virtudes ciudadanas, todo esto en un sumado que se llama liberalismo".

Recuerda como en el año de 1876, Montalvo y unos amigos fundan en Quito la Sociedad Republicana, bajo el enunciado de La Internacional, en la que habla de libertad y justicia, de ideas y derechos sociales, de horarios y salarios que causaron escándalo, porque semejante terminología aparecía revolucionaria.

Sus Lecciones al Pueblo son testimonio de su preocupación cívica por educar al pueblo y levantar al nacional nivel político que tenían las grandes potencias. No se encasilló, añade, en la problemática ecuatoriana sino también en las inquietudes del continente americano, en donde su pensamiento equilibrado sirve de balanza entre posiciones exageradas y radicales.

Al contrario de la actitud de ciega imitación de los Estados Unidos a raíz de la independencia de nuestro pueblo, propugnada por escritores del polo sur: Alberdi, Mitre, Echeverría, Sarmiento (de Argentina), Lastarria, Bilbao y el mismo Bello (de Chile), la posición del ecuatoriano es reflexiva y honda. Comprende el valor de la tarea educativa de los norteamericanos, ve con placer el puesto que le dan a la mujer, admira la construcción del ferrocarril hacia el Pacífico, aboga porque la construcción del canal de Panamá se conceda a los Estados Unidos, porque son "republicanos y demócratas", admira a Washington, a Franklin, a Jefferson, pero condena con una fuerte diatriba sus prejuicios raciales. No hay pues en su pensamiento, concluye, ciega admiración ni insulto desmedido.

Montalvo es gran admirador de lo español: su cultura, lengua, religión, pero también nota sus defectos; tal su posición abiertamente favorable a la independencia de Cuba y su desilusión al conocer el fanatismo recalcitrante y el sectarismo imperante en la Madre Patria de su tiempo.

Sacoto recuerda que Sarmiento veía en el indio un factor hostil que la civilización debía eliminar, si quería progresar. De modo semejante pensaron Lastarria, Bilbao, Echeverría, Mitre, etc. Montalvo en cambio, analiza con profundidad la situación del indio y señala los modos adecuados para su regeneración. Jamás se refiere despectivamente a la persona del indio y del negro, aunque sí denigra esos vocablos; muy al contrario se conduce de la suerte del indio y denuncia la triste condición del negro antes de la manumisión.

Sacoto concluye su ponencia en estos términos:

"Por todo lo anotado es claro y pertinente que el pensamiento de Montalvo fue de gran vigencia en su época, y lo que es más, sirvió de puente del pensamiento hispanoamericano anterior al suyo y representado por Sarmiento y sus coetáneos del Río de la Plata, y al posterior encarnado en Martí y Gonzalez Prada.

ECOS DEL DÍA DEL MAESTRO EN NUEVA YORK

El Dr. Antonio Sacoto, distinguido profesor del "The City College of the City University of New York", y conocido estudioso de Montalvo, ha tenido la bondad de hacernos llegar la invitación que el Ateneo ecuatoriano de Nueva York, hiciera circular el 11 de Abril de 1986, con ocasión de conmemorar el día del Maestro ecuatoriano en dicha ciudad.

La noticia no puede ser más grata y reveladora de la atención que el ilustre escritor concita en todo el mundo. De acuerdo a lo que se lee en dicha invitación, han intervenido el Presidente del Ateneo, Dr. Polivio Cuevas y los exponentes han sido el Dr. Jaime Montesinos con el tema "Cervantes en la obra montalvina"; el Dr. Galo Vaca con "El epíteto en la vida y en la muerte de Juan Montalvo", y el mismo Dr. Antonio Sacoto con "Juan Montalvo: Su sitio en el pensamiento hispanoamericano".

El Dr. Sacoto, profesor de Literatura Hispanoamericana en los Estados Unidos de Norteamérica, es autor de algunas obras, entre las que se destacan las de crítica literaria. Mencionaré algunas de ellas: "The Indian in the Ecuadorian Novel" (dos ediciones, una en inglés y otra en español); "La Novela Ecuatoriana Contemporánea"; "Montalvo: el hombre". Colabora regularmente con revistas especializadas de EE.UU., México y Ecuador y uno de los volúmenes de "Letras de Tungurahua" dedicados a Montalvo, se honra con un enjundioso prólogo suyo.

Con esta oportunidad me permito también dar a conocer que el Dr. Antonio Sacoto, visitará el Ecuador, su patria, el próximo mes de julio, como parte de un recorrido por toda América Latina, el cual tiene como objetivo terminar su libro "El Pensamiento Hispanoamericano contemporáneo".

Al haberse enterado de este viaje, el señor Alcalde de Ambato, a nombre del Ilustre Municipio de Ambato y a solicitud del Comité Pro Centenario de la muerte de Montalvo en París, le ha formulado la invitación a visitar nuestra ciudad, en donde dictará la conferencia: "Montalvo: su sitio en el pensamiento hispanoamericano". Esta conferencia que es un capítulo del libro que está concluyendo, la ha sustentado también en la Universidad "Manhattan Comunita". Verdaderamente emocionado y satisfecho de dar a conocer

anuestroslectores,comolosbuenosecuadorianosydestacadosintelectuales, difundennuestraculturaenelpáisdelnorte.Yuncomienzoauspiciosoque losactosdelcentenariodelCosmopolita,cuentenconlaparticipacióndeun especialista de la talla del profesor ecuatoriano residente en el exterior.

El Coloquio de Ambato

DYONI DURÁN: "Juan Montalvo en la órbita de la latinidad"

A los 14 años del Coloquio "Juan Montalvo en Francia", llevado a cabo en la ciudad de Besanzon, se halla llevado a cabo un acto similar, con el Coloquio Montalvino de Ambato.

De Besanzon a Ambato, alguna agua ha corrido bajo los puentes, por lo que esta segunda conversación ha contado con algunos elementos enriquecedores, como son el aporte de originales inéditos, más libros sobre Montalvo, mejor conocimiento de la biografía del escritor, un mayor número de participantes y naciones.

Una tendencia hacia la crítica, la objetividad, el marco histórico referencial practicado en el Seminario "Vigencia de Montalvo en la cultura nacional", también en la ciudad cuna de su nacimiento, dio la pauta o fue la antesala que permitió entrar con paso seguro a este diálogo Europa-América.

El pedido de algunos lectores sobre la necesidad de conocer un poco más sobre quiénes fueron y sobre todo qué dijeron los participantes del Coloquio, me comprometen a intentar breves resúmenes de tan importante asunto. La circunstancia de haber sido designado Relator del Grupo 2, lo que facilita mi trabajo, hace que comience con las ponencias que en él se presentaron, siguiendo el orden en el que las intervenciones ocurrieron.

La profesora cubana Dyoní Durán, delegada de la Casa de las Américas de La Habana, demostró en sus intervenciones, enorme solvencia, gran conocimiento de Montalvo e innegable simpatía. Más de una vez, en los

paneles públicos, trató de ser arrastrada, acaso sin intención, al campo de la política, que supo sortear con habilidad y seriedad, cualidades que le granjearon mucho respeto y cariño hacia su hermosa persona.

La ponencia de Dyoni, "Juan Montalvo en la órbita de la latinidad", busca ubicar a nuestro escritor dentro del mundo llamado latino, de acuerdo a supensamiento democrático-reformista, como genuino representante del tiempo y del espacio en los que vivió. Dentro de estas coordenadas, el pensamiento montalvino queda entre el del pragmático argentino Domingo Faustino Sarmiento y el ignorado o desconocido chileno, Francisco Bilbao, cuyas ideas lindan con el socialismo utópico. Tales personajes, en su opinión, comparten los designios de legotismo romántico, junto con otros pensadores que empiezan a modelar el movimiento en hispanoamérica: Poreso dice: "Eranyes el mérito mayor, humanistas con pretensiones graves y esperanzados, con métodos audaces y aliento persistente".

Identifica al polemista Montalvo como un luchador público, que lo hacen para recrear un emperador o un pueblo sanguinario, sino por el triunfo de ideas e intereses generales; prefiere como arma el periódico y el opúsculo, más su polémica nunca abandona el género del ensayo.

En el corpus de ideas socio políticas de Montalvo, anota que uno de los elementos constitutivos es la ética, resultado de un forcejeo entre el concepto de virtud cristiana y el trasiego hacia un punto de vista civilista, laico, liberal, sin desdecir de la urdimbre religiosa de sus creencias.

Debido a su posición ilustrada, acepta la existencia de una clase productiva y otra dirigente, como ejes básicos de la supervivencia del país, lo que entra perfectamente con el sistema de proposiciones democrático-liberales de su tiempo. Estas ideas, añadidas a otras nociones, hace que prefiera como vía para subvertir el orden, un tránsito pacífico y no violento.

Dentro de su idea de progreso están otras consecuentes con su humanismo e ideario integracionista bolivariano, que le llevan a asumir una posición continentalista de unidad de los países de América y una actitud defensiva frente a Europa.

“El culto al mundo latino en la obra de Montalvo, es un hilo conductor de sus valoraciones ideo-estéticas”, afirma la expositora.

La médula de su ponencia puede resumirse diciendo que la latinidad de Montalvo se inscribe en un movimiento audaz y mágico, como es siempre la dinámica interior de los sueños, pero su proyecto utopista es realizable y apunta hacia un acto futuro pero posible, con una proyección político-social.

En cuanto al modelo romano, al que con frecuencia recurre el escritor ecuatoriano, opina que su dinámica se mueve en dos direcciones: una inmediata, en tanto actúa en una serie de valores perennes de tipo ético, estético y político; otra, mediata y de mayor espacio, la de las repúblicas hispanoamericanas. Montalvo encuentra en la órbita de la latinidad el eje destino de estas repúblicas y su amor por la cultura española, lo interpreta como un signo de continuidad socio-cultural del mundo latino.

Llegado el caso, sin embargo, también censura a la España de sus días, “crítica medida por el rasero de su americanismo y que los cubanos agradecen lo que vale cuando afirma: “...Cuba, ¡ah!, Cuba ensangrentada y lloros se alza en el mar, y puesta el dedo en los labios me hace señas de callar las alabanzas de la madre patria...”.

La Dra. Durán concluye su ponencia diciendo que una lectura contemporánea de la obra de Montalvo debe estar precedida del conocimiento y alcance de sus flechas, que como dijo en “Las Catilinarias”: “...mi nombre está grabado en mis flechas, y con ellas en el corazón mueren tiranos y tiranuelos”.

Por lo que hermosamente anota: “Sus flechas estaban lanzadas en órbitas sideral en virtud de que Montalvo nos enseñó a nosotros, y más hierren en nuestra efímera órbita terrestre, no hemos hecho algo para merecer su sueño”.

UN ODONTÓLOGO TOMA LOS PINCELES

Existe el prejuicio, infundado como todos los prejuicios, de que las profesiones encasillan a los hombres en una sola actividad, negándoles la práctica y no se diga el dominio de lo que supuestamente no es su propio campo.

Esto corre naturalmente con los profesionales de las ciencias médicas y los especialistas de la boca, estomatólogos u odontólogos. Pero como sostenía el médico Santiago Ramón y Cajal, autor de una teoría sobre los colores, de un estudio sobre el tejido nervioso y otros, que le valieron el Premio Nobel a este científico, el que solo sabe de medicina ni de medicina sabe. Y para no recurrir sino a otros dos casos, el gran compositor Borodin, que se entendía con la patología y la terapéutica, era químico de profesión y músico "diletante". Y Chaikovsky, otro ruso, fue un abogado que se impulsó desde los áridos procesos judiciales a la más alta música.

Qué mucho entonces que quien en su profesión, además de prevenir, curar, restaurar, ha de verse a cada paso con la estética y la necesidad de cierta habilidad manual, no le haya dado aire a su espíritu para trocar el espejito y la pinza de Esculapio que extirpa el dolor y la culebra del mal, por los pinceles y los óleos fragantes a trementina y acrílico del taller.

He aquí pues como un dentista nacido en Quito, pero ambateño de corazón (y él sabrá por qué lo dice), Gustavo Ordóñez, ha entrado de lleno en la aventura de la creación.

Caricaturista de toda la vida, se hizo famoso cuando en Congresos y Asambleas profesionales, rompía la serenidad de las discusiones sobre las conquistas gremiales, cuando interrumpía las mesas clínicas y hasta cirugías, al exhibir los rostros de sus colegas con rasgos que provocaban risa; una risa con dientes naturalmente, porque la otra es más bien una mueca que recuerda el fondo de una caverna.

De su facilidad para el dibujo, punto de partida de la plástica, el Dr. Ordóñez se hizo pintor autodidacto, es decir de aquellos que aprenden haciendo, sin que esto quiera decir que no estudien ni consulten. Ubicado en lo que

pueden llamar setendencia figurativo-expresionista, entró en una segunda etapa, la del retrato, que no todos los pintores la ejecutan, por lo que aquella es una especialidad. Varios personajes del lugar han posado para él y están satisfechos porque el artista no sólo les sacó parecidos sino porque supo captar su interior que es lo más importante.

En 1986 compitió con artistas de escuela, afamados y con experiencia habiendo obtenido un estimulante tercer puesto en el Salón Nacional "Luis A. Martínez". En 1987 reincidió y obtuvo mención de honor y así en otras exposiciones.

En esta oportunidad, en el deseo de expresar su gratitud a Ambato, ha optado por una temática montalvina. Cuatro telas interpretan otras tantas obras del escritor: "Siete Tratados", "La Dictadura Perpetua", "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" y "Mercurial Eclesiástica".

Para no referirme sino a la primera de ellas, que quizá es la más trabajada, con algunos personajes fácilmente identificables, hay un elemento singular, casi poético: un mosquito sobre la "flor de nieve". Es el famoso "Aimatocare" del episodio aquel o la pasión de la ciencia, que cuenta Montalvo de sató la rivalidad de dos sabios amigos que fueron los dos en busca del mismo insectillo en el norte de la Liberia. En todos los cuadros aparece su versión de Montalvo, que al hablar deja versos dientes. Si Gustavo lo hubiera visto como yo, con una pequeña versión en uno de los incisivos, de la que nadie ha hablado todavía (otra vez el aimatocare) y aplicaba la ley de Williams de que el óvalo de la cara es semejante al que forma el incisivo central superior invertido, quizá componía su retrato sobre tal patrón. Más esto nos conduciría a una junta artístico-odontológica y la cuestión que ahora interesa es el arte y en este lo que vale es la originalidad en la creación.

Algún enterado podría decir sobre la pintura del Dr. Ordóñez, que esta resulta demasiado anecdótica. Para mí es la constancia de que el pintor es un buen lector de Montalvo y nadie puede interpretar fielmente a un escritor sin habérselas visto con sus libros.

Si recordamos que hace poco, otro artista, Luis Pico, donó a la Casa de Montalvo un valioso retrato de su creación; otro pintor, el señor Ugarte se

entusiasmo y realizó una exposición en Baños y Ambato, es evidente que los artistas, fieles testigos de su época, encuentran fuente de inspiración en el formidable luchador por las ideas. Si así llueve, bendita lluvia. Y bien por Gustavo Ordóñez, el odontólogo-pintor.

CARTA A LA LIEBRE

Señor Director:

En la edición del 19 de julio de 1987 (Número 137) de la Liebre Ilustrada que Ud. dirige, aparece una entrevista realizada por María Arboleda a Nancy Ochoa, titulada "Montalvo, Espejo y la mujer". En ella la entrevistada dice textualmente: "curiosamente, un elemento que permitió a Espejo valorar más a la mujer fue su ideología católica frente a la ideología liberal-laica (ilustrada) de Montalvo. Esta última sostiene el estereotipo del varón como el libertino".

En uno de los libros de los Siete Tratados, Montalvo analiza la belleza y se refiere especialmente a las mujeres. Como se sabe, la ideología patriarcal asigna la cualidad de la belleza sobre todo a las mujeres. Cualquiera diría que esto es más bien un elogio pero cuando el asignarnos la belleza como cualidad se vuelve nuestra excepción, entonces estamos frente a un concepto alienante".

Lejos de mí tratar de restar los méritos del precursor Eugenio Espejo ni de presentar al escritor republicano como feminista, pero tal apreciación de su tratado de la belleza es subjetiva; y además parcial por que no toma en cuenta otros textos montalvinos, en los cuales su pensamiento sobre la mujer es muy claro y expreso.

El eminente escritor cubano, Dr. Roberto D. Agramonte en su estudio sobre lo que él llama Tratado estético-antropo-sociológico sobre la belleza del género humano, hace notar como en el episodio "El otro monasterio", su protagonista es una mestiza, que Montalvo conjetura que el matrimonio

entre parientes próximos, va en menguando de la especie y que plantea equalidades selectivas para el futuro esposo.

El artículo "La Mujer", libro IV de El Cosmopolita, es un alegato apasionado a favor del sexo femenino y sus derechos:

"Entre las necesidades de los hombres, ninguna de más tomo que la de haber dudado acerca de la naturaleza de la mujer; y entre sus desvergüenzas ninguna más digna de castigo que haber sujetado a votación el alma del bello sexo. ¿Pero la tenían los que discutían y votaban? Si la mujer no tiene alma, no hay por qué la tenga el hombre, pues dijo el Criador hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y el Criador lo entendía del hombre y la mujer, o de la especie humana".

En otro párrafo adelantándose a nuestra época, niega que la mujer sea el sexo débil:

"Si bajamos a la tierra, encontramos al sexo débil el más fuerte desde los primeros tiempos; el pronunciar oráculos divinos, casi siempre fue empleo de mujeres; el mantener el fuego sagrado, de mujeres; el inspirar a los legisladores y a los reyes, como en infinidad de casos de los espíritus celestiales, de mujeres; con que si los dioses hablaron por boca de ellas, ellas fueron las intérpretes de su voluntad soberana".

Sin ambages ni tapujos, destaca el talento de una ramera de la época de los griegos y el elevado concepto que de ella tenían los filósofos:

"Las épocas más brillantes de las naciones fueron siempre aquellas en que más preponderaron las mujeres, tales como las de Pericles en Atenas, la de Escipión en Roma, y en los tiempos modernos, la de Sevigné, la Lafayette y la Staëlen Francia. Aspasia es una cortesana y los filósofos de más nombre van a su casa a ilustrarse en sabiduría, no en prostitución...".

Continuando con este vehemente apología de la mujer, en su prosa caudalosa y única, Montalvo comenta que en Candía, las muchachas eran las que elegían sus maridos a voluntad y por si se lo acuse de poco nacionalista o

americanista, destaca que esta costumbre existió también en los primitivos pueblos de América, entre ellos Nicaragua.

Se exhiba sobre lo que serían los hombres viciosos si oyes enehicieran caso a sus mujeres, pondera la necesidad de dejarla gozar de sus derechos, de preocuparse de su educación; afirma que sin su influencia el varón sería un "animal feroz e indómito"; condenaduramentelapoligamia; ensalza al Zar de Rusia Pedro El Grande porque "Arrancó a la mujer del sumidero, le dio derechos, prerrogativas: la volvió privilegiada, desierua que hasta entonces había sido".

¿Se podrá valorar más y mejor al sexo femenino?

En su minicuento ANSELA, -una mujer-, el pueblo se levanta y ahorca al príncipe y a un judío usurero que quisieron abusar de ella, proclamándola Sultana. Desde entonces el 27 de agosto, en la puerta de cada cabaña brota una columna de humo aromático, celebrando el día de Ansel, que bien puede asimilarse con la libertad y el triunfo de la mujer. Si se quiere un acento más nuestro, allí está su artículo La Leva (Páginas Inéditas), en la que la víctima y heroína del militarismo de la época, es una humilde mujer del pueblo.

Por fin, sobre su idea de los libertinos, encontramos estas palabras:

"Don Juan Tenorio es la figura del libertinaje y del amor inicuo, este oleaje de pasiones y corrupción que va destruyendo por el mundo inocencia, reposo, honra". Por esto que aún en su réplica literaria, lo pinta así: "Don Juan de Flor no es como Don Juan Tenorio, sino más feliz, más sincero, menos veleidoso y mucho menos pícaro". (Geometría Moral).

Por lo demás no trato de presentar a Montalvo como un hombre del siglo XX ni defender el liberalismo ya superado por las corrientes sociales, ya que como todo escritor corresponde a su época; pero asignarle conceptos alienantes y compararlo con Espejo para destacarlo avanzado de sus ideas, acusarlo de "pensamientos y una postura frente a la mujer muy diferentes a las de Juan Montalvo", no es justo... ni exacto.

LOS MONTALVO VUELVEN A CASA I

Domingo 15 de marzo de 1992
Casa de Montalvo
11 de la mañana

Una espera deseada y un par de veces postergada tenía lugar en la casa donde nació y vivió el escritor superbo, entre visitas al bosque de Ficoaya y la hacienda de Puntzána orillas del río Ulba, remansos de silencio que prefería al bullicio parisino. Descienden de los vehículos dos docenas de personas de diferentes generaciones, en las que habían abuelos, hijos y nietos, -tres generaciones cuando menos-, acerca de los cuales hablaré luego de una pequeña digresión.

Tiempo atrás, por los años 70, estuve ligado por lazos de amistad que perduran hasta hoy con el ex Prefecto de Tungurahua, Carlos Larrea Albán; el Dr. José Julio Benítez, Wagner Mantilla, Alfredo Altamirano, Luis Vargas, entre otros, y a través de ellos conocí a Carlos Chacón Rivas, bisnieto de Montalvo. Joven de vivo temperamento y gran corazón como su ilustre ascendiente, desapareció del mundo a poco de haber contraído matrimonio en Quito, víctima de un accidente aéreo. Con él se perdió mi primer contacto con los Montalvo.

En 1990, 30 años después, tuve el gusto de tratar a una hermana de Carlos, la señora Amparo Chacón Rivas, esposa de mi amigo y coideario, el destacado político Ing. Carlos Vallejo López y allí fue cuando le comprometí a visitar la casa de su ilustre bisabuelo. Ella me prometió venir con sus hermanos y luego de un viaje fallido en los días de la Fiesta de la Fruta y de las Flores de 1992, la ilusión de recibir a los descendientes de "El Cosmopolita", se cumplió al fin en aquella tibia mañana de marzo.

Provistos de cámaras fotográficas y grabadoras, la gente de la Casa de Montalvo, hizo algunas tomas y entrevistas. Mario Moray y Hernán Castillo tomaron a su cargo la parte gráfica, en tanto Nelson Silvey Cecilia Valdez se ocuparon de las grabaciones, que luego las transcribieron al papel.

Se pudo entonces establecer, entre otros hechos, que existía ya la quinta

generación de los Montalvo o lo que se llama choznos más los tataranietos norteamericanos.

GENEALOGÍA DE MONTALVO

Juan Montalvo nacido como se sabe el 13 de abril de 1832 en Ambato contrajo matrimonio en esta misma ciudad con Doña María Manuela Gabriela Guzmán Suárez, quien falleció el 24 de octubre de 1882.

Fueron sus hijos:

1. Juan Carlos Alonso Montalvo Guzmán, nacido del 22 de julio de 1860 y fallecido a los 6 años de edad.
2. María del Carmen Montalvo Guzmán, quien nació en Ambato el 8 de mayo de 1869 y murió el 22 de octubre de 1892. Contrajo matrimonio con don Fidel Modesto Chacón Cobo, procreando dos hijos:

Nietos de Montalvo:

1. Mercedes Chacón Montalvo, nacida en Ambato en 1895 y muerta en Quito el 23 de febrero de 1960. Contrajo matrimonio con el Dr. Carlos Alberto Serrano Montaña.
2. Carlos Chacón Montalvo, ambateño, se casó con Doña Consuelo Rivas Vergara, guayaquileña.

El matrimonio de Mercedes Chacón Montalvo y Alberto Serrano, tuvo los siguientes hijos:

1. Aída Serrano Chacón M., casada con el Dr. Alfonso Mora Veintimilla, destacado militante liberal de Cuenca.

Del matrimonio de Carlos Chacón Montalvo con Consuelo Rivas V., son los siguientes hijos, bisnietos de Juan Montalvo:

1. María del Carmen Chacón Rivas; murió niña (9 meses).
2. Carlos Rodrigo Chacón Rivas, casado con Doña Jenny Lalama Salvador, quiteña, de ascendencia ambateña. Carlos murió el 27 de agosto de 1970.
3. Modesto Enrique Chacón Rivas, casado con Sheila Mearns de nacionalidad escocesa; ambos residen en Estados Unidos.
4. Pilar del Rosario Chacón Rivas, casada con Jack Kopecky de nacionalidad checa. Esta pareja reside en Cupertino, California (Estados Unidos) y no tienen descendencia.
5. María Amparo de Lourdes Chacón Rivas, casada con el Ingeniero Carlos Vallejo López, riobambeño, a la fecha Presidente del Congreso del Ecuador.

Tataranietos:

Del matrimonio de Carlos Chacón Rivas M. y Jenny Lalama S. existe un hijo:

1. Juan Carlos Chacón Lalama, quien ha heredado los rasgos físicos que caracterizaron a Montalvo.

Del matrimonio Chacón-Mearns existen dos hijos:

2. Philip Chacón Mearns, de nacionalidad y residencia estadounidense.
3. Andrew Chacón Mearns, de nacionalidad y residencia estadounidense.

Del matrimonio Vallejo-Chacón existen dos hijos:

4. María Amparo Vallejo Chacón, casada con Alberto Moncayo Enríquez.

5. Carlos Javier Vallejo Chacón, soltero y con rasgos físicos de Montalvo (cabello crespo).

Choznos o quinta generación

Del matrimonio Moncayo – Vallejo surge la quinta y última generación hasta el momento de Dn. Juan Montalvo. Consistente en dos preciosas gemelas idénticas: Pamela y Vanesa Moncayo Vallejo.

DETALLES ANECDÓTICOS

Entretantas personas importantes y simpáticas, he de confesar que fueron las dos niñas más tiernas, las preciosas gemelas Pamela y Vanesa, las que se robaron la película, como que sonríen, lloran y se llevan el pulgar a la boca al mismo tiempo. Según se pudo observar, habían como se dice, cortado el ombligo a su abuelo, el Ing. Carlos Vallejo López.

Dirigido como está el presente artículo a los lectores, estoy seguro que desearán saber si sus descendientes se parecen o no a Montalvo. Pues bien, después de cinco generaciones es obvio que existat también el aporte genético de otros parientes formando un frondoso y robusto árbol. Así hay alguno que tendrá obviamente más aporte de Dña. María Guzmán, la esposa de Dn. Juan; otros, según se ve claramente, han heredado más rasgos físicos de la familia Chacón; otros, de los Rivas o de los Vallejos, pero los hay también quienes poseen los rasgos típicos del gran escritor, tales los casos de Carlos Javier Chacón L. y Juan Carlos Vallejo Chacón, ambos tataranietos.

Al comentarle al primerode ellos desuparecido con Dn. Juan y preguntarle si traía consigo una fotografía suya (la del tataranieto) me contestó que sí. Metiose prontamente la mano al bolsillo y me mostró un billete de cinco mil sucres, en donde está la efigie de su tatarabuelo.

Luego de un breve almuerzo en “El Álamo”, la comitiva acompañada por el Dr. Ángel Polibio Chaves, autor de la Ley que creó la Casa de Montalvo con autonomía administrativa y financiera, la comitiva se trasladó a la Quinta de Montalvo y todo fue un retomar de la historia, la evocación de Dn. Juan

escribiendo a la sombra de las arboledas, una recuperación de las raíces al pie de los frutales sañosos, una vuelta a casa. Algún sobrino bromista solicitó “que a la tía Amparo le encierren en la Quinta para ver si aprende a escribir como mi tatarabuelo”.

LOS MONTALVO VUELVEN A CASA II

Treintadías más tarde de la visita de los descendientes de Juan Montalvo a la casa natal de su célebre antecesor, ellos retornaron por segunda vez, pero en menor número.

En compañía de Amparito Chacón Rivas, bisnieta de El Cosmopolita, se hizo presente el hermano de ella, Modesto Enrique, residente en los Estados Unidos de Norteamérica, con su esposa Sheila Mearns, de nacionalidad escocesa. Traían un obsequio consistente en tres hermosos lienzos del patrimonio familiar: el retrato de Doña María Guzmán, esposa de Montalvo; el de María del Carmen, hija única de los dos; y el de Modesto Chacón Cobo, esposo de María del Carmen, producidos por el pincel de Salas, según el Dr. Fernando Jurado Noboa. La familia había resuelto desprenderse de tales joyas históricas y artísticas para entregárselas a la Casa de Montalvo.

Con emoción y respeto las recibimos y como ellos observamos, acusaban ya el paso del tiempo, la institución resolvió restaurar las telas y los marcos, los mismos que, gracias a la sapiencia del artista Rómulo Pino, están listas para exhibirse en el Museo de Reliquias del gran escritor hispanoamericano, con lo que la sala familiar adquirirá una presencia extraordinaria. Luego de compartir gratos momentos de conversación, los dos hermanos Amparo y Modesto junto con Sheila, nos entregaron otro recuerdo: una fotografía a colores de sus hijos Andrew y Philip Chacón Mearns, los tataranietos norteamericanos de Montalvo.

A continuación transcribo la entrevista a Modesto Chacón Rivas, realizada

aquel memorable día por la Lic. Cecilia Valdez Vallejo, que pone a esta crónica un toque de vívida frescura.

ENTREVISTA AL SEÑOR FIDEL MODESTO CHACÓN RIVAS (BISNIETO DE JUAN MONTALVO)

-¿Qué sentimientos despiertan en Ud. al revivir en esta Casa el recuerdo de su bisabuelo Dn. Juan Montalvo?

Un gran orgullo, me emociono mucho cada vez que pienso en él como parte de mi familia. Desde pequeño lo admiré y seguiré haciéndolo toda mi vida. A pesar de que no he tenido la habilidad para seguir por el camino de las letras, sus ideas y su ejemplo me acompañan como a todo ecuatoriano que al igual que Montalvo hoy luchan por la libertad.

-Juan Montalvo le concedió un gran valor a la juventud de su tiempo. ¿Qué diría usted a la actual?

Creo que las nuevas generaciones deben leer y comprender el mensaje de Montalvo cuando se refirió a las dictaduras. La juventud debe entender que nada puede contra la libertad de mentes a pesar de que hay potencias que quieren esclavizar nuestra libertad e ideales. Debe resguardar la democracia que estánpreciada. Desgraciadamente la juventud actual toma los ideales de libertad y de democracia con otros fines, eliminando así el pensamiento libre que Montalvo proclamó.

- ¿En qué consiste la donación que ustedes harán hoy a la Casa de Montalvo?

Hubiéramos querido donar a esta casa algunas cosas personales de Montalvo que mi padre las guardó por muchos años, desafortunadamente por el año de 1950 fueron robadas de nuestro domicilio. Mis padres solo pudieron resguardar los cuadros con los retratos originales de su esposa (María Guzmán), su hija (María del Carmen) y de su hijo político (Fidel Modesto Chacón). Estos cuadros donó hoy a la Casa de Montalvo con alegría y pena al mismo tiempo porque con ellos se va algo de mi persona pero lo hago

con un gusto enorme por que sé que la Casa de Montalvo sabrá conservar como se merecen estas memorias del ilustre ambateño. Lo hacemos para que las nuevas generaciones ecuatorianas y los turistas extranjeros aprecien algo de lo que perteneció a Juan Montalvo. Aquí estarán como él hubiera querido verlos.

- ¿Existe alguna prenda de vestir que usted conserva de Juan Montalvo?

No. Mi padre guardaba un baúl de propiedad de Montalvo en el que se conservaban sus objetos personales entre los que recuerdo una capa preciosa que por versión de mi padre tengo entendido era de seda de Montalvo llevarla el día de su muerte, pero desapareció como desaparecieron zapatos, botas y demás prendas.

- Un mensaje para los ambateños.

Los ambateños y los descendientes de ambateños debemos estar orgullosos por la herencia que Juan Montalvo nos ha dejado, por ese pensamiento legado no sólo a los hombres de esta ciudad sino al Ecuador, al continente y al mundo entero por que sus obras han sido traducidas a varios idiomas. En Estados Unidos por ejemplo, las universidades ofrecen a sus estudiantes de Literatura Hispana las obras de mi bisabuelo.

Ojalá las nuevas generaciones, las ambateñas especialmente, asimilen su pensamiento y continúen con su ejemplo de anhelar una libertad con decencia, una democracia con justicia.

Es mi aspiración que en Ambato, en Ecuador, se realicen certámenes anuales que promuevan el pensamiento montalvino. En un futuro cercano, luego de mi jubilación, espero estar nuevamente aquí para apoyar toda iniciativa que sirva para difundir los ideales del genio montalvino.

“Finalmente transcribimos a continuación, el pensamiento que Fidel Modesto Chacón Rivas, escribió en el Libro de Visitantes Ilustres de la Casa de Montalvo y que dice así:

Para la Casa de Montalvo y en especial para el Dr. Jorge Jácome que he

venido por fin a visitar a Don Juan, y me ha causado mucha emoción y con orgullo el ser un ecuatoriano más que admira al Gran Cosmopolita Juan Montalvo. F) Modesto Chacón Rivas. Abril 15 de 1992.

Hasido un gran placer conocer la Casa de Juan Montalvo. F) Sheila Chacón. 15 de abril, 1992”.

DISCURSOS

AGRADECIMIENTO AL CONGRESO

16 de febrero de 1989

El primero de junio de 1835 se reunió en Ambato la Convención Nacional del Ecuador, que se conoce con el nombre de Segunda Constituyente, aunque la verdad es que con ella empieza la república soberana. Sobre los huesos de los muertos caído tras el combate fratricida en Miñarica que anuló el intento de desaparecer el Estado ecuatoriano y provistos de un periódico, "El Convencional", esos legisladores afirmaron el principio que no se aceptaría jamás que ningún país extranjero atentara contra nuestra libre determinación. Siguiendo esta línea, Juan León Mera se negó a modificar la letra del Himno Nacional, argumentando con ironía, que no se trataba de una letra de cambio; el Obispo González Suárez, de la misma manera, se negó a modificar el texto de su discurso sobre el 10 de Agosto; y en estos mismos días el Presidente del Congreso también se ha negado a alterar o retirar el mural en el que un artista satiriza el intervencionismo extranjero.

Hacia los primeros días de enero de 1878, volvió a reunirse en esta ciudad otra Convención, luego de que la resolución del 8 de septiembre derrocará a los herederos de García Moreno cuando negaron que el origen del poder se encuentra en el pueblo. Y como los diputados, salvando excepciones, se mostraron serviles con el Jefe Supremo, general Ignacio de Veintemilla, Juan Montalvo actuando como un gran estratega abrió contra ellos sus fuegos con los periódicos "La Candela" de Quito y "El Espectador" de Ambato, junto con Juan Benigno Vela, Adriano Montalvo, etc., y él mismo dio cátedra de dignidad al abstenerse de aceptar su curul de diputado electo por la brava provincia de Esmeraldas.

“Los cuerpos legislativos son en todo estado democrático las fuentes de donde ha de salir cuanto de buen o puede esperarse de su institución. De las leyes resulta el bien o el mal de los pueblos, y quien hace las leyes hace por lo mismo la felicidad o la desgracia de los que las reciben”, copia en “El Regenerador”.

“Los congresos han venido en efecto al mundo con el mundo o tal vez han empezado antes del mundo”, reflexiona en “El Cosmopolita”.

Todos los pueblos de la tierra, desde la más remota antigüedad, por un sentimiento unánime, han convenido en que los grandes intereses debían correr a cargo de las mayorías o de los representantes de ellas”, afirma en “El Espectador” ambateño. Siempre hubo pues una relación de historia y de pensamiento, entre el Congreso y Ambato, entre los legisladores demócratas y Montalvo. Poreso que al declararse el Año Montalvino para conmemorar el centenario de la muerte del ensayista y polemista, del literato y combatiente, del intelectual y del político, el Congreso Nacional presidido entonces por el Dr. Jorge Zabala Baquerizo, asumió la responsabilidad de auspiciar el Coloquio Internacional Juan Montalvo que reunió a connotados intelectuales de Europa y América. Y poco más antes, en el mes de marzo de 1988 el diputado Antonio Rodríguez Vicéns compartió con los miembros del Seminario “Vigencia de Montalvo en la cultura nacional”, su criterio sobre el pensamiento social de Montalvo.

Ahora el Congreso Nacional presidido por el Dr. Wilfrido Lucero Bolaños que con seriedad y tino, talento y experiencia, ha sabido devolver a la función legislativa su tradición de respetabilidad y ha defendido la dignidad del país ante la presión de una diplomacia trasnochada, ha venido a identificarse con la rebeldía de Montalvo que prefirió el destierro y la muerte a mercadear con la honra suya y la de su patria. Y ha decidido rendir un homenaje a Ambato, perpetuando su memoria con un hecho trascendental al crear una Casa de Montalvo de cara al siglo XXI, que puede ser el germen de lo que algunos llaman fábrica de pensadores.

Lo usual en la política cotidiana es que se financien autopistas, estadios u otros lugares de concentración masiva, en la esperanza de adquirir voluntades electorales. Crear un centro de estudios que será manejado por

una representación interinstitucional presidida por el Ilustre Municipio del cantón, e integrada por el H. Consejo Provincial de Tungurahua, la Universidad Técnica de Ambato, el representante del Ministerio de Educación y del núcleo de la Casa de la Cultura, es excepcional y la mejor manera de honrar a un escritor.

Anombrede laCasadeMontalvo, cuyasfuncioneshonoríficastransitoriamente he venido desempeñando a solicitud de los señores alcaldes Galo Vela y Serafín Villacreses y que está llegando a su fin; a nombre del Comité Cívico del Año Centenario de la muerte del combatiente inmortal, debo testimoniar mi agradecimiento a todos los señores representantes que formando parte del Plenario de las Comisiones Legislativas han aprobado la Ley de la Casa de Montalvo. Y es de estricta justicia destacar la inteligente y hábil tarea del diputado Dr. Ángel Polibio Chávez, autor del Proyecto y del apoyo de los señores representantes de Tungurahua, Guido Palacios y Alcides Mosquera. A más de la moral terruño quizás este trabajo visionario, hondo, se explique por aquello de que todos los ambateños son parientes de Montalvo.

Haciendo un brevísimo examen retrospectivo, diremos que fue un acierto del Ilustre Municipio de Ambato el adquirir la propiedad de la familia Montalvo y construir en una parte de ella el Mausoleo en líneas griegas en 1932. Allí nació o renació La Casa de Montalvo como espacio para la veneración del gran proscrito; pero será la visión de sus directores, de modo especial la de don Julio Ponciano Mera, ese anciano inmenso, quien al organizar la Biblioteca de Autores Nacionales y la Galería de Ecuatorianos Ilustres, le dio amplitud espiritual y la convirtió según sus propias palabras en "hogar de los intelectuales". Fueron los libros de consulta, la hemeroteca, las publicaciones y canjes las que le dieron presencia nacional e internacional a la Casa.

En esta oportunidad acaba de darse otro paso formidable que también lo registrará la historia: fomentar el estudio y difusión de la herencia cultural montalvina, ampliar la Biblioteca, formar docentes especializados en el área de la investigación científica. Así más allá del mito que necesariamente cubre con una pátina de prestigio a los personajes ilustres, será un Montalvo vivo, actual y combatiente, el que como otro Cid Campeador, gane otra

batale por la libertad y en contra de la tiranía y la ignorancia, a los cien años de su muerte.

La presencia de los estudiantes universitarios en la Casa de Montalvo está absolutamente de acuerdo con el rigor de su pensamiento. He aquí sus palabras: "La suerte de un pueblo está en manos de los jóvenes; los estudiantes son los elementos del porvenir. ¿Qué es mi Dios, ver a los universitarios de las ciudades de Alemania afrontarse con la fuerza armada, medirse con ella y dejar enhiesto el pendón de su alta clase!".

"... Allí en esa muchedumbre de levitas negras, están los sabios, los hombres de Estado; allí los generales, los misistros, allí los marinos, los descubridores, allí los millonarios, los banqueros; allí los jurisconsultos, los médicos; allí los sacerdotes, los apóstoles; allí los escritores, los poetas; allí los grandes hombres del porvenir, la flor de los franceses: atropellarlos, matarlos, sería delito de lesa patriotismo".

Los señores legisladores al aprobar la Ley de la Casa de Montalvo, no han cumplido solo con Ambato, pues esto sería empequeñecer al gran escritor. No hay exageración si se afirma que ni siquiera es de todo el Ecuador. El gran americanista escribió para todos los pueblos del mundo y generaciones venideras por lo que no admite ataduras ni interpretaciones estrechas. Con profunda convicción de su destino bautizó su libro primigenio de "El Cosmopolita". Con criterio humanista solía decir: "Llamar patria a su país solamente, es mezquindad amigo mío. El mundo entero es la patria del género humano y a todos nos aprovecha el universo".

Y resumió su credo político de este modo:

"Para mi no hay partido, sino el partido de la libertad y de la dignidad humana".

Montalvo es valor universal de nuestra patria y es en base a su capacidad de convocatoria vigente hasta nuestros días, a los cien años de su muerte, que ha sido concebida la Casa de Montalvo de 1989. Gracias señores legisladores.

INTERVENCIÓN DEL DIRECTOR DE LA CASA DE MONTALVO,
EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE LENGUA Y LITERATURA

El camino de las instituciones suele ser largo, difícil y a veces penoso, mas como dijera el poeta: "Caminante no hay camino; se hace camino al andar". Así ha sucedido con la andadura del Instituto Juan Montalvo, que comenzó a caminar un día en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Ambato. Sorteando tropiezos y desalientos, tomó una nueva y definitiva orientación en el Año Montalvino, construyó su propio camino, que ahora ya es historia.

Existe ya la Casa de Montalvo manteniendo un nombre tradicional pero creado con autonomía el 20 de marzo de 1989, por lo que es una especie de hermano menor del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que data del 25 de Agosto de 1942. Los dos cooperan en una tarea común poniendo en vigencia el convenio de intercambios suscrito entre la Universidad Técnica de Ambato y el Caro y Cuervo de Bogotá, con lo que la carta de intención de su creación, se ha hecho realidad.

Acaso sin darnos cuenta hemos reunido los nombres de sus patronos, discrepantes en la política, amigos en el cultivo y la pasión de la lengua. Claro que no faltaron quienes al conocer su acercamiento, quisieron atizar la hoguera liberal-conservadora. El poeta religioso de Colombia, Belisario Peña, con hondas raíces en el Ecuador hasta que fuera expulsado por el gobierno liberal del General Eloy Alfaro, acusado de "Extranjero pernicioso", logró arrancar de Don Rufino Cuervo, sus reservas sobre el mérito de Montalvo: "... me parecía hombre de indisputable talento, pero de escasísima disciplina intelectual..."; le escribe desde París el 8 de Marzo de 1902.

De otra parte, Cayetano Uribe, Cónsul General de Colombia en Ecuador, de filiación liberal, al enterarse que Caro y Cuervo se estaban cartearando con Montalvo, les confunde con personas ya fallecidas, acaso con segunda intención.

Más tarde Juan Bautista Pérez Soto, trató de envenenar el ánimo de ese español cancerbero de la fe que fue Marcelino Menéndez Pelayo, con su

“Curarina, antídoto contra el montalvismo”, alcanzando que él también repita el clisé sobre la indisciplina mental del ecuatoriano.

Nuestro escritor estuvo consciente de las distancias ideológicas que había entre ortodoxos y heterodoxos, que es también como calificaban a los indisciplinados. Y cuando le pidieron un retrato literario de Don Rafael Núñez, Presidente de Colombia, que según en casillamientos de la época, no tuvo bandera política de colores definidos, el Sagitario lo flechó con donosas ironías:

“Pero aun cuando ha aceptado el apoyo de los clericales, no ha dejado de llamarse liberal; y aun cuando es realmente liberal, ayuna en tómporas y vigiliass en provecho de su presidencia, salvo la regalía de comer carne el viernes santo encerrado contrares cuatro cocotas. Puese de saber Ud. que Don Rafael es enamorado antes que devoto”.

A más de un siglo de tales sucesos, aquellas diferencias entre ortodoxos y heterodoxos, clericales y anticlericales, azules y rojos nos parecen poco profundas y hasta divertidas.

Mas a pesar de tales discrepancias políticas y reservas intelectuales, de quienes gustaban juzgar como ortodoxos y no como literatos, según Montalvo, la sangre no llegó nunca al río. Mas bien el respeto y los elogios mutuos dominan las relaciones entre Montalvo con Rufino y Ángel Cuervo, José Antonio Caro y extendiéndose el círculo, con Marcelino Menéndez Pelayo.

La animadversión colectiva o partidista entre Montalvo, Uribe y Samper, por citar unos nombres, contra Caro, Cuervo, Peña y Pérez, no obstruyó mayormente la comunicación particular. Las relaciones de pueblo a pueblo en cambio, siempre fueron límpidas y rebosantes de afectos. Nunca escribió más y mejor Montalvo que durante su largo y penoso destierro en Ipiales, su segundo Ambato. Adquirió moralmente la ciudadanía de los habitantes de la altiplanicie que se extiende del Juanambual Guáytara, -sabana, diría Jaime Bernal-, con su exaltación épica de la gente de Pasto, Túquerres e Ipiales, que es de antología:

“Podría yoser imputado de parcialidad al hablar de Ipiales, si todos supieran

el cariño profundo que tengo por ese pueblo; mas como a pesar de mis afecciones no soy sino extranjero para él, nadieme indicará de juez y parte, ni mis honrosas memorias merecerán la tachade vanos encarecimientos”, dice hablando de la que bautizó como la ciudad de las nubes verdes, en su artículo el Sur de Colombia”.

Y en una especie de desfile de bellezas hispanoamericanas pone en boca de Don Juan Galiferos, presidente del tribunal que la califica, este introito: “Por Cristo Nuestro Señor, con la mano en un misale, de resolver en conciencia, no decir sino verade”. Todo para anunciar en medio de un gran silencio, el nombre de la triunfadora; la Bogotana.

Volviendo a la amistad, Montalvo-Caro y Cuervo, ésta fue más sólida y perdurable que todo aquello que se ancló en la lengua, cuya problemática correspondía a las preocupaciones de la época.

Los países de la costa pacífica: Colombia, Ecuador y Perú, vecinos los tres, siguieron la ruta de la fidelidad a la lengua española, el modelo cervantino y se sometieron a la autoridad de la Academia, aunque a Montalvo, el de las rebeldías, le cerraron las puertas, por lo que él siguió existiendo fuera de ellas.

Don Rufino elogió las obras de Montalvo, manifestando que: “por la palabra y la erudición que entrañan, así como por su estilo robusto y castigado lenguaje, honran a la nación que tienen la gloria de contar por su hijo a su autor”.

Montalvo en cambio le pide: “Ilustre usted al majestuoso castellanoy tireles de rienda de esos fogosos corceles sudamericanos que se beben el viento y lo atropellan por todo, sin curar los estragos que hacen en los ricos y floridos campos de Cervantes”.

Uno y otro se preocuparon del porvenir de la lengua; Don Rufino de la orilla americana; Don Juan desde la misma España.

“Estamos en vísperas (que en la vida de los pueblos suele ser bien largas) de que quedarse parados como lo quedaron los hijos del Imperio Romano; hora solmeney demelancolía en que se deshace una de las mayores glorias que

havi sto el mundo, y que nos obliga a sentir como el poeta: ¿Quién nos sigue con amor el sol que se oculta?”, dice Don Rufino.

El ecuatoriano avisa a igual peligro: “Nada hay que deciren bien de España a este respecto: en América ni en Marruecos se habla o escribe peor castellano que en Castilla; separemos elescason número de escritores modernos, y todo es galiparda, traducciones zarramplinas cuajadas de francesismos, tentodo diferentes de las obras del siglo de oro de la lengua. El español se perderá en España, supuesto que pocos estudian a Campani, Clemencín, Galiano y Cía y que Baralt, nuestro benemérito compatriota, está olvidado allí. Y tengapor regla, que quien más cerca vive de París habla el peor castellano, verificándose una monstruosa hibridación”.

Ante el mutuo temor de que el español se subdividiese yyanopudiésemos entendernos, hicieron en su siglo la más acérrima y académica defensa a favor de la unidad idiomática de nuestros pueblos.

La verdad es que el riesgo de contaminación siempre estuvo y andar á presente. Los países poderosos a su turno ejercen su influencia en sus respectivas áreas y tiempos, lo que no resta mérito a quienes bregaron por defender la identidad hispanoamericana.

Actualmente el estudio del fenómeno del lenguaje, es una ciencia con un campo de trabajo perfectamente delimitado y métodos propios que han permitido establecer que las lenguas igual que las culturas están sujetas al dinamismo de la evolución histórica.

Con el transcurso de los años se producen cambios lingüísticos en todos los idiomas y en medio de ese oleaje, algunas lenguas igual que los seres vivos, cumplen su ciclo y mueren, como ha ocurrido con las que antiguamente se hablaban en América. Y desde luego nacen también otras.

Siendo el lenguaje el medio específico que usa el homo-sapiens para comunicarse, más la conciencia que tenemos de ser depositarios de una cultura común en su origen, que es transmisible a las generaciones venideras, cuanto por que sirve para facilitar la comunicación entre los pueblos, puede explicarse el interés que ha despertado este Seminario.

Cerraré esta intervención con unas reflexiones de Otto Morales Benítez, montalvista colombiano de nuestros días y miembro honorario del Caroy Cuervo, que postula la teoría mestiza del idioma. Afirma que el solo contacto de Iberos y Cronistas de Indias con un mundo de nuevas cosas, dio lugar a un idioma mestizo que se acomoda a la nueva realidad y poder destinar objetos desconocidos. Fue así como adquirió forma americana no sólo en lo físico, sino también en lo social y espiritual.

Añade que Platón y Aristóteles ya sabían que el tema del lenguaje era siempre tema filosófico. Para Heidegger, el lenguaje es la casa del ser y en esa morada habita el hombre. Criticando la hostilidad al lenguaje desarrollada en la pedagogía, pretende orientar a eruditos y pedagogos diciendo que “Al despertar en el hombre el interés por el lenguaje, al enseñarle a hablar se le va formando como hombre”. He aquí la noble tarea a la que se han comprometido Jaime Bernal e Iván Oñate, recomenzando un diálogo colombo-ecuatoriano que empezó hace más de un siglo o quien sabe si desde una fecha perdida en el reloj del tiempo.

Ambato, 23 de Julio de 1987

NUEVAS PÁGINAS DESCONOCIDAS

Nunca escenario más elevado que Quito, en las faldas del volcán Pichincha y nunca fecha más propia que la de la hispanidad, para proclamar en voz alta que la memoria de Dn. Juan Montalvo, encuentra plena vigencia, al acercarnos al año centenario de su tránsito terrestre.

El 17 de enero de 1889 dejó de existir en París, un día frío, pero en el que brillaba el sol, según boletín meteorológico de la época y en el que los astrónomos descubrían un nuevo cometa, cuerpo celeste y trayectoria parabólica que tanto subyugaron a Dn. Juan, y allí mismo empezó a prolongarse la memoria del mayor hispanista del siglo XIX.

“La lengua castellana en manos de los grandes escritores clásicos es como el Amazonas caudaloso, grave, sereno: sus ondas ruedan anchamente, y sin obstáculos van a empujar y desalojar el océano, que se retira, y vuelve a él con los brazos abiertos.

Todo es paz y grandeza en esta vena del diluvio: cuando hay alteraciones, las tempestades son sublimes, como cuando Fray Luis de Granada, santamente irritado exclama con los profetas... “Bien está no hablemos como esos antiguos en un todo; más para la pureza, la eufonía, la numerosidad, la abundancia, busquémoslas, imitémoslas”, decía en *El Buscapié*, más que prólogo de un libro inimitable, continuación de las aventuras de Dn. Quijote en América.

Y acaso sea una manera de homenajearlo, referirnos a sus Nuevas Páginas Inéditas y Desconocidas.

Dada la vasta producción de Montalvo, cuando menos 18 volúmenes aparte de su epistolario, se suponía que todas sus obras habían visto la luz, pero la verdad es que falta mucho aún para agotarlas. Una serie de cartas públicas y privadas, cuadernos de apuntes, artículos y traducciones no han sido aún impresos; algunos de sus folletos y hojas sueltas son curiosidades bibliográficas que tal vez las conozcan unos pocos montalvistas; otros se publicaron en ediciones de la época de reducida circulación, motivo por el cual se los dio por desaparecidos.

Ya aún falta que los críticos especializados cotejen los manuscritos con los textos impresos, para establecer su variante y explicar el proceso que siguió se creación literaria.

Varias pueden ser las razones por las que ni siquiera se proyectó publicarlas, que de hecho no fueron las económicas. Tal vez el carácter intimista de algunas epístolas, hizo que se las considerase estrictamente privadas; quizá cierta gazoñería en lo que tiene que ver con episodios amorosos, determinaron su ocultamiento. Otras explicaciones pueden ser que no se valoró como es debido la importancia del material inédito o desconocido y desde luego, que investigadores y estudiosos, simplemente no los conocieron.

Algunos de los errores cometidos es especialmente en los estudios biográficos de

Montalvo, interpretaciones equivocadas de capítulos de su vida familiar y de proscrito, la ligereza en la explicación del porqué de su conducta y reacciones se entienden por la falta de una mayor sustentación documental.

En este como en otros casos, no es suficiente la sinceridad y la buena fe, sino la exactitud, el pleno conocimiento de los hechos y el dominio de las obras, para tener la objetividad e imparcialidad que juzgue la vida de los grandes hombres de nuestra historia.

Tanto los que le han atacado hasta el dicitario, muy poco felizmente, como los que por contraste tomaron el camino fácil del ditirambo, éstos sí numerosos por desgracia, han contribuido a deformar, falsificar y ocultar la auténtica personalidad de la víctima. Y no es una figura retórica. Algún panegirista en su obsesión por defender a Montalvo hasta delos que no precisaba y de santificarlo, ha dejado en ambigua situación a sus seres íntimos y a Montalvo mismo. Sombras de sospecha, suposiciones para llenar vacíos al no haber dispuesto de certificados eclesiásticos, cartas del biografiado, testimonios, hechos, han dado un resultado contrario al que se propusiera.

Ventajosamente también hay serios y profundos estudios, tanto dentro como fuera del Ecuador, en la investigación de las diferentes etapas de su vida, en el campo de la crítica literaria, en la interpretación del verdadero alcance de sus ideas sociales, políticas y religiosas o en su género epistolar muy abundante, que salvan, rectifican y valoran la formidable personalidad del escritor ambateño.

He aquí un resumen del material que hemos podido recoger:

1. Una serie de cartas correspondientes al primer viaje de "El Cosmopolita" a Europa y dirigidas a su hermano Francisco Javier (1857-1860). Son una cortesía del Dr. Eduardo Román Montalvo, descendiente directo del Dr. Francisco Javier Montalvo.
2. Cartas de amor relacionadas con su segundo viaje a Europa en calidad de exiliado (1869-1870), serie a la que he denominado "Montalvo y Lida en Niza". Estas cartas han sido traducidas del francés a nuestro idioma, por Oswaldo Barrera Valverde y revisadas por el Dr. Jorge

- Aguilar Paredes, profesor de francés en la Universidad Central de Quito.
3. Ocho cuadernos de anotaciones de Montalvo que contienen anécdotas, episodios, refranes, notas para artículos periodísticos, etc., en español y francés. Oswaldo Barrera ha hecho la traducción de las citas en francés. El montalvista galo Dr. Gabriel Judde me ha informado que ha terminado la traducción de un cuaderno en francés.
 4. Algunos originales conteniendo artículos, cartas y traducciones, una de ellas "Mozart" del escritor francés Lamartine encontrados en el archivo del Dr. Rodrigo Pachano Lalama. Son una cortesía del Dr. Luis Pachano Carrión.
 5. Algunas cartas desconocidas y artículos políticos salidos de la pluma de "El Cosmopolita", que se suponían perdidos, como el famoso "Voto de Imbabura", son una gentil colaboración del montalvista guayaquileño Dr. Elías Muñoz Vicuña.
 6. Artículos y cartas, recogidas luego de una búsqueda paciente y abnegada, por los ilustres montalvistas Dr. Galo René Pérez, Director de la Academia de la Lengua y Dr. Plutarco Naranjo Vargas, premio Eugenio Espejo 1986.

LA NOSTALGIA DE LA PATRIA

Las cartas que escribió en su primer viaje a Europa, donde fue secretario de la delegación diplomática ecuatoriana (1857-1860), a su hermano, el Dr. Francisco Javier Montalvo, a "cuatro mil leguas de distancia", según su propia expresión, tiene que ver con las impresiones de su primer viaje a Europa, cuando Montalvo tenía 25 años, lo que le permitió tomar contacto personal y absorber la cultura de ese continente, para empezar a desempeñarse como novel escritor.

Aparece en esta serie epistolar como un personaje apacible y soñador, un tanto diferente del clisé combativo y rebelde, actitud que se explica no sólo por su juventud, sino porque aún no ha sido maltratado por la vida por los hombres y la política.

Desde luego otras características muy propias de él ya están presentes, como su pensamiento romántico y su severidad moral. Aún no es el "Cosmopolita", sino más bien el joven provinciano que añora su patria, su familia, su gente.

Enamorado de la antigüedad especialmente romana, de la naturaleza y de la libertad, la busca en museos, bibliotecas, la ópera y los bosques, mientras detesta la deshumanización de las grandes ciudades, su ritmo febril, su bullicio.

Aparecen los indicios de su afección artrítica que le hará volver postrado a su tierra natal, sus problemas oculares y nerviosos.

En este viaje, como se sabe, recorrió Italia, una parte de Suiza y desde luego no podía faltar lo que él llamó cariñosamente "Esta vieja y buena España", donde anuncia que tal vez viajará a Escorial. Semejante epístola es un tratado de política exterior, cuya médula es la independencia de Italia; por eso que censura la línea adoptada por el gobierno español de la época, sin dejar de aclarar que la mayoría del pueblo español que es lo que cuenta, está a favor de Italia.

Esta serie de ocho epístolas, se cierra con la que está fechada el 20 de septiembre de 1860, cuando Montalvo próximo a su retorno, parece sentir con más intensidad la nostalgia de la patria:

"Por ahora más pienso en Baños que en Roma, con más gusto volvería a ver al infeliz negro Benito, con su cotona de jerga y su carga de leña a las espaldas que al pontífice en persona con sus atavíos escarlata y su cayado de oro. Hay una cierta grandeza en las cosas pequeñas, cuando ellas son inocentes, y el corazón que inspira esta clase de recuerdos, puede estar seguro de él. No sabes tú cuán seductora se presenta al espíritu esas memorias de la patria; tiene mucho más encanto que a aquel con quien nos engañan las cosas

que he visto i por lo que he pasado, i que tanto me han desengañado. París, Roma, Iberias, Vaticano, Sena, Ópera, Cortes, etc., ejercen un vago influjo sobre el que nació con esa tendencia a viajar. Pues bien pásese dos años a los bordes de ese mismo soñado Sena o de ese Tiver fabuloso, i la imaginación cambia de tema. Ambato, Ficoa, Machángara, retiro, arroyo sin nombre, viejo y destrozado muro de mi casa, torrecilla de tierra de la iglesia, todas esas cosas valen más i nos ocupan más que las primeras. San Pedro, ¿qué es San Pedro? Más me gusta la Matriz; ¡Emperador! ¿quién es ese? Más grata me es la presencia de unos viejos indios de mi hacienda. ¿Qué me importan esas soberbias e inmortales puertas por las que he pasado de una a otra nación? Más emociones sentiré cuando vuelva a pasear balanceando y vacilando el palode la acequia de Ficoa o un arroyo caído que había en Puntzán. En cuanto a las personas no hay ningún antagonismo, gracias a Dios. Cuánto admiraba el Panteón en Roma, me acordaba de San Bartola; cuánto atravezaba el Po; me acordaba de Pachanlica; cuando daba vueltas al rededor de la campana de Florencia me acordaba de esa vieja campana ronca, rota que daba las tres precisamente cuando estaba con hambre.

Pero cuando pienso en ti, ¿quién se opone a ese recuerdo? ¡Qué vida se siente en el corazón! ¿cómo será que hay hombres fríos e ingratos?”

LA HORA DEL AMOR

El segundo capítulo inédito de la vida de Montalvo, que mencionaremos en esta intervención, nos devuelve así mismo un aspecto de una vida profundamente humana, aunque no devulgar, más bien propia de un gran hombre, que tiene que ver con el amor y que corresponde a su primer destierro y a su segundo viaje a Europa (1869-1870).

Mientras en París Montalvo ha pasado un par de meses, una quincena quizás en Wiesbaden (Alemania), en Niza se establece como seis meses, seguramente desde septiembre de 1869 hasta marzo de 1870, antes

de regresar a la capital francesa. Se trata de su segundo viaje a Europa, esta vez en calidad de exiliado, a raíz del golpe de estado de García Moreno.

¿Qué hacía Montalvo en Niza?, es la pregunta que voy a tratar de responder. Si recordamos su afección artrítica que ya lo aquejó en su primer viaje y que en este segundo le ha llevado al balneario de Wiesbaden, y el atractivo que siempre ejerció en su persona el Mediterráneo, podría pensarse que viajó hasta la Costa Azul evitando el frío, la humedad y la niebla del norte; o sea que la razón lógica sería la búsqueda de un clima más apropiado para su salud.

Pero si se prefiere una respuesta literaria o menos prosaica, yo diría que Montalvo llegó a esta región siguiendo el rastro de Petrarca. Imitador del poeta italiano que dedicó todos sus versos a una mujer desconocida que se supone se llamó Laura, Montalvo se entregó, con la misma pasión con la que combatía a sus enemigos, a una joven a la que llama amorosamente "Lida, mi bella Lida". Bien parece haberlo intuido Samper, cuando dice en carta a Montalvo, y atribuyéndolo a Garibaldi, que hay algo como la queja de un león herido, que lame su herida sin rugir".

El amor romántico que es Montalvo y la no menos sensitiva Lida han sido rastreados a través de doce cartas, de las cuales dos y el fragmento de una tercera; están publicadas por el Dr. Roberto Agramonte, en "Montalvo en su Epistolario" y diez son absolutamente inéditas. De estas diez, las ocho son de Montalvo a Lida y las dos de Lida a Montalvo, copiadas de puño y letra por "El Cosmopolita" y todas en francés. A tales cartas debo agregar un episodio sobre el mismo romance, que he podido localizar últimamente en un cuaderno de apuntes de Montalvo, que permanece también inédito y que está escrito en español.

Estando tal correspondencia escrita en francés, es natural que se haya supuesto que Lida fue su gran amor francés. Pero no, Lida es el amor alemán de Montalvo, si el amor tiene una nacionalidad y posiblemente se llamó Lida von Krélin, a menos que él también hubiese utilizado este nombre a la manera de Petrarca, como una "señal" para ocultarla.

Para demostrarlo utilizo los propios textos montalvinos en donde Lida se

encuentra fugazmente en "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", en su Diario ("Páginas Inéditas"), en "El Descomulgado"; más ampliamente en "Geometría Moral" y por supuesto con detalles muy reveladores en sus cartas de amor.

Paradójicamente esta es una de las épocas en las que la vida y los hombres letraron con mayor vigor. Al tener que salir del país intempestivamente, llega a Europa, como él mismo lo reconoce, provisto de: "audacia, audacia y más audacia. ¿Vamos a ver, vivir o morir arrastrado por esos mismos pueblos, hambreado y embrutecido? ¿No era por que venira buscar aunque sea el hambre en el mundo de la luz?".

Los breves párrafos que copio de tales epístolas le dan la razón:

"Para mi, vivir es amar, amar es vivir. Mira pues mi esta virtud me ha hecho falta en la coyuntura más difícil de mi existencia: exiliado, aislado, desconocido, ¿y quién sabe todavía que más?, y amado, y por sobre todo amado".

Y este otro:

"Sí Lida, es necesario amar. Tú comprendes la naturaleza, tú comprendes al hombre. La ley es siempre una lucha; pero si hay leyes suaves, esta es la del amor: ley de felicidad, ley de placer, pero por desgracia, ley de dolor también.

Esteyugonoesdurodesoportar;selobuscaseloofreceelcuello,ycuando uno está cautivo, es el cautiverio de los ángeles.

¿No es cierto que se ama en el cielo? Es justo que los seres vivos amen, justo que son felices. Si no se amara en las alturas, yo no quisiera ir allá; si reinara el amor en el infierno, yo iría voluntariamente, ya que un infierno donde se ame debe ser el paraíso".

Pero en todo momento de este "suceso petrarquesco", como lo llama el Dr. Agramonte, Montalvo supo mantener incólume su dignidad y hasta su orgullo:

“Yo no quisiera salvar mi dignidad a cambio de una complacencia inspirada en un sentimiento de desprecio para mí, cuando el tiempo y la ausencia hayan cumplido su deber. Ni siquiera deseo que me llores. Estímame, ámame, este es tu deber. En este mundo nadie tiene derecho para compadecerse de mi. Yo grito, no lloro y si mis lágrimas corren a veces, no se dirigen a alguien”. Y ahora este fragmento:

“Tutíate oprime ¿y ella se admira de mi frialdad? Puedo no estar prevenido contra ella, ¿cuando para ti es tan cruel? Ella cree que me amas; pero se muestra dura con un sertan dulce como tú: ¿no es esto perseguir un atórtola porque ella arrulla en la tristeza?

¡Formidable propuesta que me ha hecho! Ella querría que yo me fuera a Rusia, país dice ella, donde el mérito estaría bien pagado.

Habiéndole preguntado qué iría yo a hacer en Rusia, ella me ha contestado que al cabo de tres años sería General.

Heme aquí soldado de la tarde de mañana. ¿No sería posible engrandecerme de otro modo? Le he dicho; yo joven del nuevo mundo, víctima de la tiranía por mis pecados liberales, adorador de la libertad ¿iría a servir al despotismo?”.

He aquí como después de tanta tierra y apasionada fusión de amor, según las cuales Montalvo amó tan puramente a Lida como el Petrarca a Laura, sus cartas nos devuelven al Montalvo “contestatario” como se dice ahora; o mejor batallador y heroico.

Se muere literalmente de hambre, va a perder a una mujer bella, noble y rica; va a dejar su nido de amor en Niza para siempre; le han sugerido la posibilidad de un futuro promisorio en un país que reconoce los méritos, pero él, soberbio y digno como siempre, declina esa manera de engrandecerse y escoge la pobreza, la soledad y el olvido.

No siendo este ni el tiempo ni la circunstancia, para hablar de sus cuadernos de apuntes, que permitirán sobre todo al especialista, espiar con mucho provecho en sus citas, pensamientos originales, anécdotas y en su formidable erudición, sólo diré que el tema hispánico está siempre presente en ellos y que todo un tomo lo dedica a disquisiciones filosóficas.

No baladronaba cuando advirtió en "El Cosmopolita":

"En orden a lenguajes sepa, si alguno se previene a censurarnos, que lo hemos aprendido en los autores clásicos, en los escritos del buen tiempo. Suele suceder que el torneo de una frase no suena bien para un oído torpe; que una manera de construcción, autorizada acaso por Cervantes y Granada, no la oyeron ni la saben los instruidos por Mata y Araujo; que no alcanzan a estimar un corte nuevo para ellos y elegante, y todo es lanzarse en ciegas invectivas sobre que no entendemos de gramática o que faltamos al arte de hablar bien; para lo cual acuden luego a sus librajos, sin venirseles a las mientes que no hay arte ni diccionario capaces de contener toda una lengua, y que donde se la estudia y aprende, donde se la chupa el jugo, si hay quien me sufra esta expresión, es en los autores consagrados por el senso unánime. Si hubiere quien venga a corregirme en el uso de algún verbo, cuidado que le ponga cara a cara con los Arjensolas, si burlarse quisiere de un modismo nunca visto ni oído por él, tendrá tal vez que haberlas con todo un Moratín, o cuando menos con un Mor- de Fuentes.

Pues advierte desde ahora que en hecho de lengua y nada he inventado, y si algo hay nuevo en mi modo de decir, lo debo a la lectura de los maestros del siglo de oro de nuestra habla, guiada por la sabiduría de Capmany, Clemencín y Baralt, ilustres defensores del español castizo".

Tres viajes realizó Don Juan Montalvo a España. Y si en el primero, 1859, se deslumbró por la arquitectura de Andalucía en el artículo "Poesía de los Moros", en el segundo, (mediados de 1863), hace la entrega de "Siete Tratados" al pensamiento español y escribirá su artículo "Política Española". Los periódicos "El Globo", "El Progreso" y algunas revistas,

dancuentadesuvisitaalasCortes,Museos,Academiasycasasdehombres ilustres de Madrid, acompañado de Don Emilio Castelar, que creía ver en él, dicen, a Cervantes resucitado. De esta época data la correspondencia y artículos de personajes como Antonio de Trueba, Balaguer, Fermín Herrán, Juan de Valera, Pedro Antonio Alarcón, Núñez de Arce, García Ramón, Canovas del Castillo, Hartzmbuch, Dña. Emilia Pardo Bazán, Dña. Pilar Sinues de Marco y más tarde Dn. Miguel de Unamuno. Allí recibió el nombramiento de miembro de la Academia Cervántica de Victoria y en la misma época fue tomado en cuenta en la Academia Franco-Hispano-Portuguesa de Tolosa. En cuanto a los hispanoamericanos, apenas me quedatiempodecitaraRubénDaríoqueen la última estrofa de los 500 versos que componen su “Epístola a Don. Juan Montalvo”, su maestro de juventud, exclama con acento profético:

“Mira ya sobre ti flota la lumbre / y tú penetrarás en el excelso arcano. / ¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre / si Cervantes te lleva de la mano?”.

Y nada diré tampoco en esta ocasión de su tercera y última visita a España (fines de 1883), cuando recorrió otra vez Andalucía, la tierra de sus mayores y su bien amada Cataluña, por motivos de corazón (Ver “Siete Cartas” de Rodrigo Pachano Lalama).

Pero sí leeré en cambio un fragmento desconocido de su brindis a España, hecho en presencia de Castelar:

“Señores:

Entre pueblos cuyalenguaycualiteraturasonunas mismas, apenas quedaría ocasiones de disparidad en las ideas. La política es aprensiva, dura de cuando en cuando, intratable algunas veces; mas si ella no provoca hoy en día entre nosotros desacuerdos ni enemistades, ¿que les cumple a España y las repúblicas hispanoamericanas sino cultivar estamutua inclinación, que a poco hacer será amistad íntima y aún amor apasionado?

La guerra pasa, la sangre queda, digola sangre de nuestras venas, que de un mismo caudal se reparte entre españoles del antiguo y del nuevo mundo”.

Este diálogo inacabable entre las dos Españas, compitiendo por una lengua común, que llegó a bordo de las primeras carabelas, va a ser y a medio milenio, continúa entre Doña Emilia Pardo Bazán y Don Juan Montalvo, a quienes invito a escuchar.

He aquí un trozo de Doña Emilia de una carta rescatada en toda su integridad de las bibliotecas de Europa, por el Dr. Galo René Pérez:

“¿Qué se deduce de aquí? Preguntará un curioso. Nada: que el autor de los Siete Tratados y yo somos correligionarios ni en estética. Pero cachaza; vamos a resultar acordes, unánimes, indiscrepables en cosa de grandísima entidad. Comulgamos, si en la devoción y culto de habla castellana, que para él, como para mí, es la reina de las lenguas, cifra y compendio de toda majestad y hermosura, tesoro y mina inagotable de refinados goces para quien conoce sus arcandades y misterios, sus propiedades y virtudes. ¡Oh lengua de mielen Fray Luis de Granada, de luz en el de León, de fuego y llama en Santa Teresa, de marfil en Juan de Valdés, de oro en Cervantes, de bronce en Ercilla, de nata en Gracilazo, de plata filigranada en Rivadeneira, de dúctil cera en Quevedo! Música cien veces más regalada y sonora que las sinfonías de Mozart y Wagner, ¡oh, verbo encendido por el hálito de una raza varonil! ¡Lengua, lengua castellana!”

A lo que Dn. Juan contesta a su vez en El Buscapié:

“Y qué lengua, la de hablar con Dios: la lengua muda del éxtasis de Santa Teresa: la de la oración hablada en San Juan de la Cruz; la de la elocuencia eclesiástica en Fray Luis de Granada: de la poesía en Fray Luis de León, Herrera y Rioja: la de la historia en Mariana: la de la novela en Hurtado de Mendoza: la de la política en Jovellanos: la del amor en la de Meléndez Valdez: la de la risa en Fígaro ¡Qué lengua! La de la elocuencia profana de Castelar: ¡qué lengua!”

Con razón el hispanista Jorge Isaac Cazorla, comenta:

“Desde entonces ningún dramático, lingüista o filólogo osa pronunciar el nombre de Montalvo sin poner en los labios todo el incienso del alma. Lengua montalvina cocida en los rescoldos del amor divino, nacida para

encumbrarse en los Andes y llegarse de las moradas del Esposo; estilo aquel de aquella Edad que tantas plumas de oro acicaló, tan diferentes entre sí, todas y, con todo, todas aquellas empapadas en la misma tinta bermeja del costado del Salvador; estilo aquel de Montalvo, en que nos esabed de seguro si el cielo bajó a Ambato o fue Ambato la que se niveló con el cielo”.

Montalvo que reuniera en sus sangre y en su lengua a Hispanoamérica de manera única y personal, como que los genealogistas encuentran que sus raíces vienen de Andalucía y de la nobleza india de los Sancho Hacho de Velasco, prolongó en los campos de Huagrahuasi, Montugtusa y Chilintomo, andinas y tropicales las aventuras de Dn. Quijote en los campos de la Mancha. Esta es la única versión americana exitosa, según estudios que en estos mismos días se realizan en el Instituto Caroy Cuervo de Bogotá.

Rescató además, enriqueciéndola, puliéndola y abillantándola para ambos mundos, la lengua y el espíritu de aquel siglo al que los antiguos llamaron de oro.

Me ha de ser permitida una última palabra solamente:

Es hora entonces de recoger las palabras de Dn. Gonzalo Zaldumbide a propósito de la colocación del busto de Montalvo en París, que la efigie de “El Cosmopolita” estaría bien en todas partes, pero donde estaría en su reino, sería en España. Con motivo del centenario de Montalvo es oportuno, que el pueblo del Ecuador entregue una estatua suya al pueblo de España, en testimonio de unidad, cooperación y amistad.

Ya que Cervantes no pudo venir a América según fuera su deseo, la efigie de Montalvo sí puede atravesar el mar a testimoniar que Don Quijote continúa luchando por la justicia, la libertad en tierra americana. Y repetir con Montalvo:

“La distancia no existe, el mar no es un obstáculo: una vez que nos hallemos acordados en las ideas, la raza española será una inmensa familia, repartida en una buena parte del mundo; y así el león símbolo de su majestad y poderío, volverá a infundir respeto y aún temor, entre las gentes.

Brindo, señores, a las glorias de España y a sus esperanzas: con hijos como Castelar y otros grandes españoles, no habrían a nación que no tuviera derecho al triunfo, al más alto lugar entre los pueblos”

Qué manera más digna habríamos encontrado si lo hacemos, de extender la memoria de Montalvo, en el centenario de su muerte, y de cara hacia el medio milenio del encuentro entre la América India y la Europa Ibérica.

¡Qué encuentro señores, qué encuentro más profundo y simbólico, que el de Dn. Miguel de Cervantes Saavedra y Dn. Juan Montalvo Fiallos!

SE SIENTE ALETEAR EL ESPÍRITU DEL GENIO

Corría el mes de abril del año del Señor de 1832, cuando en la Plaza Mayor de la Villa de San Juan de Ambato, podían caber cómodamente todos los vecinos y aun los de los lugares aledaños. En casa de uno de ellos, la de Don Marcos Montalvo oriundo de Guanoy casado con Doña Josefa Fiallos nativa de Ambato, el día 13, era alumbrado el duodécimo hijo de la familia, bautizado como Juan María.

Tiempo de transición entre el Coloniaje, especie de Medioevo nuestro y la República con una vocación de renacimiento, recién confirmada en la llamada Segunda Constituyente de Ambato de 1835, que políticamente es la inicial, aún resonaba en los oídos de sus habitantes el fragor de las batallas de la independencia, destrozadas para los patriotas como fueron las de los arenales de los Huachis; gloriosas, las del Pichincha, Junín, Ayacucho y más tarde Tarqui, en todas las cuales estuvo siempre presente el contingente de Tungurahua.

El mestizaje racial, lingüístico y cultural comenzaba a afirmarse en los nuevos pueblos del Beroamérica. Quién habría de decir que esa fecha, el 13 de abril de 1832, hace exactamente 156 años, se marcaba la edad de Oro de las letras de la provincia y de la república. En junio nacería Juan León Mera; existían ya Pedro Fermín Cevallos y Nicolás Martínez Vásconez; más tarde

advendría Juan Benigno Vela, Celiano Monge y otros que con sus hijos y los hijos de sus hijos, darían lumbre y prestigio a la patria.

Los pueblos spanzaleos flanqueados así entre la Colonia y la República; entre el río y el volcán, asolados cíclicamente por terremotos y erupciones, forjarían sus hombres en esta especie de dialéctica histórica-geográfica. Y confirmarían a partir del descubrimiento, su destino pionero: la Primera Imprenta, la pila bautismal de su cultura; el primer eucalipto, su connubio con el surco; la Constituyente, su compromiso con el republicanismo y la democracia.

Años más tarde, saltándonos algunas décadas, en 1878 las funciones Ejecutiva, Legislativa, Judicial y la Prensa, otro poder del Estado, convertían a San Juan de Ambato en capital de la nación al trasladarse durante algunos meses a ella. Los papeles periodísticos “La Candela” y “El Espectador”, librarían una batalla contra la prensa oficialista “El Ocho de Septiembre” y un Congreso dócil que es como decir contra la autocracia, la tiranía y la vulgaridad de un mandatario. Concebidos, escritos, dirigidos y hasta financiados por ambateños, recuerdan una etapa heroica de la lucha varonil con las ideas, utilizando el vehículo del periodismo.

Batalla de la pluma, por cierto no exenta de peligros, que provenían de aquella época del filo de la espada, a la cual a la postre, la troncharían. Los llamados “tauras” o “canónigos” del general Urbina proferían en las calles de Ambato amenazas de muerte contra Montalvo y sus colaboradores; el Jefe Supremo Veintemilla, en veladas entretenidas con cognac, simulaba reírse su “risa de caballo”, según contarían Las Catilinarías; los diputados serviles y serviciales sudaban al ser analizadas sus vacuas piezas oratorias; los politiqueros eran exhibidos en su mediocridad, los literatos iletrados pasaban vergüenzas. Juan Montalvo, el “ciego” Vela, Adriano Montalvo, entre otros, habían encendido el fuego para cocer los alimentos sociales y servirlos en su punto.

Por eso Rodrigo Pachano, poeta al fin, diría: “Con el fuego de nuestros volcanes encendieron las famas la aureola de este noble solardelos Juanes, que es una india con alma española”.

Juan León Meray su fidelísimo compadre Pedro Fermín Cevallos, colocados

siempre firmes en la otra orilla política, aunque recelosos en principio, terminarían por reconocer su valentía y combatividad. Y no mucho más tarde, liberales y conservadores juntos trocarían la lucha de la pluma por la insurrección armada, según lo ha recogido el autor de la canción patria, en su libro "La Dictadura y la Restauración en el Ecuador". Según lo relata, las breñas y peñascos de Pillaro, Patate, Pelileo, Baños, Quillán, fueron testigos de los estampidos de los "remingtons" disparados por jóvenes ambateños que integraron el famoso "Escuadrón Sagrado". A las órdenes del Dr. Sarasti, constan entre otros nombres, Leopoldo y Juan González Montalvo, Alejandro Sevilla, Julio Álvarez, Abel Pachano, Joaquín Lalama, Benigno Flor; y desde luego estarían también junto a Desiderio, César y Adriano Montalvo otros de los sobrinos de Don Juan.

De entonces para acá ha corrido mucha agua por el cauce del Ambato, antes de que el mundo intelectual y del civismo, hayan vuelto a poner los ojos en lo que ocurría en este poblado que brilló en el siglo XIX. La ocasión ha sido conmemorar el Año Centenario de la inmortalidad de Montalvo. Empezamos para mayor resonancia en la altura de Quito, nido colgado en los pliegues del Pichincha, en la llamada Casa de Benalcázar. El 12 de octubre de 1987, Día de Hispanidad, que es para nosotros el del encuentro de dos culturas, de dos pueblos, de dos continentes, que han derivado en otros nuevos, el Ministerio de Educación y Cultura proclamó el Año Montalvino en el período que va entre el 17 de enero del 88 al 17 de enero del 89.

¿Y por qué en el Día de la Hispanidad? No sólo por el selecto auditorio que allí íbamos a congregarse, sino porque Montalvo siendo un gran hispanista es también un enorme americano.

Tal la sagaz observación del hispanista Noel Salomon:

"Lo que se define en él como casticismo fue la reivindicación de valores culturales, atesorados por la clase dominante de la época colonial como si fuera su propiedad exclusiva. El escritor ambateño nacido en la "clase media", se los apropió literalmente.

A describir bien el zambo Montalvo demostró que podía hacerse dueño de

un modelo cultural que hasta la fecha había sido de los amos blancos, y que incluso podía él superarlo por el refinamiento.

Este fenómeno literario se ha dado tantas veces en las sociedades multirraciales de estructura colonial que no puedes sorprendernos en un país semifeudal, semicolonial como el Ecuador de la segunda mitad del siglo XIX. Lo que nos sorprende es que una crítica "izquierdista" no lo haya captado con su significado social incluso se lo haya reprochado a Montalvo prescindiendo del contexto histórico". Tan certero análisis se prolonga en unas pistas para encontrar que el Quijote de Montalvo es además de ejercicio de la lengua, un recurso literario para una obra de combate. En realidad la figura universal de Don Quijote, Montalvo la transportó de la árida y monótona planicie manchada del altiplano andino ecuatorial, para hacerlo recorrer en sonde guerra por Huagrahuasi, Montugtusa y Chilintomo. Y por poco lo vistió como él quería, con chusma de lana de llamingo y traducido al quichua.

Cómo resistirme a la tentación de decir que un capítulo entero de los que no fueron publicados, está dedicado a su tierra nativa.

Allí el caballero andante entra por el camino real para combatir con Pansaleo el Pudibundo, con el poderoso Titulún, rey del Casigana; con el señor de Moyabamba de las Juntas, el Duque de Cusúa, El Emperador de Chacauco. Otros personajes que allí constan con nombres crípticos demuestran que nunca olvidó y antes bien le inspiraron paisanos suyos y nuestros como el Dr. Nicolás Martínez, el poeta Juan León Mera y algunos otros, que eran lo más conspicuo de Mabato o Ambato.

Pero Sigamos. Luego de que se proclamó el Año Montalvino, con la presencia del Ilustre Municipio de Ambato y de las instituciones hispánicas, de la prensa y de la ciudadanía en general, los maestros, los estudiantes y aun los niños, han mantenido encendida en su pecho, la llama que a partir del 17 de enero, arde en la cima de Santa Elena, pedestal natural del monumento a la Primera Imprenta.

Vino el Honorable Congreso Nacional, primera función del Estado a rendirle homenaje aquí en su ciudad natal, donde se comprometió públicamente en decisión que le honra, con la causa montalvina.

No hace falta ponderar el elevado nivel y trascendencia del Seminario “Vigencia de Montalvo en la Cultura Nacional”, que reunió a un selecto grupo de la intelectualidad ecuatoriana, por que la prensa hablada, escrita y televisada del país lo ha reconocido con su aplauso unánime. Con criterio pluralista y abierto se convocó a los Académicos de la Historia y de la Lengua, catedráticos universitarios, investigadores, críticos y estudiosos ubicados en las más diversas y antagónicas posiciones ideológicas y literarias, que superaron definitivamente el discurso ditirámico y el vituperio.

Pero quizá hay algo en su organización que se desconoce y es que no habiéndose hecho efectiva aún los ofrecimientos económicos realizados para estas y otras programaciones, el Comité siguió adelante con el respaldo del Cabildo y de su Alcalde, y buscó otras fuentes de financiamiento. Quizá hasta ahora se ha excedido en nuestras atribuciones, pero Ambato no podía fallar.

Volvamos otra vez los ojos al hombre cuyo aire es ahora el de la Primavera parisina de 1888. El escritor ecuatoriano se ha empapado hasta los huesos con la lluvia, cuando iba rumbo a la redacción de su periódico, por lo que bien se puede decir que el mal que le llevó a la tumba fue en su origen una enfermedad profesional: la del trabajador intelectual que debe cumplir su tarea todos los días, cualquiera fuese el clima y sin las ataduras de un horario.

Hombre ecuatorial al fin, habituado al suave, famoso y amado clima de su tierra que incluye también el familiar para él de sus destierros del piales, nunca se sintió bien con el frío de Europa y jamás prefirió el ruido veleidoso de las grandes ciudades, de sus muchasUMBRES anónimas, sus “cocotas” y el ajeno, al silencio, la paz, la individualidad y limpieza de la vida de provincia.

Es que para él siempre fueron el murmullo del río Ambato, el bosque de Ficoa, el increíble Baños al pie del Tungurahua, los cañaverales de Puntzán, savia vital que alimentaba, leche nutricia que amamantó su ternura y rebeldías.

Así como su obra literaria transcurre en una tensión entre el Ensayo y la Polémica y su vida según biografía de Galo René Pérez, es la del escritor

entre la gloria y las borrascas, su corazón lo dividió entre el Cosmopolita ciudadano del mundo y el joven provinciano que ama su solar nativo. El hombre irascible, de temperamento volcánico, que tronaba y echaba lenguas de lava ardiente para achicharrar a los malvados, sorprende a quienes no lo conocen, cuando muestra una increíble ternura para con los niños inocentes y una profunda e intensa capacidad de amar.

Entre el vicio y la virtud, su intransigencia es absoluta, por lo que le causaban bascas igual que las bebidas alcohólicas, los tibios, los mediadores y amigables componedores.

Más de la mitad de su vida útil pasó en tierra extraña, masticando el pan amargo y escaso del ostracismo; pero jamás alquiló, prestó ni vendió su pluma a los poderosos; ni siquiera aceptó un cargo público que hubiera aliviado sus estrecheces. Su vida, lección de probidad intelectual, de ética política y personal, de filósofo y austero quijotismo, quijote él mismo, es de absoluta coherencia entre lo que escribió y practicó. El escritor y el ciudadano, el artista de la prosa y el político, el poeta soñador y el de las necesidades del ser de carne y hueso, son las facetas del hombre total, único e indivisible.

He aquí frases de una carta dirigida por Montalvo a su hermano Francisco Javier que refleja la nostalgia de su patria y que sin duda adquiere mayor resonancia en esta su propia casa:

“Nos ésien las refacciones que han hecho en la casita de Ambato sete ocurrió la idea de reducir a un cuarto habitable esas dos tiendas inútiles; eso habría sido muy bueno, pero de cualquier modo, todos estaremos bien. Mucho más cuando yo no me contentaré con estar en Ambato, sino que viviré en Baños; iré de cuando en cuando a visitarte solamente. El aire, la soledad, el silencio son para mí unas cosas en que sueño, las veo como una felicidad: de París a Puntzán, nunca se dio un paso más feliz. Voy a enrustecerme para robustecerme un poco, para recobrar esta salud perdida en estas atmósferas inmundas. Voy a pensar en lo que he visto, la memoria rodea las cosas de un cierto encanto. Si he aprendido alguna cosa, quiero pensar alguna cosa, pues aquí el pensamiento se ahoga en el bullicio, el fastidio impide al corazón los más tiernos sentimientos.

.....
Por ahora, más pienso en Baños que en Roma y con mucho más gusto volvería a ver al infeliz negro Benito, con su cotona de jerga y su carga de leña a las espaldas que el Pontífice en persona con sus atavíos escarlatas y su cayado de oro. Hay cierta grandeza en las cosas pequeñas, cuando ellas son inocentes y el corazón que inspira esta clase de recuerdos, puede estar seguro de él. Nos abestúcuanseductorase presentanalespírituesasmemoriasde la patria; tienen mucho más encanto que aquel con que nos engañan las cosas que he visto y por las que he pasado, y que tanto me he desengañado. París, Roma, Iberias, Vaticano, Sena, Opera, Cortes, etc., ejercen un vago influjo sobre el que nació con esta tendencia a viajar. Pues bien pásele dos años en los bordes de ese mismo soñado Sena o de ese Tíber fabuloso, y la imaginación cambia de tema. Ambato, Ficoa, Machángara, retiro, arroyo sin nombre, viejo y desmoronado muro de mica, torrecilla de tierra de la iglesia, todas esas cosas valen más y ocupan más que las primeras. ¡San Pedro! ¿Qué es San Pedro? Más me gusta La Matriz; ¿Emperador! ¿Quién es ese? Más grata se me antoja la presencia de uno de esos viejos indios de mi hacienda. Qué me importa es asoberbiase inmortal espuertas por las que he pasado de una a otra nación? Mas emoción sentiré cuando vuelva a pasar balanceando y vacilando el palo de la azequia de Ficoa o un arrayán caído que había en un arroyo de Puntzán. En cuanto a las personas no hay ningún antagonismo, gracias a Dios. Cuando admiraba el Panteón de Roma me acordaba de San Bartola; cuando atravesaba el Po, me acordaba de Pachanlica; cuando daba vueltas alrededor de la campana de (¿Florenia?) me acordaba de esa vieja campanita ronca, rota, que daba las tres precisamente cuando estaba con hambre. Pero cuando pienso en ti, ¿quién se opone a ser recuerdo? Qué vida se siente en el corazón! ¿cómo será que hay hombres fríos e ingratos?."

"A veces muestra Montalvo serenidad. No le dura más de media hora en lo que escribe. Mas parece que en lo sereno tomara paso firme, para atacar mejor, o para discurrir más a lo hondo; en acto de sabiduría, innova, desemboza. Nada de resignaciones medievales, ni casticismo por el casticismo de un Juan Valera o de los académicos de Madrid que le rechazaron. Y siempre, siempre, superabundancia de ideas", afirma Alfonso Rumazo González, con aquella profundidad y sapiencia que le es consustancial al mayor erudito ecuatoriano. Cómo no ilustrarla con ese pensamiento tomado del "Diario" de Montalvo?: "A nadie admiro más que

al Silvio Pellico: esa naturaleza extraña a la cólera, no conocía el odio, al cual muchas veces nace de la indignación contra los vicios y los crímenes. Así como Nelson no tenía idea del miedo; así Pellico no tenía idea del odio; si algún hombre se ha aproximado a la esencia de las criaturas divinas ha sido éste por el sufrimiento y la dulzura; como San Carlos Borromeo, por la caridad. ¡Oh cólera, oh santa cólera que quema las iniquidades, tú también eres útil! San Miguel está pisando con cólera sobre Satanás”. Le ha correspondido al Banco Central del Ecuador, entidad identificada con los valores culturales del país, representada –no es casualidad- por dos personajes de ancestro ambateño, Abelardo Pachano y Fernando Sevilla, la capacidad y devoción de todo un equipo de trabajo que personalizamos en Aurelia Bravomalo de Espinoza, recrear el ambiente austero en el que nació y vivió el gran escritor. Gracias a un trabajo de restauración paciente, de alta calidad técnica y elevado costo material, podemos decir que a los cien años de la inmortalidad de Montalvo, en sus habitaciones, y corredores y patios, se siente aletear el espíritu del genio. Al recibir esa casa-museo, concebida no para atesorar sino más bien para mostrar y enseñar, sólo podemos decir: ¡gracias!, trataremos de ser dignos de ella.

Quiero terminar refiriéndome a unos solos de los números del programa del Año Montalvo que está por realizarse, acaso el más importante. Del 15 al 17 de marzo de 1975, tuvo lugar en Besancon el Coloquio Juan Montalvo en Francia, la más alta cumbre de estudios sobre el escritor ecuatoriano. El Comité del Centenario de su muerte cree que ha llegado el momento de que tengalugar el Coloquio de Ambato. Brillantes escritores de diversas partes del mundo están dispuestos a venir a la tierra natal de “El Cosmopolita”, el próximo mes de julio, habiendoya confirmado varios de ellos su asistencia: Roberto Agramonte, el insigne cubano; Arturo Roig, maestro argentino que ha profundizado el pensamiento social de nuestro escritor; profesores de la Universidad de París y del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá; ilustres ecuatorianos residentes en el exterior como Alfonso y Lupe Rumazo González y Antonio Sacoto Salamea; escritores ambateños como Jorge Enrique Adoum y Alfonso Barrera Valverde, para no citar sino algunos.

Semejante suceso que convertiría a nuestra ciudad y provincia en el centro de atención del mundo de las letras, como lo fuera en el siglo pasado, al que en parodia cervantina, podemos decir, los antiguos dieron el nombre

de dorados, entraña un compromiso que junto con la edición de sus obras completas, a bajo costo pero decente, debe cumplirse superando todas las dificultades.

Si se quiere que la obra de Montalvo permanezca vigente, tenga significación internacional y a través de los estudiosos y maestros llegue a nuestra juventud y al pueblo en general, es preciso que se le dé a conocer y difunda ampliamente. Y qué mejor tribuna que el Coloquio Internacional de julio.

Requerimos y demandamos como lo hicimos cuando se constituyó el Comité, el concurso, la presencia, el aporte intelectual y económico de todo el pueblo de Ambato, encabezado por autoridades y dignatarios entrantes y salientes, en ejemplar tarea colectiva. Diputados, Alcaldes, Prefecto, Gobernadores, Concejales, Consejeros, prensa hablada y escrita, deberán proseguir con sus valiosas gestiones a favor de una causa común.

De nuestra parte hemos continuado por responsabilidad desempeñando dentro de nuestras humanas limitaciones, la tarea que nos fuera confiada. Porque estamos convencidos que más allá de las personas siempre pasajeras, ninguna imprescindible, es del Ecuador entero y en particular de Ambato, el compromiso del Año Montalvino.

PRESENTACIÓN DE LA BIOGRAFÍA DE JUAN MONTALVO POR GALO RENÉ PÉREZ

Verano de 1989, Madrid. Concurro a una cita con Galo René Pérez en el Hotel París, situado en Puerta del Sol, tradicional plaza de la capital española. Se había alojado en esa hospedería, porque en ella lo hizo también Juan Montalvo durante aquel célebre estío de 1883. Con el Dr. Pérez recorrimos ambientes como el vestíbulo penumbroso decorado con cuadros de la época, la antigua escalera de madera y otros, que resistiendo el paso del tiempo, se han conservado como en el siglo pasado. Hasta el mismo lugar llegaron

grandes personajes hispanoamericanos y hasta allá debió ser llevada, según lo revela el biógrafo, la artista catalana Esmeralda Cervantes, amor otoñal del americano, impenitente Don Juan de Flor arrancado de las páginas autobiográficas de su Geometría Moral. Después me fue señalado dónde quedaba el ateneo de Madrid, del cual habla Doña Emilia Pardo Bazán a Montalvo en su correspondencia, y la calle en la que funcionaba la Real Academia de la Lengua Española, cuando le negaron el ingreso al eximio prosista, por lo que a algunos de sus miembros, el irreverente ambateño llamó “los viejos de la calle Valverde”. En romería cívica llegamos al Parque del Oeste, donde su devoción y persistencia, había logrado que se colocara el año pasado en compañía de otros ecuatorianos, entre ellos Renán Flores Jaramillo, el busto de Montalvo por César Bravomalo, versión reflexiva, madura y nostálgica del desterrado. Devoción y persistencia, insistiré, que le han permitido también llevar a Montalvo a la Real Academia de la Lengua, en el libro que presentamos hoy en el Ecuador, y en una suerte de vindicación post mortem.

Fue así como pude, antes de que la biografía estuviese impresa, tener una visión de cómo había sido elaborada. Me di cuenta que el biógrafo había reconstruido con materiales auténticos y de primera mano, el escenario en el que se movió “El Cosmopolita”. Buscó y encontró la huella de sus pasos duplicándolos, haciendo otro tanto de lo que dijo uno de los poetas de su preferencia, Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Desde las vegas de Ficoa a orillas del cantarino río Ambato a las del turbulento Arno en Florencia, persiguiendo las sombras de Dante y Beatriz, Petrarca y Laura; desde la hospedería doblemente fría por la altura y los rigores del destierro del piales hasta los andurriales de Barbacoas, que le condujeron a los sofocantes puertos de Tumaco y Panamá; del bullicio de París al aire puro de Ulba junto a su hacienda de Puntzán, que según dijera, no había camino más feliz; del Quito de sus años de formación, por el que deambulaba diariamente, hasta Lima, bajando por la ruta de Balzapamba, Bodegas, Guayaquil.

A esta visión indiscreta de la biografía, lograda como a través de un resquicio antes de que la diera a estampa, ha sido confirmada y superada cuando pude al fin leerla y asistir a la ceremonia de bautizo de Juan María en la humilde iglesia Matriz de Ambato, el 13 de abril de 1832, así es de rigurosamente

histórica y hermosa, fiel y literaria a la vez, la reconstrucción de aquel suceso. Si los técnicos arquitectos y museístas, han logrado devolver a la casa natal de la mayor figura literaria ecuatoriana del siglo pasado, su fidelidad primitiva, ¿por qué no han de hacerlo de su vida, los escritores y biógrafos?

En medio de aquel entorno geográfico, Galo René Pérez, pasa a darnos una valerosa y patriótica lección de historia que empieza con el mismo nacimiento de la república, cuando un comerciante guanero corría la odisea que era entonces, de trasmontar las cordilleras al modo de mulares y descender a la llanura verde del litoral que se confunde con la línea azulina del mar; sin perjuicio, -hay que añadir- de oficiar también de prócer de la independencia, un 12 de noviembre de 1820.

Hombre de barbas agrías, orgulloso y trabajador indomable, tal fue Don Marcos Montalvo, el que erigió su casita en Ambato, sin pensar que estaba preparando en sus anchos muros de barro, consucubierta de tejás, el nido para el cóndor que sería su hijo.

Tres son para el Dr. Pérez, las figuras claves que explican el destino polemista del retoño de Don Marcos y Doña Josefa Fiallos: Juan José Flores, García Moreno e Ignacio de Veintemilla. El primero inauguró los destierros de la familia Montalvo en la persona del hermano mayor, el Dr. Francisco, cuya herida permanecería imborrable en el cerebro y pupila de Juan. García Moreno, su adversario mayor, jayán de gran arrojo, invencionero, ardidoso, según los propios calificativos montalvinos, contribuyó a provocar el desafío inicial y a llenar toda una etapa de la vida de Montalvo y de la historia nacional.

El 3 de enero de 1866 salió a luz el primer folleto de "El Cosmopolita". El 23 del mismo mes, veinte días más tarde, según lo hace notar el biógrafo, ya estuvo la réplica en "El Sudamericano" con los sonetos garcianos de la detración montalvinay ambateña; prueba fehaciente de que las innúmeras espinas de las tunas de esta tierra lo habían lastimado. Continuaron los lances: victoria de Montalvo al conseguirla descalificación de García Moreno como legislador; venganza de este con un destierro de siete años; réplica del polemista con la Dictadura Perpetua, la justificación del tiranicidio y otros

escritos que incidieron en el fin del garcianismo el 6 de enero de 1875, ejecución podría decirse, premonitoriamente anunciada en la pieza teatral "El Dictador", dos años antes de que ocurriera.

Desfilan por las páginas de la biografía los centauros negros de Otamendi, la masacre de Miñarica, en cuyos cimientos paradójicamente se asienta la Convención Constituyente de Ambato en 1835, que consagró al estado soberano del Ecuador, independiente de Colombia.

Más tarde vendría el colorinesco, dice Galo René Pérez, General Mario Ignacio Francisco Tomás Antonio de Veintemilla, protagonista del destierro más doloroso de Montalvo, según se quejó, seguido del de sus familiares: su hermano Francisco Javier, sus sobrinos César y Adriano, que junto a otros jóvenes crearon el famoso Escuadrón Sagrado para derrocar al sátrapa. Estos hechos y la salud pública provocaron el fuego de "La Candela", "El Espectador" 1ro o americano dirigido por Juan Benigno Vela, los doce venablos de "Las Catilinarias" y la horca simbólica en "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes".

A pesar de la prolijidad de sus investigaciones, de vez en cuando el autor encuentra un vacío. Muchas cartas, reflexiona, como las de Montalvo a Alfaro, están definitivamente perdidas, y se apor porque él mismo las destruyó o tal vez porque así lo decidieron sus conmlitones. Pero el biógrafo tiende un puente y los salva con el respaldo de sus conocimientos, de sus lecturas, de sus profundas reflexiones y de sus agacidad para descubrir la verdad. No semuer de la lengua cuando hay que rectificar o podar esa mitología que a modo de planta parásita quiere succionar la savia del árbol poderoso que es un personaje. Me refiero, por ejemplo, a aquella leyenda de la pluma de oro obsequiada por Víctor Hugo a Montalvo, cuando la simple lectura de la fecha de fabricación en Estados Unidos, lo desmiente. O la historieta del regalo de un piano a las hijas de Eloy Alfaro, aduciendo una inexistente bonaza económica del exiliado en su último París.

O ciertos datos fantasiosos de su hijo Jean Contoux en el libro "Montalvo en París", que alamuertes de su ilustre padreno alcanzaba a los dos años de edad, imposibilitándole para recordaren la ancianidad, hechos y circunstancias de

su vida en la capital francesa. O revelar la verdadera condición de la buena, sacrificada aun que opacasturerita francesa Augustine, que le asistió en sus últimas horas.

Tomo sus propias palabras: "Pero también necesito confesar que he debido rechazar muchas de las afirmaciones que él ha recogido (Darío Lara), de ese memorable personaje, porque las he encontrado viciadas de notoria falsedad".

La obra que nos ha congregado tiene en mi concepto otro mérito; no va narrando simplemente, sino afirmando, sacando conclusiones precisas y respaldándolas documentadamente. Entre ellas el hecho en el que poco se ha reparado, cual es el de que Montalvo en su permanencia en la casita familiar de Ambato, al retornar de su primer viaje a Europa, mientras sus vecinos transitaban por la plaza ajena lo que en ella sucedía, se estaba creando la nueva literatura de Hispanoamérica. Se trata naturalmente de ese precioso libro que es "El Cosmopolita" revalorado por el biógrafo y que no es como con ligereza se ha dicho, un periódico. Montalvo es como lo demuestra Galo René Pérez, el fundador del ensayo moderno en lengua castellana, inspirándose en Montaigne. He aquí un par de frases suyas:

"Algomáshedeanotarsobreestecaudaldeescritosdesuprimercntactocon Europa, yes que se constituyen en la base de una porción muy importante de su libro "El Cosmopolita", con el que comienza auguralmente su luminosa carrera de prosista, y con él, sobre todo, fundad de modo fascinante el ensayo moderno en lengua castellana".

Más adelante dice: "El más concertado, fino, consciente poeta de la prosa en lengua castellana durante un largo período de su siglo". Y advierte su condición de anunciador de la corriente modernista que sacudiría a la lengua española con la sangre nueva de América en su discípulo Rubén Darío.

Sobre el teatro montalvino afirma que estuvo consciente de que este es "La forma más bella de la inteligencia y reconoce en la literatura escénica un atributo eficaz de comunicación con las mayorías".

De "Safira" opina: "La crítica debería haber reparado en que este relato es de lo mejor en nuestro país y quizá en Hispanoamérica, dentro de aquella corriente decimonónica". Reflexión iluminadora como esta saca verdadero miclamor porque se revise y rectifique la historia de la narrativa ecuatoriana, la cronología del cuento en concreto, que nace con Montalvo, desde luego que sus "Cuentos Fantásticos" con su realismo psicológico, son anteriores a "Novelitas Cortas" de nuestro Juan León Mera y aún a los magníficos cuentos de Pablo Palacio.

De modo parecido resalta el mérito y a la vez desconocimiento de la espléndida prosa de "Geometría Moral". Circunstancia que me permite anunciar que el esfuerzo del Consejo Editorial Letras de Tungurahua, no ha sido estéril, pues en el caso específico de este título, su edición está agotada y habrá que pensar en una reedición.

El mismo Galo René Pérez señaló ya y vuelve a reafirmarse, que Miguel Ángel Asturias, premio Nobel de Literatura 1964, inspiró "El Señor Presidente" en "Las Catilinas". En base a este dato hemos adaptado textos de estas dos obras, ambas prototipo del esperpento, para una dramatización. En ella la letanía del esbirro oficial llamado "Lengua de vaca" del libro del escritor de Guatemala es digno eco y recuerdo del llanto de Montalvo en su primera Catilina, no porque el dictador se va sino "porque no quiere irse ni morir el bruto".

Ciertamente que, sin menospreciar biografías anteriores, por lo demás agotadas, hacía falta una visión contemporánea de un escritor y montalvista como es el caso presente; esto es de alguien que supiese comprender el doloroso proceso de la creación literaria, el esfuerzo de toda una vida al servicio de las grandes causas de la libertad, la justicia y la razón de su combate contra tiranos y tiranuelos. Me atrevo a decir que la obra que presentamos es una biografía-ensayo, donde hay dos temas y dos autores, ambos con su personalidad y espléndida prosa juntos; ambos con su devoción por la corrección del idioma: el biógrafo y el biografiado.

Sólidamente documentado avanza en el estudio de los avatares de su

personaje para imprimir sus libros, llegando hasta el detalle como nunca antes se hizo. Vale la pena escuchar su explicación:

“De la misma manera que en la narración de la existencia de un héroe militar se deben escribir los caracteres dramáticos de sus batallas en la vida de un prócer de la pluma, como esta, es indispensable mostrar los trazos y las excelencias de sus hazañas en el campo de la creación”.

Ciertamente que cada libro concebido, creado y dado a luz fueron verdaderas y terribles batallas de la pluma; a la manera del Cid algunas obras como Capítulos, Geometría Moral, El Libro de las Pasiones (y lo serán igual sus inéditos), son triunfos obtenidos lanza en ristre después de su muerte.

A propósito de inéditos hay contribuciones del biógrafo que testimonia su trabajo paciente en bibliotecas, archivos y hemerotecas de Europa y América. Cito un perspicaz descubrimiento como es “Lammenais y Montalvo” de Frank McDonald Spindler, en la que prueba la influencia que dicho autor ejerció en forma decisiva en algunas páginas montalvinas. O ese cáustico folleto “El Terremoto de la Lengua Castellana”, crítica contra los académicos de su tiempo que juzgandocomopolíticos (léase sectarios) antes que como literatos, según Montalvo, le cerraron las puertas de la Academia a quien mejor brillantó las letras españolas. Folleto que gracias a la gentileza del Dr. Pérez está cerca de pasar a la prensa bajo la responsabilidad de la Casa de Montalvo. O la carta “De la Literatura y otras hierbas” de la condesa Pardo Bazána Montalvo, encontrada también por el mismo investigador. No por montalvista el autor cae en el ditirambo; con la palabra justa dice no a la santificación y no al vituperio; analiza, narra sus triunfos, fracasos e ilusiones. Su vida íntima aparece sin velos ni falsos pudores sin o naturalmente; llama a los actos humanos por sus nombres castizos sin necesidad de forzadas interpretaciones freudianas y reconoce cierta tragicidad de su biografía en algún episodio. Brota así la figura de un ser auténtico luchando con las tempestades que amenazan con el naufragio, pero consciente al propio tiempo de su vocación de escritor deseoso de alumbrarse un día con el relámpago de la gloria.

El biógrafo cree en el origen andaluz de José Santos Montalvo, el abuelo paterno del héroe, lo que explicaría la morenez de su rostro y las sortijas del cabello de las que se enorgullecía, en tanto que sus enemigos quisieron estigmatizarlo vinculándolo a una oriundez africana, cuando en realidad podría esta ser morisca. Claro que el escritor por su parte lo atribuía más bien al sol de esa como Libia que es el Ecuador. Galo René Pérez ha buscado afanosamente aun que sin encontrar la partida de bautizo del abuelo Montalvo en la ciudad de Granada; pero sí ha encontrado suficientes pruebas de que los Montalvo de América vinieron desde tan hermosa ciudad. Atracción de la sangre quizás, Montalvo escribió las más bellas páginas de tierras españolas, sobre Granada y Córdoba en "Poesía de los moros". Y como para reanudar vínculos, meses atrás se hermanaron San Juan de Ambato con Santa Fe de Granada. Debió en aquel momento haberse escuchado como uno solo el rumor del Ambato con el Darro y el Genil y confundido en una sola paleta los colores de los jardines de la Alambra con los de Ficoa, Atocha y La Liria mientras al fondo dominaban las siluetas de la Sierra Nevada con la pirámide del Tungurahua. Quién habría pensado que la sangre de los Montalvo, granadina por su raíz hispana; indoamericana por los Sancho Hacho de Velasco, volvería a encontrarse después de los siglos, como testimonio vivo e histórico del triunfo del mestizaje.

Volviendo a la obra, la lengua no podía ser menos, luce en toda su riqueza y hermosura; y la amenidad, un cierto suspenso al cerrar cada capítulo tejiendo un hilo continuo, las hermosas y apropiadas láminas, hacen ligeras las 530 páginas de la bella publicación del Banco Central del Ecuador. Montalvo que tanto gustó de las buenas ediciones habría sentido satisfecho.

El biógrafo apunta también un paralelo: el de Montalvo y Sarmiento; convergentes en su profundo americanismo, en su vocación libertaria, en ese jinete armados de sombrero, poncho, botas y herraduras, figuras desconocidas pero auténticas del ambateño. Y claro, también sus divergencias, me atrevo a decir que se plantea la necesidad de que se escriba semejante paralelo.

Comprometido con la verdad y nada más que con ella de ja constancia de la profunda religiosidad de Montalvo por hogar, formación y convicción; de la firmeza y autonomía a la vez de su ideología liberal; de su distancia con el

pensamiento de Prudhome y de su inmunidad a la seducción de las teorías del socialismo marxista. Y de cómo la plenitud de su gloria la alcanzó no en Francia sino en España gracias a sus amigos escritores de Hispanoamérica: Castelar, Pardo Bazán, García Ramón, Luis Carrera, los Calcaño. Y de los periódicos de habla española como "América y Europa", "El Correo de Ultramar", "El Globo" de Madrid, "El Diluvio" de Barcelona, la prensa centroamericana, de Panamá y Chile.

El capítulo final y más trágico de las luchas montalvinas fue la librada con la muerte, que en expresión de senequismo andaluz tan suyo, dio testimonio en lo físico y en lo espiritual, al rechazar la anestesia y el cargo burocrático ofrecido por el adversario. Entre una última nostalgia, andino al fin, del buen clima de Ambato y una afirmación irrefutable hecha en el momento mismo de la verdad, de que "ni Dios ni los hombres me han faltado", ingresó a la eternidad.

Señores, la historia de la vida de Montalvo, un escritor entre la gloria y las borrascas, tan esperado, está a la disposición de ustedes.

Ambato, agosto de 1990

DISCURSO EN ESPAÑA

En julio de 1883, aquí en Madrid, compartiendo la mesa con Emilio Castelar, Juan Montalvo, enfrentándose con la palabra hablada, que él no manejó con la fluidez y pompa de la escrita, hizo un curioso y conocido brindis: "Brindo señores a las glorias de España y a sus esperanzas", dijo después de algunas consideraciones.

Amás de un siglo de aquel suceso, he de retomar su discurso para reafirmar

el destino común de los pueblos de Hispanoamérica, que exige también comunidad de esperanzas.

No tuvo muchos amigos el escritor ecuatoriano. Su carácter orgulloso, rebelde y propenso a la polémica sin duda que abriría brechas al lado, pero cuando confiaba en alguien se entregaba hasta las lágrimas.

¿Y qué otros casos son los caballeros que esta noche van a ser homenajeados, sino amigos de Montalvo?

Renán Flores Jaramillo, escritor, periodista, diplomático, catedrático, hombre de cultura, tiene una larga y reconocida trayectoria. Desde antiguos testimonios como "Vientos Contrarios" y su novela "Militaria" hasta la difusión de la figura montalvina en la Historia de la Literatura Hispanoamericana de Editorial Amaya y su reciente participación en el Coloquio Internacional de Ambato, con su ponencia sobre el romanticismo. En esta última línea ha continuado sus investigaciones que le han llevado a dar con un precioso manuscrito fechado en París en su segundo destierro (1869) y dirigido precisamente a su amigo, Rafael Barba Jijón, con motivo de la muerte de su madre. Este autógrafo de Montalvo, gracias a su sensibilidad y desprendimiento es parte ya de los archivos de la Casa de Montalvo. Tened la seguridad de que esta reliquia sabremos conservarla con veneración y cariño.

Podría hablar también de otros aspectos como estudios, títulos, diplomas, cargos, condecoraciones (Gran Cruz de Alonso El Sabio), pero el respeto que debo al público y la sencillez del homenajeado me obligan a ser parco y detenerme, que tiempo habrá más propicio de hablar más atentamente de su obra. Junto a él ingresan a la Orden de Montalvo Don Felipe Segovia y Jorge Segovia Bonet, ciudadanos españoles ligados al Ecuador por la tarea educativa que allí cumplieron en beneficio de la juventud a través del Colegio SEK. Ellos han tenido la bondad de hacer un valioso donativo a la biblioteca de nuestra Casa. Podéis estar seguros que a Montalvo, el que en la soledad y en la penuria se dolió más que de la falta de dinero y amigos, de los libros dirá en la inmortalidad que éste es el mejor de los regalos.

La Casa de Montalvo, centro de estudios académicos con plena autonomía, gracias a la ley expedida por el Congreso de la República y sancionada por el personero del Ejecutivo, Presidente Dr. Rodrigo Borja Cevallos, ha decidido continuar la ordenanza del Ilustre Municipio de Ambato y junto con ella mantener y desarrollar la Institución llamada "Orden de Montalvo". A ella ingresan con merecimientos los caballeros a los que acabó de nombrar. Amí en calidad de Director, me cabela honra de investirlos en nombre de la Casa de Montalvo y del Municipio de Ambato.

Este acto, el primero que se cumple fuera del Ecuador, tiene mayor relevancia y simbolismo, cuanto porque es en España, el país de la lengua que amó apasionadamente Montalvo, cuanto porque cercano al medio milenio, tenemos derecho nosotros los americanos a evocar el suceso que merecerá semejanza y diferencias entre la vieja y la nueva geografía y es que hubo desde siempre la conciencia a un y otro lado del océano de que habían otros hombres y tierras. Quiero solicitar al señor Embajador del Ecuador, Dr. Alfredo Valdivieso Gangotena, que ha sabido darle carácter a su función, lo que habien quistado a todos los ecuatorianos y a quienes conocen su caballerosidad, imponga la condecoración de la Orden de Montalvo a Renán Flores Jaramillo y la entrega del pergamino.

DISCURSO DE ENTREGA DE MEDALLA AL DR. PLUTARCO NARANJO

Decía Dn. Miguel de Unamuno, el del Sentimiento Trágico de la Vida: "Cuando se ha luchado con la vida que pasa por la vida que se queda, se deja un esqueleto a la tierra, un alma, una obra a la historia".

Honroso es para mí, dirigir la palabra en este lugar donde la muerte parece habersido vencida definitivamente por el espíritu. En este mausoleo, donde sus respuestas funerarias y sus pilas tras griegas son iluminadas por el espíritu

clásico de los “Siete Tratados”, “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”, “El Cosmopolita”, “Mercurial Eclesiástica” y más testigos de una lucha a través de toda su existencia humana. Honroso para mí hablar desde este lugar donde se ve en la casa solariega de Montalvo, pasearse todavía su espíritu castizo, dictando la cátedra del idioma.

Honroso para mí hablar desde esta mi ciudad Sn. Juan de Ambato sobre Dn. Juan Montalvo.

Cuando los españoles decidieron a fuerza de arcabuces y caballos, cruces y pechos fuertes, acristianar el primitivo asiento de Ambato, paraíso según la toponimia indígena de renacuajos, a pesar de sus colinas áridas en donde apenas apuntaba el capulí y la aguacolla con el nombre de Sn. Juan, no imaginaron la indeleble huella que tal nombre iba a tener en la futura ciudad hispanoindia.

Menos habránse imaginado que la posteridad conocería al naciente asiento con el epíteto de la “Tierra de los Tres Juanes”.

En efecto, el nombre Juan se repite con curiosa insistencia en sus figuras literarias mayores: Montalvo, Mera, Vela.

Hoy conmemoramos precisamente el LXXXIII aniversario de la muerte en París de Dn. Juan Montalvo.

Y nos viene a la memoria ese día de invierno, sus flores, sus últimas palabras. Pensaba Montalvo que los hombres verdaderamente grandes empiezan a serlo con la muerte. Y tenía razón: al atravesar ese día se abrieron para El Cosmopolita las puertas de la inmortalidad. Después de ese 17 de enero nos ha quedado aquí en la tierra algo más que un esqueleto; nos ha quedado un alma, una obra que ha pasado a la historia.

Y lo que sobre él han escrito sus discípulos, sus admiradores y por qué no, sus detractores, revelan la fuerza de su personalidad vigorosa, su vocacional magisterio que le llevó a sembrar una semilla que sigue germinando y dando fruto después de su muerte terrenal.

Antes de pasar a la inmortalidad su personalidad combativa y vigorosa le atrajeron entusiastas admiradores y el apasionado fanatismo de sus jóvenes seguidores que construyeron un machete y un revólver con su plumay porotrolado antipatías bestiales que le atrajeron persecuciones, destierro, la muerte... Ahora igual que ayer siguen temiendolostiranos, llenándose de rabia los soberbios, venerándolo los espíritus libres, inflamándose la juventud.

Decía señores que si es mucho lo que Montalvo escribió, mayor debe ser todavía lo que sobresu persona o sobre su obra se ha escrito: páginas y más páginas nacionales y extranjeras, opúsculos, folletos, libros, libelos, actas de canonización laicas...

Y de esta enorme producción montalvina, acaso una de las más notables por su seriedad, investigación y valía es la obra montalvina de un ilustre ambateño, el Dr. Plutarco Naranjo.

En el Dr. Naranjo, coinciden, cosa rara, la figura del científico y la del hombre de letras; la del hombre de laboratorio en fundado en una bata blanca que vive en ese mundo misterioso para el profano, de gérmenes microscópicos y células, de cultivos y de reactivos, con el hombre de la metáfora elegante, del epíteto audaz, que juega con la metáfora, construye con la idea o reconstruye con paciente minuciosidad el rostro y el alma del pasado en la perspicacia sapiente de la biografía.

En el Dr. Plutarco Naranjo no se sabe qué admirar más; si al hombre de los alergenos o al literato de los estudios montalvinos.

Pero es que debería sorprender acaso tratándose de una persona extraordinaria.

¿No fue acaso, Gregorio Marañón, el sabio español, otro caso de conjunción singular de médico y poeta?

¿Y no abogaba Ortega y Gasset por el eclipse del "técnico bárbaro" a favor de un humanismo integral?

En pleno siglo XX y en una sociedad en desarrollo como la nuestra hace falta en verdad espíritus integrados en donde al investigador se una el político al que duele la llaga de un pueblo enfermo, individual, social y económicamente y el literato que busca la belleza en medio del dolor, del amor y de la muerte.

La ciencia se ha dicho que tiene como principal objetivo la búsqueda de la verdad fría y escueta mientras que el arte persigue por encima de cualquier consideración la belleza en su más prístina realización. Por acaso convenga traer aquí la paradoja de un gran biólogo que dice que la ciencia en su realización más suprema se convierte en arte y el concepto de belleza es inseparable de los estudios biológicos.

El Municipio ambateño y la Casa de Montalvo, regentada hasta hace poco por ese espíritu duro y vertical que es Gerardo Nicola, ha creído de su obligación sustrayéndose a su rutina diaria, pragmática y técnica, rendir un homenaje al espíritu.

Es imponer una medalla al médico y hombre de letras, al científico y al montalvista, por un laboren que el montalvino es apenas una faceta de un espíritu múltiple.

Por cierto que la labor del Dr. Naranjo en este campo no es menos valiosa; al contrario, creo que ella es la que ofrece la mejor síntesis de un humanismo verdadero y tajante, testigo viviente de una lucha ardorosa en esta vida que pasa por la vida que se queda...

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE LA ACADEMIA DE EDUCACIÓN "EMILIO UZCÁTEGUI".

Desde que se reabrió la Casa de Montalvo, instituciones y personas de todas partes del país y de fuera de él, la visitan diariamente. Cada vez que se

acerca el 13 de abril, aniversario del nacimiento de El Cosmopolita, la casa solariega de la familia Montalvo-Fiallos, el nido del cóndor que fue uno de sus vástagos, se ve aún más frecuentada. Escuelas y Colegios, Organismos Culturales y Académicos, maestros y ciudadanos comunes, piensan que es su deber entrar al mausoleo que guarda los despojos mortales de escritor a rendirle homenaje.

El día de hoy la Casa se honra en recibir a la Academia de Educación “Emilio Uzcátegui”, integrada con personalidades que enaltecen al sector educativo, a tono con su patrono. No es la primera vez que lo hacen; al contrario son nuestros conocidos personalidades como Don Gonzalo Rubio Orbe, su Presidente, el Prof. Luis Eduardo Soria y el Dr. Gonzalo Abad Grijalva, quien pronunciará el discurso de orden. A ellos, a sus miembros y demás acompañantes les abrimos nuestros brazos.

Una sola reflexión he de hacer esta mañana. Muchos son los títulos que se le dan a Montalvo, parangonando quizá sin recordarlo, que él hizo lo mismo con Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Dijo de él: “... para otros, el epitafio del Albuense, puesto sobre su losa, hubiera sido mezuquino de justicia y alabanza:

“Aquí yace el que supo cuanto se puede saber”.

Demuéstrame el americano que su maestro Cervantes fue Astrólogo, Judicario, médico, poeta, teólogo, músico, cocinero, sastre.

A Montalvo se le conoce como polemista irrefrenable; dígame sino Don Miguel de Unamuno quien hizo el elogio de sus insultos; filósofo lo llama quien está a punto de dar a luz una monumental obra: “La Filosofía de Montalvo”, el ilustre cubano Dr. Roberto Agramonte; ensayista, tan grande que fundó el ensayo moderno en lengua castellana, lo proclama Julián Garvito en el Coloquio de Bezancon y Galo René Pérez, en el de Ambato; fue también periodista: allí está “La Candela” y “El Espectador”, con los

cuales pretendió, -así lo dijo-, cocer los alimentos sociales, acompañado de Don Juan Benigno Vela; fue montonero o conspirador, según lo revelan sus cartas, empeñado en comprar fusiles "remington", traerlos por los andurriales de Tumaco y Barbacoas hasta la altura de Ipiales y apoyar a la revolución restauradora contra Veintemilla. No combatió pues solo con la pluma vestido de inmaculada levita; sino que lo hizo también con el arma al brazo, jineteando un caballo y protegido de un poncho y sombrero, figura que debemos acostumbrarnos a ver más a menudo. Y se sabe que fue poeta de la prosa y autoridad en política internacional y diez títulos más.

Pero hay uno que resume a todos y sobresale por encima de ellos, y es la de Maestro, según lo descubrió sabiamente el Presidente Alfredo Baquerizo Moreno al declarar el Día del Maestro el 13 de abril, nacimiento de Juan Montalvo.

Y quienes han venido a saludarlo, no por casualidad son sus colegas y su gran discipulado que sigue las enseñanzas suyas.

Sí, maestro fue Montalvo y como tal exigía que ha de serlo ante todo, de sí mismo, a la manera de Sócrates o de Jesucristo, sus dos paradigmas. Montalvo fue maestro en cosas del espíritu y afirmó que el arte debe estar al servicio de la moral. Así fue como en "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", retratóse en Don Quijote; no en vano fue como él ascético, delgado y melancólico. Profundamente idealista acaso él también perdió el seso por los muchos libros que leyó, dio de lanzadas a sus adversarios que están disfrazados con nombres crípticos en aquellos capítulos y murió luchando por las etéreas pero eternas causas de la justicia y la libertad.

MONTALVO "EL COSMOPOLITA"

No por fatuidad ni vanistorio, sino con la convicción e intuición propia de los grandes hombres, Montalvo llamó a su libro primigenio y a él mismo,

“Cosmopolita”. Ni fue tampoco por falta de patriotismo ni amor a la tierra que le vionacer, por que siempre le tuvo muy adentro y ase en los bramidos del Tungurahua e Imbabura, o en las arboledas de Ficoa y de las orillas del río Daule, bajo cuya sombra quiso recorrer de brazo del poeta francés, romántico como él, Alfonso de Lamartine.

Desde su primera salida recorrió el mundo de la civilización y de la historia; Francia, Italia, Suiza y la que llama cariñosamente “estavieja y buena España”, que incluye la de “La poesía de los moros”, que arribó a la península desde el norte del África.

En carta íntima de este período, habla de la independencia de Italia, de su lucha, del respaldo decidido que le brinda Francia, de la favorable posición de Inglaterra, de la prudente actitud de la poderosa Alemania, del heroísmo de los suavos; se duele de la indefinición del gobierno español que él quisiera que fuese idealista, qui jotesco. Habla de la latinidad, de su esfuerzo, significado y futuro. De súbito, como sorprendido en falta, vuelve los ojos a la patria y lamenta haberse descuidado un instante de ella. He aquí un par de párrafos: “Mas el pensamiento que está en el fondo de estas cosas, y el resultado de la guerra, no será otra cosa que la libertad, la independencia de la Italia! Grito glorioso que resuena del un confín al otro de Europa y que encuentra ecos en todas partes del mundo”.

“Tiemblo ante la idea de que yo me estoy ocupando de estas cosas tal vez cuando mi país está en un triste estado (Madrid, 3 de mayo de 1859)”.

En el Ecuador abre su campaña político-literaria con su carta a García Moreno, desde la Bodeguita de Yaguachi en pleno trópico, y con “El prospecto de El Cosmopolita”, en el que clama con voz profética por el pronto acabose de la tiranía que aqueja al Ecuador:

“Mucho es que ya podamos al menos exhalar en quejas la opresión en que hemos vivido tantos años; mucho es que no hayamos quedado mudos de remate a fuerza de callar por fuerza; mucho es que el pensamiento y las ideas de los ciudadanos puedan ser expresados y oídos por los ciudadanos. La tiranía

tambié se acaba, sí, la tiranía tiene también su término, y a veces suele ser el más cortado de todos, según queden los profetas: Vialimpío fuerte, elevado como el cedro: pasó, y ya no le vi: volví, y ya no le encontré”.

El cosmopolitismo de Montalvo no es puramente literario, sino belicoso, insurgente. La lucha contra la tiranía, su amor inapelable por la libertad, su sentido ético, la fusión filosófica que hace la virtud con la libertad son principio y fin de su carrera de escritor, de su vida y de su muerte.

Su iracundia para con las tiranías, dictaduras y malos gobernantes del Ecuador se encarnan en García Moreno y su proyecto de Estado Teocrático; en Urbina y su concepción del militarismo; en Veintemilla y la corrupción; en Borrero y la sumisión a la Carta Garciana, lo que equivale, dice, a acostarse en la cama del tirano; en Caamaño y su argolla plutocrática.

Pero antes que en las personas individuales de su país, es la tiranía en sí la causa sustantiva de sus embates en cualesquiera países se encuentren, sean estos, reinos, imperios o repúblicas.

No le son indiferentes los sucesos del mundo. Si Chile y Perú se ven amenazados por veleidades imperialistas, reacios a perder sus últimos enclaves, tronará contra sus mandatarios, distinguiéndose siempre la España progresista de la reaccionaria, pues como bien dice “En España puede haber muchas Españas”.

En su “Ojeada sobre América”, le preocupa la suerte de los mexicanos, las guerras que desangran a Paraguay, Uruguay, Argentina; las revoluciones de Bolivia; lo que ocurre en Colombia y Venezuela; el futuro de Centroamérica, el canal interoceánico y la independencia de Cuba.

Por fuerza de su profesión de escritor desterrado, no por dromomanía, recorre buena parte del mundo, vive y muere en el exilio. Ipiales, Barbacoas, Tumaco en el sur de Colombia; Lima en el Perú; Panamá en la cintura de América, son sus hospederías en el Nuevo Mundo. París y Niza en Francia; Madrid, Barcelona, Córdoba y Granada en España; Wiesbaden en Alemania; Roma, Florencia, Nápoles, Venecia en Italia, son sus moradas en Europa.

Aprende otros idiomas, pues además de su devoción por la lengua cervantina, quiere escribir también para otras nacionalidades. De sus Cuadernos de Apuntes, inéditos aún, “el taller de Montalvo” los llama Oswaldo Barrera, más de la tercera parte está en francés y uno completamente en esa lengua, a los que se suman cartas y artículos. Hemos encontrado cartas en italiano, no le fue desconocido el latín, posiblemente leía en inglés. Con tal bagaje lingüístico quiso expresar su actitud universalista, precursora según Galo René Pérez de la escuela modernista del nicaragüense Rubén Darío, una de cuyas banderas o declaración de principios, es precisamente la del cosmopolitismo.

Devoto más que partidario del republicanismo, encuentra en él todas las ventajas, todas las virtudes. Por eso cuando Emilio Castelar falta a esos principios, Montalvo no vacila en terminar con su amistad. ¿Con Castelar que le dio la bienvenida a España, que pidió su ingreso a la Academia de la Lengua, que se echó en sus brazos, dice, como si viera a Cervantes resucitado? Sí, en cuestión de principios, es intransigente; su carácter no encuentra alianza posible entre el vicio y la virtud; tenía presente la anécdota de aquel romano implacable que castigaba a los ciudadanos por el sólo delito de tener amistad con los malvados.

Este hombre nacido y criado en provincia, supo pensar y actuar en profundidad y en extensión, sin fronteras. Así se explica esta convocatoria internacional a la que han concurrido personalidades de dentro y fuera del Ecuador. Recordamos que Montalvo supo penetrar en el espíritu de los pueblos de América: fue miembro de la Academia de Guatemala, recibió la condecoración bolivariana de Venezuela, no temió expresar su deseo de escribir en el Perú, perteneció a la asociación Luso-Franco-Hispanoamericana, admiró y absorbió las civilizaciones grecolatinas a través de Europa. Trazó un paralelo entre Bolívar y Napoleón; otro entre Bolívar y Washington; intuyó igual que Darío, las consecuencias que tendrían el poderío de Estados Unidos para América española.

Don Juan Montalvo, junto al gran argentino Domingo Faustino Sarmiento, al apóstol cubano José Martí, se hombreó con los españoles Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán; los colombianos Rufino Cuervo y Antonio

Caro; los venezolanos Julio y Eduardo Calcaño, para no citar sino unos pocos nombres. Pero no podemos olvidar que trató con los franceses Víctor Hugo y Lamartine, que mantuvo correspondencia con el alemán W. Roig, con el ruso Boris de Tanenberg, que sufrió con el pueblo polaco los intentos por borrarlo del mapa. Y poco más tarde vendrán sus epónimos, Rubén Darío, el uruguayo José Enrique Rodó, el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Enríquez Ureña. Y cuántos más que la fragilidad de la memoria y el tiempo no nos permite siquiera mencionar.

Aunque no sea de su pluma, Montalvo hace suyo en “El Cosmopolita”, el siguiente concepto del Congreso:

“Los cuerpos legislativos son en todo estado democrático las fuentes de donde ha de salir cuanto bueno puede esperarse de su institución. De las leyes resulta el bien o el mal para los pueblos, y quien hace las leyes hace por lo mismo la felicidad o la desgracia de los que las reciben”. No es por tanto extraño que haya sido el Congreso Nacional del Ecuador el que asumiera el compromiso de esta cita, que honrar a su Presidente, el Dr. Jorge Zabala Baquerizo, de honda raigambre montalvina, ya sus honorables diputados. Tampoco se cerró Montalvo y nosotros pretendemos seguirlo, en comprensibles pero estrechos moldes partidistas. Definido fue en su ideología, mas no sectario; apasionado sí, pero no obcecado; ciudadano del mundo, hombre cosmopolita, se proclamó y definió él mismo. En guarda de esta línea, nuestra convocatoria ha sido abierta, pluralista, desprovista de prejuicios. Buscamos en este Coloquio a un Montalvo auténtico; aspiramos a una conversación franca sobre nuestro escritor con toda su carga humana y terrestre. No tememos a la crítica, antes bien la deseamos, persuadidos como estamos que está superada definitivamente la etapa de la mitificación y mixtificación que engañay adultera, porque el discurso crítico ha dejado atrás el ditirambo. Deseamos en expresión feliz de Alfonso Rumazo González una “revisión a fondo de Montalvo”. Estamos seguros que la capacidad de estudio de quienes nos honran con su presencia, arrojará luces sobre la robusta, combativa, ejemplar y a veces controvertida personalidad del gran ensayista y polemista del siglo XIX.

Como representante de la Casa de Montalvo, hago conocer que estamos

trabajando, en base entre otros criterios a las recomendaciones del Seminario “Vigencia de Montalvo en la Cultura Nacional”, para transformarla en un centro de estudios e investigaciones de alto nivel. No pensamos que nuestra tarea debe ser solamente la guardiana de los despojos mortales de un gran hombre ni la de su casa solariega. Quienes estamos haciendo esta institución aspiramos a que trascienda los límites provincianos y tenga alcance nacional e internacional. Alrededor del núcleo municipal, pensamos que debe conformarse una célula cultural con la Universidad de Ambato, más el respaldo y asistencia del Ministerio de Educación y Función Legislativa, próximas a asumir su mandato. Para la concreción del proyecto de ley que organiza la nueva Casa de Montalvo, que es la de todos ustedes, solicitamos el respaldo moral de la inteligencia reunida aquí en este Coloquio.

Montalvo acró su pluma y espíritu en el extrañamiento de su patria: cuatro años de estudios en Europa, en su primer viaje; siete en el ostracismo: uno entre Niza y París, seis en la que dicen la bautizó como la de “ciudad de las nubes verdes”, Ipiales; seis meses en Panamá, desterrado por Veintemilla, que le dolieron más que lo siete años de García Moreno; siete años en su último y definitivo autoexilio, nos dan idea de cuánto tiempo pasó en el mundo exterior.

En este “Año Montalvino”, que conseguimos fuera declarado así por el Ministerio de Educación, es una obligación recordar, aprender y admirar su actitud en su paso a la eternidad:

“Adiós mi buen Adriano. No olvides que, por la fortaleza de mi alma, yo soy superior a cualquier fortuna: no hay pues que afligirse por mí. A la muerte misma le pongo yo rostro sereno”, escribe a su sobrino desde París el 6 de octubre de 1886, aludiendo a sus penurias.

El 7 de julio 1888, enfermo ya de muerte, a seis meses de su deceso, le dice a Aparicio Ortega, en la que viene a ser una especie de legado ético político:

“El señor Agustín Yero vino un día a mi casa, por encargo de una persona muy respetable dijo, y a nombre del señor Antonio Flores, Ministro del Ecuador, me propuso el Consulado General de Burdeos con aumento de

suelo. Mi sorpresa fue grande; pero mi contestación no pasó de estas palabras: Entre la Legación de Francia y el Padre Lachaise, no vacilaría yo un punto en optar por el cementerio. Veinte años de lucha por mis ideas, de proscripción y de padecimientos de todo género, sobrellevado con buen ánimo, no son para ir a hundirse tristemente en un empleo ofecido por el gobierno del partido contrario”.

El hombre que con tal dignidad rechaza un cargo diplomático al que tiene legítimo derecho como el mayor escritor ecuatoriano, casi a la misma hora agradecía a J. C. Seminario, su compatriota y amigo, por haber iniciado una contribución “en conocimiento de mi enfermedad y de la angustiosa situación que a ella me había reducido”. Montalvo, el hombre que nos enseñó a vivir en combate permanente por la libertad del hombre y de los pueblos del mundo, nos enseña también a morir con dignidad.

Andino como era, igual que el cóndor de las alturas que dicen buscas unido cuando le llega la hora, quiso morir en su propia tierra: “Si puedo escapar de este invierno me embarcaré para América a principios de agosto del año entrante”. “Vivos son mis deseos de volver a la Patria; y sueño con el clima de Ambato, en donde me parece se acabarán mis males físicos” (Agosto 22 de 1883). Pero no fue posible, plegó las alas en París y no por casualidad, quiso ser enterrado en el cementerio de Montmartre, donde descansan los mártires de la libertad.

Gracias.

Ambato, julio de 1988. Sesión inaugural del Coloquio.

ÍNDICE	PAG.
Artículos	5
Las huellas de Montalvo en París	7
Montalvo en París	18
Juan Montalvo	29
Los diálogos de América con el mundo (fragmento)	34
Acerca del pensamiento social de Montalvo	36
Encuentro en el puente de Atocha	39
“El Señor Presidente” y “Las Catilinarías”	41
De Florencia a Malbucho, de Atenas a Ambato	44
Nobleza obliga	47
Juan Montalvo en Baños	49
Juan Montalvo sí nació en Ambato	50
Los encuentros de Juan Montalvo con Imbabura	52
FloreCIMIENTO de la historia en Tungurahua	56
Mestizaje cultural	58
Montalvo y Unamuno	60
Tratado de la belleza vuelve a casa	62
De médiums y un aparecido que conocemos	65
Un Montalvo desconocido	68
Un Montalvo olvidado	72
Montalvo y diálogos sobre la muerte	74
Montalvo y el socialismo materialista	78
El mejor monumento de Montalvo	81
Esmeralda Cervantes	84
Montalvo y la niñez (fragmento)	86
Montalvo traducido al inglés	87
Montalvo traducido al francés	89
¿Montalvo plagario?	91
En la cuenca del Pastaza	93
Montalvo: la dignidad de morir	95
Lecciones a la juventud	99
Léxico social y político de Montalvo	99
Los catalanes y aragoneses en oriente	103
Madrid a Montalvo	107
Los toros y Montalvo	109
Polémica sobre la estatua de un polemista	111
¡Sin libros!	120
Poesía y música de la familia Montalvo	121

Vigencia de Montalvo	124
Para el que ha nacido y vivido bajo el sol de Ambato...	131
Marcos Montalvo, prócer de la independencia I	134
Marcos Montalvo, prócer de la independencia II	137
Marcos Montalvo, prócer de la independencia III	139
Vigencia de El Cosmopolita	141
¡Venecia! ¡Questo e un nome magico!	143
El santo de los obreros (fragmento)	147
Caro y Cuervo y Juan Montalvo	152
Montalvo en el Caro y Cuervo	155
Cátedra "Juan Montalvo" I	157
Cátedra "Juan Montalvo" II	159
La cátedra "Juan Montalvo"	162
El Instituto Juan Montalvo	164
Otro paso hacia el Instituto Juan Montalvo	165
¿Hay que quemar a Montalvo?	167
Hermandad de machaleños y ambateños	170
En la reapertura del Mausoleo de Montalvo	172
El vigía de la Torre Eiffel	175
El Taller de Literatura Juan Montalvo	177
El Dr. Moncayo, un apasionado por Montalvo	179
Descubrimientos en el Archivo Nacional	182
Chilintomo	184
La Leprosa subirá a las tablas	186
La Leprosa y el teatro experimental	188
La Leprosa y El Descomulgado: originales y textos impresos	191
El Dictador	198
Montalvo: ¿cinco o siete dramas? I	200
Montalvo: ¿cinco o siete dramas? II	202
Dos comedias en busca de autor	204
Urcu sacha	206
Primicia montalvina	209
Recuerdos de un viaje montalvino	211
Creación de la Casa de Montalvo	217
La música en Ambato	221
Golda Mier y Juan Montalvo	223
Janine Potelet: "Imágenes de la mujer en la obra de Montalvo"	224
Roberto Agramonte, hijo espiritual de Ambato	227
Roberto D. Agramonte	229
Un cubano ilustre	234
Mario Cobo: "Montalvo hacia una conciencia universal"	237

Gabriel Judde entre nosotros	240
Antonio Sacoto: "Montalvo y el pensamiento latinoamericano del siglo XIX"	242
Ecos del día del maestro en Nueva York	245
Dyoni Durán: "Juan Montalvo en la órbita de la latinidad"	246
Un odontólogo toma los pinceles	249
Carta a la liebre	251
Los Montalvo vuelven a casa I	254
Los Montalvo vuelven a casa II	256
Discursos	263
Agradecimiento al Congreso	265
Intervención del Director de la Casa de Montalvo, en la inauguración del Seminario Internacional de Lengua y Literatura	269
Nuevas páginas desconocidas	273
La nostalgia de la Patria	276
La hora del amor	278
La pasión por la lengua	282
Se siente aletear el espíritu del genio	286
Presentación de la biografía de Juan Montalvo por Galo René Pérez	294
Discurso en España	302
Discurso de entrega de medalla al Dr. Plutarco Naranjo	304
Discurso de recepción de la Academia de Educación "Emilio Uzcátegui"	307
Montalvo "El Cosmopolita"	309

TRAS LAS HUELLAS DE MONTALVO

Tomo II

Este libro de terminó de imprimir en el mes
de julio de 2007 en los talleres gráficos del
Instituto Iberoamericano de Patrimonio
Natural y Cultural IPANC, del Convenio
Andrés Bello